

AÑO: 2011

TESIS DE FINALIZACIÓN DE GRADO
CARRERA: LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

Tema:

Profundización de la perspectiva de Saül Karsz en relación a la intervención social de los Trabajadores Sociales.

Denominación: “El concepto de Ideología como categoría central en la obra de Saül Karsz para pensar la intervención social de los trabajadores sociales.”

Rastreo en la obra de Althusser de los antecedentes, características y matices del concepto de ideología empleado por Saül Karsz.

ALUMNA: MARIA ELISA MONTIANO
DIRECTOR. NICOLÁS ALBERTO LOBOS

Agradecimientos

Al Director del Proyecto de Beca y Proyecto de Tesis, Nicolás Lobos por su autorización para la participación en el equipo de investigación financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo, espacio a partir del cual se habilitó la aplicación y obtención de la beca de iniciación de investigación, de lo cual es producto este trabajo.

A Maria del Pilar Rodríguez y Emiliano Jacky, compañeros del proyecto de investigación que colaboraron en la corrección del proyecto en el momento de la elaboración para la presentación.

A Ruth Parola y Daniel Rossi, docentes colaboraron en el despeje de dudas, durante el proceso de trabajo del proyecto.

A la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo, la cual permitió esta primera experiencia de iniciación en la investigación.

Prólogo

Tanto el psicoanálisis como la teoría de la ideología de Althusser, fuentes centrales en las cuales Karsz se basan para tomar sus aportes teóricos, trabajan sobre el encuentro de sentidos. La definición del trabajo social siempre fue para mí en lo personal, una suerte de “agujero”. Un “cosa”, “un espacio” al que se le podía poner un montón de sentidos, pero que al momento de poder precisarlo rápidamente no podía encontrar el modo de darle una significación distinta a lo que para otros creaba sentido, sin embargo confieso, no me convencía demasiado... ¿qué hacemos los trabajadores sociales? ¿hacia quien dirigimos la intervención? ¿quién es el sujeto al cual direccionamos nuestras acciones? ¿es el Estado el sujeto de la intervención? ¿son las políticas públicas? ¿es el usuario encarnado en seres humanos de carne y hueso? ¿son las palabras o los modelos, las configuraciones ideológicas a los cuales debemos apoyar y fortalecer o por el contrario desalentar y “sancionar”? En este sentido se va construyendo una suerte de “agujero troquelado”; que si bien no llega a ser un agujero negro al que no le entra nada, ni siquiera luz; como agujero fabricado o moldeado busca encontrar algunos espacios por los que pase algo de luz, algo de claridad que permita desenmarañar, elucidar sobre aquello que nos crea sentido. En esta dirección, Saül Karsz propone problematizar el trabajo social para ocuparse sobre su definición; y sobre lo que desde allí hace sentido, es decir, el trabajo social trabaja sobre lo que da sentido a la gente... Y es en la dirección propuesta por este autor que proponemos la búsqueda de uno de los corpus teóricos en los cuales Karsz basa su propuesta de sentidos, la noción de ideología desde la lectura de Althusser. Según Sabemos que la propuesta de Karsz se basa en el nudo que se produce entre Inconsciente – Ideología; sin embargo, aproximaremos algunas nociones del concepto de ideología centrales para leer la propuesta de Saül Karsz.

El mismo interrogante podría haber conducido un proyecto de trabajo basado en entrevistas empíricas, análisis del discurso y de las prácticas de determinados agentes sociales en un espacio determinado; sin embargo, en este caso la decisión se orientó hacia el sentido de lo dicho en relación a una noción teórica y la trayectoria de la misma en la propuesta de un autor y el modo en que era tomada y trabajada por el otro. (Noción de ideología trabajada por Karsz, a partir de lo elaborado por Louis Althusser).

El objeto de este trabajo está centrado en la búsqueda de sentidos en relación a *lo que hace el trabajo social y el modo en que esos sentidos que Althusser atribuye a la noción de ideología se ponen en juego*, por medio de la propuesta de Saül Karsz en relación a la intervención de los trabajadores y las trabajadoras sociales. Es central destacar, que la noción de ideología a la que hemos llegado es producto de una

construcción. Y que como toda construcción precisa de una labor casi artesanal y no de un a-priori que encontramos “completamente” en tal o cual texto de alguno de estos autores. Decimos artesanal porque primero tomamos de una punta del ovillo de lo dicho en tal o cual momento en relación a la noción... luego tomando otra y nos encontraremos con otros dichos, con otro marco que implica otro posicionamiento en el debate hacia donde se dirige esa intervención del autor; otro momento histórico. Se encontrará en el texto más de una noción de ideología propuesta por Althusser, que sin ser contradictorias completamente entre sí, dice cosas distintas en cada momento.

A su vez, sabemos que Karsz es un autor relativamente nuevo dentro de nuestra formación académica de grado en Trabajo Social, por ello se espera contribuir en la profundización de su propuesta teórica, es decir, considerando sus aportes más allá de un nivel coyuntural.

Además del rastreo bibliográfico desarrollado, en que se leyó la obra de Althusser, y varios textos de Karsz para identificar de qué modo ponían en juego la noción de ideología, se realizó una entrevista personal al Dr. Karsz en su estadía por Mendoza (Septiembre – Octubre 2011). La dicha entrevista es parte de la bibliografía con la cual se trabajó, permitiendo el enriquecimiento de diálogo entre los dos autores; y que si bien se sabe que se trata de un documento de uso extraoficial, es parte de la contribución que se espera dar a partir de este trabajo, compartir la entrevista desgravada en la parte de “anexos” del escrito.

Por último, quisiera decir, que este proyecto de trabajo es producto de la articulación entre una serie de proyectos más que creo importante mencionar. El proyecto individual presentado, surge de a partir de la incursión a un grupo de investigación bienal, financiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SeCTyP) de la Universidad Nacional de Cuyo. Proyecto que se denomina: *“Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica Brasileira, Teresa Matus, Norma Fóscolo/Adriana Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan”*. Es a partir de este espacio en que postulo para la obtención de la beca individual, obteniendo la beca para el desarrollo del trabajo *“El concepto de Ideología como categoría central en la obra de Saül Karsz para pensar la intervención social de los trabajadores sociales.” Rastreo en la obra de Althusser de los antecedentes, características y matices del concepto de ideología empleado por Saül Karsz*. Este mismo proyecto decido que sea el proyecto de tesis de finalización de grado, buscado

aunar esfuerzos entre ambas instancias de formación. Actualmente, en vistas a seguir trabajando los aportes de Karsz, el equipo de investigación obtiene la aprobación de un nuevo proyecto por la SeCTyP, comenzamos a trabajar en un nuevo proyecto llamado "Trabajo social, *Clínica transdisciplinaria de intervención social* y Biopolítica. Análisis de las confluencias posibles de la *Clínica transdisciplinaria de intervención social de Saül Karsz con los análisis de la biopolítica de Roberto Esposito*". Proyecto a partir del cual, me postulo nuevamente para la beca individual de iniciación en la investigación, obteniendo su aprobación. El nuevo proyecto de trabajo de iniciación en la investigación, propone el trabajo en la propuesta de Lacan, sobre la noción de inconsciente; siendo este una proposición de continuidad con el actual proyecto presentado. El nuevo proyecto se denomina "La categoría de Inconsciente en Jacques Lacan: su definición y pertinencia para el análisis de las prácticas de intervención social en la obra de Saül Karsz". El cual busca ser un rastreo bibliográfico en la obra de Lacan, de antecedentes, características y matices del concepto de inconsciente empleado por Saül Karsz, de igual modo que se desarrollo con la noción de ideología en Althusser.

Y si bien la obtención de las becas de iniciación en la investigación, poseen la categoría individuales, entiendo que este proceso de trabajo no puede entenderse fuera de su condición de "social", es decir, producto de la elaboración con otros. Este proyecto de trabajo, es posible a partir de la incorporación a un equipo de investigación que trabaja la temática, diversas discusiones que se plantean en torno a la temática, y conclusiones que esperan ser compartidas y discutidas con el otro. A partir del diálogo con compañeros y docentes que habilitaron y acompañaron los puntos de llegada que en el desarrollo del trabajo se presentan.

Índice

Portada-----	Pág 1
Agradecimientos-----	Pág 2
Prólogo-----	Pág 4
Índice-----	Pág 8
Introducción-----	Pág 11
Desarrollo del trabajo-----	Pág 17
<i>1. Capítulo I: Propuesta teórica de Saül Karsz: críticas, advertencias y categorías. Entre profundizar la propuesta, deconstruir conceptos, presentar figuras, proponer la clínica transdisciplinaria y hablar de conocimiento...</i> -----	Pág 18
1.1 Las enseñanzas de Althusser y Lacan -----	Pág 19
1.2 Indefinición – Definición: ¿qué es el trabajo social? -----	Pág 22
1.2.1 Crisis del Ideal de sociedad: formación económico social-----	Pág 23
1.2.2 La pertinencia de las nociones de ideología y aparatos de Estado a partir de Althusser –	Pág 27
1.2.3 ¿qué produce y reproduce el trabajo social? ¿cuál es su relación con el Estado?-----	Pág 29
1.2.4 A propósito de la elaboración de materias primas-----	Pág 30
1.2.5 Dominante ideológica, ideologías y tomas de posición -----	Pág 32
1.2.6 ¿Cómo trabajar sobre la materia primera-----	Pág 35
1.2.7 Medios de trabajo-----	Pág 36
1.2.8 En términos de definición-----	Pág 37
1.3 Reflexiones a propósito de la relación de ayuda en vistas a la deconstrucción de sus dos vertientes: con predominancia en la caridad y con predominancia en hacerse cargo -----	Pág 46
1.3.1 La toma en cuenta como futuro posible-----	Pág 47
1.3.2 Destinatarios y profesionales de la intervención social entendidos como sujetos socio-deseantes -----	Pág 49
1.4 Éticas Particulares como compromisos y tomas de posición particulares -----	Pág 50
1.5 ¿Cómo pensamos la clínica y como pensamos la ideología a partir de los “consensos” vigentes? -----	Pág 53
1.5.1 Cuestionar el consenso a partir de la oposición especular -----	Pág 53
1.5.2 ¿qué de la clínica y que de la ideología están puestos en juego en la propuesta? Pág 55	
1.6 El saber si ocupa lugar, diversos lugares; y los libros si muerden y dejan marcas en los lectores -----	Pág 58
1.6.1 ¿para que sirve la producción de conocimientos en trabajo social?... los efectos de concebirlo como condición de ejercicio profesional-----	Pág 58
1.6.2 En vistas de la relación teoría – práctica-----	Pág 60
1.6.3 ¿Qué se entiende por proceso de conocimiento?-----	Pág 61
1.7 Categorías que funcionan a partir de sobreentendidos y sus riesgos -----	Pág 63
1.7.1 De-construcción de la categoría polisémica, paradójica, especular y consensual de exclusión-----	Pág 65
1.7.2 Exclusión y su investidura del concepto de ideología-----	Pág 69

2. Capítulo 2: <i>Louis Althusser, su propuesta teórica, las nociones de ideología que de ella se desprenden, su mecanismo central: la interpelación; el diálogo con Karsz como un posible diálogo con Althusser. A propósito del funcionamiento y las implicancias prácticas de la noción de ideología</i> -----	Pág 72
2.1 Breve recorrido de la trayectoria althusseriana -----	Pág 74
2.2 Acerca de los textos y de su autor... Saül Karsz -----	Pág 80
2.2.1 Ciencia – Ideología bajo las pistas althusserianas-----	Pág 84
2.3 Primera noción de Ideología en Althusser -----	Pág 86
2.3.1 Posibles consecuencias-----	Pág 99
2.4 Enriqueciendo la reflexión a partir de las lecturas de Karsz -----	Pág 102
2.5 Segunda noción de ideología en Althusser: ideología en general, aparato ideológico de Estado y el llamado o la interpelación como mecanismo constitutivo de la misma ---	Pág 105
2.5.1 A propósito de la reproducción de las condiciones de producción -----	Pág 106
2.5.2 Nociones de Estado, aparatos de Estado y poder de Estado a partir de la tradición Marxista-----	Pág 109
2.5.3 Aparto ideológico de Estado y sus diferencias con aparatos represivos de Estado-----	Pág 110
2.5.4 En busca de mecanismos y lógicas de la ideología en general-----	Pág 113
2.5.5 Llamados y actuados por la ideología-----	Pág 115
2.5.6 La categoría de sujeto-----	Pág 119
2.5.7 Un ejemplo de funcionamiento de la ideología en general-----	Pág 122
2.5.8 Estructura de toda ideología-----	Pág 124
2.6 Althusser en clave psicoanalítica -----	Pág 127
3. Capítulo III: <i>Algunos aportes de Jorge Larraín como una posible lectura de la obra de Althusser. Reflexiones en torno a las nociones de ideología, aparato ideológico de Estado, registro imaginario, interpelación, ciencia – ideología</i> -----	Pág 132
3.1 Ideología y Marxismo anti-humanista -----	Pág 133
3.1.2 Acerca de la determinación en última instancia-----	Pág 138
3.1.3 Acerca de la producción de conocimientos-----	Pág 141
3.1.4 Pistas para profundizar sobre la lectura de Karsz-----	Pág 145
3.2 Definiendo... aparatos ideológicos de Estado, interpelación y relación imaginaria -----	Pág 147
3.3 Ideología y ciencia -----	Pág 154
3.3.1 Bachelard, Althusser y Karsz: sus acuerdos en torno a la producción de conocimiento----	Pág 157
3.3.2 La clínica como dispositivo para la construcción de conocimiento objetivo a partir de casos particulares -----	Pág 160
3.3.2.1 Principios constitutivos de la clínica transdisciplinaria, movimientos y registros puestos en juego-----	Pág 160
3.3.2.2 Confrontación de la noción de proceso de conocimiento entre los autores... -----	Pág 160
Conclusiones -----	Pág 173
Bibliografía-----	Pág 182
Anexos-----	Pág 185
i) Entrevista a Saül Karsz-----	Pág 186
ii) Proyecto de Beca – Proyecto de Tesis-----	Pág 223
iii) Actividades desarrolladas: proceso de formación y elaboración... -----	Pág 231

Introducción

El proyecto de trabajo planteado surge como decíamos intentando dar sentido a lo que creemos que hace el trabajo social en relación a la noción de ideología; la necesaria toma de partido; la imposible neutralidad. Karsz nos pone al corriente de un nuevo modo de significar lo que hace el trabajo social, afirmando que el trabajo social interviene sobre lo que crea sentido sobre la gente con la cual se trabaja. Es decir, sobre lo que se expresa en actos, gestos, representaciones imaginarias, modos de nombrar y de callar, modos de comprender el vivir-juntos, silencios, ideales y deseos, configuraciones ideológicas que no son exclusividad de los usuarios del trabajo social, sino que por el contrario atraviesan al profesional, quien también es un sujeto socio-deseante. Estas configuraciones ideológicas, estas representaciones imaginarias de las relaciones concretas que los sujetos viven su reproducción cotidiana, la ideología. Esta representación imaginaria, es aquello sobre lo que trabajamos, sobre lo que producimos primariamente en la intervención social, en las prácticas del trabajo social. Estas configuraciones ideológicas, deben ser entendidas a partir de *la ideología y su existencia material*¹. Es decir, implica comprender que estas representaciones imaginarias que se poseen sobre el vivir-juntos, sobre lo que el trabajo social debe o no hacer, sobre lo que el usuario del trabajo social debe o no tener, se enmarcan en la noción de *ideología como una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*.

La categoría de ideología en este trabajo busca contribuir en la profundización de la afirmación de Karsz en tanto al producto de elaboración del trabajo social, entiendo como *“su blanco principal no son los individuos ni los grupos, sino las tendencias ideológicas (esto es maneras de vivir; los afectos, comportamientos e ideales) de las que esos individuos y grupos son portadores conscientes e inconscientes”*².

Más adelante el autor dirá que principal soporte sobre el cual llevamos a cabo las prácticas del trabajo social es la palabra, palabra que soporta el trabajo sobre las representaciones imaginarias de lo que crean sentido en el otro, esta sería la dimensión primaria de nuestro trabajo, la dimensión ideológica; y existirían otros soportes o dimensiones secundarias como lo son las prestaciones materiales concretas, como los recursos estructuralmente limitados. Entendiendo que el trabajo social no fue creado para resolver los problemas materiales de los sujetos con los que trabaja. Esta sería la “dimensión material” de la intervención social, que sabemos

¹ Althusser, Louis: (1969) “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” pág. 106

² Karsz, Saül: (2007) “Problematizar el Trabajo Social”. Capítulo I. pág 88

busca significar los objetos concretos (como colchones, asignaciones, planes o becas por ejemplo) con un sentido de materialidad que no necesariamente debe ser opuesto a lo que produce materialmente la noción de ideología ya presentada.

Estas dimensiones sobre las que interviene el trabajo social, le sirven de soporte para contribuir y sostén de la relación con el otro en términos de reproducción de las relaciones sociales de producción. En este sentido se entiende el trabajo social como aparato ideológico de Estado; en la medida en que posibilita, impregnado de ideología, de toma de partido la relación con el otro. En el desarrollo del trabajo se verá que este trabajo no es exclusivo del trabajo social (y porque)... sin embargo el trabajo social es el que nos llama a trabajar juntos, en el intento por nombrarlo y darle sentido, por ello en esa dirección irá nuestro trabajo.

Partiremos entonces del reconociendo que la ideología para Althusser representa un efecto de realidad, es decir, una manera en que cada uno vive sus relaciones con el todo social. De acuerdo con Terry Eagleton (2005), *“La ideología para Althusser es una organización particular de prácticas significantes que constituyen a los seres humanos en sujetos sociales, y que produce las relaciones vividas por las que tales sujetos están conectados a las relaciones de producción dominantes de una sociedad”*. Es decir, que la ideología abarcaría las diferentes modalidades, habilidades y capacidades políticas puestas en juego en nuestras relaciones, incluyendo desde una identificación con el poder dominante a una posición opuesta a él, ya que la ideología sería una formación dominante. “(...) para Althusser la ideología alude principalmente a nuestras relaciones afectivas e inconscientes con el mundo, a los modos en que estamos pre-reflexivamente ligados a la realidad social”³. Por lo tanto, indagar en torno a la noción althusseriana de ideología involucraría el esfuerzo por poner en cuestión una mirada más ligada a una teoría de la ideología racionalista (como representaciones formadas de la realidad). Intentando, por el contrario indagar detrás de nuestras prácticas, los actos, las reacciones que emergen por medio de nuestras prácticas cotidianas, que en apariencia surgen espontáneamente, pero que en realidad denuncian en hechos la ideología. “Althusser intenta hacernos pasar, pues, de una teoría cognitiva a una teoría afectiva de la ideología”⁴. Será una cuestión de relaciones vividas, que orientan a los sujetos a sus tareas prácticas en la sociedad.

³ Eagleton(2005): “ Ideología. Una introducción” pág 41

⁴ Lo cual no significa para el autor necesariamente rechazar que la ideología contenga ciertos elementos cognitivos, o por el contrario, reducirla a lo meramente subjetivo.

El proyecto de trabajo desarrollado afirma la importancia central que adquiere el concepto de ideología como categoría central para pensar la intervención social de los trabajadores sociales según Karsz, desde la noción de Ideología que toma de Louis Althusser. Este trabajo explicita en términos generales la estructura y desarrollo realizado por Althusser en relación a la noción de ideología, en por lo menos dos intervenciones centrales en torno al debate de este concepto. Una primera noción realizada en 1965 en que ideología representada por medio del nudo racional ciencia opuesto a ideología. Tomada fuera de contexto, la afirmación del autor parece una posición científicista. Sin embargo lo que en este momento estaba en juego era una puesta en juego eminentemente política, que busca mostrar el marxismo no es una ideología, solamente; sino que es una ciencia. Una ciencia: materialismo histórico.

Una segunda noción de ideología propuesta por Althusser es la conocida en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado (1969-1970)*, una aproximación mucho más pertinente y expositiva de la noción de ideología, la cual presenta la distinción entre ideología en general y las ideologías particulares (de clase y enmarcadas en un determinado momento histórico; el mecanismo central de la ideología denominado interpelación o llamado, y el modo en que funciona el mismo transformando a los individuos concretos en sujetos sujetos concretamente a la representación imaginaria del modo en que viven sus relaciones sociales. Esta última definición es elaborada entre 1969 y 1970. La misma es tomada y trabajada por Karsz para fundamental y afirmando, que el trabajo social trabaja para el Estado, que el trabajo social es un aparato Ideológico de Estado.

Con respecto a la estructuración del escrito, el desarrollo del análisis estará compuesto por cuerpo conformado por tres capítulos centrales organizados de la siguiente manera:

- El Primer Capítulo: *presentación de la propuesta o marco teórico de Saül Karsz*, autor a partir del cual se toma el sentido en que se entiende el trabajo social. La exposición de esta sección consta de una exposición de la producción teórica en términos generales, es decir, busca guiar y orientar el modo en que el tema de ideología y otras categorías que se relacionan con dicha noción están presentes y se ponen en juego en la propuesta del autor. Puntualmente se pondrá mayor énfasis en la definición de trabajo social propuesta por Karsz, a partir de la pensar el trabajo social y su definición – indefinición; presentes en el texto *Problematizar el Trabajo*

Social (2007). Allí mismo se irán introduciendo algunas nociones de Althusser en relación a los conceptos propuestos por Karsz. A su vez, se presentan cinco textos más actuales, publicados y trabajados por el autor, que buscan ser intervenciones en espacios de formación de trabajadores sociales, ya sea en revistas, libros y espacio de formación virtual como lo es Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Estos textos ponen en discusión nociones referentes a *relaciones de ayuda y el- los posicionamientos éticos de los trabajadores sociales* (enunciadas ya en las tres figuras o ideologías que atraviesan estructuralmente el trabajo social del texto ya citado). La *problematización de la noción de ideología y de clínica* que requiere la clínica de la intervención social (dispositivo de trabajo que propone Karsz para analizar la práctica de los trabajadores sociales a partir de la cual se puede crear conocimiento objetivo de casos particulares). También se hará alusión a una intervención realizada por Karsz, en respuesta a la ponencia central de José Paulo Netto, que busca poner límites en los aportes tomados a propósito del Marxismo (y del Psicoanálisis) como corpus teóricos a emplear. Y por último, se tomo un texto previo al libro *Problematizar el trabajo social”, que deconstruye la noción de exclusión*, a partir del cual ya se identifica claramente el modo en que el autor propone la rigurosidad en torno a los modos en que definimos, y sus consecuencias prácticas, en el trabajo con el otro. En cada texto, Karsz propone la deconstrucción de sentidos que constituyen a modo de significaciones previas o relativas al sentido común, para luego de modo riguroso la construcción de nuevos sentidos como definición.

- El Segundo Capítulo: posee una confrontación entre las *dos nociones de ideología propuestas por Althusser, ubicadas espacial y temporalmente, datos enriquecidos* a partir de la entrevista realizada a Saül Karsz. La entrevista a Karsz utilizada como bibliografía, indica algunos datos relevantes en torno a la participación política de Althusser en relación al Partido Comunista Francés y los modos en que esta pertenencia determinan de un modo determinado la primera noción de ideología y el modo en que esto se va modificando tras la separación de éste con dicho partido. A su vez, el capítulo posee el desarrollo de una sección entera a la noción de ideología (en general y las ideologías particulares – que implican posición de clase y momentos históricos); el desarrollo del mecanismo central a partir del cual funciona la ideología en general: la interpelación (sujeto-

sujetado a la representación imaginaria de cómo viven sus relaciones concretas); la noción de ideología y su relación con la reproducción de las relaciones de producción. Y por último una sección dedicada a las lecturas ya presentes en *Althusser en clave psicoanalítica*, las cuales buscan dar cuenta del ya presente anudamiento entre ideología - inconsciente enunciado por Karsz.

- El Tercer Capítulo: busca reflexionar y análisis la propuesta teórica de Althusser, en relación a algunos aportes de Jorge Larraín en donde las nociones de ideología, aparatos ideológicos, registro imaginario, interpelación, ciencia - ideología, proceso de conocimiento y otros son pensados como claves para comprender el pensamiento de Althusser. Este último capítulo posee algunos fragmentos trabajados directamente a partir de textos de Althusser en los cuales se problematiza la noción de producción de conocimiento, sobredeterminación en última instancia y el anti-humanismo teórico de Marx, los cuales enriquecen estrictamente la noción de ideología más allá de los trabajado en los textos centrales desarrollados en el segundo capítulo del escrito. Se trata de una instancia en el trabajo que pone en diálogo la postura de cada uno de los autores entre sí, buscando producir algunas síntesis al respecto.

Por último, la conclusión de dicho trabajo buscará demostrar las posibles líneas de continuación del trabajo que se venido desarrollando, identificación de categorías emergentes, líneas de lectura posible en el diálogo entre los dos autores y explicitación de algunas propuestas de análisis de las lecturas y puntos de llegada de cada autor. Se hará énfasis sobre la necesidad de plantear la lectura desde la estructura de inconsciente, (estructura de lenguaje: cadena de significantes de acuerdo con la lectura de Lacan), como un punto de preocupación y precaución constante indicadas por Karsz en torno al anudamiento de ideología – inconsciente⁵.

La sección anexos presentará la desgrabación de la entrevista realizada a Saül Karsz durante su estadía en Mendoza, buscando ser un aporte a la bibliografía o material para la discusión que circula del autor. A su vez se incorpora el proyecto de investigación a partir del cual se desarrolla el presente escrito y una descripción de actividades desarrolladas en el transcurso del la elaboración del texto actual.

⁵ Como indicamos en el prólogo, la noción de inconsciente en Lacan, como aporte a la profundización de la lectura de Karsz, será desarrollada en el nuevo proyecto financiado por la SecTyP, el cual será desarrollado por quien escribe, durante 2011-2012.

Desarrollo del trabajo

“El concepto de Ideología como categoría central en la obra de Saül Karsz para pensar la intervención social de los trabajadores sociales.”

Rastreo en la obra de Althusser de los antecedentes, características y matices del concepto de ideología empleado por Saül Karsz.

1. Capítulo I

Propuesta teórica de Saül Karsz: críticas, advertencias y categorías.

Entre problematizar, deconstruir conceptos, presentar figuras, proponer la clínica transdisciplinaria y hablar de conocimiento...

Comenzar con la exposición de la propuesta de Karsz, la cual tiene sentido en la medida en que partimos de éste autor, planteando la importancia de la profundización en una de sus categorías centrales, la noción de ideología que el toma de Althusser, como objeto de nuestro trabajo. Para ello, considerábamos apropiado desplegar los ejes principales que componen la primera parte del libro “Problematizar el trabajo social” 2004 –versión original en París- (versión española 2007), el capítulo dos y tres del libro serán solamente enunciados ya que consideramos que no es, estrictamente pertinente a la cuestión que nos convoca en este punto. Sin embargo, la tercera parte del libro será re-tomada y re trabajada en el capítulo tercero de nuestro trabajo. De igual modo presentaremos y expondremos algunos de sus recientes artículos presentados en castellano, los cuales han sido compartidos en diversos ámbitos universitarios de Argentina, en Chile, como así también en espacios específicos de difusión y producción de conocimiento para los y las trabajadores sociales.

1.1 Las enseñanzas de Althusser y de Lacan

Diremos también que en los textos de Karsz se privilegian los aportes de Althusser y Lacan los que tratan aspectos centrales, pero parciales, los cuales no implican presumir las obras de los dos autores precedentes de modo completo evitando los riesgos del reduccionismo. Como venimos anunciando nuestro interés está en rastrear y presentar los elementos privilegiados de la categoría central de ideología en Althusser, presente en la propuesta de Karsz. En relación a estos aportes tomados por Karsz, ya en el comentario a la ponencia central de José Paulo Netto en Chile advierte en relación a la cuestión del marxismo:

“propondría cierta prudencia cuando hablamos de “el marxismo” en singular: so pena de olvidar que han atravesado toda suerte de corrientes y de tendencias, que lo siguen atravesando, en el plano teórico, político, ideológico e inclusive en lo que se refiere a la subjetividad de quienes se adherirán a él. Y aunque todo el mundo, pretende tener una opinión sobre el marxismo, pocos explican de que marxismo se trata”⁶.

Y continúa, “son numerosos los que se dicen marxistas pero contribuyen a su desaparición precisamente cuando creen haber encontrado en é un sustituto laico de la

⁶ Karsz: (2008) “Marxismo, Psicoanálisis y Trabajo Social. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto”. Revista de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales. Agosto N° 74 Escuela de Trabajo Social. Pág 57y 58.

verdad revelada. Olvidando que no se trata de un bloque, sino de un movimiento, de un proceso dialéctico⁷. Sería un exceso reduccionista intentar explicar la sociedad en su conjunto recurriendo únicamente a la orientación marxista como “la explicación última” y definitiva.

“La problemática marxista no explica todo porque la realidad es demasiado compleja para aprisionarla en una sola malla. Desde el punto de vista materialista y dialéctico que defiende, la realidad no es subsumible en ninguna teoría. Lo real⁸ no es en absoluto soluble en el concepto” (...) “No hay Discurso de la Verdad, pero si hay discursos con algunas verdades, discursos que se construyen, se rectifican, se modulan, se perfeccionan, y quedan por definición incompletos⁹”.

Entonces, a modo de ejercicio de introducción a la lectura de Karsz, es importante entender la dialéctica, la contradicción, a partir del rol positivo de motor que revisten, de posibilidades de apertura y de porvenir.

Siguiendo con el trabajo que esperamos proponer, diremos que el primer capítulo estará compuesto en términos generales como anunciamos por una fuerte problematización del trabajo social en términos a su (in) definición; y a su vez serán trabajados algunos otros artículos del autor, los cuales serán mencionados más adelante. Esto pretende ser un punto de partida para seguir trabajando en el capítulo número dos que tratará de ser exposición que realiza Althusser en dos momentos distintos de la noción de ideología; de algunos elementos recopilados a partir de una entrevista realizada en persona al Dr. Karsz, un fragmento dedicado a Althusser y sus influencias desde el psicoanálisis.

⁷ Obra citada pág 58.

⁸ Karsz entiendo lo real en términos de la noción creada por Lacan. **Lo real, lo imaginario y lo simbólico** son términos utilizados por Jacques Lacan como sustantivos en género neutro, para señalar unos campos o dimensiones, que él llama "registros" de lo psíquico. En el psicoanálisis de orientación lacaniana estos tres registros se encuentran relacionados conformando una tópica. Esta tópica constituye una estructura que se puede representar ejemplarmente como elementos anudados de un modo semejante (no forzosamente idéntico) a un nudo borromeo. Según Lacan, estos tres registros posibilitan conjuntamente el funcionamiento psíquico, de modo que cualquier entidad, proceso o mecanismo de lo psíquico puede ser enfocado y analizado en sus aspectos imaginarios, reales y simbólicos. Así, por ejemplo, un proceso de pensamiento del orden simbólico involucra siempre, una base o soporte en lo real y una representación en el registro de lo imaginario. El registro de lo real: *Lo real* es un concepto críptico y difícil de definir en la teoría de Lacan, ya que para hacerlo, se requiere el concurso de los otros dos registros, puesto que **se trata de lo que no es imaginario ni se puede simbolizar**. Lo real es todo aquello que tiene una presencia y existencia propias y es no-representable. Aunque las palabras se asemejen, no debe confundirse con el concepto de "realidad", puesto que ella más bien pertenece al orden del lenguaje, simbólicamente estructurado. Lo real aparece en la esfera de la sexualidad, de la muerte, del horror y del delirio. Lo real es lo que no podemos pensar, imaginar o representar, es decir, lo inconceptualizable, lo que no se puede poner en la palabra o en el lenguaje, constituyendo un indeterminado incontrolable. Sin embargo, no se encuentra completamente alejado del orden de lo simbólico sino que justamente constituye el no-fundamento inmanente del significante. En eso último consiste la paradoja de este no-concepto. Esta noción estará presente a lo largo de las lecturas realizadas por el autor, por lo que consideramos pertinente introducirla en desde el comienzo. (Wikipedia, última consulta 03-11- 2011)

⁹ Obra citada: Pág. 58

Este primer capítulo, será re tomado y re trabajado en el tercero respectivamente, el cual está dedicado a un análisis más específico de los hallazgos a los que arribamos a partir de lo expuesto en los dos capítulos precedentes. Pensamos que era importante enunciar la importancia de este capítulo, para advertir desde sus primeras líneas, la lógica que esperamos seguir y desplegar a lo largo de este trabajo.

En este primer texto “Problematizar el trabajo social”, Karsz se propone frente a la incertidumbre que implica problematizar, aproximarse a una definición de trabajo social, a partir de una construcción rigurosa y discutible en torno a la potencia del trabajo social y sus límites insuperables. Luego hace la exposición de figuras centrales de la intervención social: caridad, hacerse cargo y toma en cuenta; y por último presenta y propone la clínica de la intervención social, como una alternativa para hacer frente a la preocupación por lo singular y lo concreto, analizar las prácticas como espacios de formación ininterrumpida de los profesionales, como elemento materialista concreto que convoca simultáneamente dimensiones psíquicas, ideológicas, políticas, económicas, teóricas.

Karsz comienza indagando qué es lo que consume el trabajo social para construir sus lentes partir de los cuales se lee e interpreta la realidad y encuentra en esta indagación la “curiosa” relación: trabajo social y las ciencias sociales. Curiosa al parecer, abundante de contrasentidos, ya que si bien existe abundante bibliografía de trabajo social, sobre el trabajo social, en el trabajo social las ciencias sociales ocupan un lugar privilegiado en la formación académica, la bibliografía, las supervisiones, los informes, en que paradójicamente el trabajo social uniría en las múltiples dimensiones que enfrenta (*económicas, psíquicas, escolares, sexuales, administrativas, políticas*) lo que las ciencias sociales y humanas buscarían indudablemente separar. Se adelantará a decir además, que la mayor paradoja es que existe una gran necesidad de recurrir a las ciencias sociales, pero éstas no pueden dar cuenta del objeto del trabajo social ni de su práctica. Ya que tanto el objeto como la intervención tienen un carácter general que es el de movilizar múltiples registros en forma simultánea y uno estrictamente particular. Dirá entonces que el trabajo social no se ocupa de cualquier problema ni lo hace de cualquier modo, el trabajo social no puede ser definido y delimitado desde una sola disciplina social ni desde el trabajo social mismo como si fuera una disciplina más, porque sus insumos siguen siendo sociológicos, psicológicos, etc.

Karsz dirá que el núcleo duro del asunto está dado porque *el trabajo social carece de una teoría de sus prácticas*. Se trataría de una carencia relativa, porque existe numerosa bibliografía, pero en general carece de teoría (visión de conjunto, conjunto organizado, sucesión ordenada, conceptos pertinentes) y trata del caso por caso. Esto restaría elementos para lograr un adecuado diagnóstico, identificar el poder y los límites de la intervención y genera desmotivación en los profesionales. No se trata de pensar que el trabajo teórico resolverá las incertidumbres de la práctica, pero sí que puede ayudar a hacer lo que uno imagina que puede o debe hacer, a producir análisis bien fundamentados y a establecer orientaciones claras para la intervención, tarea a realizar por los profesionales en su trabajo teórico regular, que no es dejar la intervención. Entonces, el desafío para Karsz está en que los trabajadores sociales: analizando que lo que hacen y viendo de qué modo se encuentran ya *anudados registros ideológicos como inconscientes*, se pueda a partir de la toma de distancia teórica, personal, ideológica, profesional; aproximar la praxis como trabajadores sociales del modo más pertinentemente posible, nombrar desde el cuestionamiento la realidad hacia la cual se confronta la práctica profesional.

A partir de lo brevemente presentado, se afirma que Karsz alega que el trabajo social es tratado desde la *indefinición*, dando por sobreentendido lo que produce y lo que nunca podrá producir, advirtiendo sobre la poca distancia que existe entre el sobreentendido y el malentendido; considerando también que *la indefinición no es falta de definición, sino falta de una explicitación*; falta de argumentación y justificación lo cual provoca adhesión y rechazo sin saber bien a qué.

1.2 Indefinición – definición: ¿qué es el trabajo social?

Al parecer nadie sabe bien qué hacemos los trabajadores sociales, el autor dirá que un error en la definición acarrea consecuencias materiales, pues intensifica las dificultades de la práctica, genera desorientación, frustración, descalificación y autodescalificación en la tarea. La necesidad de definir ayudaría a identificar los problemas que requieren solución y a no pedir a los trabajadores sociales más de lo que pueden hacer. Es necesario definir porque, el desconocimiento acarrea consecuencias.

¿Cuál es el costo de definir, de saber?... riesgos, cuestionamientos, polémica con colegas, malestar, angustia, desajuste con el poder institucional. El autor propone dos

momentos vitales para poder realizar una definición del trabajo social, un primer momento al que llama *dar razón de una realidad*; un segundo momento *centrado en el trabajo de invención*. El primero *hace* referencia al momento de investigación bibliográfica y de investigación empírica (lectura de textos oficiales, sindicales, producciones elaboradas en las instituciones de trabajo social); y el segundo: se trata de definir, es distanciarse de lo que aparece como real, volver comprensible lo que existe, pero renunciando a la idea que todo el trabajo social quedará incluido. Ya que en las exigencias de absolutos siempre algo dejamos fuera, y si bien podríamos pensar en que las definiciones que todo lo abarcan tranquilizan “porque ahora si sabemos todo lo que quiere decir”, nada podría definir todo en completud. Siempre algo queda fuera. Sin embargo, a partir de una definición restrictiva y selectiva, podríamos emprender la búsqueda por su definición como un proceso, no un acto.

Se trataría entonces de una definición de trabajo social como un proceso, que implicaría un esfuerzo por no caer en extremos, mediando en la tensión que se pudiera dar entre, el empirismo (*creencia según la cual los problemas de la gente son ‘evidentes’, saltan a los ojos, se imponen a la mirada del profesional sin que la interpretación consciente y sobre todo inconsciente que éste pone en obra juegue ningún rol activo*) y por el otro, al teoricismo, la cual *olvida que la realidad no se agota en ninguna representación*. Bien sabemos que ninguna teoría abarca o agota, la realidad a la que se refiere. Entonces sería un llamado de atención y la desconfianza hacia las problemáticas siempre confirmadas por la investigación, signo de rigidez teórica y poca maleabilidad como de aquellas situaciones siempre puestas en duda, como signo de fragilidad, inconsistencia conceptual.

A partir de esta introducción a la problematización del trabajo social como algo aparente de lo que todos podemos dar cuenta sin saber muy bien como ni de que modo, Karsz introduce en su texto una serie de categorías conceptuales presentes en diversos trabajos de Althusser. Tomaremos de referencia “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” el cual consideramos que expresa de modo más fehaciente la distribución por categorías y orden en el texto de igual modo que lo encontramos en el primer capítulo de texto de Karsz ya citado.

1.2.1 Crisis del ideal de sociedad: formación económico social

Althusser en su texto “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” (Notas de una investigación), comenzará haciendo la introducción de el modo en que se produce la *reproducción de las condiciones de producción*, lo cual le dará las bases para plantear los modos en que concibe Marx la estructura de toda sociedad como construida por niveles o instancias articuladas entre sí: la infraestructura (o base económica – compuesta por unidad de fuerzas productivas y las relaciones de producción) y la superestructura (compuesta de dos niveles o instancias, lo jurídico político y la ideología). Ésta representación será pensada como la metáfora de un edificio con su base (económica) sobre la cual se elevan los dos pisos de la superestructura, los cuales no podrían sostenerse por si mismos si no descansaran sobre su base. Es decir, que la metáfora del edificio tendría por objeto representar ante todo la determinación en última instancia por la base económica¹⁰. Al interior de la formación económico – social se darán dos procesos específicos: de producción y de reproducción. Pues para existir, toda formación social debe al mismo tiempo producir y para producir, reproduce las condiciones de producción, debe reproducirse en tanto: 1. fuerzas productivas y 2. las relaciones de producción existentes. Entendiendo que ninguna producción es posible sin que se asegure la reproducción de las condiciones materiales de la producción: la reproducción de los medios de producción¹¹.

Karsz tomará esta definición para nombrar el “vivir juntos” en términos de formación social, indicando la referencia de Althusser. Así, para continuar la problematización del trabajo social, Karsz propone continuar por la problematización o de-construir la noción de “sociedad” – “vivir juntos”, ideal o modelo a seguir desde la cuál se parte como supuesto desde las prácticas sociales y profesionales de los trabajadores sociales. Es decir, pensar en segunda instancia, detenernos a reflexionar en torno a: hacia donde (como ideal) o hacia quién dirigimos nuestras prácticas. Para esto, contrapone al modelo de ideal de “sociedad”, la categoría de *formación económico- social*.

Para esto, dirá que podemos reconocer diversos modos de nombrar el vivir-juntos: como valle de lágrimas (problemática religiosa), como sociedad (problemática de las

¹⁰ Althusser, Louis (1969) “Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Notas para una investigación”, pág 77.

¹¹ La reproducción de la fuerza de trabajo se asegurará por medio del salario (parte del valor producido por el empleo de la fuerza de trabajo, indispensable para su reproducción e indispensable para el mantenimiento y la educación de los hijos del proletariado – reproducidos como fuerza de trabajo). Las condiciones materiales de su reproducción además deberán ser reproducidas como fuerza de trabajo “competente”, apta para ser utilizada en el complejo sistema del proceso de producción según las exigencias de la división socio-técnica del trabajo. (Obra citada: pág 77). La cualificación de la fuerza de trabajo será reproducida por medio del sistema escolar capitalista (AIE escolar) y mediante otros procedimientos e instituciones. En donde aprenderán ciertas <<habilidades>> del buen comportamiento, de la adecuada actitud que debe observar y ostentar según el puesto a ocupar, todo agente de la división del trabajo (reglas de la moral – consciencia cívica y profesional), etc.

ciencias sociales), formación social (problemática marxista: Louis Althusser), etc. La idea de sociedad ocupa hoy un lugar en el sentido común, se hace permanente referencia a ella, en un sentido genérico y de forma polisémica¹², tratándose entonces de un término codificado, sobredeterminado. Entonces, considerar “sociedad” o “vivir juntos” como concepto supondría la delimitación, para usarlo de modo más circunscrito; realizando una deconstrucción del término, lo cual implicaría ver de qué esta compuesto el término, evidenciar a partir de esta movilización qué sucesión de condiciones se encuentran presentes en éste.

Por un lado, tendríamos una *condición necesaria* que sería el hecho de vivir juntos, en relaciones económicas y políticas dadas, con arreglo a leyes, reglamentaciones y preceptos. Y por otro lado, *una condición suficiente*, sería cada forma de vivir juntos, confirmada por deseos subjetivos y voluntades colectivas, modelos compartidos, aspiraciones. A lo que Karsz dirá que la sociedad real se asemeja cada vez menos a la sociedad ideal en la que creeríamos vivir. Dirá que cuando se dice ‘la sociedad está en crisis’, en realidad es la crisis del ideal, lo que sustentaba el vivir-juntos, la fe prestada a valores e ideales considerados intangibles y que se supone sustentan el vivir-juntos. Se trataría entonces de un imaginario social al que adheriríamos consiente o inconscientemente en torno a la condición suficiente y la condición necesaria, los cuales contrapuestos podrían no coincidir estrictamente como lo deseáramos.

“Un imaginario social se encuentra en crisis: en particular, las representaciones de lo que se entiende o entendía por sociedad.” (...) la sociedad real se asemeja cada vez menos a la sociedad ideal; la sociedad en que vivimos de hecho se aleja vertiginosamente de aquella en la que creíamos vivir... (...) aquí reside una cierta decepción con respecto al trabajo social.¹³”

Karsz afirmará que, si el trabajo social parte de pensar que la sociedad es un espacio de *crecimiento potencial para todos y que debe hacerse coincidir la condición necesaria con la suficiente, ‘la sociedad real con sus representaciones’, siempre se verá decepcionado, incurrirá en un círculo vicioso complicando más la vida de los sujetos con que trabaja, enfatizando el control social, o aspectos psico-sociales. Pero*

¹² Es decir, a partir de una pluralidad de significados de una palabra o de cualquier signo lingüístico; Pluralidad de significados de un mensaje, con independencia de la naturaleza de los signos que lo constituyen.

¹³ (Karsz: 2007: 32).

además el trabajo social tendría la misión de hacer converger la condición necesaria con la condición suficiente, la sociedad real y una de sus representaciones. Karsz propone quebrar con el sentido común enunciando

“el Trabajo Social no falla en absoluto, sino en relación a lo que supone son sus misiones, sus funciones y tareas. La definición del Trabajo Social, sus funciones y roles presuponen una concepción de la sociedad, de sus funcionamientos y de sus lógicas. Imposible definir el Trabajo Social sin definir qué se entiende por sociedad sin adherirse o sin impugnar la sociedad existente¹⁴.”

A fin de apuntalar la definición de Trabajo Social que se viene esbozando, se propone tomar como elemento clave, propio de la problemática marxista, el concepto *formación económico- social*. La misma se caracteriza dirá, por dos tipos de procesos específicos; con elementos, lógicas y metas propios; los cuales se encuentran articulados entre sí, cada uno dependiente del otro. Estos son: de producción y de reproducción.

El primero, el proceso de producción, es eminentemente económico, proceso de producción de bienes y servicios, en lenguaje clásico la infraestructura; y el segundo, el proceso de reproducción es un concepto estratégico. En tanto reproducción, se desprenden dos acepciones antagónicas:

- reproducción como calco, reflejo; el trabajo social tendría la función esencial de controlar individuos y grupos susceptibles de sublevarse contra el orden establecido; búsqueda de la perpetuación sin sobresaltos.
- reproducción como un tipo particular de producción, (re)- producción, tipo particular de producción, genera condiciones para la producción de bienes y servicios; fabricación de las condiciones para la producción de bienes y servicios.

En toda formación económico- social están en juego condiciones económicas, políticas y psíquicas (ideológicas). Si bien lo económico es una instancia decisiva, no lo explica todo.

¹⁴ (Karsz: 2007: 33).

“En efecto, cumplen un papel activo las ideas que las personas tienen en su mente y que realizan o que esquivan en su cuerpo, sus resignaciones y rebeliones, los ideales por los que luchan, los principios por los que se comprometen o que en cambio traicionan, los pánicos y las osadías subjetivas, íntimas. Valores, normas, representaciones, sentimientos relativamente privados juegan un rol indispensable para que prosiga la producción y, más allá, para la perpetuación o para la transformación de la formación económico-social, esta producción ideológica tiene lugar en instituciones, dispositivos y aparatos especializados, a la vez públicos (como la escuela) y privados (como la familia), entre los que se cuenta el trabajo social.¹⁵”

Entonces, los profesionales del trabajo social, como sus públicos producen y reproducen ideológicamente relaciones sociales a partir de sus ideas materializados en sus acciones. Aquí ya introduciré Karsz, algo que no es tratado a diferencia por otros autores, que tiene que ver con las dimensiones sociales, ideológicas y subjetivas que atraviesan al profesional más allá de advertirlo. El trabajador social es también un sujeto deseoso y sumergido en este mismo vivir – juntos a partir del cual origina su intervención hacia sus públicos. Karsz dirá que cuando un profesional del trabajo social interviene, lo hace siempre parado desde un lugar representado por sus propios ideales, principios, valores y normas más íntimos.

Podemos ilustrarlo por medio de un ejemplo, pensemos hipotéticamente en el momento en que un trabajador social tiene que hacer una intervención en familia o más puntualmente en una situación de maltrato infantil. Según lo planteado por Karsz, el trabajador social intervendrá viendo en ese grupo de personas algo no muy distinto a sus propias imágenes, reacciones, relaciones y discursos. Su propio registro de familia será el que se ponga en juego, su propia experiencia en torno a la infancia; sus propios ideales o fantasmas activados en el momento de la actuación, porque vamos con ellos a todos lados. Están con nosotros más allá de poder advertirlos, no somos “el trabajador social” solamente cuando entramos a la casa en que haremos la entrevista o la oficina donde atendemos públicos cotidianamente.

1.2.2 La pertinencia de las nociones de Ideología y aparato de Estado, a partir de Althusser

¹⁵ (Karsz: 2007: 37).

A continuación, suponemos el atravesamiento de diversas nociones que son tomadas por Karsz, de la noción de ideología trabajada por Althusser, de un modo parecido a como es expuesta en el artículo ya citado de este segundo autor, de lo cual no afirmamos una adhesión unívoca de todo lo dicho desde un autor en vista a ser “solamente” tomado por el otro, pero sí a modo de direccionamiento de nuevas nociones que aparecerán tomadas y trabajadas a partir de la lógica que representan en dicho artículo. En Althusser, la ideología será *una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*, en Karsz más adelante aparecerá como *conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales, rituales, gestos, actitudes, pensamientos y afectos, (configuraciones institucionales, en prácticas materiales); discursos tanto como prácticas, maneras de hablar y maneras de callar. Las ideologías serán actos, estarán actuadas.*

Althusser resumirá la <<teoría marxista de Estado>> del siguiente modo: 1) el Estado es el aparato represivo de Estado; 2) hay que distinguir entre *poder de Estado* y *aparato de Estado*; 3) el objetivo de la lucha de clases concierne al poder de Estado. Se trataría entonces de un Estado que es Estado de clase; un Estado que sólo tiene sentido en función del *poder de Estado* (detención, toma y mantenimiento del poder de Estado o toma del poder de Estado) – objetivo de toda lucha política, y por otro lado el *aparato de Estado*. El aparato (represivo) de Estado (ARE) el cual comprende gobierno, administración, policía, tribunales, cárceles el cual funciona mediante la violencia y por otro lado, sin confundirse con éste primero, la existencia de otra realidad la cual es llamada por Althusser aparatos ideológicos de Estado (AIE). Éste último estará compuesto por instituciones que funcionan predominantemente en el ámbito privado, a diferencia de los primeros; ellos son el AIE religioso (sistema de diferentes iglesias), AIE escolar (sistema de diferentes escuelas públicas o privadas), AIE familiar (realizando funciones de reproducción de la fuerza de trabajo), AIE jurídico (el cual pertenece de igual modo a ARE), AIE político (sistema político), AIE (sindical), AIE de la información (prensa, radio, televisión) y el AIE cultural (letras, bellas artes, deportes). Si bien ambos aparatos funcionan mediante la ideología y la violencia, los AIE funcionan masivamente y predominantemente mediante la ideología y secundariamente mediante la represión (violencia), aunque esta sea en última instancia, muy atenuada, disimulada, simbólicamente. La escuela, la iglesia adiestrarían por medio de métodos apropiados (sanciones, exclusiones, selección, censura). A partir de este planteo, Althusser afirma que ninguna clase podría detentar de forma duradera el poder de Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los AIE.

Karsz en la problematización que planteará necesaria en torno al modo en que nombramos el “vivir- juntos” y lo que se hace en términos de trabajo social afirmará que el trabajo social ocupa un lugar privilegiado en términos de reproducción de las relaciones sociales, entendiendo que el *trabajo social se encuentra obligatoriamente del lado del Estado*. “El trabajo social hace siempre buena pareja con los aparatos de poder, según su articulación insoslayable entre lo que se autoriza en términos de políticas sociales y a la que los públicos abren o cierran sus puertas, sus confianzas o confianza¹⁶”. El trabajo social se desempeñaría o mediaría en la articulación entre cada uno de estos AIE (a los que hace alusión Althusser), habilitado por el Estado hacia los ámbitos más privados de los sujetos con los que se trabaja.

1.2.3 ¿ Qué produce y (re) produce el trabajo social? ¿cuál es su relación con el Estado?

Karsz señalará que el modo recurrente e inútilmente se hace la pregunta, la cual puede ser respondida diciendo que ninguna sociedad capitalista financia actividades que no le sean rentables. Advirtiendo además que el trabajo social aseguraría algunas de las condiciones de *reproducción*: “su existencia, necesidad y perennidad están garantizadas por la cualidad del engranaje en el seno de los procesos de reproducciones de las relaciones sociales. Aquí se reclutan sus públicos, anidan los problemas de los que se ocupa, se estructura las soluciones que puede producir¹⁷” Afirmando que el trabajo social interviene sobre sectores determinados y problemas específicos, definidos de forma más o menos directa por las políticas sociales. El trabajo social no tendría nada de reflejo pasivo de la estructura económica de en las relaciones sociales en general. Por eso Karsz sostiene “el trabajo social se encuentra obligatoriamente del lado del Estado...¹⁸” “el trabajo social hace siempre buena pareja con los aparatos de poder, según una articulación estructuralmente insoslayable, pues se juega en ello su existencia, su razón de ser, su eficacia y sus límites; en síntesis su definición.¹⁹” Tal articulación implica la autorización de ciertas prácticas sociales, como la apertura de ciertos públicos de sus confianzas y confianza; justificando la presencia de trabajadores sociales en las calles y en los hogares. El trabajo social trabajaría para el Estado, lo cual no sería lo mismo que decir que pertenece al Estado.

¹⁶ (Karsz: 2007: 40).

¹⁷ (Karsz: 2007: 38).

¹⁸ (Karsz: 2007: 39).

¹⁹ (Karsz: 2007: 40).

“El trabajo social ocuparía un lugar preciso y precioso en la reproducción de las relaciones sociales, en la economía objetiva del capitalismo y la economía subjetiva de los destinatarios y de sus agentes (...) no importa saber si el Trabajo Social sirve o podría servir para algo, sino para qué exactamente, sirve ya (...) lo que es ya, en la materialidad de sus prácticas y en la realidad de sus quehaceres. ¿Qué es lo que produce, qué es lo que en ningún caso deja de producir, cómo hace para producirlo? No estamos en el registro de los ideales, sino de los funcionamientos.²⁰”

Hablar de trabajo social entonces, implicaría reconocer su desempeño en la reproducción como una forma particular de producción; la cual remite a un proceso productivo, el cual interviene una materia prima, medios de trabajo, fuerza de trabajo y obtiene un producto.

1.2.4 A propósito de la elaboración de la materia primera

De acuerdo al autor, la intervención social se encontraría desde el comienzo con un material, una cosa dotada de una realidad consistente, un motivo, una oportunidad para ejercerse. Y la materia desde la cual parte la intervención social, calificaría de prima (primera), como resultante de procesos anteriores: por ejemplo situaciones escolares, familiares, de empleo, de salud física y/o mental, de vivienda. El trabajo social intervendría entonces cuando el problema ya existiera o se presumiera que podrían presentarse. La materia prima sería a su vez, reestructurada o significada en función de una dominante precisa²¹, constitutiva del trabajo social. Pues cada caso exigiría de un tratamiento específico. Es decir, que en cada caso la materia prima no sería el problema del que se parte sino la que determina; el tratamiento que se le puede o no otorgar. Tratamiento que re-acomodaría la materia prima, subrayando ciertos rasgos, privilegia tal o cual dimensión. El tratamiento produciría una puesta en sentido de los datos de los que se parte: y es así nacería el caso o la situación. El autor dirá que cuando el trabajo social no interpreta en términos de trabajo social y su

²⁰ (Karsz: 2007: 41).

²¹ Esta materia prima, previa a la intervención social, se supondrá, nombrará, representará y abordarán de un modo diferente en función del tiempo, el país. No todas las problemáticas son llamadas o llamadas “etiquetadas” de igual modo en las diferentes instituciones a las que llegan o por las que pasan.

definición queda poco argumentada, corre el riesgo de imitar superficial y grotescamente la acción de otros profesionales. Terminando en algo así como un “psi” de bolsillo. A la realidad la percibimos como podemos, según capacidades²² relativas e históricas y porque vamos a leer esa porción de realidad a partir de teorías de la práctica, modos de conocer y suponer.

Entonces, es importante señalar que el trabajo social lee ciertas cuestiones con arreglo a ciertos códigos, las modela, las interpreta; jugando un papel activo en la definición del “problema por tratar”²³. El trabajo social se dedicaría a desarmar los significados de esos procesos que posibilitaron que dichas situaciones se presenten de tal o cual modo; buscando descifrar las representaciones que tiene a su disposición.

“La materia prima, le llega dada al Trabajo Social como resultado o producto de procesos anteriores (escuela, familia, economía), y en consecuencia corresponderá tenerla más bien por materia bruta, subrayando así que desde el comienzo es objeto de un trabajo de apropiación – transformación²⁴”.

El autor dirá que la tarea de definir “desde una mirada de trabajo social” es una tarea ineludible para el profesional, para que sus prácticas formen parte del trabajo social. Se trata de un movimiento dialéctico en el que el profesional, en tensión con el ‘problema’, lo define y analiza, lo construye²⁵. Por lo tanto el trabajo social no atendería cualquier problema, sino aquel que se lea como problema *solvente*.

“Es solvente aquel que padece de hecho o que se sospecha que en algún momento podría padecer determinados problemas para los que existen instituciones adecuadamente pertrechadas²⁶ en términos de medios y orientaciones, y gracias a las cuales, al ocuparse de él, confirmarán la pertinencia de sus equipamientos...”²⁷.

²² Propias de la historia personal de cada profesional, propias de su formación profesional, propias de las que son priorizadas o castigadas de la institución en la cual se está cumpliendo la función profesional.

²³ Es decir, el Trabajo Social no inventa los problemas que irá a tratar, pero sí el modo en que habrá de tratarlos; sí rescatando las características que estos deberán poseer para ser así tratados, la interpretación de éstos en términos de miseria o problemas solvente.

²⁴ (Karsz: 2007: 46).

²⁶ Equipadas, dotadas, habilitadas.

²⁷ (Karsz: 2007: 48).

Karsz arroja una hipótesis central:

“en el Trabajo Social, la materia prima es significada o reestructurada según una dominante ideológica. Es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de Trabajo Social.²⁸”

1.2.5 Dominante ideológica, ideologías y tomas de posición

Si seguimos la expuesto hasta aquí, los problemas solventes en término de problemas tratables desde el trabajo social, serían aquellos que pudieran ser (re) estructurados a partir de una determinada dominante ideológica. Ningún objetivo del trabajo social podría ser practicado sin concepciones sobre la sociedad existente y la deseada, sin modelos de relaciones humanas, ideales, sin referencias a lo correcto e incorrecto, sin modelos de paternidad y maternidad; sin una ideología a la cual responder.²⁹ “Todos y cada uno de los presuntos objetivos del Trabajo Social revisten un carácter sobredeterminado, sobreentienden adjetivos, cualificaciones, orientaciones, modelizaciones. El sentido común no permite descifrarlos”³⁰. Al parecer para pocos haría ruido utilizar términos como “madre abandonica” – “padre ausente”, “familia disfuncional”, sin cuestionar de que están compuestos, en qué familias son utilizados (en términos de sectores sociales a los que pertenecen nuestros públicos), ni desde qué modelos³¹ los ponen en marcha.

Pero sería un riesgo hablar de ideología sin poder identificar de qué modo está cargado el término. Para ello introduciremos la noción de Ideología, la cual es entendida del siguiente modo:

“Ideologías: conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en

²⁸ (Karsz: 2007: 50).

²⁹ Consultar al respecto página 50 de “Problematizar el Trabajo Social” (2007) Karsz, S.

³⁰ (Karsz: 2007: 50).

³¹ Cuando trabajamos este tema en las Clínicas con Karsz, él siempre plantea que la única familia sin problemas, ni (dis) funciones es “la Sagrada Familia” (ambas con mayúscula ya que son grandes e irreprochables), que encontramos en la Biblia de la Iglesia Católica.

configuraciones institucionales, en prácticas materiales. Son discursos tanto como prácticas, maneras de hablar y maneras de callar. Las ideologías son actos, están actuadas.”³² (...) “Llamaremos ideología a la inscripción de los acontecimientos en cadena de sentido, sentido que a su vez encadena a quienes se dejan apresar en él”³³

La(s) ideología³⁴(s) sería la materialidad de nuestra actuación, aquella primera reacción que tenemos ante la intervención en un caso, de la obvedad con que se presentan respuestas antes y durante la intervención profesional. Hablar de de ideología en palabras de Karzs quiere decir imperiosamente no neutro. “Por esto nos referimos a configuraciones ideológicas en plural: cambiantes, evolutivas, en debate, en alianza y en oposición constantes (...) conformando la subjetividad y la intimidad tanto como la convivencia pública y los intercambios sociales”³⁵. Las ideologías como representaciones, no serían algo que solamente podría señalar en el otro a partir de observar una clara toma de partido en relación a tal o cual situación; las ideologías no serían un adorno externo que se agrega a las situaciones de salud, escolaridad o de vivienda; las ideologías serían siempre vividas según modelos, codificadas según ciertos paradigmas, interpretadas en base a ciertos cánones. Pues las situaciones son siempre subjetivadas por y en representaciones, ideales, valores, en que se pusieran en juego determinadas concepciones de lo que es *normal* y de lo que no lo es, lo que a veces falta es ponerse al corriente de ello. *En la práctica, concretamente, siempre se están siguiendo criterios bien precisos respecto de la vida familiar, la higiene física (que es siempre un poco o mucho de la higiene moral) (...) los rumores eventuales que circulan en el vecindario, las relaciones entre las llamadas familias naturales.* Podremos preguntarnos acerca de si ¿es posible librarse, separarse, apartarse de estas idealizaciones? ¿Cómo no caer en interpretaciones moralizantes de lo enunciado por Karsz?. Creemos que un modo de plantearlo sería a partir de reconocer que si bien es imposible acceder a la objetividad de manera absoluta, impecable o acabada, se puede pensar en modos de nombrar, de categorizar, de crear conceptos como una alternativa diferente a la de zambullirse por completo en la ideología. Es decir, si bien no es posible divorciarnos por completo de la ideología, si podemos analizar como ella se materializa en nuestras prácticas profesionales, desde nuestros propios ideales, representaciones, ideales, fantasmas, miedos e historias personales.

³² (Karsz: 2007: 50).

³³ (Karsz: 2007: 56)

³⁴ Para hablar de la teoría de la Ideología, Karsz advierte sobre la necesidad de ser leída y entendida a partir de la roción de Inconsciente de Lacan, la cual es entendida como estructura de lenguaje, cadena de significantes, etc.

³⁵ (Karsz: 2007:50).

“Se trata, en efecto, de identificar de manera tan rigurosa como sea posible los criterios educativos, morales y afectivos, jamás ideológicamente neutros ni neutrales, que se han implementado en el quehacer cotidiano del servicio... aunque no estén subjetivamente al corriente... inventario razonado de los criterios existentes ya...”³⁶

Si una intervención social tuviera lugar no sería en todo caso porque estos “carezcan” de principios educativos, morales o sociales, sino porque los que tienen funcionan bien, “demasiado bien” para ser principios que se suponen inadecuados. Inadecuados en relación a una ideología dominante- hegemónica, específica, desde la cual, estos principios no serían correctos. Ninguna familia, ni siquiera aquella a la que se llama “disfuncionales” carece principios sólidos y de referentes fuertes, de funciones muy bien cumplidas y acordes a ese funcionamiento determinado.

Por eso no se trata de ‘llenar un vacío’, poner sentido donde no lo hay (lo que sería mucho más fácil), “... la ideología tiene horror al vacío... hay sobre todo excesos, plétoras de normas, de valores y de principios, exuberancias a las que por motivos diversos la gente está sujeta y de las que no ve cómo ni por qué debería o podría liberarse... excesos en los que también incurre el Trabajo Social.”³⁷ Al parecer, entonces, hacer el ejercicio de sospechar en torno a lo que significa la ideología, lo que la conforma, permite a su vez enmarcarla temporalmente, espacialmente inmersa en grupos de seres y indiscutiblemente relativa y sujeta- sujetando. Relatividad³⁸ que implica que responde a una referencia, que posee un límite, una demarcación histórica determinada, dentro de una correlación psíquica específica y dentro de “una referencia” social. Siguiendo a Karsz, la materialidad de las configuraciones ideológicas, en un tiempo histórico específico, podrían entenderse como estructuras, conformadas por elementos que poseen relaciones dinámicas entre sí. Presentes en los gestos o expresiones que pueden surgir ante ciertos hechos que generan

³⁶ (Karsz: 2007: 53).

³⁷ (Karsz: 2007: 54).

³⁸ Una relatividad histórica por ejemplo, entendiendo que las situaciones que hoy por ejemplo son consideradas “maltrato infantil”, “principios no educativos”, no siempre fueron nombradas y significadas de este modo. Corresponden más bien a una modalidad reciente e innovadora del vivir juntos. “La inscripción de ciertos comportamientos en una red de significantes para los seres humanos para una historia social que escapa a su control (...) red en que se alojan sufrimientos y goces subjetivos, se movilizan fantasías”. (Karsz: 2007: 55). Una relatividad psíquica: las experiencias no son vividas con igual sufrimiento por las personas³⁸, esto no se explica solamente por trayectorias individuales, los problemas no comienzan en cada uno ni se agotan en él. “las experiencias que para unos están vinculadas al sufrimiento más íntimo, para otros no merece la pena demorarse en ellas”. Es decir que distintos grupos sociales, religiosos, inscriben los mismos acontecimientos (por ejemplo: la muerte, el casamiento, el nacimiento, la familia, la educación) en cadenas de sentido diferentes.

conductas, presentes en las ideas, en las palabras generando actos, actitudes, relaciones, formas de organización, formas de modos de vivir o de morir. Sin la noción de ideología no se entiende por ejemplo por qué el trabajo social atiende enfermos sin tratarlos médicamente, ni por qué piensa en cierta integración y no en otra. “Como proceso de producción, el Trabajo Social encuentra su fuente en la materia prima, privilegiando la dimensión ideológica” de los asuntos de salud física y mental, funcionamiento, vivienda, entre otros, aquí se perfila su diferencia con otras modalidades de intervención”³⁹.

1.2.6 ¿cómo trabajar la materia prima?

Para llevar a cabo la tarea de *transformar la materia prima*, Karzs menciona algunos medios de trabajo como medio e instrumentos a emplear. En primer lugar propone la necesaria *toma de distancia de la doctrina de lo vivido*⁴⁰ (en la cual el buen corazón, la empatía y la experiencia son suficientes para una intervención social, <<la simple mirada>>, <<simple escucha>>, es que sólo a modo de ilusión la intervención social sería una relación eminentemente intersubjetiva); cuestiona la distancia de ‘la doctrina de la habilidad profesional’⁴¹ según la cual el profesional sería un experto para realizar actos técnicos, usando medios de intervención neutros, a salvo de toda contaminación ideológica, teórica o política; midiendo la pertinencia de la intervención con la vara de las herramientas utilizadas. En este punto, Karsz cita a Bachelard diciendo que *los dones no vienen dados, se adquieren, se construyen, se fabrican*. Diversas nociones de Gastón Bachelard se encuentran presentes en la propuesta de Karzs del mismo modo se advierte más tempranamente presentes en Althusser. Esto se ilustrará de mejor manera en el tercer capítulo cuando hablamos acerca de la producción de conocimiento (Althusser) y de la clínica transdisciplinaria (Karsz).

Karsz advertirá acerca de la vigilancia epistemológica a sostener como una tarea a desempeñar por sujeto comprometido con su tarea. También advertimos en Pierre Bourdieu algunas intervenciones realizadas ⁴²en torno a lo propuesto por Bachelard, quien llama la atención en relación al cuidado a tener sobre las técnicas que ponemos en práctica en nuestras intervenciones, ya que las técnicas serían instrumentos

³⁹ (Karsz: 2007: 58).

⁴⁰ Exalta el senti-miento (Lacan)

⁴¹ Imagina técnicas despojadas de toda atadura histórica, en estado de levitación social.

⁴² De igual modo Bourdieu realiza una distinción en torno al proceso de conocimiento que se expresará en: objeto real y objeto de teórico. Althusser hará una distinción en torno a la producción de conocimiento, (producto del proceso de conocimiento), la cual se expresa en objeto real y objeto de conocimiento. Con esta intervención no estamos intentando realizar una analogía entre ambos autores, sino simplemente señalar algunos aspectos que se ven presentes a modo de interpretación que ambos autores realizan a partir de lo tomado de Bachelard. - Véase capítulo 3

construidos y anclados en nociones teóricas, propias de un contexto particular y un momento histórico particular, con una intencionalidad respectiva. Tomarlos como instrumentos neutrales, sería concebirlos como simples artefactos.

1.2.7 Medios de trabajo

Karsz planteará los medios de trabajo como dispositivos específicos, como recursos (entendidos como procesos dialécticos y complejos que los mismos conllevan; a partir de los cuales se constituye a su manera y en sus límites un medio para identificar las apuestas de la práctica, tomar nota de las investiduras subjetivas, mejorar la comprensión de las situaciones, pudiendo abrir posibilidades e intentando despejar estrategias de intervención.

En primer lugar, el principal medio de trabajo en las profesiones sociales es *la palabra*.

En este punto haremos un breve paréntesis que permita introducir el valor estratégico que posee *la palabra* para Althusser. En relación a este punto, Althusser introducirá como respuesta a la pregunta que se hace de *¿cómo se asegura la reproducción de las relaciones de producción?* que en el lenguaje del tópico infraestructura – superestructura, en su mayor parte se aseguraría mediante la superestructura jurídico – política e ideológica. Las relaciones de producción se reproducirían en primer lugar por medio de la materialidad del proceso de producción y del proceso de circulación; pero serán las relaciones ideológicas las que están inmediatamente presentes en los mismos procesos. Pues la reproducción de la fuerza de trabajo exigiría, no sólo exige una reproducción de su *cualificación* sino también una reproducción a las reglas del orden establecido; una *sumisión* a la ideología dominante, *asegurando mediante la palabra* el dominio de la clase dominante y asegurando el sometimiento a la misma (en el dominio de su práctica).

Karsz dirá en torno al recurso de la *palabra*, que los públicos del trabajo social como los profesionales que lo ejercen se ven obligados constantemente a un esfuerzo por poner en palabras, por poner en sentido. La palabra no se deja dominar por el sujeto que la utiliza, pues escapa al dominio del sujeto hablante, quien dice lo que puede, lo que le está autorizado decir o callar⁴³. “Para cada ser humano, asumir su palabra consiste en hacerse responsable de significaciones que no ha elegido por fuerza, de

⁴³ Sería importante recurrir a la noción de inconsciente (como estructura de lenguaje) en Lacan, la noción de lo real (como aquello que sólo puede ser dicho a medias); y la noción de sujeto sesgado.

significaciones que no siempre ha querido movilizar, pero que lo comprometen, puesto que se trata cabalmente de su palabra. Hablar, hacerse hablar, ser hablado.”⁴⁴ Justamente será por esto, que para el autor los lapsus, los silencios, las preguntas sin respuesta, las respuestas sin pregunta pueden ser analizados. Sería ingenuo pensar la palabra como un ‘instrumento de comunicación’, pura, transparente, controlada y objetiva solamente recurriendo a la buena voluntad de los actores que la ponen en juego.

La palabra, supondría una paradoja, una contradicción capital, pues al mismo tiempo en que se hacen indispensables para que una intervención tenga lugar, al mismo tiempo están dotados de un verdadero poder de reclusión, pues podríamos quedar encerradas en ellas.

“Los medios de trabajo abren ciertas posibilidades y obturan otras, están impregnados de conceptualizaciones, embebidos en argumentaciones y racionalizaciones. Esto es lo que hace decir a Gastón Bachelard que los métodos son teorías en acto, teorías actuadas, dispositivos de visión y/o de ceguera⁴⁵”

Otro medio de trabajo es el trabajo teórico. Lo que implicaría un proceso en enfrentamiento continuo con reflexiones, concepciones, argumentaciones, autores y problemáticas a propósito del trabajo social. Como una reiteración necesaria a fin de hacer de la tarea teórica una tarea regular, doméstica: *una ‘Práctica teórica’ según Althusser*. De acuerdo con Karsz, *El trabajo teórico es un proceso pautado por la formación inicial y la formación permanente, que sin embargo no lo agotan en absoluto*.

El tercer y último medio de trabajo, es la clínica de la intervención social⁴⁶, como una instancia de evaluación regular de las prácticas y análisis de las prácticas.

1.2.8 En términos de definición

⁴⁴ (Karsz: 2007: 61).

⁴⁵ (Karsz: 2007: 63).

⁴⁶ El capítulo tres (3) de éste libro, está dedicado exclusivamente a la clínica transdisciplinaria. Nuestro trabajo toma la clínica transdisciplinaria de la intervención social (que posee por objeto la producción de conocimientos) como un elemento para trabajar la noción de producción de conocimiento en Althusser.

Los trabajadores sociales, como poseedores de competencias, habilidades y experiencias, son agentes que poseen cualificaciones socio-profesionales, conformando la *fuerza de trabajo*⁴⁷ del trabajo social como proceso. Incluyendo competencias técnicas, conocimientos diversos, habilidades, normas, ideales, principios y modelos; viven acompañados de discursos que los justifican que enfatizan ciertos aspectos y no otros. La habilitación del título por parte del Estado supone el ejercicio de la profesión en su nombre, (es decir en nombre del Estado), los cuales ‘disponen por delegación de una parcela de poder estatal’. Más allá de la posición ideológica, el trabajo social es siempre agente de un aparato estatal⁴⁸.

“Reside allí una razón contundente de toda relación intersubjetiva de confianza y desconfianza (...) no es una cuestión de buena voluntad (...) lo que importa es otra cosa, ineludible e insoslayable, cuando los Trabajadores Sociales hablan, y también cuando escuchan, lo hacen personalmente, en su propio nombre... porque su nombre es el del Trabajador Social con sello del Estado”⁴⁹.

Esto, en ocasiones sería vivido por el trabajo social como un avasallamiento a la pureza y virtud de la profesión. De acuerdo con el autor, *El Trabajo Social es nada más y nada menos que un componente de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser), y los trabajadores sociales son asalariados que, como los demás, tienen derechos y, sobre todo, múltiples deberes*⁵⁰. Lo cual no significaría resignarse ante los abusos de poder, ni reconocer tras la pertenencia a los aparatos del Estado un hecho eventual - administrativo. De lo que se trataría, sería el ver cómo cada profesional emplea la cuota de poder que le corresponde, qué clase de no-neutralidad se inscribiría en sus esfuerzos individuales. En que, el desafío central estaría habitado por *reconocer la existencia de esta relación para pensar que hacer con y desde ella*.

Se diría entonces que dadas ciertas condiciones de producción, un producto sería el resultante del empleo por agentes cualificados, del uso de determinados medios de

⁴⁷ Marx define la fuerza de trabajo como el conjunto de capacidades físicas e intelectuales de que dispone <<la personalidad viviente>> de cada ser humano, y que éste pone en acción para producir objetos útiles. (Karl Marx, El Capital, libro I, Capítulo 6 en Karsz: 2007: 66)

⁴⁸ Por momentos en apariencia ausente en el sentido común o saber cotidiano de muchos profesionales de Trabajo Social. Es decir, que más allá de que “asuste” el reconocimiento de este dato, de este detalle permitiría contextualizar desde donde nace la “labor”.

⁴⁹ (Karsz: 2007: 68)

⁵⁰ (Karsz: 2007: 69).

trabajo sobre una determinada materia prima. Podremos decir entonces, que el trabajo social obtiene un producto ya que existe una fabricación en juego, resultante de transformaciones que se dan entre el punto de partida y el punto de llegada. Esta producción sería un factor común al conjunto heterogéneo de profesiones sociales. Karsz dirá que:

“Hay Trabajadores Sociales en la medida en que un profesional diversamente cualificado y que ocupa puestos heterogéneos en instituciones públicas o privadas de diversa índole, contribuye al proceso de fabricación de cierto tipo de producto cuya exclusividad posee⁵¹”.

De acuerdo con lo planteado por el autor, *el trabajo social interviene según una dominante ideológica, enfatizando todo cuanto los problemas abordados representan en términos de valores, ideales, modelos, representaciones, sentimientos y/o conductas.*

“El Trabajo Social no resuelve la dimensión material de los problemas... carece de los medios, las capacidades, las competencias y las instituciones adecuadas a este efecto, aunque sus agentes se hagan alguna ilusión al respecto y sus destinatarios alimenten semejante esperanza”⁵²⁵³.

Esto no sería una dificultad coyuntural (falta de recursos, o las orientaciones de las políticas públicas actuales) sino que por el contrario sería estructural. El trabajo social no habría sido inventado para ello. Entonces, “... hay intervención social allí donde los problemas llamados materiales, o la dimensión material de los problemas, no pueden ser resueltos mediante este tipo de intervención. Ni hoy, ni ayer, ni mañana.”⁵⁴ Estaría fuera de lugar acusar al trabajo social de no resolver esos problemas, como estaría fuera de lugar que el trabajo social se quejase de lo difícil de las situaciones que debe enfrentar. No podría responsabilizarse al trabajo social por no poseer viviendas que repartir o no construir lazos sociales entre los sujetos con quienes trabaja, ya que esto no estaría en manos del trabajo social ni le correspondería a su estructura. “Los Trabajadores Sociales son convocados justamente porque las situaciones no son

⁵¹ (Karsz: 2007: 73).

⁵² (Karsz: 2007: 74)

⁵³ Lo que también explicaría las protestas y malestar de la población que acude al Trabajo Social.

⁵⁴ (Karsz: 2007: 76).

simples, porque no se dejan reducir al registro psíquico, o escolar, o económico, o médico, porque no son asignables a una elaboración única, unívoca, omniexplicativa⁵⁵...”⁵⁶

Entonces, en la producción de objetos del trabajo social encontraríamos un aspecto secundario y uno principal. El secundario será el *registro material* (recursos, subsidios, subvenciones destinados a (con suerte) ayudar a aliviar las condiciones de vida de la población). “Esos recursos son, por definición parciales, imperativamente fragmentarios, fatalmente incompletos (...) para los cuales el Trabajo Social aporta soluciones a lo sumo paliativas, pero en ningún caso resolutivas”⁵⁷.

El aspecto principal será el *registro ideológico*.

“El Trabajo Social interviene a propósito de normas, valores, principios, modelos, orientaciones, representaciones e ideales con los cuales y bajo los cuales los usuarios soportan o no soportan, o dejan de soportar, problemas conyugales, administrativos, de vivienda (...) Aquí reside su potencia, su poder, su eficacia específica. El Trabajo Social opera sobre las construcciones ideológicas movilizadas por los individuos y los grupos para explicar y explicarse su suerte, para aguantar o para venirse abajo, para resignarse o para rebelarse.”^{58 59}

Trabajar sobre las ideologías sería trabajar sobre lo que hace sentido para la gente. Detrás de cada problemática particular, habría una “única preocupación”, por saber qué hacer con la propia vida. A propósito de sentidos construidos, que se cuestionan individuos o grupos, con los cuales simbolizan, llenan de significantes; crean; conviven; se destruyen, se angustian, gozan.

“Los seres humanos son convocados a nacer (políticas de natalidad, vocación materna, salvación de la pareja) (...) son encauzados a vivir

⁵⁵ Que todo lo puede explicar por si mismo, que posee explicación para todos o de todo. Que está presente a la vez en todas partes, atributo de los Dios

⁵⁶ (Karsz: 2007: 76).

⁵⁷ ”. (Karsz: 2007: 77).

⁵⁸ (Karsz: 2007: 78)

⁵⁹ Por ejemplo los subsidios por desempleo y los planes sociales no resuelven la falta de empleo, pero son eficaces en tanto permiten esconder la ausencia de empleo 'y a la vez representarla como ausencia'. Es decir que nutre la esperanza de salir adelante, la hacen soportable.

(según relaciones de género) (...) y son arrastrados a morir (...) siempre en el seno de las configuraciones ideológicas.”⁶⁰

Entenderemos las *configuraciones ideológicas* como las prácticas dotadas de sentido, de fuerza material, que funcionan sin que se pueda advertirlo. Funcionan desde antes y a pesar del trabajo social; conformando la materia primordial a modelar por el trabajo social. Para Karsz, *hablar de Ideología, es reconocer que en la medida en que haya discursos, afectos, comportamientos y los modos de vida, deberemos advertir su presencia. Y cuando se habla de ideológicos en tanto no son neutrales, refiere a que siempre buscan algo y se oponen a algo.* A través de ellos, se afirmarían ciertas modalidades de vivir- juntos. Karsz refiere que las ideologías implementan ‘versiones locales’ de significados que no construyeron, entonces, se trataría de partir por reconocer, que las ideologías locales en juego, no son mucho más que las versiones y materializaciones de la ideología en general (trabajaremos sobre este punto en el capítulo dos), como orientaciones ideológicas a las cuales la autonomía no les pertenece.

Lo que motivaría la intervención social sería el desajuste entre las orientaciones puestas en ejercicio por los usuarios y las que estos deberían realizar, desde el punto de vista de concepciones dominantes de una sociedad y un momento dado.

“Se trata de generar compromisos más o menos visibles, relativamente soportables para los interesados y aproximadamente tolerables para las concepciones dominantes.” Continúa, “El Trabajo Social apunta a sostener modalidades socio-históricas de humanidad, esto es, a facilitar comportamientos individuales y colectivos que se tienen por convenientes, a reducir la distancia que separa a los seres reales, de carne y hueso, respecto de los modelos que se consideran adecuados, necesarios, <<humanos >>...”⁶¹

El trabajo social operaría sobre los desfases que se den entre aquello que es “normal”, es decir “normalizado, instituido, conocido” y aquello que no lo es; o que no lo es en la medida suficiente; o que ha dejado de serlo; o que no ha llegado a serlo. Por esto, puede decirse que los trabajadores sociales sostienen orientaciones, ciertas

⁶⁰ (Karsz: 2007: 78)

⁶¹ (Karsz: 2007:80).

modalidades de vivir-juntos, se entremeten, inmiscuyen apoyando ciertos funcionamientos familiares; lo que implica que cuestionan otros. Se trataría entonces de “ayudar” a la gente según ciertas orientaciones y en función de ciertos fines. “El Trabajo Social no quiere el bien, en general, de sus destinatarios, sino un cierto bien ideológicamente cargado”^{62,63}.

Se trataría entonces de reconocer que intervenir es ‘tomar parte’, por cierta manera de vivir, disfrutar, o sufrir.

“El Trabajo Social interviene en la esfera privada y hasta más íntima de las personas precisamente porque éstas no son propiedad absolutas de su privacidad”⁶⁴.

Continúa el autor,

“Al intervenir sobre situaciones que son siempre singulares, a tal punto que cada una es relativamente única en su género, el Trabajo Social se ocupa de la versión local de una ideología social general. Al operar sobre la primera, la intervención refuerza o, por contrario, pone en tela de juicio a la segunda.”⁶⁵

Resultaría difícil discriminar qué es ideológico y qué es subjetivo. Karsz señalará que no existe tal diferencia: lo ideológico adopta formas conscientes e inconscientes⁶⁶, no son sólo de dominio público. “...ideología e inconsciente están anudados... No se trata de ligarlos... sino de investigar cómo están ya ligados, cómo la lógica de la ideología”⁶⁷

⁶² En relación a este punto, por ejemplo se podría decir que el trabajo social, o mejor dicho el profesional del trabajo social no interviene desde cualquier noción de familia, sino desde una noción particular. En este caso por ejemplo desde la noción de la “sagrada familia” (de la Iglesia Católica), sin problemas y amor al prójimo (Ideología Católica); o bien desde la noción de familia que posee internalizada desde registro personal de familia, que es la familia propia. (Inconsciente anudada a la ideología).

⁶³ (Karsz: 2007: 81).

⁶⁴ (Karsz: 2007:80).

⁶⁵ (Karsz: 2007: 83).

⁶⁶ Se podría inferir que todas serían formulaciones subjetivas de ideologías, donde nada se daría en el plano puramente individual ya que somos, en tanto producto de las relaciones vividas con los otros, y significamos en tanto esas relaciones vividas.

⁶⁷ Karsz introduce una importante salvedad en torno al concepto de ideología: el cual es impensable y prácticamente inutilizable si no se toma en consideración los aportes del psicoanálisis - la lógica del inconsciente-. Tríptico conformado por lo imaginario, lo simbólico y lo real (Lacan). (Karsz: 2007: 84)

y la lógica del inconsciente funcionan al unísono, la una bajo y sobre la otra, cada una en el seno de la otra, gracias a la otra, contra la otra.”⁶⁸⁶⁹

En Síntesis:

“Al consolidar ciertas tendencias ideológicas y esforzarse en contradecir otras, el Trabajo Social contribuye a la reproducción y/o a la relativa mutación de las formaciones económico-sociales en las que está implantado. Aquí reside su pertinencia, su utilidad, su eficacia económica y política. Y su porvenir.”⁷⁰”

Cada Trabajador Social, cada usuario, cada equipo de trabajo en una institución cargaría un “equipaje” público y privado, sin embargo, muchas veces el trabajo social daría más fidelidades a la institución de lo que le pidieran y de lo que pudieran vigilar.

“El reto es éste: de qué modo cada Trabajador Social individual, cada colectivo, cada servicio se las arregla con las contradicciones de una tarea tan imposible como indispensable, de qué modo cada cual ejerce la parcela de poder con que cuenta. En esta dialéctica, el nudo que forman la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente permite intervenir de una manera relativamente advertida. Al ser menos incauto, el interviniente puede embaucar⁷¹ menos a otros⁷²”.

Hasta aquí hemos presentado algunos de los elementos que presenta Karsz en torno a la noción de ideología que atraviesa nuestra práctica como trabajadores sociales, entendiendo la misma como una necesaria toma de posición, imposiblemente neutra, pero sin embargo, posiblemente objetiva.

⁶⁸ (Karsz: 2007: 85).

⁶⁹ Del mismo modo el autor propone pensar el anudamiento entre la Teoría y la práctica del Trabajo Social, proponiendo cuestionar no la ligazón que debería existir entre ambas sino el modo en que ya ligadas una se sobrepone en torno a la otra. No actuamos desde el no lugar, sino en manifestación de alianzas ya constituidas entre la una y la otra.

⁷⁰ (Karsz: 2007: 88).

⁷¹ Chantajear privar a alguien de alguno de sus bienes como consecuencia de la relación de estos con un delito, falta o infracción administrativa. Cuando hay condena firme se sustituye por la pena accesoria de comiso. Apoderarse arbitrariamente de algo.

⁷² (Karsz: 2007: 89).

A continuación mencionaremos las tres figuras que introduce Karsz, como figuras centrales de la intervención social, a partir de las cuales se podrían pensar las prácticas e intervenciones sociales, en el acontecer cotidiano de las instituciones, en la labor profesional de los agentes del trabajo social. Estas son: caridad (un claro ejemplo de ésta lo serían las posturas humanistas); el hacerse cargo o la toma a cargo (señal, marca y emblema del trabajo social); y por último la toma en cuenta (ignorado en las dos anteriores figuras, uno de sus futuros posibles). Cada una de ellas contribuye a sellar alianzas y a provocar rupturas. Condensan orientaciones, maneras específicas de decir y de hacer, son estilos. Figuras que son históricas, porque se suceden en el devenir del trabajo social; y estructurales⁷³ porque funcionan constantemente en la práctica de cada trabajador social y de cada servicio, en dosis variables⁷⁴. Karsz dirá, que cada una de ellas⁷⁴ condensa maneras de decir y de hacer específicas, dispositivos institucionales, competencias, agentes y destinatarios respectivamente diferenciados, poniendo en escena a ciertos personajes. Se trataría de parámetros teóricos-ideológicos plasmados en ideologías materiales, no meros reflejos de la realidad, sino dispositivos de codificación teórico-práctica de la real. Son construcciones ideales, no tienen existencia unas sin las otras.

En diversos ámbitos de formación de trabajo social, actualmente en distintos lugares del país se esta trabajando la propuesta teórica de Karsz, como un insumo teórico que permite poner como ejes centrales temáticas diferentes a las que en general se venían trabajando; se cuestionan maneras de nombrar algunas cosas y se introduce el profesional como sujeto socio- deseante del mismo modo que lo son los usuarios del

⁷³ Podemos entender estructura como:

- suma total de relaciones estables de una obra que asegura su totalidad e identidad consigo misma, es decir la conservación de las cualidades básicas sin cambios externos o internos. (...) un importante avance en la noción de estructura fue el realizado por la lingüística estructural de Saussure. (Payne: 2002: 185)
- del latín *struere* –construir- de origen arquitectónico, luego este concepto se amplió con el uso que le dieron el estudio de diferentes ciencias. Hoy se entiende por estructura el modo en que las partes de un todo se conectan entre si. Para descubrir la estructura, es necesario realizar un análisis interno de la totalidad, diferenciando el sistema de sus relaciones. Aparece así la estructura que es el “esqueleto” del objeto estudiado, la que permite distinguir lo esencial de lo accesorio, y ver el mecanismo de su funcionamiento. Torcuato S. Di Tella: 2001: 244)
- (del latín *structūra*) es la disposición y orden de las partes dentro de un todo. Puede entenderse como un sistema de conceptos coherentes enlazados, cuyo objetivo es precisar la esencia del objeto de estudio. Para el marxismo y otros enfoques denominados materialistas (materialismo dialéctico, materialismo histórico, materialismo cultural), la estructura es el conjunto de relaciones de producción tanto técnicas como sociales (equivalente a la economía y la sociedad). Mientras que la superestructura (equivalente a la política y la ideología) viene determinada por ella. Para el marxismo por tanto la estructura es la parte decisiva de la realidad social. Hay una corriente estructuralista dentro del marxismo (es ejemplo la obra de Louis Althusser). (Wikipedia – Última consulta realizada el 6-10- 2011)

⁷⁴ En relación a dichas figuras, dos compañeras de los proyectos bienales financiados por le SeCTyP, las Lic. en Trabajo Social -Florenia Linardelli y Belén Sajin-, presentan su tesis de finalización de grado (2010), analizando la relación que pudiera establecerse entre las figuras presentadas por Karsz y los discursos que circulan en algunas organizaciones de la sociedad civil (OSC), en torno al trabajo social y las prácticas profesionales.

trabajo social. A continuación expondremos una serie de artículos publicados este año por Karsz, en los cuales se actualiza su intervención social en términos de discusión ante lo aparentemente consolidado y aprendido. Creemos que las temáticas introducidas actualizan y amplían su posición en relación a una serie de argumentos presentados en el libro "Problematizar el trabajo social".

- En primer lugar, intentando seguir con la temática anunciada (como introducción del segundo capítulo del libro de Karsz), presentaremos un artículo producido por el autor durante el año en curso llamado "Había una relación de ayuda" (2011). El mismo es presentado en la revista "Los Trabajos y los días", de la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina^{75,76}. En este reciente trabajo, Karsz advierte acerca de la existencia de dos posibles modos de relación de ayuda, como aquello que los trabajadores sociales u otros profesionales ofrecen y a veces imponen a personas que tienen problemas psíquicos o físicos más o menos difíciles. Ayuda que se supone especializada ya que moviliza saberes y saberes-hacer técnicos, referencias y posicionamientos éticos específicos, con dosis de poderes relativos pero reales. En este texto, Karsz llamará a las modalidades típicas⁷⁷ de relación de ayuda de igual manera que nombra sus dos primeras figuras centrales de la intervención social. Ninguna existiría de modo puro, separado, ambas se encuentran simultáneamente presentes en cada relación, pero en dosis diferentes dependiendo el caso. Las modalidades típicas de la relación de ayuda serían: *la relación de ayuda con predominancia caritativa* y *la relación de ayuda con predominio del hacerse cargo*. Propondrá también una nueva vía como alternativa a la segunda modalidad de ayuda con *preponderancia hacerse cargo*, alternativa que podría surgir ante las reservas y reticencias en el "beneficiario potencial" de la ayuda que se espera dar, en que si las reticencias no son tomadas como anomalías a eliminar lo más rápido que se pueda, podría entrecruzarse la posibilidad de esta nueva vía que de la misma en modo dialéctico se desprendería.

⁷⁵ Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Nº2, La Plata (2011)

⁷⁶ Accedimos al artículo "Había una vez una relación de ayuda" (2011), "¿Pensar la ética? (2011) Y "Producción de conocimiento: ¿ocio cultural o necesidad vital? (2011), a partir de la bibliografía propuesta por el posgrado de Actualización "¿Qué es el Psicoanálisis? ¿Por qué el Psicoanálisis? De Freud a Lacan" (2011) cursado durante los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre del corriente año.

⁷⁷ Como vemos, el modo en que son nombradas las dos relaciones de ayuda trabajadas en este texto, reciben prácticamente los mismos nombres que las dos primeras figuras típicas que plantea en el segundo capítulo del texto ya citado "Problematizar el trabajo social" (2007). La primera será la caridad y la segunda la toma a cargo; en el segundo texto se advierte una variación en la segunda figura la cual se llama "toma a cargo" en el libro, y "hacerse cargo" en el artículo. Sin embargo ambas denominaciones son usadas casi indistintamente en el segundo capítulo del libro ya citado.

1.3. Reflexiones a propósito de la Relación de ayuda con vistas a la deconstrucción en sus dos vertientes: con predominancia en la caridad y con predominancia del hacerse cargo

Así, Karsz propone la deconstrucción de la *noción de ayuda*, proponiendo entender a la misma como:

- como una unión de esfuerzos entre: quien ayuda y entre quien es ayudado, en que el ayudante potenciará todo lo que considera positivo y constructivo para con el otro.

- podría implicar también que se trataría de hacer algo, en que el ayudante por medio de su conocimiento relativamente claro posee en función a lo que el ayudante desea, lo que necesita, de lo que es capaz e incapaz de realizar; el ayudante “ayudaría” a que el ayudado pueda ponerse al tanto de lo que es bueno para sí mismo y que aun no advierte que puede obtenerlo por sus propios esfuerzos.

Esto permitiría afirmar que las relaciones de ayuda serían entendidas como *relaciones interpersonales socialmente articuladas*, en que ayudante y ayudado, serían portadores de deseos, representaciones, ideales principios. Ambos trabajarían su relación en base a concepciones sobre lo normal y lo que lo es menos o no lo es en absoluto; marcado por ideologías de la dependencia y autonomía; enfermedad mental y salud; ideologías de la ayuda, objetivos a alcanzar en la ayuda, roles y funciones de cada uno. La toma de posiciones imposiblemente neutrales que detentan las prácticas de los trabajadores sociales, como así la de los agentes del trabajo social.

La primera modalidad típica, *la relación de ayuda con predominancia caritativa* entendería al ayudante, como aquel que se encuentra en *posición de rico* en certezas, entrega y razones de su entrega; en que su preocupación por el otro daría cuenta, por su nivel de consciencia de lo que es bueno y de lo que no lo es para el ayudado; el ayudante estaría convenido de que si bien todos tienen derechos y deberes, no todos pueden acceder a ellos ya sea por impedimentos físicos o psíquicos; esta correspondencia lo convocaría a una incontenible relación de ayuda con la que no puede parar, su vida depende de la ayuda misionera -no necesariamente religiosa- sino en torno a los desposeídos, dependientes y sometidos a carencias diversas, para las cuales el otro necesita ser ayudado y sufre por su autonomía limitada – les costaría tener en cuenta que los usuarios son seres sexuados con deseos, compromisos ideológicos, más difícil aun comprender que el beneficiario se resista al bien que se le deseara.

La segunda modalidad típica, *la relación de ayuda con predominancia hacerse cargo*, entendería al ayudado a partir de la suposición de *situación de fragilidad, precariedad, sufrimiento*, el ayudado no sabría bien lo que le sucede, ni como actuar para cambiar

su destino, por lo que el ayudante deberá activar los distintos tipos de ayuda y recursos conduciendo al otro –ayudado- al lugar al que debe llegar, preferentemente por su consentimiento; el ayudante está en una posición de experiencia, saber, incluso saber total).

1.3.1 La toma en cuenta como futuro posible

La nueva vía abierta a partir de la relación de ayuda con predominancia del hacerse cargo, *toma en cuenta* (o tercera figura de la intervención social), es considerada un uno de sus futuros posibles. Decimos que es también una de las categorías que componen las categorías clínicas (de la clínica transdisciplinaria de la intervención social) que suponen el paso de la figura del hacerse cargo a la toma en cuenta, no meramente como una modificación en la nominación de la figura o el modo de intervención social, sino en torno a nuevos límites y modos de concebir y poner en practica un hacer con el otro. El otro con el que trabajamos, no sería tanto como una persona sino un *sujeto* que se supone conoce lo que sucede, plantearía un desafío distinto, que implicaría - no hacer por él o mejor que él-, sino hacer con él –sujeto- anteriormente llamado “ayudado”. No interviniendo en nombre del bien, sino apoyándose sobre su discurso, en las prácticas del interesado; dejándose enseñar por él, aun en los errores u marchas. El ayudante dejaría de ser el que sabe más, para ser aquel que sabe otra cosa y de otro modo. Bajo estas condiciones, se trata de llevar a debate las decisiones tomadas, sosteniendo que en el caso de que hay que elegir una orientación, no hay “la única” posible. Suponemos que lo que propone en esta nueva figura Karsz, es una suerte de acompañamiento en la toma de posición del sujeto, del mismo modo en que el profesional asume su propia toma de posición nunca neutral ni ingenua. Supondría saber además, que entre la ayuda pedida y la ayuda provista existen inexorables diferencias, no- correspondencias significativas. Implicaría nuevamente hace hincapié sobre la necesidad de imponer revisiones en torno al status de la salud – enfermedad, lo normal -(a) normal que manejamos y ponemos en practica, se nos filtra en la practica de la intervención con otros.

Como venimos advirtiendo ayudante y ayudado son solidarios de dependencias reciprocas, “la situación del ayudado no basta para desencadenar la ayuda ni motivar de modo durable al ayudante, sin la intervención activa de modelos socioculturales precisos, (...) no pueden considerarse neutras. “Cuando más desconocida es la imposición de estos modelos, más caridad acapara el primer plano⁷⁸”

⁷⁸ (Karsz: 2011: 5)

En su libro "Problematizar el trabajo social" dirá también en relación a esta nueva vía, la toma en cuenta

"no se encuentra aparte, en una especie de circuito paralelo a la caridad y a la toma a cargo, sino con ellas, entre ellas, contra ellas... no enuncia la verdad última de la intervención social... resulta de un desplazamiento de perspectiva, de un cambio de problemática... Se trata de un proceso... Corresponde a un reposicionamiento teórico y práctico que llamo "trasdisciplinario". (...) "El personaje central, tiene lo mismo que el de la toma a cargo, un estatus de sujeto... se trata de "un" sujeto y no "del" estatus de sujeto..." "Un sujeto humano... pero un sujeto sin persona, es decir, sin resonancias humanistas" "Desde la perspectiva de la toma a cargo, y también de la caridad, para que haya ideologías es preciso salir de la subjetividad, abandonar la casa, ir hacia el mundo, zambullirse en la sociedad..."⁷⁹.

"Para la toma en cuenta no es indispensable viajar tan lejos...la subjetividad se excava en el granito de tal o cual configuración ideológica... Las ideologías no surgen por añadidura, sumándose desde afuera a una subjetividad exclusivamente definida por su psiquismo: forman parte intrínseca de dicha subjetividad, son componentes inevitables e irrevocables de todo psiquismo". (...) "Pero de ningún modo es función de la lógica de la ideología explicarlo todo... Para que haya una toma en cuenta, ocupará en ella un lugar igualmente significativo la lógica del inconsciente"⁸⁰.

Para que la toma en cuenta sea posible, dirá el autor que una de las condiciones reside en el hecho de que el profesional esté relativamente en claro consigo mismo, *que intente comprender por qué trabaja de tal o cual manera, por qué está afectado por tal o cual pánico, interés, goce. Comprender implica un doble e inseparable parámetro ideológico e inconsciente: se trata de que el profesional interroge tan lejos como sea posible (tan lejos como se atreva) los valores y los ideales, los supuestos y los objetivos movilizados en el análisis y el tratamiento de las situaciones; y que interroge simultáneamente la subjetividad a través de la cual se relaciona con dichas situaciones y con los sujetos implicados en ellas.*

⁷⁹ (Karsz: 2007:147).

⁸⁰ (Karsz: 2007:148).

“La toma en cuenta... supone un tipo particular de profesionales... se trata de sujetos socio-deseantes parcialmente advertidos del hecho que toman parte y partido en las situaciones en que intervienen, y por ende parcialmente conscientes de que nadie les pide que sean neutrales desde un punto de vista afectivo e ideológico. Nadie, salvo su superyó, su fidelidad objetiva al mundo que critican subjetivamente.”⁸¹

1.3.2 Destinatarios y profesionales de la intervención social entendidos como sujeto socio-deseantes

Para esta propuesta los destinatarios como los profesionales de la intervención social son *sujetos que no tendrían dificultades que resolver, ni disfunciones y anomalías que allanar, pues no buscarían solamente solucionar problemas, sino que también, y sobre todo, vendrían a elaborar cuestiones que los trabajan personalmente*. La intervención social consistiría en “Un trabajo de acompañamiento, más que de guía, de indicación de vías posibles, más que de educación en pos de horizontes inexorables. Se trata de instalar balizas. Se trata de dejar que la gente se organice: en su cabeza, en su casa, en el mundo...”⁸². Entonces, si en la caridad y en la toma a cargo las personas reivindicarían o se quejarían; *en la toma en cuenta, objetarían e interrogaría, allí se los lleva, aquí se los acompaña, allí se los porta, aquí se los soporta*. “La toma en cuenta es un hallazgo, una invención, una experiencia... al inventar estás vías, el trabajo social contribuye a consolidar las tendencias democráticas en las sociedades contemporáneas”⁸³. Por ello, tanto los profesionales del trabajo social y los sujetos con quienes se trabaja son sujetos socio-deseantes, ambos son tratados en la doble dimensión ideología e inconsciente.

La idea de trabajar este reciente artículo en relación al libro, intenta volcar algunos otros elementos pensados y propuestos por Karsz, consideramos es uno de indicadores más valiosos, que tiene que ver con la ruptura asimétrica entre el agente que sabe profesionalmente y debe iluminar al individuo que no sabe y padece por su no conocimiento. Introducir la categoría de sujeto como noción que comprende a ambos actores, provee nuevos posicionamientos, que reconoce diferentes saberes, que habilita nuevas lecturas y aprendizajes en juego.

⁸¹ (Karsz: 2007: 149)

⁸² (Karsz: 2007: 151).

⁸³ (Karsz: 2007: 151).

- El segundo artículo que trabajaremos será “¿Pensar la ética?” (2011b), éste escrito pertenece a la misma revista “Los trabajos y los días” (La Plata). La temática presentada en este artículo, se encuentra relacionada con parte del capítulo tercero del libro “Problematizar el trabajo social”. En ambos casos, Karsz plantea la importancia de explicitar la toma de posición, la toma de partido; es decir el sentido con el que cargamos nuestras elecciones, nuestros compromisos, desde el necesario reconocimiento de la imposible neutralidad. La particularidad de la intervención social consistiría en hacer explícito, visible, insoslayable el anudamiento de inconsciente e ideología, he aquí otro de sus ejemplos más visibles.

1.4 Éticas particulares como compromisos y tomas de posición particulares

Karsz dirá que no existiría un posible fundamento “ético” de la clínica, justamente porque no existe la “Ética” con mayúscula⁸⁴, sino éticas plurales y divergentes. En general llamamos ideología a la ética que uno no suscribe, y ética a la ideología que uno defiende. Partiendo de esta misma lógica es que el autor plantea la transdisciplinariedad no como dispositivo que consiste en inyectar ideología e inconsciente en corpus teóricos y prácticos radicalmente desprovistos de ellos, sino identificar cómo y por qué concretamente estas lógicas siempre han estado ahí.

En esta ocasión la metodología de trabajo del autor consta nuevamente de la propuesta de la de-construcción de la noción de ética que portamos, indicando cual es el estado en cuestión en función a este término, que es lo que funciona ya a partir de su uso y cuales serían las representaciones que tras esta noción se nos aparecen “naturalmente”. En primera instancia presenta la confusión semántica que se desprende de ella, en primer lugar por el síntoma etimológico que de esa se desprende, en función a su procedencia latina (indicaría costumbres y valores) y según su procedencia griega (síntoma erudito de moral). Al parecer la ética evitaría la referencia a fundamentos divinos, en relación a este punto Karsz dirá que se trata de una categoría sostenida por su indeterminación, lo cual sería uno de los rasgos compartidos con el término <<social>>. La ética sería convocada discursivamente una

⁸⁴ En el capítulo siguiente del escrito, veremos a que refiere esto de la “ética en mayúscula” o las éticas particulares como ejemplo de “la ideología en general” y las ideologías particulares. Este ejercicio de diferenciación entre la ideología general y las ideologías particulares es una tarea desarrollada en la mayoría de los escritos de Karsz, en que a partir de la búsqueda de cuestionamiento de sentido con que cargamos nuestras nominaciones, explicitamos y ponemos en evidencia las configuraciones ideológicas con que cargamos nuestras formas de decir y hacer en las prácticas en general y de las prácticas de la intervención social en particular.

y otra vez, prueba de la existencia dudosa y multiforme, que debe ser explicitada para debelar el carácter enigmático que la atraviesa. Dirá también que el recurso contemporáneo a la ética está ligado a diferentes modalidades de consenso. Esto indicaría que: 1) la ética vuelve posible la asociación de grupos dispares, de tendencias particulares y de diversos profesionales estimulando cierta transversalidad⁸⁵ en término de profesionales y corpus teóricos. Produciendo consentimientos interdisciplinarios (construcciones identitarias como los códigos deontológicos). 2) caracteriza un conjunto de valores y consideradas positivas que preserva la especialidad de los profesionales; ofrece a los prácticos puntos de anclaje a fin de orientar su quehacer y juega un rol discriminatorio en términos de unanimidad, de límites de tolerancia, de afrontamientos posibles como “actitud profesional” o la “responsabilidad profesional”.

Luego en relación a estas alianzas hechas en torno a referencias éticas compartidas (a condición a que ciertas divergencias no aplasten a ciertas convergencias), se construyen y asumen ciertas fidelidades en torno a esas afinidades que justifican apoyos (como es también el caso de lo que ocurre con el nazismo). Al parecer, no toda ética es defendible, sino cierta ética humanista que denota razonamientos y prácticas que convocaran la denominación “ética”, ética en general, como invocación atemporal remitiría al hecho singular, a un posicionamiento ético particular. Karsz sugiere que se entienda que en estos casos no se pondría en juego “la ética” sino “una ética”. Pues no sería “la ética” la que divide a trabajadores sociales, psicólogos, médicos o psicoanalistas, sino corpus éticos particulares; pero tampoco la ética es la que los reúne, sino ciertas éticas fachadas y localizadas. El autor dirá que, hablaríamos de ética particulares, éticas partidarias que supondrían un punto de vista ideológicamente connotado y políticamente cargado, a veces implícito otras explícito, siempre actuante. Ningún práctico pondría en marcha la ética en general, pero si un posicionamiento ético particular, una toma de partido o compromiso, un conjunto de fidelidades e infidelidades históricamente situadas. La cual posee su rol más fructífero en relación a *recordar certezas como producto de construcción de argumentaciones de prácticas constantemente rectificadas*. Sosteniendo la interrogación constante que permitiera evitar hacer de la ética (como compromiso y posicionamiento históricamente situado) una pura y simple justificación del orden. Sin temer la articulación de la ética con elecciones ideológicas tan argumentadas como sea posible, con proyectos de sociedad tan razonados como sea posible.

⁸⁵ Los derechos humanos constituiría el ejemplo más conocido de este caso. Otro ejemplo podría ser el combate contra la exclusión.

- El tercer artículo a presentar se llama “La clínica, un desafío ideológico contemporáneo” este texto es producto de la elaboración de Karsz para una de las clases dictadas por la Diplomatura de “Psicoanálisis y prácticas socio-educativas – Aportes para abordar el malestar educativo actual” – cohorte 2 (2011c), la cual hemos cursado. La exposición dictada por Karsz, se enmarca en el último módulo de la diplomatura el cual fue llamado “Las instituciones entre prácticas segregativas e invenciones. Obstáculos y posibilidades para la promoción del lazo social y educativo”. Allí Karsz expondrá algunas nociones que constituyen las concepciones y lógicas que se desprenden de las categorías de clínica e ideología, advirtiendo acerca de la necesidad de señalar las ya existentes relaciones entre ambas; buscando ponerlas en diálogo. El autor planteará nuevamente en éste escrito, la necesidad de pensar sobre las prácticas de intervención social, sobre la necesidad de indagarlas y de reconocer los posicionamientos en juego, asumiendo que tomar una posición “implícita” como una “no toma de posición”, adjudica ya una toma de posición explícita y como tal tiene efectos. Diciendo *“oponerse a la ideología en general es no soportar saber, o no querer confesar (se) qué ideologías particulares se rechazan y, sobre todo, cuáles se están ayudando”*.

Diremos también que el tema de la Clínica transdisciplinaria de la intervención social es desarrollado en el capítulo tres del libro “Problematizar el trabajo social” (2007), sin embargo, optamos por proponer la misma a partir de este escrito que creemos podría incluir nuevos aportes y actualizaciones en relación a la temática y a los trabajos que continúa avances que podría continuar realizando el autor en relación a la misma. A su vez, valorando que el escrito está pensado en torno a una temática particular propuesta por la diplomatura y el módulo en que está inserta la producción, en relación al malestar en la educación y en torno a las posibilidades y obstáculos para la promoción del lazo social.

Continuando entonces con la presentación, decimos que el autor propondrá abordar el tema de la clínica cruzándola con el tema de la ideología, lo cual en primera instancia podría parecer curioso y hasta contradictorio, producto de consensos difundidos entre la heterogeneidad de campos como el psicoanálisis y las ciencias sociales. Consenso que habilitara solo la elección por una de las figuras, la clínica o la ideología. De este modo, propone una puesta en cuestión de los supuestos que constituirían el consenso de la supuesta oposición entre ambas figuras.

1.5 *¿Cómo pensamos la clínica y como pensamos la ideología a partir de los “consensos” vigentes?*

El autor plantearía que la clínica de acuerdo a como la conoceríamos (en su versión psicoanalítica más difundida) estaría preocupada por aquellas situaciones singulares (individuos o grupos), relativas o completamente inéditas. La ideología (en algunas de las tantas versiones marxistas) se entendería como un conjunto de discursos y de prácticas que apuntan a lo genérico, lo usual, lo colectivo, entendidos esos como absorción (impregnación) – dilución (disolución) de toda diferencia. En que la singularidad se extraviaría en el seno de ideologías que, jamás neutras, afirmarían determinadas orientaciones contra otras orientaciones, ciertos intereses contra otros intereses. La ideología partidaria, incluso cuando parece no representar ninguna opción política “somos vecinos auto-convocados – no adherimos a ninguna ideología política”. La clínica se dejaría enseñar por lo real; la ideología insistiría en reducir la realidad a esquemas preestablecidos. Al parecer, entre ellas se observaría no solo una oposición tajante sino además una oposición teórica, pues cada figura conllevaría sus propias tradiciones conceptuales, argumentales e institucionales, acarreando dispositivos distintos, formaciones profesionales peculiares, modalidades de intervención. Sin embargo, Karsz dirá que “dicha oposición induce una indudable matriz moral, sino moralista” en que al parecer lo que está en juego sería “la nobleza de la clínica” versus las “maniobras de la ideología” algo así como lo claro frente a lo oscuro; el sujeto contra el catálogo; la libertad contra lo instituido.

1.5.1 *Cuestionar el consenso a partir de la oposición especular*

Karsz dirá que si situáramos la clínica y la ideología en una oposición frontal, nos encerraríamos en un juego de espejos, pues las dos figuras presentarían las mismas propiedades pero invertidas, funcionando al verso y reverso de la misma moneda. En que las propiedades interesantes se acumularan del lado de la clínica (apertura, respeto por lo real, toma en cuenta de los sujetos) y las propiedades inquietantes quedarán exclusivamente del lado de la ideología (rigidez, subestimación de lo real, privilegio por el catálogo y del pre-juicio). Al parecer todo lo que apareciera en una figura, aparecería simultáneamente en la otra en sentido inverso - en función a los consensos⁸⁶ que circulan en torno a las mismas-. Cada figura sería el comodín positivo

⁸⁶ Ver hoja 45. del mismo capítulo, allí se encontrará una explicitación ampliada de lo que el autor describe en términos de **consenso**.

o negativo de su figura opuesta. La estructura especular, reflexionada y propuesta serviría de explicación.

Así es propone de-construir, desmontar los sentidos que constituyen a cada figura, notando que en el uso ordinario que se hace de una y otra, no existen detalles referentes en torno a lo socio- históricos; es decir fuera de todo contexto, de toda exposición teórica, institucional, se usa a y otra, como **la** clínica - **la** ideología, en general. Como ficciones completamente ajenas a la realidad clínica y a la realidad ideológica, que diluirían las diferentes modalidades que componen los presupuestos, metas y categorías que comprenden a cada una. Dirá además que el dato fundamental, de que ciertas ideologías podrían facilitar la producción de conocimientos, mientras que otras podrían imposibilitarlo. En todo caso, nadie se enfrentaría con la ideología en general, sin embargo ciertos grupos y personas podrían rechazar ciertas ideologías en la medida en que defendieran otras ideologías⁸⁷.

A pesar de ello, referirse a “la clínica” y a “la ideología” en singular permitiría denotar los dos registros particulares que las componen, los dos conceptos fundadores que comprenden y poseen una existencia exclusivamente lógica: pues describen elementos, lazos, mecanismos que operarían en las clínicas concretas, en las ideologías históricas, como conceptos que son.

Sería importante no confundir la instancia ideológica, siempre singular y las configuraciones ideológicas siempre plurales; la clínica como estructura y las configuraciones clínicas. En que el singular designaría estructuras lógicas y los plurales apuntarían a las realidades socio – históricas.

Lo interesante sería pensar en las relaciones entre clínica e ideología que adquirirían un aspecto, una fisonomía distinto a condición de situarlas en el espacio – tiempo de una época, poniendo en juego el plural de ciertas clínicas y ciertas ideologías. Para decir que estas se diferenciarían como figuras específicas dotadas de diversos contenidos y mecanismos particulares, es decir que no son reductibles una a la otra, pero eso no habilita una tajante oposición. Todo dependería de la coyuntura, es decir de la clínica e ideología cada vez particular de la que se trate, histórica y efectiva.

⁸⁷ Un ejemplo en torno a la “ideología en general” y la “ideología en particular” podría tomarse de la comúnmente frase que circula en las instituciones que trabajan con adolescentes o de las afirmaciones que se realizan en los medios de comunicación en torno a ciertas problemáticas que los atravesarían. Cuando se dice “jóvenes en conflicto con la ley” según esta lectura implicaría un absurdo, pues no existiría joven o sujeto que tenga problemas con la ley en general; nadie tiene conflictos con la ley en general. Sino con ciertos modos de la ley, con ciertas leyes o con ciertos rasgos que la ley asumiera en diferentes momentos socio- históricos en que se estuviera inmerso; con ciertas conductas que ciertos tipos de leyes actualmente castigaran o valoraran como incorrectas.

Por otro lado, Karsz afirmaría que este consenso del que veníamos hablando denotaría un compromiso dogmático. Hablar de la presencia de una ideología acarrearía un inexorable hundimiento de una forma u otra de dogmatismo, pues toda ideología por definición, esencia sería sectaria, sus adeptos terminarían por ver únicamente lo que ve esa ideología. Pero si la ideología es imaginaria como el espacio por excelencia del dogmatismo ¿por qué la clínica estaría exenta de todo dogmatismo? siendo el opuesto, garantizando su interés solamente por la búsqueda de La Verdad (del sujeto, grupo o institución). Habrá que revisar los supuestos que nos atraviesan en torno a la clínica como “no ideológica, partidaria, orientada, militante” si no son más una proyección o un anhelo, pues la realidad del trabajo clínico invalidaría continuamente ese ideal, en que la clínica aparece como un milagro inaudito, próxima a caer en la ideología; es decir la clínica es también una construcción laboriosa, repleta de rectificaciones razonadas, constantes.

Referirse a una ideología es referirse a una modalidad particular de compromiso y de toma de partido versus “la neutralidad”; los contenidos y finalidades siempre particulares, siempre con efectos.

“El trabajo clínico no puede ser neutral, imparcial, falto de compromiso, no puede situarse por encima de los conflictos (...) se trata de un dato de hecho: imposible sustraerse de él, es una rasgo estructural” (...) esto es la posición clínica. (...) si analizar prácticas pone en obra conceptualizaciones, ese movimiento interroga determinadas orientaciones ideológicas y estimula otras, lo cual es una exigencia capital del trabajo clínico. Acusar a éste de partidista es, finalmente, acusarlo de existir. Lo que debe cuestionarse no es en absoluto su carácter partidista, sino su tipo particular de compromiso, de orientación, de posicionamiento”⁸⁸.

1.5.2 ¿qué de la clínica y qué de la ideología están puestos en juego en su propuesta?

Entonces, por un lado, en términos de Karsz, cuando se trata de ideología, el compromiso es explícito, manifiesto, y la neutralidad notoriamente imposible. Cuando se trata de ideología sólo cuentan las formas y los contenidos concretos de este

⁸⁸ (Karsz: 2007: 194).

estado de hecho el compromiso, del requerimiento impostergable de la toma de posición. Pero además, en materia de ideología, los compromisos y posicionamientos estarían siempre inscriptos en proyectos de conservación o de modificación del mundo y de la sociedad. Pues las ideologías despliegan representaciones típicas a propósito de hombres y mujeres, de dominantes y dominados que confirman o que por el contrario critican la situación o los intereses de clase, induciendo actos o comportamientos.

Hablar de clínica, por otro lado, sobre todo en su versión psicoanalítica, apunta a lo singular, abriendo espacios para que emerja la palabra del o los sujetos involucrados, contribuiría al esclarecimiento de las situaciones sin preocuparse por el carácter “correcto” o “incorrecto”. Supondría un compromiso con ciertas orientaciones y en oposición de otras, consentiría un conjunto de decisiones, elecciones no neutras. Afirmando que en la medida “la palabra del sujeto tiene siempre sentido, valor significación, que este sujeto vive situaciones que son síntomas a descifrar antes que anomalías a erradicar, representa una postura ética ideológicamente sobredeterminada⁸⁹”. No obstante, no sólo importaría la ideología a la que el clínico dijera sincero y subjetivamente adherir sino que importaría de sobremanera la ideología objetivamente realizada en la modalidad clínica puesta en obras. Ya que cada modalidad clínica contribuiría a conservar o cuestionar el mundo a partir de sus características, de sus límites y desde su campo de intervención propios.

Por lo tanto, la tarea transdisciplinaria consistiría en poner de manifiesto el registro ideológico siempre presente de hecho, en dos maneras: 1) obrando en las condiciones sociales, profesionales e institucionales que se presentan al ejercicio de ciertas clínicas (en detrimento de otras); 2) obrando en las categorías, los razonamientos, las lógicas, los presupuestos y los objetivos de las diferentes modalidades clínicas, que por revestir un carácter clínico se hallan ideológicamente sobredeterminadas.

Para el autor, la clínica transdisciplinaria reivindicaría la *materialidad de las prácticas* las cuales serían irreductibles a las motivaciones de los profesionales que intervienen en ellas, a las representaciones y configuraciones psíquicas conscientes e inconscientes que estos portan; intentando descifrar la lógica objetiva de dichas situaciones. Pues, exponer objetivamente una situación sería también exponerse

⁸⁹ (Karsz: 2011c: 15)

subjetivamente con ella y en ella. “El análisis de las situaciones y de las intervenciones produciría siempre efectos subjetivos”⁹⁰. Por el contrario, la imposibilidad de neutralidad no implicaría la imposibilidad de la objetividad o al menos de la objetivación; ya que la producción de conocimiento se ha desarrollado a veces pese, otras veces gracias a tal o cual ideología.

Reconocer el conjunto de dimensiones orientadas en torno al núcleo racional de la intervención social, como lo son las ideologías, conjuntos de valores, ideales, modelos y prácticas sociales bajo las cuales individuos y grupos vive su situación de desempleo, abuso, malos tratos o salud mental permitiría comprender el trabajo social a partir de su potencial real y sus límites efectivos. Otorgándole a las ideologías un rol positivo, creador, sería a su vez reconocer en las ideologías una condición positiva de existencia del sujeto de las instituciones obligaría a cuestionar algunos compartimientos disciplinarios entre las ciencias.

La clínica sería una observación orientada, no neutra, que consignada en un relato produce conocimientos objetivos, en consecuencia rectificables en parte o en su totalidad, a propósito de situaciones singulares, individuales o colectivas.

A continuación, introduciendo el próximo escrito a presentar, intentaremos profundizar la noción de conocimientos a la que adhiere Karsz, se trata de un texto publicado este año de igual manera que los tres anteriores que venimos trabajando. El mismo se enmarca en relación a la temática que convoca el debate, a propósito la investigación en trabajo social, connotando la intervención de Karsz a partir de su “provocadora mirada”.

- El cuarto artículo con que trabajaremos, es una publicación en el libro “La investigación en Trabajo Social - Volumen IX” de la Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de Entre Ríos. Allí Karsz expone la conferencia inaugural a la cual llama “Producción de conocimiento: ¿ocio cultural o necesidad vital?” (2011d). Compartiremos la exposición de Karsz en torno a la producción de conocimiento, en este primer capítulo del escrito, sin embargo, el tercer capítulo del trabajo posee un apartado que contiene algunas consideraciones en torno a la producción de conocimiento a partir de la clínica transdisciplinaria en Karsz, y algunas consideraciones en torno a la producción de conocimiento como producto de un proceso de trabajo de pensamiento en Althusser.

⁹⁰ (Karsz: 2011c:24).

**1.6 El saber si ocupa lugar, diversos lugares;
y los libros si muerden, los libros muerden y dejan marcas en sus lectores...**

La exposición comienza con la refutación de dos refranes populares que son “el saber no ocupa lugar” y “los libros no muerden”. Refutación decimos, porque a diferencia de lo que se cree desde el sentido común, el autor dirá que el saber ocupa mucho lugar, lugar personal, lugar subjetivo y saber íntimo; porque cuando uno sabe ciertas cosas no podría seguir actuando ni sintiendo como antes, en principio porque estaría mejor armado para enfrentar lo real, lo inconceptualizable, aquello no representable. Ocuparía mucho lugar profesional, las situaciones o casos trabajo social que se presentarán como difíciles, que comportarán muchas variables, aquellas sobre las que no supiera qué soluciones podrían convenir; saber del profesional, lo que este supiera y todo lo que ignorase. Pues todo lo que el profesional ignorara, acrecienta y/o disminuye las dificultades y complicaciones que pudiera presentar un caso. Y ocuparía mucho lugar político también, porque ciertos saberes estarían ampliamente difundidos mientras que otros serían callados e incluso prohibidos, puesto que el poder no se gana ni conserva únicamente con alianzas partidarias sino también con saber, con conocimiento, con capacidad de diseñar estrategias. Pero además porque leer, estudiar tendría que ver con un intercambio de cuerpo a cuerpo, con un trabajo de aprendizaje, de rectificaciones de la que uno no sabría o no creía saber, de modificaciones al menos parciales de certezas precedentes. Sería un proceso mental que pasaría por el cuerpo. Los libros dejarían marcas, por eso afirmaría en contraposición del refrán, que los libros si muerden, los libros significan mucho más allá de lo que uno pueda ver y hasta los libros que no leemos nos marcarían, marcas vacías, transparentes de lo que no sabríamos por lo tanto no podríamos.

1.6.1 ¿para que serviría la producción de conocimiento en trabajo social?

Los efectos de concebirlo como condición de ejercicio profesional.

Karsz dirá que sólo el conocimiento sacaría las anteojeras, abriría perspectivas. Entonces en torno a la pregunta de si la producción de conocimiento ¿ocio cultural o una necesidad vital? planteará lo siguiente: si el ocio cultural es un placer sano, puede entenderse como un lujo superfluo (asistir a jornadas de investigación) y luego volver a hacer lo que se hacía antes de dicha participación, o bien el conocimiento puede servir como una sublimación o escape respecto al trabajo concreto.

Se trataría de concebir la producción de conocimiento como una postura vital, como condición de ejercicio profesional, como pieza estratégica de las relaciones jerárquicas y también como recurso subjetivo.

Karsz comenzará la exposición en torno a esta afirmación, explicando que para comprender algo de lo que le pasa a la gente con que trabajamos, a la gente y no a la idea que se inventaría de la gente, deberíamos poseer una mirada entrenada, pues nada vería o comprendería lo que quisiera sino sólo aquello que pudiera ver, sólo aquello que la formación y los libros que leímos permitirían ver o que por el contrario impedirían ver. Pues en la práctica cotidiana se vería los usuarios en función de las teorías que conscientemente e inconscientemente lleváramos. Según lo que entendemos, las teorías para Karsz tendrían la función de visibilizar, de cargar con una concepción el pedacito de real que tenemos en frente. El autor dirá que allí reside el énfasis que pone en relación a la construcción del caso (del que procede el profesional), de allí residirán sus categorías, aquellas de las que se servirá para comprender e intervenir. Las teorías construirían la mirada, el análisis y el diagnóstico (no la voluntad del profesional con la gente), sino del arsenal teórico con el que se cuenta. Cuando se hablará de situaciones <<graves>> dirá Karsz, la gravedad tendría que ver por un lado, con lo que le pasa la gente; y por el otro con lo que le pasa al profesional con la gente, con las concepciones que el transporta, las ideologías -no necesariamente políticas ni únicamente conscientes – a las que adhiere y por ende con su formación.

Pero además la producción de conocimiento como una postura vital, como condición de ejercicio profesional constituye una pieza estratégica de las relaciones jerárquicas. Ya que para ser escuchado por otros profesionales en que se ponen en juego circuitos de poder, para que reconozcan hay que ser reconocible, pronunciar discursos que tengan alguna consistencia.

Es decir, que al tiempo que nos posicionaría en términos reales, en un lugar diferenciado en las relaciones de poder; en un modo más instruido sobre nuestra forma de leer que sucede en la realidad, brindándonos herramientas para leer de

mejor modo lo que pasa y lo que nos pasa en el trabajo con el otro, el trabajo teórico nos serviría *como recurso subjetivo*, pues el trabajo teórico sería como una suerte de oxígeno en la monotonía irremediable del trabajo cotidiano.

1.6.2 *En vistas de la relación teoría – práctica*

Partiríamos de considerar que no hay una la otra. Lo cual implicaría no suponerlas como dos mundos distintos, pero si con exigencias distintas y con lógicas particulares. No podría imaginarse hay práctica profesional posible, acto, discurso, silencio o gesto, visita a domicilio o entrevista individual que funcione sin teoría. Karsz dirá que no se trataría de una elección o de gustos, pues en toda práctica habría una o varias teorías, más o menos contradictorias entre sí, más o menos congruentes o pertinentes. La teoría no vendría antes o después de la práctica sino adentro, en su seno. Pues es el seno de las prácticas en donde residen más de una vez teorías que desorientan, que complican las situaciones en vez de clarificarlas, que hacen ver cosas que no existen y subestiman datos significativos. La práctica funcionaría siempre con teoría, teoría que condiciona lo que el profesional puede ver o no, escuchar o no escuchar. Ingenuamente se cree que la teoría está en la academia. La teoría como trabajo teórico no sería solamente producción conceptual sino además una dimensión pasional, provocando amistades verdaderas y odios tenaces.

No se trataría de ligar teoría y práctica, pues ese es un trabajo hecho, sino se trata de dilucidar qué teorías estarían implicadas en cada acto, no sólo en la cabeza o en los discursos de los practicantes sino sobre todo en las prácticas que se llevan a cabo. De igual manera, la práctica, una cierta práctica estaría incluida en las diferentes posiciones teóricas. De hecho, la propuesta materialista concreta del autor, la clínica sería: tomar qué teorías efectivas estarían involucradas, intencionadamente o no, en que prácticas efectivas y recíprocamente, cuáles serían las consecuencias prácticas de las teorías a las que el profesional recurriría. Karsz diría:

“cuales son las consecuencias prácticas de las teorías a las que el profesional recurre. Las que el profesional <<usa>>, salvo que uno no usa una teoría como puro instrumento pasivo, de un modo u otro debe obligatoriamente tener en cuenta de las lógicas incluidas en el corques teórico, debe aceptar los conceptos y articulaciones que componen dicha teoría y que le permiten o no le permiten hacer ciertas cosas, comprender o no comprender ciertos actos, actitudes, políticas”⁹¹.

Lo mejor sería desconfiar de los discursos prefabricados como “aquellos niño tiene problemas escolares”, “esta pobre mujer con tantos problemas no tiene idea de qué hacer con su vida”. Ya que mientras más se tomarán los lugares comunes como verdades, menos se comprendería que le pasa efectivamente a la gente real y concreta.

Justamente en relación a esta tónica creímos rico presentar el proyecto de trabajo propuesto, como la necesidad de explicitar la imposible neutralidad que atraviesa nuestras prácticas, cuanto de valioso puede ser saber desde donde podemos estar hablando en torno a la propuesta de Karsz y la presencia en este autor de la noción de ideología de Althusser, qué consecuencias prácticas acarrea; y además tomando esto como una posibilidad de buscar ampliar la “anteojera” a partir de la cual leemos lo que hacemos y nos lo preguntamos.

Por último, abordaremos en este artículo la noción de producción de conocimiento para Karsz.

1.6.3 ¿qué se entiende por producir conocimiento?

El primer párrafo de este apartado, define lo que Karsz entiende por producción de conocimiento *“sería como un proceso de producción, como la de cualquier producto, se trataría de un trabajo eminentemente laico que no requería ningún don previo, ni virtual particular, salvo una cierta dosis de empecinamiento y de aceptación a la crítica, que ayudara a avanzar”*. Lo cual requeriría el trabajo, la lectura, la discusión. Sería un trabajo de producción como cualquier otro ya que el conocimiento *se produce, se*

⁹¹ (Karsz: 2011d: 17).

*ocasiona y se provoca, se inventa y se rectifica en parte o en totalidad. Se trataría de un proceso porque “en el se desplegarían toda suerte de intervenciones, manipulaciones, rectificaciones de detalle y más de una vez de fondo... Proceso de producción de algo particular, específico que es el conocimiento”⁹². Lo cual sería algo diferente a comentar o a describir (no alcanzaría con explicar detalles o acumular características); además sobre todo se deberían identificar mecanismos, lógicas, estructuras, lo cual supondría tomar distancia de los lugares comunes, no cediendo sobre la exigencia filosófica del *por qué*.*

Reconocimiento la producción de conocimiento, como resultado y consecuencia del devenir del proceso concreto sobre los casos concretos, cuando hay alguna producción de objetividad, algún efecto de objetivación, una tentativa por nombrar las cosas, identificar sus mecanismos y lógicas, más allá y más acá de las vivencias personales y colectivas.

Y porque además si en la tarea cotidiana, los trabajadores sociales contribuirían en algo que tuviera que ver con el conocimiento objetivable, objetivo, no dependiente exclusivamente de sus subjetividades, ni de las solas opciones que diera la institución, eso contribuiría al reconocimiento profesional, social y político.

La objetividad, dirá Karsz

“a diferencia de la verdad revelada, de la fe, es el objeto de una producción, es un resultado en función de la masa generalmente impresionante de conocimientos disponibles, de la bibliografía que se puede leer, y de la crítica que inexorable y afortunadamente terminará por llegar”. Y continúa “el conocimiento argumentado es discutible. Todo lo que pretende elevarse al estatus de conocimiento es siempre rectificable, en parte y/o totalidad (...) el conocimiento es una construcción inacabable e inacabada”⁹³.

Sobre estas premisas nos proponemos pensar nuestro trabajo de indagación en la obra de los dos autores propuestos, buscando dar cuenta de las lógicas que despliega cada uno, intentando permitir el cambio de posición entre lo que sabíamos de ideología en la propuesta de Karsz antes de leer el escrito, y lo que sabemos hoy a partir de la intervención en relación al conocimiento que pretendemos realizar.

⁹² (Karsz: 2011d: 19)

⁹³ (Karsz: 2011d: 23)

- El quinto y último artículo a presentar se titula “La exclusión: concepto falso, problema verdadero” (2004). Se trata de uno de los primeros artículos que circulan en los ámbitos de formación, traducido al castellano. Se trata de un texto en el que se buscaría poner en cuestión de un modo exhaustivo la categoría de exclusión. El modo en que el autor analiza el texto es nuevamente por medio de la deconstrucción del mismo, esclareciendo acerca de el modo en que dicha categoría funciona de hecho y indicando por otro lado, que en realidad se trataría de la categoría de ideología funcionando investidamente tras la noción de exclusión.

1.7 Categoría que a partir de los sobreentendidos y sus riesgos...

Por lo tanto, la categoría de exclusión, como muchas otras categoría que funcionan en torno a los sobreentendidos que de desprenden de las mismas, verificarían uno de los rasgos centrales asignados por Althusser a las ideologías, entendidas como:

“discursos y montajes intelectuales, las ideologías tienen la consistencia material de los gestos, las prácticas, los rituales, los dispositivos, las instituciones, las situaciones vividas. En absolutos espirituales o etéreos, las ideologías no se encuentran en estado de levitación por encima de las condiciones históricas concretas bajo las cuales los hombres nacen, viven y mueren. Ellas intervienen en la materialidad de las relaciones sociales, en la médula de las relaciones de producción, distribución e intercambio. Son dimensiones que ejercen dinámicamente en las funciones y en los roles públicos y privados, en su repartición en la manera de asumirlos, de impugnarlos, de escaparles. Operan en los cuerpos, en la forma de los cuerpos, en sus olores, en las seducciones y en las repulsiones que los cuerpos inspiran, en su hambre, sus estigmas, en el goce y el sufrimiento a que los cuerpos dan lugar. Organizan las relaciones que unen y separan a las mujeres y hombres: relaciones posibles, relaciones probables, relaciones inconcebibles. Las ideologías tienen que ver con la esperanza, la expectativa, el proyecto, la resignación, la revuelta”⁹⁴.

⁹⁴ (Karsz: 2005: 312 y 313).

En primer lugar entonces, para llevar a cabo el análisis que la noción de exclusión merece, Karsz plantea la necesidad de elevar la exclusión al rango de interrogante, de imposible evidencia, la exclusión no sería un fenómeno real que existiera en sí, fuera de todo discurso sino en cierta lectura de lo real, como una cierta modalidad determinada de nombrar lo real y de intervenir sobre él. Sería algo así como una construcción, resultado, producto y efecto, una determinada edificación deliberada, a la cual no podría acceder cualquier persona, la exclusión sería una construcción reglada, ordenada, singularmente coherente. Indagando que incluye la exclusión y por lo tanto qué excluye o deja de lado. Pero además, debería cuestionarse que es lo que se entiende por la nominación de dicha categoría para que en análisis teóricos los tomen por tema e intervenciones institucionales. Es decir, para que exista o sea tomada como problemática en términos de trabajo social. para que cuadros de lectura den sentido a ciertos itinerarios, ordene la mirada que se les dirija, seleccione rasgos, privilegie actitudes, mitigue otras. Pues para ser excluido no bastaría con tener problemas, sino que haría falta que esos “problemas” estén inscriptos en una serie de significaciones teóricas, de clasificaciones administrativas, de intimaciones institucionales, de asignaciones económicas, de tratamientos políticos. Hay que tener problemas diversos y además habría que estar apresado en las mallas de cierta maquinaria de codificación de lo real⁹⁵.

El autor dirá en función al término de exclusión, que se trataría de una nominación que se hace presente en toda clase de discursos y prácticas, siendo a partir de la década de los 90´ una categoría sobredeterminada, en apariencia sin fronteras, interprofesional e interdisciplinaria, al punto de que algunos la consideran natural (ninguna sociedad podría prescindir de ella). Sin embargo, cabría preguntarse si se esta excluido ¿en relación a quiénes? Y por otro lado, ¿se qué?.

El autor dirá que la situación de indefinición podría agravarse cuando se habla de la “exclusión social” ya que la “exclusión” excluiría lo social; la exclusión social interpelaría a la unidad social como tal, a la sociedad en su conjunto así como a cada

⁹⁵ Para que una problemática sea tomada en términos de trabajo social, para que una situación sea solvente en términos de trabajo social no haría falta solamente que la situaciones tuvieran existencia real y concreta (por ejemplo que una mujer sea golpeada o que un niño este sometido a situaciones de maltrato), sino que haría falta que esas situaciones **puedan ser leídas y tomadas, trabajadas** por las instituciones en que se desempeña cierto tipo de trabajo social. Los “problemas” se vuelven solventes con el devenir del tiempo, en función a los cambios de miradas que se van produciendo, en función a lo que histórica y socialmente se va considerando como “normal” o anormal. Entonces no alcanzaría con que tal mujer fuera golpeada o tal niño mal-tratado sino que necesariamente haría falta que estas situaciones sean significadas de un cierto modo (teórica y simbólicamente, es decir ideológicamente) en que a partir de su clasificación puedan ser tomadas en términos de situaciones tratables, es decir de problemas o miserias solventes en términos de Karsz.

componente, interpelaría el ideal de sociedad que tenemos, al ideal de cohesión social que portamos como “dato natural” libre de conflictos o enfrentamientos, luchas, manipulaciones y traiciones. Por el contrario, cuando la noción de cohesión social dejará de ser algo evidente, dado, la exclusión social podría ser una ventaja para pensar que estaría en juego. Ya que la existencia social real dejaría de corresponderse con su esencia imaginaria, siendo cada vez menos la sociedad en la que creíamos vivir, y los sobrentendidos podrían cuestionarse en términos de malos-entendidos.

1.7.1 De-construcción de la categoría polisémica, paradójica, especular y consensual de exclusión

Karsz plantea que la categoría de exclusión podría ser de-construida o problematizada en su carácter de polisémica, paradójica, especular y consensual:

- en su carácter *polisémica*: en función a las situaciones sin fin que podrían conformarla, se trataría de una categoría multifuncional, desprovista de rigor y finura conceptual. La exclusión sería general porque toda situación puede ser incluida en ella, todos los individuos y grupos son susceptibles de caer en ella en cualquier momento; desmesurada ya que cualquier ejemplo de exclusión social nunca es otra cosa que un ejemplo, pero al mismo tiempo la hace visible en todas partes (real y masivamente, virtual y solapadamente). En palabras del autor “La extensión, los usos múltiples pero inconexos, el carácter transversal, las alianzas y las convergencias políticas, los consensos de todo orden, las reconversiones profesionales, los coloquios y publicaciones, la capacidad para significar mediante una sola palabra situaciones intrínsecamente diferentes y para unificar bajo la misma insignia lógicas radicalmente heteronómicas, en síntesis, el mosaico de conceptualizaciones y actividades diversas que pretenden referirse a la exclusión, certifican justamente el don de ubicuidad de esta noción”⁹⁶⁹⁷. Entonces, la ausencia de rigor la convertiría en una noción oportunista, en un mito eficiente.

⁹⁶ Karsz da el ejemplo de las situaciones de toxicomanía y prostitución como usuales ejemplos extremos de exclusión. Diciendo también, que estas no referirían a la exclusión en tanto fenómeno real sino de la problemática de la exclusión, ósea de cierta lectura de lo real, de cierta construcción significativa de la experiencia individual y colectiva. Desestimando en las prácticas (toxicomaniacas o de prostitución) cierto despliegue de actividades en torno a la búsqueda y obtención de ciertos productos, estrategias financieras que se extendieran, cierto conocimiento de mercado, información y experiencia en término de servicio médico –sociales, policiales, judiciales o penitenciarios. Pues para que individuos y grupos desarrollen prácticas toxicomaniacas una condición indispensable sería su incursión exitosa en diferentes tipos de redes, su **integración** eficiente en agrupamientos formales e informales. La dependencia con respecto al producto no excluiría en absoluto la gestión de la dependencia por parte de los sujetos involucrados. A su vez, la toxicomanía implicaría igualmente un cierto saber de sí, (en torno a lo que el sujeto vive como paraíso o infierno), coincidiendo con algo íntimo, del orden de una verdad subjetiva. Y si la toxicomanía representara una

- Como categoría *paradójica*: la exclusión atañería a personas que están fuera de una sociedad de la que al mismo tiempo forman parte, pues para ser excluido, habría que estar adentro, “si no se está adentro, no se es excluido: se está en otra parte”⁹⁸.Entonces, la exclusión sería un estatuto social que, como cualquier otro se desplegaría en una sociedad dada. Los excluidos estarían adentro, en una sociedad concreta, allí donde ciertas políticas públicas se interesarían por ellos, en donde se implementarían dispositivos de propósito social y a partir de donde surgirían estudios. Y la alternativa a esta “exclusión” sería la reinserción, la cual tendría la ventaja de presuponer la incersión (situación de hecho, ya consumada y alcanzada), esa “re”- insertando a partir de una incersión ya existente, establecida e instituida. En términos de Karsz “la reinserción o apuntaría a dar un lugar⁹⁹ a personas que supuestamente carecen de él, sino a facilitar el acceso a lugares considerados mejores que los que cada cual ya ocupa, en términos económicos, culturales y políticos, en término se necesidad y deseo subjetivo”¹⁰⁰.
- como categoría *especular*: especular sería en espejo, la exclusión comprendería destinatarios e igualmente a sus emisores, es decir de quienes se ocupan de la exclusión (instituciones, servicios, políticas públicas, dispositivos y profesionales de lo social). Es decir, no podría tratarse de unos sin tratar de los otros. Entonces, el autor partiría de plantear que la misma exclusión de la que se habla como privación negativa de condiciones materiales y representativas (de quienes la protagonizan), permitiría de igual manera por ejemplo la empleos de quienes se ocuparan de ella, de quienes la estudian y producen bibliografía al respecto, favorecería también la invención de modalidades inéditas de lazo social, descentralizaría servicios, confirmando la necesidad de políticas transversales. Lo uno no iría sin lo otro, se trataría de comprender que sería un anverso – reverso de la misma moneda, entonces, imaginar a una parte de la población en términos de exclusión implicaría

determinada puesta en escena del goce (entendiendo el mismo como aquellas actitudes en las cuales el sujeto pierde su cuota de libertad), tendríamos razones suficientes para explicar que no siempre despierta mucho entusiasmo la idea de salir de ella ni que sea fácil ayudar a otro a hacerlo. Las prácticas son necesariamente activas, movilizadas e inevitables pues ponen en acción redes subjetivas y objetivas, modalidades precisas de inserción, mallas de intercambio de direcciones, de informaciones. Intercambio que constituye una forma “potencialmente suicida” de intercambio social. la toxicomanía sería una afirmación identitaria, una manera de ser juntos, de tejer y mantener lazos sociales, de organizar y administrar cierto género de vida. Pues las prácticas toxicomaniacas nacerían en la sociedad y en función a lo que sucede o no sucederían en ella. De igual modo podría pensarse la prostitución, en la medida en que la misma se ejerce presentando todos los signos interiores y exteriores de una practica social perfectamente articulada, en esta la incersión sería de recibo. (consultar Karsz: 2005:159)

⁹⁷ (Karsz: 2005:157).

⁹⁸ (Karsz: 2005: 160).

⁹⁹ Lugares que no faltan como tales, sino ciertos tipos de lugares: los lugares dominantes en particular. El lugar de cada sujeto está siempre resuelto desde que nace, dado por el lugar en el que se nace, la época, la familia y clase social a la que se pertenece, el lugar hecho por el o los padres, etc.

¹⁰⁰ (Karsz: 2005:164)

imaginar a otra en términos de incluidos, incluidos y excluidos serían deudores de una misma problemática. En palabras de Karsz

“la exclusión está íntimamente enlazada a la inclusión de los incluidos, puesto que uno de los roles eminentes es el de confirmar el ideal de quienes se representan como incluidos y se empeñan en hacer saber: por ejemplo, ayudando a los así llamados excluidos a compartir cierto modelo de normalidad, de comportamiento individual y colectivo, de expansión y realización de sí. Los incluidos dependen de los excluidos para que estos certifiquen que ellos no lo son”¹⁰¹. Y continúa más adelante “Se toma partido sobre lo que es normal y lo que no es normal, sobre el tipo de sociedad en que vivimos, sobre los modelos conyugales y familiares que conviene realizar, tomas de partido implícitas o explícitas, incluso bajo la forma de neutralidad benévola, de la objetivación científica, de posicionamiento ético. En relación a ciertos estereotipos de ciertas maneras de nacer, vivir o morir”¹⁰².

- como categoría consensual: el problema de la exclusión en general permitiría colocar bajo la misma nominación grupos que no comparten los mismos principios, ni apuntan necesariamente a metas semejantes, pero que sin embargo poseerían cuestiones de fondo que superaran sus intereses particulares. Karsz partirá de definir qué es un consenso, proponiendo entender el mismo como una forma particular del acuerdo, como una modalidad entre otras de la afinidad y la convergencia. Se trataría de ciertas operaciones que lo apuntalaran y le permitieran perdurar, el consenso se construiría, negociaría y se cultivaría a partir de “valores compartidos”, plasmados en por lo menos dos condiciones: 1) supondría mitigar los desacuerdos, subestimar las divergencias y las discordancias, llevar a un segundo plano los presupuestos y las miras particulares de los diversos componentes; 2) y supondría (de manera simétrica), poner por delante los acuerdos, las afinidades, las convergencias. Karsz dirá

“el dispositivo del consenso exagera cierta cultura de la no definición, del sobreentendido y por lo tanto del malentendido (...)

¹⁰¹ (Karsz: 2995:170)

¹⁰² (Karsz: 2005: 172).

el consenso se resquebraja a medida que sus componentes van aclarando sus posiciones respectivas, a medida que se sabe de qué se habla y sobre qué se interviene. El consenso es una alianza en la cual dominantes y dominados se congratulan ostensiblemente de no serlo. Definamos el consenso como un malentendido compartido: su fuerza le viene tanto de lo que él permite decir y hacer como de lo que él permite callar y escamotear”¹⁰³. El principio federador, es decir los valores compartidos serían “todos somos humanos”. El autor dirá que al parecer las relaciones entre los que están dentro y los que están fuera, los excluidos y los incluidos, parecieran estar representadas sobre el díptico normal / anormal, sin que en apariencia se planteara el problema de saber de dónde brota esa “normalidad”, ni qué política gestiona la incursión que se supone (re) conduciría a ella.

A partir del análisis desplegado, Karsz afirma que el problema no es preguntarse si la exclusión existe o si los excluidos carecen de toda consistencia, sino que se trataría de saber de que modo eso existe, según qué registros, en virtud de qué condiciones. Pues si los llamados excluidos están en la sociedad aun siendo excluidos, implica que su inclusión, es una inclusión que al parecer excluye ciertas características o condiciones que “se deberían tener” para estar incluidos en la misma sociedad que no los incluye. En palabras del autor:

“si los excluidos están en la sociedad aun estando excluidos; si los excluidos están incluidos pero ciertamente no como otros incluidos” todo podría entenderse en términos de sacudimiento de ciertos principios, normas, valores, ideales, en términos de fractura respecto de ciertas concepciones, de alejamiento de ciertas modelizaciones del vivir-juntos, para resumir, en términos de distanciamiento ideológico”¹⁰⁴.

Los excluidos serían, dentro de la sociedad en el seno de la sociedad, excluidos de ciertos modelos, de ciertas representaciones. Esto sería testimonio en términos del

¹⁰³ (Karsz: 2005: 175).

¹⁰⁴ ”. (Karsz: 2005: 209).

autor, de que la sociedad en la que vivimos no sería la sociedad en la que imaginaríamos vivir. La categoría exclusión “insistiría” para que nos ocupásemos de los excluidos, para que estos cesen de serlo a fin de que la sociedad real coincida finalmente con la sociedad ideal, a fin de que los humanos reales correspondan con los humanos ideales. La categoría exclusión serviría para ver hasta que punto las ideologías cumplen roles primordiales para la existencia individual y colectiva, hasta qué punto ayudan a vivir, a menudo a sobrevivir, a veces a morir.

1.7.2 La exclusión y su investidura del concepto de ideología

A partir de lo expuesto, creemos estar en condiciones de arriesgar que ante las nociones sobradas de sentidos, sobrentendidas y nunca estrictamente definidas, que nombran nuestras prácticas, nombran el trabajo social y nombran problemáticas arto difundidas como la exclusión o la ciudadanía¹⁰⁵. Nociones que al parecer la mayoría de los profesionales del trabajo social podrían definir, sabrían de qué se habla cuando se menciona “la construcción de la ciudadanía”, “el trabajo con los excluidos”, “la defensa de los derechos humanos”, sin advertir en apariencia que ante esos supuestos significantes que portan ciertas nociones, se esconderían lógicas, mecanismos y modos de ser de la ideología en términos orientación de valores de normalidad – anormalidad, naturalidad en relación a representaciones, modelos o ideales en términos de una forma de entender el vivir-juntos, de representar(se) en términos de ideología. En relación a esta idea Karsz dirá:

“El concepto de ideología indica la orientación de los valores, su vector, ofrece un principio para explicar cómo y por qué ciertos valores son considerados normales, por qué algunos de ellos se hacen hegemónicos y otros subalternos. El concepto de ideología recuerda que toda normalidad es una construcción histórica dependiente de ciertas relaciones de fuerza, de ciertas alianzas: normalidad y anormalidad son relativas, rectificables, perecederas”¹⁰⁶.

¹⁰⁵ En relación a este punto, una alumna de trabajo social y compañera de los proyectos bienales de investigación financiados por la SeCTyP, Natalia Pesquín se encuentra realizando un trabajo de análisis y de-construcción de la noción que podría arrojar nuevas lecturas en relación a todo lo que “cierra” la noción de ciudadanía.

¹⁰⁶ (Karsz: 2005: 210).

Permitiendo abogar las dimensiones simbólicas en una historia, en los procesos de producción y reproducción de una sociedad dada, de sus debates, sus convergencias, sus confrontaciones. Karsz dirá que la noción de ideología vincula lo simbólico a determinadas coyunturas con estructuras, explicando su potencia y sus límites, la noción de lo simbólico permite recordar que, del mismo modo que hay ideologías políticas, existen igualmente ideologías morales, religiosas, artísticas, sexuales o familiares.

Cuando se hablara del quebramiento del lazo social en función a esos individuos o sujetos que se encontrasen inmersos en situaciones de exclusión - formando parte de una sociedad- sociedad en la que siempre están por fuerza inmersos en lazos sociales; el “quebramiento del lazo social” no correspondería en absoluto con la desaparición de los lazos sociales, sino aquello que permitiría designar un tipo de lazo “amistoso”, no “los lazos sociales” sino “el lazo social” (con sus resonancias morales, éticas o metafísicas). Allí no solo estarían obrando ideologías sino que podría arriesgarse la hipótesis de que el lazo social es una configuración ideológica- en –acto. De lo que estaríamos hablando en términos de núcleo racional en relación a “el lazo social” sería una configuración ideológica producto de una construcción socio-histórica, sometida cada vez a los desmentidos de lo real. Los disocializados – en-sociedad coinciden con los excluidos- que- están- adentro. Trabajar sobre la exclusión equivaldría a tomarla no por un concepto, por una explicación a debatir, sino por un síntoma a descifrar, a interpretar. Implicaría comprender que el concepto de ideología debería tener un lugar central en el análisis de la noción de exclusión como algo absolutamente opuesto a dejarlo reducido a una opción puramente simbólica.

Con esto concluiríamos la parte expositiva de la propuesta de Saúl Karsz, planteando en estos términos continuar la lectura del resto del trabajo. Hemos planteado la noción de ideología para el autor; el modo en que entiende y define el trabajo; su metodología de análisis entendida como la de-construcción de conceptos, como estrategia para romper con ciertos consensos en torno a ciertos sentidos, para cambios los mismos llagando a la construcción de nuevos; la producción de conocimientos, la clínica transdisciplinaria como propuesta ideológica de intervención y la necesariamente explícita toma de posición en cada una de las intervenciones sociales que se llevan a cabo. Esperamos haya sido un recorrido esclarecedor, enriquecedor en torno a las posibles lecturas que nos sugiere Karsz. El próximo capítulo, el capítulo segundo será una presentación de las nociones de ideología para Louis Althusser, noción que toma Karsz a lo largo de su obra. A su vez haremos una breve presentación de cada uno de

los autores, con algunos datos bibliográficos que podrían ser fértiles para comprender la relación entre las nociones propuestas y tomadas en sus lecturas. Por otra parte, intentaremos enriquecer el rastreo bibliográfico con datos adquiridos por medio de una entrevista personal realizada a Karsz en su estadía por Mendoza durante el mes de Octubre del corriente año. Por último, se presentarán algunas lecturas sugerentes de las ya existentes influencias del psicoanálisis en Althusser, como una puerta de entrada ingreso al anudamiento entre ideología – inconsciente presentes en Karsz.

Capítulo II

Louis Althusser, su propuesta teórica, las nociones de ideología que de ella se desprenden, su mecanismo central: la interpelación; el diálogo con Karsz como un posible diálogo con las propuestas de Althusser.

A propósito del funcionamiento y las implicancias prácticas de la noción de ideología.

Hablar de la noción de ideología en Louis Althusser, (evidente insumo de la propuesta teórica de Saúl Karsz), implicaría reconocer y debatir en torno a la existencia de dos nociones de ideología, que sin forzosamente opuestas entre sí, poseen claras diferencias que consideramos necesario explicitar. Se trataría entonces, de una primera noción presentada a partir de la oposición entre ciencia – ideología, noción elaborada en un momento histórico (y personal en relación al autor), en que la pertenencia y activa participación en el partido comunista de la época, influirían fuertemente en los términos en que se planteara dicho debate y oposición entre nociones ciencia – ideología (datos más adelante algunos de estos datos). La segunda noción, sin ser necesariamente opuesta a la primera noción, surge como una alternativa más flexible - en torno a esa tajante oposición que mencionábamos- pero a su vez mucho más descriptiva y exhaustiva en términos de lógica y mecanismos que conforman a la noción de ideología.

Proponemos esta instancia de trabajo, a partir de algunos datos que obtenemos en la entrevista personal que realizamos al Dr. Saúl Karsz, en su estadía por Mendoza, durante Octubre 2011. Y brindaremos de igual modo, algunas referencias bibliográficas de ambos autores que consideramos podrían aportar datos que permitieran comprender lineamientos de sus exposiciones. Entonces, previo a desarrollar los hallazgos producto del rastreo bibliográfico, una breve introducción a cada uno de los autores.

Para ello, trabajaremos con una extracción de texto, proveniente del *Diccionario de Teoría Crítica y estudios culturales* (2002) realizado bajo la dirección de Michael Payne. Creemos que esta introducción en relación a la obra de Althusser permitirá mencionar algunos puntos que ampliarán los nodos centrales sobre los que trabajaremos en relación a la noción de ideología, pero además permitirá la ubicación espacio temporal del autor y los debates en los cuales se inscriben sus propuestas teóricas. Por otra parte, en relación a Karsz, trabajaremos con algunos datos bibliográficos facilitados por una compañera de equipo de investigación, que se encuentra trabajando de igual modo sobre la propuesta de dicho autor, la Licenciada en Trabajo Social, María del Pilar Rodríguez.

2.1 Breve recorrido por la trayectoria althusseriana

Louis Althusser (1918-1990), es un filósofo comunista francés, uno de los más notables teóricos marxistas de la posguerra. Su reconstrucción global de la filosofía y la teoría social marxistas le ha procurado un vasto público intelectual en toda Europa occidental y en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970. En “La revolución teórica de Marx” (1965) y “Para leer el Capital” (1965), Althusser y sus colaboradores (entre ellos, Etienne Balibar y Pierre Macherey) *sometieron todo el marxismo existente a una severa crítica por su pretendido “hegelianismo”*. Según Althusser, las tradiciones aparentemente antitéticas del marxismo ortodoxo (Kautsky o Stalin) y el marxismo occidental (Lukács o Sartre) *mostrarían el efecto común del historicismo. Bajo el disfraz de un economismo o de un humanismo, ambas tendencias suprimían el abandono de Marx del idealismo alemán de su juventud, para construir el materialismo histórico como una filosofía de la historia* - esta sería una de las nociones más importantes introducidas por Althusser, que recorren todo el desarrollo de su obra, permitiéndole la ruptura en torno al marxismo conocido hasta entonces-. Entonces, en tanto intervenciones pseudomaterialistas de la teodicea¹⁰⁷ hegeliana (el economismo y el humanismo), *describirían la historia humana como una totalidad expresiva o proceso, con un origen, un centro, un sujeto y un objeto*¹⁰⁸. Las objeciones de Althusser fueron analíticas y políticas a la vez: haciendo abstracción de las especificidades de las coyunturas históricas concretas, todo ese esquematismo impedía la comprensión necesaria – y por lo tanto toda posible transformación-.

La reforma Althusseriana – “el profesado retorno a Marx”- incluía tres interpretaciones:

- (a) una historia epistemológica de las bases y el desarrollo del marxismo – en primera instancia, mediante la relectura de la heterogénea obra de Marx;
- (b) la elaboración de una epistemología histórica que identificara la sustancia y aclarara el estatuto de la “concepción materialista de la historia” de Marx;
- (c) la renovación del materialismo histórico como teoría no historicista de los modos de producción y las formaciones sociales.

¹⁰⁷ Teología natural

¹⁰⁸ *El economismo* típico de la ortodoxia estalinista de mediados de la década de 1920 – constituía un determinismo tecnológico, que postulaba una metanarración del avance de las fuerzas productivas hacia un comunismo inestable. Y el **humanismo** –característico de la reacción antiestalinista de la década de 1950 y 1960 – representaba una antropología filosófica teleológica, que proyectó una odisea de la esencia humana, desde su alineación en la sociedad de clases, a su reapropiación en un futuro sin clases.

La “lectura sintomática¹⁰⁹ de Marx” realizada por Althusser giró en torno del postulado de una profunda discontinuidad conceptual y epistemológica entre las “obras tempranas”, supuestamente no marxistas de 1840-1844, y los textos desigualmente marxistas de 1845-1846 en adelante. El “corte epistemológico” efectuado en la “*La ideología alemana*” (1846b) asiló “problemáticas” teóricas distintas e irreconciliables: una, tributaria del hegelianismo de izquierda, que apenas consistía en la repetición de una filosofía ideológica de la historia; la otra, peculiar de Marx, que *resumía nada menos que la iniciación a la ciencia de la historia*. Sin embargo, esta “revolución teórica” apenas había sido comenzada por Marx: este había abierto el “continente de la Historia” a la exploración científica – ante todo en los tres volúmenes de *El Capital* fundando un programa de investigación que había dejado sin desarrollar, y eludiendo una doctrina fija que sólo necesitara ser citada por sus sucesores.

La importancia de la interpretación althusseriana fue la afirmación de la cientificidad del materialismo histórico, aunque sin dejar de insistir en la incompletad, no sólo como consecuencia de las inevitables limitaciones de los propios aportes de Marx, sino también como correlato normal de su estatuto científico. Althusser renunció a la metafísica materialista de la Segunda y Tercera Internacionales, según las cuales el marxismo era una cosmovisión o “visión de mundo” autosuficiente, la ciencia completa de cualquier cosa, de todas las cosas y de ninguna. Por el contrario, concebía el materialismo histórico como una teoría “finita” de la historia, en principio comprometida con un desarrollo incesante y susceptible de rectificaciones recurrentes, que no tenía los derechos exclusivos de la producción de un conocimiento objetivo de los fenómenos humanos. Como observa Francis Mulhern (1994, p.160) “el campo teórico dentro del cual (Althusser) situaba la ciencia de Marx era (...) el nuevo “quadrivium”: historia, etnología, psicoanálisis y lingüística, y su lingua franca, el estructuralismo. La búsqueda de cientificidad significaba el repudio de la autarquía intelectual’.

Deudora de diversos grados del racionalismo spinoziano y la filosofía convencionalista francesa de la ciencia, *la epistemología althusseriana rechazaba, pues, el “materialismo dialéctico” canónico, sistematizado por Stalin como ciencia general de las leyes de la naturaleza, la historia y el pensamiento. La alternativa althusseriana – “la teoría de la práctica teórica”- buscaba resguardar la autonomía de las ciencias*

¹⁰⁹ “La lectura sintomática, es la estrategia de interpretación de textos teóricos empleada por Althusser (Althusser y Balibar, 1965, Parte I) y basada en la técnica analítica de Freud para descubrir el “contenido latente” detrás del “contenido manifiesto” de los sueños y parapraxis. Según Althusser, los textos están gobernados por su “problemática”, que determina no sólo las preguntas y respuestas planteadas, sino también los problemas omitidos por ellas. Dado que este “inconsciente” teórico está presente en –aunque este ausente de- un segmento determinado en el texto, sólo una lectura sintomática puede (re)construirlo. El modelo althusseriano fue adoptado y desarrollado por la lectura de texto ficcionales por Macherey (1966) y Eagleton (1978).” (Payne: 2002: 432)

contra las intrusiones de la política. Al mismo tiempo, deseaba reconocer su autonomía relativa como productos socio-históricos. Así pues, afirmó que cualquier sociedad era “una unidad compleja de prácticas sociales”, que podrían dividirse en cuatro prácticas: económicas, políticas, ideológica y teóricas. Cada una poseía la estructura transformadora del proceso de trabajo tal como lo había analizado Marx, con los tres “momentos” de las materias primas, los medios de producción y el producto. La producción de conocimiento era, pues, el fruto de la práctica teórica, que incluía, como materia prima, los hechos y conceptos existentes; los medios de producción, bajo la forma de una problemática (o de una matriz teórica); y los productos, el (los) conocimiento (s).

En contra de la “concepción empirista del conocimiento”, Althusser concebía el proceso cognitivo – la producción de conceptos por medio de conceptos- como enteramente intra-teórico. Su punto de partida y su punto final eran “objetos de conocimiento” conceptuales. A través del “objeto teórico” (por ejemplo el “fordismo”), el conocimiento del “objeto real” (por ejemplo el capitalismo británico contemporáneo) era incorporado al pensamiento. La teoría de la práctica teórica aspiraba a ser tanto un “materialismo”, aceptando la primacía de la realidad objetiva, que existía independientemente de las teorías sobre ella, como un anti-empirismo, que afirmaba la necesidad de la teoría como construcción discursiva de esa realidad. Por otra parte, sostenía que, una vez que las prácticas teóricas habían cruzado el umbral de la científicidad, ya no requerían garantías filosóficas, ni confirmaciones externas de su entorno: ya poseían sus propios criterios de verificación.

La reconstrucción althusseriana del materialismo histórico comprendió cuatro temas principales:

- El primero fue una revisión de la “dialéctica” marxista. Althusser criticaba la interpretación tradicional de la relación de Marx- Hegel como la inversión “materialista” de un constructo idealista¹¹⁰. Para él, esa operación conservaba el carácter incorregiblemente teleológico de la dialéctica hegeliana. Esto se verificaba, por ejemplo, en la economía, donde la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción proporcionaba la causa eficiente transhistórica de una evolución social unilateral. Por el contrario, Althusser postulaba la sobredeterminación de toda contradicción. Aunque jerárquicamente organizaba en un orden determinado (pero variable), cada una de las múltiples contradicciones activas en cualquier sociedad

¹¹⁰ Véase “Defensa a la tesis de Amiens” (1975). Texto en que Althusser arroja tres tesis radicales de su pensamiento, a partir de las cuales busca sostener los avances a los que ha llegado con sus presentaciones más fundamentales. Encontrarán numerosas citas y reflexiones en relación a este texto en el capítulo tres de la presente monografía.

estaba internamente marcada por las otras, lo que proporcionaba sus “condiciones de existencia”. Todas eran reales y efectivas, simultáneamente determinantes y determinadas. Las revoluciones políticas no eran, pues, los efectos puntuales de una contradicción económica que había llegado a su madurez, sino los resultados contingentes de la “condensación” de las contradicciones sociales en una “unidad de ruptura”.

- Una *reconceptualización complementaria de las formaciones sociales* (sociedades) apuntaba a respetar su complejidad constitutiva, mediante el desplazamiento de la topografía heredada del concepto de *base y superestructura*, y diferenciando la totalidad marxista de la hegeliana. *Toda formación social* –feudal, capitalista o comunista- *era una estructura descentrada*¹¹¹ *aunque unificada, una “estructura de estructuras” que subsumía las “instancias” económicas, políticas e ideológicas.* La totalidad marxista no segregaba ninguna esencia que pudiera expresarse, ni ningún centro que pudiera reflejarse. Sus estructuras regionales no eran heterónomas – fenómenos secundarios sujetos a una causa primera de índole económica-. Cada una de ellas, disfrutaba de una *relativa autonomía* y de una *“efectividad específica”*. Sin embargo, *no eran independientes, pues estaban gobernadas por una “causalidad estructural”, por la cual “la determinación económica en última instancia” operaba a través de la permutación de la “dominancia” entre las diversas estructuras en las diferentes formaciones sociales* (lo dominante en las sociedades feudales sería lo político; en las capitalistas lo económico).

- El tercer componente de la revisión althusseriana del *materialismo histórico* (ampliamente elaborada por Balibar) se refería a una teoría no evolucionista de los modos de producción. Abandonando el determinismo tecnológico, Balibar reconfiguraría los modos de producción *como combinaciones articuladas* – y no inherentemente contradictorias- *de las fuerzas y relaciones de producción*, bajo la primacía de las últimas. En consecuencia, no se trata de fenómenos transitorios, cuyo surgimiento y caída estarían determinados por leyes de hierro de la historia, sino totalidades auto-reproductivas. Según la explicación de Balibar de a transición de un modo de producción a otro, el “motor de la historia” es, en última instancia, la lucha entre clases sociales opuestas.

Sin embargo, *el marxismo no era un humanismo.* Según la comprensión althusseriana de la historia, era un **“proceso sin sujeto”**, *en el que las estructuras sociales tenían primacía sobre los agentes humanos, que eran sus “portadores”.* *Los individuos están individuados, constituidos como identidades sociales por y en la ideología,*

¹¹¹ Véase “Althusser en clave psicoanalítica” de la monografía. Capítulo 2, Última sección.

materializada en aparatos ideológicos de Estado (familia, escuela), a través del mecanismo de la interpelación¹¹².

- La cuarta contribución althusseriana al materialismo histórico se inspiró en el psicoanálisis de Jacques Lacan para teorizar la ideología como en el ámbito de lo “imaginario”. En él, las relaciones reales entre sujeto y sociedad estaban invertidas, de modo que los individuos esas relaciones como si fueran las “sujetos de” ellas, en lugar de estar “sujetos a” ellas. La ideología era un conjunto de representaciones de las “relaciones imaginarias” de las personas con las condiciones de existencia que les son exigidas para funcionar como agentes sociales en una sociedad concebible. No habría un final de la ideología bajo el comunismo.

La empresa althusseriana tuvo gran alcance y originalidad, pues combinada de manera seductora el radicalismo político – una postura casi maoísta, a la izquierda de la corriente principal del comunismo- y un modernismo filosófico –afinidades selectivas con el estructuralismo. Fue como liberación para la generación joven y definió los términos del debate marxista durante una época. Esto se produjo por el hecho de que Althusser sostenía que el materialismo histórico era un programa de investigación abierto y subdesarrollado, que no reducía los fenómenos sociales a los epifenómenos económicos, sino que prometía aprehenderlos en su especificidad concreta, como la “síntesis de muchas determinaciones”. Numerosos comentaristas entre ellos Elliott, 1987; Mulhern, 1994, explicitan como el althusserianismo propició gran cantidad de investigaciones y contribuyó a una serie de iniciativas intelectuales.

Al descartar gran parte de la obra de Marx, así como sus sucesores, el althusserismo representó sin embargo un “marxismo imaginario”, hecho que el autor reconoció más tarde¹¹³. Por cierto, una visión retrospectiva permite ver que constituyó una formación teórica de transición, precariamente situada entre el marxismo y el postestructuralismo, una de cuyas involuntarias consecuencias fue facilitar la transferencia de lealtades intelectuales de uno hacia otro. El principal determinante de este proceso fue político: la serie de reveses experimentados por la izquierda europea en la década de 1970, que indujo una declinación general de la reputación del marxismo. Sin embargo, poseía fundamentos teóricos. Pues si bien las innovaciones de Althusser tenían gran potencial crítico y problematizaban los supuestos básicos de la tradición marxista, eran vulnerables como soluciones, y a su vez despertaron críticas que no tardaron en expresarse¹¹⁴. La teoría de la práctica teórica fue identificada con un compromiso inestable entre el racionalismo y el convencionalismo, del que sólo podía escaparse mediante el perspectivismo. El antihumanismo encontró objeciones

¹¹² (1984, pág 1-60).

¹¹³ (1993, p.221).

¹¹⁴ (se sugiere la consulta a Benton, 1984).

tanto filosóficas como políticas a su supuesto determinismo estructural¹¹⁵, que tornaba inconcebible e inexplicable el cambio social. La teoría de la ideología fue acusada de funcionalismo y economismo residual. La autonomía relativa fue reconstruida por contradictoria, abriéndose así el pluralismo “posmarxista”.

En general, se coincide en que el intento de Althusser de contestar estas críticas y resolver algunos de los problemas del althusserismo último fracasó. Y con el ascenso del “posmarxismo” que suele hacer una radicalización antimarxista de las tesis althusserianas, su estrella se eclipsó, aunque no se extinguió del todo.

Sin embargo, cualquiera sea su actual reputación, puede decirse que Althusser posee tres méritos históricos ineludibles¹¹⁶:

- 1) *Su relectura de los clásicos (re)vinculó el marxismo con corrientes no marxistas de pensamiento* (especialmente con el psicoanálisis lacaniano y la lingüística saussureana), rechazando un monopolio marxista del conocimiento socio y promoviendo nuevos puntos de partida a través del espectro disciplinario.
- 2) Su filosofía de las ciencias fue un esfuerzo encomiable por reconciliar la crítica convencionalista del empirismo y el positivismo con una teoría realista de las ciencias sociales y naturales.
- 3) Su ataque a la herencia hegeliana del marxismo histórico de un conjunto de elementos analíticos y políticos falsamente promisorios. En este sentido, la intervención althusseriana “por Marx” permanece en el inconsciente teórico de gran parte de la teoría crítica y cultural contemporánea, y a tal vez el futuro de Althusser se prolongue por Largo tiempo.¹¹⁷

¹¹⁵ (Thompson 1978)

¹¹⁶ (véase Callinicos, en Kaplan y Sprinker, 1993)

¹¹⁷ Bibliografía citada por Gregory Elliott en “Diccionario de teoría crítica y estudios Culturales” (2002) – Bajo la dirección de Miachel Payne:

Althusser, Louis 1965b (1970) “For Marx”

_____ 1974 (1990): “Philosophy and Spontaneous Philosophy of the Scientist” and Other Essays

_____ 1984 (1993): “Essays on Ideology”

_____ 1992 (1993): “The future Lasts a Long Time ant the Facts”

Althusser, Louis y Etienne Balibar 1965 (1979): Reading “Capital”

Benton, T. 1984: “The Rise and Fall of Structural Marxism”

Callinicos, A. 1976: “Althusser’s Marxism”

Elliott, G. 1987: “Althusser: The Detour of Theory.

_____ (ed.) 1994: Althusser: A Critical Reader

Kaplan, E. A y M. Sprinker (eds.) 1993: “The Althusserian Legacy”

Mulhern, Francis 1994: “Message in the bottle: Althusser in literary studies”

Sprinker, M. 1987: Imaginary Relations: Aesthetics and Ideology in the Theory of Historical Materialism.

Thompson, E.P. 1987: “The poverty of Theory and Other Essays”.

2.2 Acerca de los textos y su autor...¹¹⁸ Saül Karsz

Saül Karsz es profesor de Filosofía, de nacionalidad argentina aunque radicado en Francia desde fines de la década de 1960. En 1961 obtuvo el Doctorado en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y en 1973 el de Sociología en la Universidad de París. Durante esos años mantuvo una estrecha relación, como discípulo y como amigo, con Louis Althusser, con quién trabaja largos años y a quien corrige muchos de sus escritos.

Hacia 1974, siendo docente en la Universidad de París 5 y de París 7, comienza a dictar cursos de sociología para trabajadores sociales, quienes estudiaban carreras no universitarias. Esto se produce en un contexto de extendido cuestionamiento a las funciones efectivas del Trabajo Social, la escuela, la familia y la justicia que tuviera lugar en distintos países europeos entre 1968 y 1975. Hay un fuerte interés por visibilizar las relaciones de tales instituciones con la reproducción social y con el poder instituido, llamando la atención acerca de su imposible neutralidad ideológica y política. Lo que prima es la hipótesis sociológica del control social, cuyo planteo, aunque según Karsz excesivamente unilateral, fue central para pensar la *utilidad individual y colectiva* del Trabajo Social.

Según él mismo expresa, ya desde entonces advierte que sus ideas encontraban un asidero material en esa profesión, aunque no necesariamente en sus doctrinas. Dedicó gran parte de su actividad docente y de investigación de los años siguientes a pensar y generar espacios de reflexión para profesionales de esa disciplina. Se ha desempeñado como docente de grado y posgrado en diferentes universidades de Francia, Canadá, España y Argentina, entre otros países. Actualmente su tarea principal es la de investigación y clínica transdisciplinaria de la intervención social. Realiza estas últimas a partir de la asociación Pratiques Sociales, con sede en París, siendo contratado para ello por equipos de profesionales de diferentes países, insertos en el ámbito de las políticas sociales¹¹⁹. La clínica transdisciplinaria que comprende su propuesta materialista, implica el análisis de situaciones concretas de la intervención profesional, constituyendo una fecunda fuente de información que ha permitido al autor desarrollar una propuesta novedosa para la disciplina.

¹¹⁸ Datos obtenidos gracias a la colaboración de la Lic. en Trabajo Social, actual becaria de CONICET y compañera de los equipos de investigación financiados por la SecTyP - Sra. María del Pilar Rodríguez.

¹¹⁹ En el caso de Argentina, actualmente desarrolla instancias clínicas, vía Skype, con equipos de investigación. Uno de ellos es el que dirige el Lic. en Filosofía, Sr. Nicolás Lobos. La línea de investigación, concretada a partir de diferentes proyectos avalados y financiados por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo, busca responder al interrogante qué teoría para el Trabajo Social, realizando análisis comparado de diferentes propuestas teóricas entre Karsz y Esposito. Karsz se desempeña, además, como docente invitado de la diplomatura sobre Psicoanálisis y prácticas educativas de la FLACSO.

Karsz sostiene que Trabajo Social es una práctica sin teoría, aun cuando su formación de grado es rica en sociologías, filosofías y psicologías y aun cuando la profesión presenta importantes avances en la producción bibliográfica. La existencia de un persistente malestar en los profesionales, fundamentalmente asociado a la experiencia de impotencia, de sumisión a otras disciplinas, hacen que el autor insista en que existe un déficit de *teoría de la práctica*, esto es, de una visión de conjunto, una visión unificadora y argumentada acerca de lo que los profesionales *realmente* hacen en su intervención. No ya de qué deberían hacer (en términos de estrategias a seguir, encontrar “la mejor” teoría que de cuenta de tal problemática o de cuáles estrategias), sino de lo que hacen cotidianamente y de sus efectos sobre sí mismos, sobre los sujetos e instituciones con los que trabajan. Karsz dirá que la existencia de un profesional que *algo hace*, que por algún motivo el Estado sigue formando y necesitando, debe cuestionarse.

Luego anticipa que esa teoría de la práctica podría producirse de diversos modos, sugiriendo como el autor *como dispositivo privilegiado para producir tal conocimiento, la clínica transdisciplinaria de la intervención social*. El cual además de permitir la producción de conocimiento, tiene efectos en la forma de intervenir y en quienes lo hacen.

La circulación de los textos del autor, se da fundamentalmente, a partir de la actividad docente que él mismo realiza en sus viajes a Argentina¹²⁰ y de la tarea desarrollada por otros docentes e investigadores del país que han incorporado los textos en sus trabajos. Recientemente durante el mes de Septiembre y Octubre de año en transcurso, el autor recorrió diversos centros de formación de trabajadores sociales y otros profesionales de la intervención social, dictando diversos seminarios y compartiendo debates en torno a su propuesta teórica y los posibles diálogos o confrontaciones con otras; la clínica transdisciplinaria como dispositivo privilegiado para la producción de conocimiento, etc. A su vez dictó clases de modo virtual en la Diplomatura de Psicoanálisis y practicas socio-educativas de la FLACSO (2011).

En relación a la organización de los textos de Karsz, podemos decir que parte de sus estrategias a seguir podrían plasmarse en: plantear un problema central a tratar, luego este problema se va de-construyendo y analizando en sus elementos constitutivos, del modo en que ese problema y modo de nombrarlo funciona ya en lo real y el modo en que cuestionándolo podría colocarnos frente a nuevos sentidos del mismo problema.

¹²⁰ Contamos con bibliografía del año 2011 publicada en la Universidad de Entre Ríos y La Plata. Publicaciones realizadas en la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) – Sede Argentina.

Los fundamentos teóricos en que basa su propuesta son puestos en juego en el análisis mismo de lo que se propone, (ideología e inconsciente hacen nudo en cada práctica social, también en la práctica profesional). Existe una significativa coherencia entre el contenido de los textos de Karsz, contenido que podríamos caracterizar como de práctica de la filosofía, y su comprensión de la práctica teórica. El autor entiende que la producción de teoría es una práctica que debe medirse en el análisis de situaciones reales y eso es lo que pretende en cada uno de sus textos.

La cohesión de las producciones teóricas de Karsz está dada por una particular lectura en la que el autor estructura aportes de cuatro grandes pensadores: K. Marx, S. Freud, J. Lacan y L. Althusser. Sobre la estructura conceptual que estos autores suponen, Karsz se aproxima y toma distancia también de otros pensadores.

Según su comprensión de la disciplina, el *Trabajo Social es una práctica en la que de modo privilegiado puede advertirse el nudo existente entre ideología e inconsciente (funcionamiento que estructura la columna vertebral de la propuesta de Karsz)*. La clínica transdisciplinaria, en su trabajo de de-construcción de las nociones que disfrazan la ideología, como camino de reflexión del quehacer cotidiano, podría servir para producir una teoría de la práctica, que resulte útil y potencializadora de intervenciones más comprendidas, cuidadosas y orientadas. Para Karsz, la ideología está presente como un siempre-ya en la práctica profesional; por lo cual no sería necesario pensar modos de relacionarlas sino que se trata de analizar la ya existente relación entre ambas, hasta en la definición misma de Trabajo Social, en el registro del funcionamiento real y no del deber ser.

Aplicando un razonamiento similar al de Althusser para pensar la práctica científica, Karsz dirá que la definición del Trabajo Social está intrínsecamente asociada a la ideología porque la ideología estaría ya presente en la materia prima, en las herramientas de trabajo y en el producto del trabajador social. Lo vemos en los siguientes elementos:

1) *la ideología daría forma a la materia prima del Trabajo Social*, el profesional trabajando con problemas que son el resultado de procesos familiares, escolares, de empleo, de salud, etc., en realidad trabajaría con *lo que hace* de esos problemas. El Trabajo Social reestructuraría esa materia prima, la re-significaría (piensa, por ejemplo, la delincuencia de un modo diferente a la policía o al juez). Subrayando ciertos rasgos, se privilegiando unos y no otros, en función de ciertas concepciones sobre la sociedad existente y la deseada, de modelos de relaciones humanas, de

referencias a lo correcto e incorrecto, de modelos de paternidad y maternidad; constituiría modelos que el sentido común no permite descifrar.

2) *la ideología sería también constitutiva del lenguaje*, (uno de los principales medios de trabajo para los trabajadores sociales), la palabra, que se cuela en la tarea del profesional y la define más que - dirá Karsz- , las buenas intenciones, la empatía, la experiencia y aún el saber teórico que creen los orienta. Palabra que no se deja dominar por el sujeto¹²¹, (quien dice no lo que quiere, sino lo que puede).

- Otro medio de trabajo para el profesional de Trabajo Social es el *trabajo teórico*, la *práctica teórica* según Althusser, un trabajo que debe ser asiduo, constante. Los medios de trabajo, los métodos, son teorías en acto (en el sentido de Bachelard), teorías actuadas, dispositivos de visión y de ceguera.

3) “lo ideológico” en el *producto* del Trabajo Social, en lo que este logra con su intervención. En realidad, el trabajador social carece, no coyuntural, sino estructuralmente, de los medios (económicos y de poder) y de las instituciones adecuadas para lograr tal efecto. Karsz insiste en que si los trabajadores sociales son contratados por el Estado capitalista para desenvolverse primordialmente en el ámbito de las políticas sociales, no es porque resuelva los problemas materiales de la población, sino *porque trabaja sobre las ideologías de la misma*. Sobre las ideologías trabajarían sobre las representaciones que esos problemas materiales que vive la población. Es decir, el *trabajo social trabajaría sobre lo que hace sentido para la gente, sobre aquello que da sentido para vivir*.

Los textos citados y trabajados en el primer capítulo de la monografía, creemos que portan una noción positiva y amplia de ideología. Entendiendo que la ideología se encuentra tanto en las orientaciones y significados sostenidos por los usuarios de los servicios, como por los profesionales que allí los reciben (ambos portan orientaciones y significados dominantes, pudiendo haber mayores o menores coincidencias entre unas y otras): permitiendo la cohesión en este vivir-juntos (sociedad) bajo los significados compartidos y actuados por los sujetos en la historia. Para Karsz, el Trabajo Social es *siempre una práctica ideológica en el sentido que promueve cierta forma de vivir, ciertos modelos familiares, cierto modo de estar en sociedad*. Constituir una práctica ideológica no es un descalificativo en el marco del pensamiento de Karsz,

¹²¹ Allí radicaría la paradoja del uso de este medio de trabajo pues el profesional necesita de las palabras, pero ellas condicionan su tarea, abriendo algunas posibilidades y cerrando otras.

de hecho toda práctica social tiene un componente ideológico (por ejemplo el maestro que enseña ciertos modelos a seguir). La diferencia es que en el caso de Trabajo Social, *Karsz sostiene que lo ideológico constituye el registro principal de la intervención, lo que hace de esa disciplina un espacio de poder, reproductivo o contestatario, importante, complejo e interesante para ser pensado.*

La relación de Trabajo Social con las ideologías dominantes se asociaría a la habilitación del título por parte del Estado, lo que supondría el ejercicio de la profesión en su nombre. Pues el trabajador social dispondría la *delegación de una parcela de poder estatal*, por lo cual, él es siempre agente de un aparato estatal y desarrolla acciones que, en mayor o menor medida actuarían o pondrían en acto a las ideologías dominantes. En tal sentido, el profesional no podría sino colaborar con la reproducción social y es comprensible que se le exija dar cuentas de su tarea, como hacen por razones ideológicas y políticas muchos funcionarios.

2.2.1 Ciencia – ideología: bajo las pistas althusserianas

Para Karsz, el profesional puede contar con conocimiento científico como para sostener su intervención, sabiendo que ello no lo coloca en un lugar no ideológico, sino que solamente le permite apoyarse en un conocimiento objetivo, corroborado, sobre el cual hay cierto consenso, aunque pueda necesitar rectificaciones. No hay garantía absoluta y para siempre, hay formas de operar, de hacer ciencia, pero son rectificables. La práctica científica puede considerarse la garantía, siempre y cuando se revisen los métodos, las formas de prueba y la pertinencia de los conceptos.

El conocimiento científico ayudaría a identificar ciertos parámetros de *normalidad*, que Karsz sostiene como existentes, a condición de no olvidar que existen en un determinado contexto histórico¹²².

En los textos presentados parece claro, entonces, que es posible distinguir entre dos formas de conocimiento sobre lo real, el conocimiento científico y el ideológico. La relación entre ciencia e ideología remite a la relación entre la propuesta de Karsz y el pensamiento de Althusser.

El empleo de *un dispositivo clínico tendiente a producir teoría de la práctica no supone que la dimensión psíquica del ser humano sea, causa primera y todo-comprensiva de*

¹²² Véase Capítulo 1, el texto "Producción de conocimiento ¿ocio cultural o necesidad vital?" 2011d. Y Capítulo 3, apartado "Acerca de la producción de conocimiento".

las situaciones que aborda un trabajador social, *sino más bien una dimensión insoslayable, pero parcial*. En cambio, *subyace a esta posición una comprensión de las formaciones económico- sociales como una realidad sobredeterminada por condiciones económicas, políticas y psíquicas e ideológicas, donde ninguna de las instancias es causa primera y única del conjunto*. Este modo de comprender la realidad social, en clave althusseriana, busca alejarse de consideraciones idealistas (que dan a las ideologías el papel explicativo y configurador central) tanto como de consideraciones economicistas (que comprenden toda realidad social como expresión de su base económica). Para el autor, la ideología, como el inconsciente, serían exteriores al individuo, estarían sólo en sus efectos, en las prácticas, en el lenguaje que produce. Efectos que comparten el ser *materiales, ficciones verdaderas*, abordables desde una *teoría de la interpretación* y eficaces, en tanto producen sujetos, sus percepciones, sus pensamientos y sus prácticas.

Luego de esta breve introducción a los autores, buscaremos trabajar sobre algunas pistas que nos permitan desarrollar la noción de ideología, recordando que ante *la ideología con existencia material*, diremos que la ideología no sería un mero instrumento que representara un mero conjunto de creencias o ideas que orientaran el comportamiento de los sujetos individuales, portadas siempre por otros y no por nosotros mismos, sino que por el contrario, las ideologías se encontrarían en las prácticas, gracias a su materialidad, regulándolas, facilitándolas o por el contrario generando obstáculos.

A vez, deberíamos estar al tanto de que si estas mismas ideologías hablarán de lo real de igual que lo harían las ciencias, las ideologías podrían ser un modo de dar sentido a lo real, a partir de un movimiento de reconocimiento - (desconocimiento). Las ideologías dirían de lo real aquello que las confirma en sí mismas, como una forma de pensamiento circular que, al mismo tiempo, no dice nada diferente, (ni siquiera permite percibirlo), pero que sin embargo explicarían todo, sin agujeros o contradicciones. El problema lo presentaría el saber que siempre hay algo de lo real que no se dejaría atrapar (la angustia, la duda, el dolor, la necesidad, etc.), algo que no cierra del todo, algo que molesta. Lo cual para la ideología no sería solamente un obstáculo al conocimiento, puede incluso ser un facilitador.

2.3 Primera noción de ideología en Althusser...

Ahora si, intentando entrar más estrictamente a las nociones de ideología propuestas por Althusser, trabajaremos sobre dos textos particularmente, ellos son: “Marxismo y Humanismo” - Notas complementarias sobre el humanismo real, en “La revolución teórica de Marx” 1965. Y “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” –Notas para una investigación 1970, en “Posiciones” 1976. Nutriremos la lectura de los mismos con algunos datos complementarios producto de la entrevista realizada¹²³ en persona al Dr. Karsz tras su estadía en Mendoza 2011.

Tal como lo anticipa De Ípola en su texto “Althusser, el infinito adiós” 2007, Althusser había sido percibido de entrada como un “marxista abierto”, es decir, una marxista permeable a otras influencias, libre para criticar a otros marxistas y, llegado al caso, a Marx mismo. *“En primer lugar, con anterioridad al surgimiento y rápido apogeo del althusserismo, los textos de Althusser aparecerían a algunos lectores como una aplicada revalorización de posiciones ortodoxas ya conocidas, cuya principal y única novedad residía en estar expuestas siguiendo una línea de escritura que destacaba ampliamente respecto de los indigentes tiradas de sus compañeros de partido¹²⁴ (...) Althusser elogiaba a Stalin ¹²⁵(...) tomaba también la precaución de mencionar la tesis ad hoc, ya relativamente conocida, de la “autonomía relativa” de la superestructura. Así mismo sostenía con énfasis la oposición – por no decir la guerra- entre Ciencia e Ideología y retomaba con pasmosa naturalidad la distinción entre “materialismo dialéctico” y “materialismo histórico”, en virtud de las cuales, el primero designaba la filosofía marxista (que había adquirido, a partir de Marx, estatuto de “ciencia”) y segundo, la ciencia de la historia de los modos de producción y las formaciones sociales”.¹²⁶ En palabras de Althusser “la única Teórica capaz de suscitar, de plantear, la cuestión previa a la validez de estas disciplinas, de criticar la ideología bajo todos sus disfraces, incluso el disfraz de la práctica técnica en las ciencias, es la Teoría de la práctica teórica (en su distinción de la practica ideológica) (...) se trata de defender una ciencia realmente existente contra la ideología que la cerca, de discernir lo que es verdaderamente ciencia de lo que es verdaderamente ideología, sin caer en el error de confundir, como se ve a veces, un elemento realmente científico con un elemento de la*

¹²³ Recordamos que la entrevista al Dr. Karsz era uno de los objetivos propuestos dentro del trabajo planteado en el proyecto, como una estrategia que nos permitiera el enriquecer el dialogo con el autor en cuestión.

¹²⁴ Partido Comunista Francés (PCF)

¹²⁵ (*Leer el Capital y La revolución teórica de Marx*)

¹²⁶ (véase “Sobre el joven Marx”, En Pour Marx, 1965) en Emilio De Ípola (2007) Pág 69 y 70.

ideología, o como se ve con frecuencia, un elemento ideológico con un elemento científico...; si se trata también de criticar las pretensiones de las prácticas técnicas dominantes, y de fundar las verdaderas prácticas teóricas que son necesarias (...) si se trata de esas tareas que requieren toda la intervención de la dialéctica marxista, no podemos contentarnos con una formulación de la Teoría, es decir de la dialéctica materialista, que tenga el inconveniente de ser inexacta, de estar muy lejos de ser exacta, como la teoría hegeliana de la dialéctica¹²⁷”.

En la entrevista realizada a Karsz, indagamos acerca de las posibles limitaciones que podía ver en la noción de ideología que se desprendiera de la propuesta de Althusser. En primer lugar, Karsz advierte acerca de un la existencia de algunos textos no publicados por Althusser y la desaparición de otros tras un incendio de una cava, datos que podrían sonar domésticos, pero que sin embargo harían a una parte de la realidad. Eso ocurre mientras Althusser es profesor en la Escuela Normal Superior¹²⁸. El tema de las ideologías, dirá Karsz, (ahora para ir más al detalle), *es uno de los temas más importantes por supuesto que ha trabajado, (Althusser) es casi se puede decir, que del mismo modo que él estableció, hizo una clasificación de épocas en la obra de Marx, se podría casi decir lo mismo con respecto al uso que él hace con respecto al término de ideología. Bueno, sus textos son textos filosóficos y como él dice, decía, son también textos de coyuntura, son tomas de posición es decir “en tal debate...”. Una de las cosas importantes, una de las apariciones, la primera probablemente, importante de el término ideología, es lo que se dice, lo que se conoció un poco en el mundo entero de la oposición ciencia – ideología. Pero que tiene que ver con la coyuntura del partido comunista francés, que bueno era un verdadero partido, es decir un partido de gobierno, es decir con aspiraciones a gobernar; es una cantidad de editoriales, era el principal sindicato obrero, en fin, una cosa sumamente poderosa, es la madre. Es decir, para mi nunca lo fue pero su generación era bueno el gran... “el partido dijo”, “el partido...” como “Lacan dijo”*

¹²⁷ (Véase “Sobre el Joven Marx” - Althusser :1965: 141).

¹²⁸ Continúa (...) la Escuela Normal Superior (donde se forma a las elites en Francia), viviendo en un departamento del mismo edificio. Allí se daba un fiesta cada año, en la que él no participa, esa fiesta estaba organizada por los alumnos y se sabía que Althusser tenía, una cava con muy buenos vinos y ahí es donde fueron a buscarlos y ahí es en donde tenía algunos de sus escritos, algunos de sus escritos, el tenía mucho pudor en publicar, “no hay que publicar si no estas seguro”...

También advierte en términos generales en función a la obra de Althusser, que si bien existen muchas promesas y lineamientos que son enunciados por Althusser, los cuales no son realizados finalmente, Althusser como cualquier otro autor no podría decir todo, lo que se dice debe “conquistarse”, cosa que luego aparece como una “evidencia” para el lector. Pues el trabajo de producción de conocimientos sería también un trabajo penoso, difícil, sobre todo si tiene en cuenta que Althusser tenía una estructura psíquica muy complicada, difícil. Tenía largos períodos en los que estaba internado, en que no podía hacer nada.

*digamos, es lo mismo, siempre hay alguien que oficia de... representante, de sacerdote... y ahí estaba entonces. Continúa señalando Karsz: El partido francés estaba muy muy adherido a la línea del partido soviético de época y entonces es la, digamos es... funcionaba con el concepto de definición ordinaria de la ideología como velo que impide ver la realidad, la ideología como perturbación del mundo y que se yo, en relación con los autores comunistas dominantes. Y esto, la concepción ordinaria de Althusser estaba en, había otra corriente que defendía el humanismo marxista. Y bueno, aquellas dificultades que les había mencionado alguna vez de, el estatus incierto del concepto de ideología en el joven Marx. Y en quién, bueno funciona con la concepción de Feuerbach, la concepción ordinaria. Lo que Althusser le llama concepción ideológica de la ideología, eso está en no me acuerdo en donde... eso está en *Ideología y aparatos Ideológicos de Estado*, creo que está ahí, no estoy segurísimo pero creo que está ahí.*

De acuerdo a lo descrito por Karsz y de igual modo presente en De Ípola, la primera noción de ideología propuesta por Althusser, sería una noción de oposición excluyente entre ciencia – ideología; una oposición que a partir del reconocimiento de una, y la ruptura con la misma, podría darse recién el lugar de la otra. Se trataría de romper con la ideología, para avanzar en las ciencias; la ruptura misma brindaría las condiciones para hablar de ciencia, para hacer ciencia (materialismo dialéctico adquiriendo status de ciencia a partir de Marx y el materialismo dialéctico - *ciencia de la historia de los modos de producción y las formaciones sociales*).

En primer lugar, trabajaremos con el artículo “Marxismo y Humanismo”¹²⁹. En dicho escrito, Althusser introduce la noción de ruptura que se produce entre el “Joven Marx” (humanismo de Marx) y el “Marx Maduro” (el anti-humanismo teórico de Marx). Se trata de un texto enmarcado en debate y pleno auge de la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S). Se trata de una crítica a la noción de “humanismo-socialista¹³⁰”, noción compartida y acuñada por la U.R.S.S, la cual poseía consecuencias ideológicas y teóricas que Althusser cuestiona en este escrito. El autor se inscribe en la discusión filosófica, política e ideológica que se atravesaba en el momento, plena década de los 60, en que cuestionar el “humanismo socialista” de la U.R.S.S dirá Althusser será cuestionar el humanismo liberal burgués (humanismo de la persona), centrado en la “realización de las aspiraciones más nobles del humanismo burgués”. El autor cuestionaba como la U.R.S.S podría haber quedado atrapada en aquello mismo que intentaba combatir, cuando la U.R.S.S decía “la liberación del hombre habría llegado”, “no más lucha de clases, no más contradicciones, no más explotación del hombre por el hombre”, poniendo al “hombre” como esencia en el centro, la U.R.S.S estaría buscando fundamental su posición en aportes pertenecientes a las obras enmarcadas en el joven Marx, pasando por alto todo lo que el Marx maduro hubiese avanzado y desechado de estos primeros momentos.

Este texto es una primera aproximación a la noción de ideología forjada por Althusser. Que si bien se percibe por momentos, muy concentrada en marcar el estatuto de la ciencia opuesto al estatuto de la ideología, como si estas fueran dos universos

¹²⁹ Se trata de un texto relativamente corto. Dividido con cinco apartados y una nota complementaria el mismo. El mismo desarrolla una exposición en términos de problematización de la noción de humanismo, para luego pensar dicha noción en términos de “ideología” del sujeto, que terminará siendo la ruptura que propone Marx en su misma obra, hecho que permite a Althusser la división entre el Joven Marx – Marx Maduro, como producto del rechazo a la filosofía centrada en la esencia, el sujeto como esencia. Para ello, Althusser realizará un cuestionamiento al “humanismo-socialista”, (lo relacionado a “todo por el hombre”: libertad del individuo, respeto por la legalidad, dignidad de la persona” y todo lo que se celebraría por esos días en los partidos obreros como “realización del humanismo socialista que buscara garantías en El Capital). Apuntando que si bien la lucha revolucionaria hubiera tenido siempre por objetivo el *fin de la explotación* y por lo tanto la *liberación del hombre* (la primera fase histórica) tomó, de acuerdo a la forma prevista por Marx la forma de “lucha de clases”. El humanismo revolucionario no sería otro que el “humanismo de clases” - “humanismo proletario”. El *fin de la explotación sería el fin de la explotación de clases – La liberación del hombre sería la liberación de la clase obrera a través de la dictadura del proletariado*. Esto hubiera llevado a que la Unión de repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S), más de cuarenta años se exprese en términos de libertad de la persona, como “dictadura de clase” (lo cual lleva a creer en una concepción religiosa del proletariado). El fin de la dictadura del proletariado abre en la U.R.S.S una segunda fase histórica: los soviéticos dicen: “las clases antagónicas han desaparecido, el Estado no es más el Estado de clase sino el Estado del pueblo entero”, y efectivamente acuerda Althusser, los hombres son tratados por la U.R.S.S sin distinción de clases, es decir como personas; en que los temas del humanismo de clase son reemplazados, en la ideología por los temas de un humanismo socialista de la persona. ¡Fin de la historia del humanismo de clases, cada uno estaría ya viviendo el tan esperado futuro anhelado! Algo así como un ¡“por fin todos seríamos personas”!. Entonces, la “dictadura del proletariado” que los socialdemócratas rechazaran en nombre del “humanismo” (“burgués”) de la persona, lo que los oponía a los comunistas, es superado en la U.R.S.S. Encontrándose dos humanismos de la persona – el humanismo socialista y el humanismo liberal burgués o cristiano, en que ambos serían **funcionales** a la “realización de las aspiraciones más nobles del humanismo burgués”.

autónomos y aislados, estos dos universos por momentos se encuentran, se mezclan, se obstaculizarían y facilitan. Se trata de una noción muy vinculada a dar estatuto científico a su distinción entre el Marx Joven y el Marx Maduro, a fortalecer su lectura y avances en torno a lo que propone como lectura de Marx. Se podría suponer que la preocupación de Althusser esta muy centrada en la búsqueda de cientificidad en *repudio de la emancipación intelectual*, en la producción de conceptos por medio de conceptos, como una labor enteramente intra-teórico, es decir que se tuviera que dar en el proceso de pensamiento mismo. El estatuto de la ciencia se encontrará relacionado con la insistente diferenciación entre ciencia – ideología, y el de ideología a su vez, vinculado con la insistente demarcación del humanismo como ideología.

En el texto, Althusser plantea una de-construcción de las nociones de “humanismo” y “socialismo”, como una suerte de revisión a propósito de los títulos teóricos de los conceptos, que permitieran visibilizar el conocimiento científico (o por el contrario su contenido ideológico) en juego en cada uno de ellos. Dirá que el estatus de la noción de “humanismo-socialista” encerraría en sí mismo una desigualdad teórica sorprendente, pues en el contexto de la concepción marxista, el concepto de *socialismo* sería un *concepto científico*, pero el concepto de *humanismo* no sería sino un *concepto ideológico*. Y que, el considerar este último como concepto ideológico y no científico, lo entenderíamos como una noción *que señala un conjunto de realidades existentes pero que, a diferencia de un concepto científico, no nos da los medios para conocerlo*. Confundiendo dos órdenes, lo cual sería algo así como impedir todo conocimiento, mantener la confusión y arriesgarse a caer en errores. En relación a la experiencia de Marx, afirmará, que éste no hubiese llegado a la teoría científica de la historia sino pagando el precio de la crítica radical a la filosofía del hombre que le sirvió de fundamento teórico durante los años de su juventud (1840-45)¹³¹.

Como introducíamos anteriormente, que Althusser señala un *quiebre* entre el joven

¹³¹ Althusser explicita un breve recorrida en relación a la experiencia de Marx:

- primera etapa: estaría dominada por un humanismo racionalista liberal (cercano a Kant y Fichte) más que a Hegel. Entendiendo que cuando Marx combate las leyes feudales reinantes, el despotismo prusiano y funda teóricamente su combate político; la teoría de la historia serviría de base, sobre una filosofía del hombre. La historia solo sería comprensible a través de la esencia del hombre, la libertad y la razón. La libertad humana sería la autonomía y obediencia a la ley interior de la razón. La filosofía pediría que el Estado sea el Estado de la naturaleza humana.
- segunda etapa: (1842-1845) dominada por una nueva forma de humanismo, el “humanismo comunitario” de Feuerbach, a partir de la cual el Estado-razón permanecía sordo a la razón, (el Estado prusiano no se reformo); y la historia misma formularía este juicio sobre las ilusiones del humanismo de la razón. El Estado a partir del cual debía al fin llegar a ser razón, no engendro más que sinrazón. De lo cual Marx sacaría “los abusos del Estado ya no son considerados como distracciones del Estado frente a su esencia, sino como una contradicción real entre su esencia (razón) y su existencia (sinrazón). El humanismo de Feuerbach permite precisamente pensar esta contradicción al mostrar en la no-razón la enajenación de la razón, y esta enajenación la historia del hombre, es decir, su realización”. (Althusser: 1965:186)

Marx humanista -quien creía en el sujeto, la libertad y la esencia de las cosas- y la posterior *madurez, etapa* que estaría atravesada por una noción de la historia (no como aquella que solamente comprendería a través de la esencia del hombre: libertad y razón) sino a partir de la formulación del juicio sobre las ilusiones del humanismo de la razón. Entonces, El *surgimiento de la revolución teórica de Marx*, implicaría el reconocimiento explícito del anti-humanismo teórico de Marx. Entendiendo que el término *revolución* no estaría expresando solamente “la revolución” en términos de quiebre estructural del sistema, (en términos de los modos de producción del sistema capitalista) solamente, sino que estaría evidenciando una suerte de revolución, en términos de cómo se venía conociendo y funcionando en términos filosóficos hasta el momento (“teorías de conocimiento” y visión del mundo). El anti-humanismo teórico de Marx implicaría la ruptura con “la esencia”, no más hombre como esencia, no más sujeto como totalidad. Habilitando un cambio de concepción de las relaciones, las prácticas y los efectos que de estas se desprendieran, no porque a Marx no le gustaban los sujetos, o porque tuviera problemas con las relaciones entre ellos, sino porque la noción de sujeto, en Marx no poseería ninguna función, más que como de obstáculo teórico para sus lecturas, no sería más que ideología humanista. El sujeto vendría a llenar o rellenar un “jamás vacío”, lugar ocupado por sentidos estrictamente humanistas, es decir, heredados de ideologías dominantes y tradiciones religiosas. Cito “*A partir de 1845, Marx rompe radicalmente con toda teoría que fundamenta la historia y la política en la esencia del hombre. Esta ruptura única comporta tres aspectos teóricos indisociables: 1. Formación de una teoría de la historia fundamentada en conceptos radicalmente nuevos: formación social, fuerzas productivas, relaciones de producción, ideología (...) 2. Crítica radical de las pretensiones teóricas de todo humanismo filosófico. 3. Definición de humanismo como ideología*”¹³². Y Continúa “*Todo se entrelaza también con rigor, pero se trata de un nuevo rigor: la esencia del hombre criticada, (2) es definida como ideología (3), categoría que pertenece a la nueva teoría de la sociedad y de la historia (1).*”

Esto, en términos de Althusser permitiría a Marx no solamente cuestionar la problemática filosófica anterior idealista (“burguesa”) sobre la que descansada el humanismo, en todos sus aspectos y desarrollos (entre ellos la “teoría del conocimiento”, concepción de la historia o la moral), sino además sobre una problemática de la naturaleza humana (o se la esencia humana). Problemática que hubiera sido considerada por siglos como una evidencia misma, y nadie pusiera en duda. Diciendo: “*La historia es la enajenación y la producción de la razón en la sinrazón, del hombre verdadero en el hombre enajenado. En sus productos*

¹³² (Althusser: 1965:187 y 188).

*enajenados de su trabajo (mercancías, Estado, religión), el hombre realiza sin saberlo su esencia de hombre. Esta pérdida del hombre, que produce la historia y el hombre, supone una esencia preexistente definida. Al fin de la historia, este hombre, convertido en objetividad inhumana, no podrá sino volver a tomar sus manos como sujeto, su propia esencia enajenada en la propiedad, la religión y el Estado, para llegar a ser hombre total, un hombre verdadero*¹³³. En que, la penetración de la filosofía del proletariado sería la rebelión consciente de la afirmación contra su propia negación, (el Estado y la religión) la rebelión del hombre contra sus propias condiciones inhumanas. La *revolución* sería la práctica misma de la lógica inmanente de la enajenación, reconociendo las armas del proletariado, dando al proletariado el arma de la teoría, su fuerza armada – hasta el momento en la filosofía conocida en la centralidad de la esencia del hombre¹³⁴. *“Al rechazar la esencia del hombre como fundamento teórico, Marx rechaza todo ese sistema orgánico de postulados, echa a las categorías filosóficas de sujeto, empirismo, esencia ideal, etc. (Althusser: 1965: 189)*. Esto permitiría el reemplazo a Marx, en la teoría de la historia, la vieja pareja individuo-esencia humana por nuevos conceptos, proponiendo al mismo tiempo una nueva concepción de la filosofía. Sustituyendo los antiguos postulados (en las bases del empirismo-idealismo del sujeto, empirismo – idealismo de la esencia) los cuales estarían en la base del idealismo como en el materialismo pre-marxista, por un materialismo dialéctico – histórico de la praxis. Por una teoría de los diferentes niveles específicos de la práctica humana (práctica económica, práctica política, práctica ideológica, práctica científica), fundada sobre las articulaciones específicas de la unidad de la sociedad humana. Citando a Althusser

“Marx sustituye el concepto “ideológico” y universal de la “práctica” feuerbachiana por una concepción concreta de las diferencias específicas que permite situar cada práctica particular en las diferencias específicas de la estructura social”¹³⁵.

Entonces, comprender al aporte radicalmente nuevo de Marx, no implicaría solamente reconocer lo novedoso de sus conceptos del materialismo histórico, sino más bien

¹³³ (Althusser: 1965:187).

¹³⁴ Así Marx confrontara (en los dos postulados complementarios definidos por Feuerbach 1. existe una esencia universal del hombre 2. que esta esencia es atributo de los “individuos considerados aisladamente” quienes son sus sujetos reales) toda la concepción empirista – idealista del mundo que se estos se desprendieran. Pues para que la esencia del hombre fuera un atributo universal sería necesario que los sujetos concretos existan como datos absolutos, lo cual implicaría un empirismo del sujeto. Y para que los individuos concretos sean hombres sería necesario que llevaran en sí toda la esencia humana, (por lo menos la del derecho) lo que implicaría un idealismo de la esencia. El empirismo del sujeto implicaría un idealismo de la esencia y viceversa. Lo cual podría invertirse en términos de relación, siendo su contrario en tanto “empirismo del concepto” – idealismo del sujeto.

¹³⁵ (Althusser: 1965: 189 y190).

reconocer la profundidad de la revolución teórica que implicaría y enunciaría al definir el status del humanismo, como rechazo a sus pretensiones teóricas y reconociendo su función práctica de ideología. Entendiendo que “Sólo se puede conocer algo acerca de los hombres a condición de reducir a cenizas el mito filosófico (teórico) del hombre (...) el anti-humanismo teórico de Marx tiene por corolario el reconocimiento y el conocimiento del humanismo¹³⁶ mismo como ideología”¹³⁷.

La insistente separación y diferenciación en relación al humanista permitieron a Marx, y a Althusser más tarde encontrar tras el reconocimiento del humanismo como ideología, las razones necesarias para sentenciar al humanismo pero además para poder oponerlo claramente a la ciencia. Recordemos que la insistencia de Althusser, se encuentra atravesada por las problemáticas de la época en relación a la búsqueda de cientificidad.

Diremos también, que muchos críticos reprochan a Althusser (en relación a esta definición), que al parecer, en esta tajante oposición entre ciencia- ideología, (“humanismo socialista” - humanismo como ideología, y socialismo como concepto científico) se evidenciaría una demarcación excesiva. Ya que el socialismo como ciencia, como concepto creado por la teoría marxista- desecharía la posibilidad de concebir al marxismo como una ideología, al parecer el marxismo estaría librado de los manejos y sometimientos a marcar en la ideología, por su refugio en las ciencias. Sin embargo reconociendo en la ideología su papel activo como sistema de representaciones pero siempre para cambiarlo o transformarlo.

Entremos ahora sí esta primera noción de ideología propuesta por Althusser, cito *“una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotados de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada”. (...) “la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica o de conocimiento”*. En relación a su “función social” dirá el autor, (en acuerdo con la teoría marxista de la historia), los “sujetos” de la historia serán las sociedades humanas, las cuales se presentan como totalidades, cuya unidad específica se constituye por un cierto tipo específico de complejidad, que

¹³⁶ Aclarando más adelante que el anti-humanismo teórico de Marx reconoce la necesidad del humanismo como ideología, poniéndola en relación a sus condiciones de existencia, una necesidad del humanismo como ideología, una necesidad bajo condiciones. El reconocimiento de ello, el marxismo podría crear una política concerniente a las formas ideológicas existentes, una actitud política frente al humanismo.

¹³⁷ (Althusser: 1965:190).

pone en juego instancias (siguiendo Engels): la economía, la política y la ideología. En toda sociedad se observaría la existencia de una actividad económica, una organización política y formas de ideología (religión, moral o filosofía) por lo que la ideología formaría parte *orgánicamente, como tal, de toda totalidad social*.

Continúa Althusser

“Todo ocurre como si las sociedades humanas no pudieran subsistir sin estas formaciones específicas, estos sistemas de representaciones (a diferentes niveles) que son las ideologías. Las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera misma indispensable para su respiración, su vida histórica”. La oración siguiente parece ampliar su argumentación sumando una posible visión positiva de la ideología, no solamente como oposición a la ciencia, (modo en que se venía presentando hasta el momento), sino como una herramienta con que contar, cito “Sólo una concepción ideológica del mundo pudo imaginar sociedades sin ideologías, y admitir la idea utópica de un mundo en el que la ideología desaparecerá sin dejar huellas, para ser reemplazada por ciencia.¹³⁸”

El materialismo histórico (ciencia) no podría concebir que una sociedad comunista pueda prescindir jamás de la ideología (moral, arte) “representación del mundo”, pero “sin duda” podría prever modificaciones importantes en las formas ideológicas y en sus relaciones, suministrando el desarrollo de nuevas formas ideológicas – por ejemplo “concepciones científicas del mundo”. La ideología no sería entonces una aberración o una excrescencia contingente de la Historia pues constituye una estructura esencial de la vida histórica en las sociedades. Y su *existencia y reconocimiento podría permitir actuar sobre la ideología* y transformarla en instrumento de acción reflexiva sobre la Historia. Al parecer, reconocer la ideología bajo la noción de “representación del mundo”, de sistema de representación permitiría advertir el trabajo sobre ella, reconocerla a partir de la utilidad que podría desprenderse del trabajo sobre ella.

Althusser dirá que comúnmente se decía que la ideología pertenece a la región de la “consciencia”, esto sería producto de la problemática idealista de Marx y que en realidad, la ideología tendría muy poco de “consciencia” (en la suposición que este tuviera un sentido unívoco) y que por el contrario ésta sería profundamente

¹³⁸ (Althusser: 1965: 192).

inconsciente (aún en el modo reflexivo de la filosofía pre-marxista). La ideología sería un sistema de representaciones, pero que esas no tendrían mucho que ver con la consciencia, pues la mayoría de las veces imágenes, conceptos, pero que sobre todo se impondrían como estructuras (a la inmensa mayoría de los hombres), sin pasar por su "consciencia".

Cito:

"Son objetos culturales percibidos- aceptados y soportados que actúan funcionalmente sobre los hombres mediante un proceso que se les escapa. Los hombres "viven" su ideología como un cartesiano "veía" o no veía (si no la fijaba) la luna a doscientos pasos: en absoluto como una forma de consciencia, sino como un objeto de su mundo"¹³⁹.

Y que cuando se dijera que la ideología concierne a la "consciencia" de los hombres, se estaría hablando primero de la distinción entre ésta y otras instancias sociales, pero además, que los hombres viven sus acciones (referidas comúnmente a por la tradición clásica a la "libertad de la consciencia"), en la ideología, a través y por la ideología. "En una palabra, que la relación "vívida" de los hombres con el mundo comprendida en ella la Historia pasa por la ideología, más aún es la ideología misma"¹⁴⁰. La ideología correspondería, por lo tanto a la relación vivida de los hombres con su mundo, y esta relación no aparecería como *consciente* sino a condición de ser *inconsciente*. Se trataría de una relación de relaciones, Althusser diría "una relación de segundo grado".

"En la ideología los hombres expresan, en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia sino la manera en que viven su relación con sus condiciones reales de existencia: lo que supone a la vez una relación real y una relación "vívida", "imaginaria". La ideología es, por lo tanto, la expresión de la relación de los hombres con su "mundo", es decir, la unidad (sobredeterminada) de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales. En la ideología, la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria: relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o

¹³⁹ (Althusser: 1965: 193)

¹⁴⁰ (Althusser: 1965: 193)

revolucionaria), una esperanza o una nostalgia, que la descripción de la realidad”¹⁴¹.

Entendiendo la “sobredeterminación” de lo real por lo imaginario y de lo imaginario por lo real, la ideología sería activa¹⁴² y sería ella la encargada de reforzar o modificar las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia, en esa misma relación imaginaria. La *materialidad de la ideología*, estaría expresada a partir de la coherencia que la misma crea sobre la vida de los hombres, la cohesión social, el modo en que signifique ese vivir con otros, el modo en que se vive y representa el mundo.

Althusser arroja la siguiente tesis:

“en una sociedad de clases, la ideología dominante sería entonces la ideología de la clase dominante, pero la clase dominante no mantiene con la ideología dominante, que es su ideología, una relación exterior y lúcida de utilidad y astucia puras. Cuando la “clase ascendente” burguesa desarrolla, en el curso del XVII, una ideología humanista de la igualdad, de la libertad de la razón, da a su propia reivindicación la forma de universalidad (...) enrolando en sus filas, formándolos con este fin, a los mismos hombres que no liberará sino para explotar”¹⁴³.

En realidad la burguesía deberá creer en su mito antes de convencer a los otros, y no solamente convencerlos, ya que lo que ella vive en su ideología es esa relación imaginaria con sus condiciones de existencia, reales, que le permiten actuar sobre si y sobre otros, a fin de asumir, cumplir y soportar su papel histórico de clase dominante. En la ideología de la libertad, la burguesía viviría su relación con sus condiciones de existencia, - su relación real- (por ejemplo el derecho de la economía capitalista liberal) pero ésta, estaría investida de una relación imaginaria (todos los hombres son libres, incluso los trabajadores libres). El papel activo de la ideología consistiría en ese *juego de palabras sobre la libertad* que revelaría tanto la voluntad de la burguesía de mistificar a sus explotados (¡ser libres!) para mantenerlos sometidos, a través del chantaje de la libertad, como la necesidad que tiene la burguesía de vivir su propia dominación de clase en función de la libertad de sus propios explotados.

¹⁴¹ (Althusser: 1965: 194).

¹⁴² De ello se devendría que esta acción no puede ser jamás puramente instrumental: los hombres que se sirvieran de la ideología como un puro medio de acción, (una herramienta) se encontrarían entrapados en ella y preocupados por ella en el momento mismo en que la utilizan y se crearían sus sueños.

¹⁴³ (Althusser: 1965: 194).

“Del mismo modo que un pueblo no puede ser libre, una clase que se sirve de una ideología, no puede ser libre sino estarle sometida. Cuando se habla de la función de clase de una ideología es necesario comprender que la ideología dominante es la ideología de la clase dominante, y que le sirve no sólo para dominar a la clase explotada, sino también para constituirse en la clase dominante misma, haciéndole aceptar como real y justificada su relación vivida con el mundo”¹⁴⁴.

Finalizando el texto, Althusser propondrá volver a pensar el tema del humanismo socialista en relación a la disparidad teórica que se comprueba entre el término científico (socialismo) y el término ideológico (humanismo). Dirá entonces, que en las relaciones con las formas existentes de humanismo burgués o cristiano de la persona, el humanismo socialista de la persona se manifiestan como ideología de la persona. Y que cuando los marxistas pusieran el acento en un humanismo socialista de la persona, en sus relaciones con el resto del mundo, manifestarían en ello simplemente su voluntad de llenar la distancia que los separa de sus posibles aliados, confiando a la historia futura, la tarea de llenar las antiguas palabras con un nuevo contenido. Es decir, tomarían una posición, no haciéndose cargo del trabajo teórico que el nuevo contenido demanda.

El autor argumentará algunas de las posibles consecuencias prácticas y teóricas de seguir funcionando en términos de humanismo, advirtiendo acerca de lo que se escondería tras esta noción y debería evidenciarse.

“En la ideología alemana, hablando de la idea del hombre del humanismo, Marx señala que la idea de la naturaleza humana, o de la esencia humana, recubre un juicio de valor doble, precisamente la pareja humano-inhumano, (...) la pareja humano-inhumano es la principio oculto de todo humanismo, una manera de vivir-soportar-resolver esta contradicción. El humanismo burgués situaba al hombre en el principio de toda teoría. Esta esencia luminosa del era lo visible de un inhumano de sombras”¹⁴⁵.

Entonces, dirá Althusser, el hombre libertad-razón denunciaba al hombre egoísta y destrozado de la sociedad capitalista, en cambio el humanismo socialista (U.R.S.S) no

¹⁴⁴ (Althusser: 1965: 195).

¹⁴⁵ (Althusser: 1965: 200)

sería otra cosa que el rechazo o la denuncia a todas las discriminaciones humanas, a toda explotación económica, el rechazo a la guerra, etc. El humanismo socialista de la U.R.S.S sería un uso interno a la realidad histórica (superación de la dictadura del proletariado) como las formas “abusivas” que tomó la U.R.S.S concerniente en una realidad doble: no sólo a una realidad superada por la necesidad racional del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción socialistas (dictadura del proletariado), sino también a una realidad que no debería haber tenido que superar: esa nueva forma “de existencia no-racional de la razón”, esa parte “sin – razón” y de “inhumano” históricos que pesa sobre el pasado de la U.R.S.S (terror, represión, dogmatismo, todo aquello que aun no logra superar).

Creemos que la siguiente frase habilitaría la tesis de tajante oposición entre ciencia – ideología, en que Althusser consideraría que “El recurso de la ideología es la vía más rápida, el sustituto de una teoría insuficiente”¹⁴⁶. El papel de la “tentación” del recurso de la ideología, buscaría llenar una ausencia, una distancia, sin reconocerla abiertamente; constituyéndose como un argumento teórico de la necesidad y de su impaciencia, de no tomar la necesidad de una teoría por la teoría misma. En que el *humanismo filosófico* (o el socialismo mismo), serían un complemento destinado a dar (por ciertos ideólogos marxistas), como respuesta a falta de teoría. Althusser dirá “el sentimiento de poseer esta teoría que les hace falta: sentimiento que no puede aspirar a lo que Marx nos ha dado de mas precioso del mundo: la posibilidad de un conocimiento científico”¹⁴⁷. Afirmando así que:

“El anti-humanismo filosófico de Marx permite, sin duda, la comprensión de la necesidad de las ideologías existentes, el humanismo inclusive. Pero da al mismo tiempo, ya que es una teoría crítica y revolucionaria, la comprensión de la táctica que se debe adoptar contra ellas: sostenerlas, transformarlas, combatirlas. Y los marxistas saben que ninguna táctica es posible si no descansa en la estrategia y ninguna estrategia si no descansa en una teoría”¹⁴⁸.

La nota complementaria del artículo, es una nota complementaria sobre el humanismo real, creemos que aporta algunos otros elementos interesantes a explicitar. Siempre en torno a lo que venimos advirtiendo como eje de la exposición de Althusser, el estatuto de la ciencia en discusión y el cuestionamiento de la ideología como

¹⁴⁶ (Althusser: 1965: 200).

¹⁴⁷ (Althusser: 1965: 200 y 201).

¹⁴⁸ “. (Althusser: 1965: 201).

obstáculo para la producción de conocimiento científico. Aquí el autor realizará una distinción entre humanismo real (definido semánticamente por oposición al humanismo idealista, abstracto y especulativo), un humanismo con contenido real, el cual se encuentra en la sociedad, con referencia teórica. Pues solo frente al objeto real, nos veríamos obligados a forjar los conceptos requeridos para crear nuevos conocimientos.

“El humanismo real o socialista puede ser objeto de reconocimiento o de un malentendido según en estatus que se le asigne a la relación con la teoría; puede servir de consigna práctica, ideológica, en la misma medida en que esté adaptado a su función, y que no sea confundido con una función totalmente diferente; que no puede de ninguna manera hacer suyos los atributos de un concepto teórico”¹⁴⁹.

2.3.1 Posibles consecuencias...

Pensamos en que la noción de ideología que propone Althusser, podría pensarse vigente en varios sentidos, pero además, creemos que existen algunos elementos que enuncia en este primer momento, que luego son retomados y re trabajados para la segunda noción. Cuando desarrollamos nuestras prácticas como trabajadores sociales, seguimos poniendo en obra nociones que nombran “la libertad”, “la igualdad”, “la justicia” “la construcción de ciudadanía”, “los derechos humanos” por ejemplo, sin separarlos de sus formas universales, como si nombráramos realidades y esperanzas a-históricas (siempre igualmente cargadas). Como si siempre hubiesen estado allí, como si estuviésemos a sólo un paso de obtenerlos. La presencia de sentidos, con presunta entidad propia, sentidos dominando nuestras representaciones, nuestras prácticas y nuestras metas últimas a realizar con los sujetos de la intervención social, están inundados cada momentos de nociones pertenecientes a ideologías dominantes. Pero además, “creemos” que esos intereses y luchas atraviesan toda suerte de clase social o momento histórico de igual manera; esperamos que los sectores populares con los que trabajamos respondan a esos intereses y luchas como intereses propios, que estos sean significados y vividos de igual manera, al parecer sin advertir que esos intereses pueden responder a los intereses y luchas de otras clases. Althusser dirá que “la clase dominante debe creer en primera instancia en su propio mito de la “libertad” para lograr convencer a los otros, desde la misma relación imaginaria con las condiciones reales de existencia que permiten actuar sobre si mismo y sobre los otros.

¹⁴⁹ (Althusser: 1965: 205)

La ideología es la que permite vivir la adecuación- inadecuación de la sociedad y su relación con el mundo; formando y transformando la “*consciencia*”, las actitudes y las conductas de las hombres llevándolos a realizar sus tareas y vivir acorde a sus condiciones de existencia, pero reconociendo además en estas condiciones de existencia “la representación” del modo a vivir las relaciones con el mundo, con las condiciones materiales de existencia.

Cómo vemos a lo largo del texto, Althusser centra el foco de discusión en la búsqueda de cientificidad, la producción de conceptos por medio de conceptos, como una tarea enteramente a dar en el pensamiento, en el ámbito teórico. Su punto de partida y su punto final eran “objetos de conocimiento” conceptuales. La teoría de la práctica teórica aspiraba a ser un “materialismo” - que aceptando la primacía de la realidad objetiva- existía independientemente de las teorías sobre ella; como un anti-empirismo, que afirmaba la necesidad de la teoría como construcción discursiva de esa realidad. Sin embargo, el marxismo no era un humanismo. Según la comprensión althusseriana, la historia era un “proceso sin sujeto”, en el que las estructuras sociales tenían primacía sobre los agentes humanos, que eran sus “portadores”. Los individuos están individuados, constituidos como identidades sociales por y en la ideología, materializada en las representaciones del mundo que se dieran a partir del entrecruzamiento entre las representaciones reales y las representaciones imaginarias de las condiciones reales de existencia. Las relaciones imaginarias serían como una suerte de inversión entre el modo que los individuos viven esas relaciones como si fueran las “sujetos de” ellas, en lugar de estar “sujetos a” ellas. La ideología sería un conjunto de representaciones de las “relaciones imaginarias” de las personas con las condiciones de existencia que les son exigidas para funcionar como agentes sociales en una sociedad concebible. Sin embargo no habría un final de la ideología bajo el comunismo.

Antes de introducir la segunda noción creada por el autor, proponemos plantear la función práctica de la ideología de la siguiente manera:

A partir de una lógica que le es particular, la ideología permite por medio de las “representaciones del hombre con el mundo” significar, simbolizar relaciones reales con relaciones imaginarias. Esto se produce por medio del papel activo que la misma juega reforzando o modificando las relaciones de los hombres con sus condiciones reales de existencia; en un entrecruzamiento que se produce entre esas relaciones vividas como reales y las relaciones imaginarias (relación que expresa voluntad, una

esperanza, una nostalgia) más que una descripción de la realidad. Su potencia estaría dada por el exitosa captación que lograra sobre los sujetos atrapados en sus representaciones del mundo (representaciones dadas por la relación entre sus representaciones reales y las representaciones imaginarias), lo cual habilita que necesidades e intereses particulares (de una clase particular), sean enunciados y vividos de modo universal. La ideología intervendría activamente sobre la clase dominante misma, contribuyendo a modelarla, a modificar sus actitudes para ajustarla a sus condiciones de existencia¹⁵⁰ ya que la ideología como sistema de representaciones de masa es indispensable a *toda sociedad para formar a los hombres*, transformarlos y ponerlos en estado de responder a las exigencias de sus condiciones de existencia. Althusser dirá “la ideología es la tierra y el elemento en los que la relación de los hombres con sus condiciones de existencia se organiza en provecho de la clase dominante”¹⁵¹.

Creemos que se trata de una noción de ideología ampliada, abierta y positiva en la medida en que permite leer los funcionamientos que de esta se desprenden, en el interior de cada sujeto, de cada clase social y de la cohesión social en general; podría crear obstáculos en la producción de conocimiento, en la creación de nuevos conceptos para nombrar y describir nuevos problemas, pero a su vez habilitaría prácticas en efecto de sometimiento también o de universalización, (de encubrimiento y reflejo de condiciones reales), pero ese sometimiento y encubrimiento serían los espacios sobre los cuales se trabajaría para pasas del concepto ideológico (como en el caso del humanismo) que señala un conjunto de realidades existentes, a uno científico, que nos diera los medios para conocerla.

Ya en este momento estamos de acuerdo con Althusser, en que cuando la ideología es considerada sustitutivo de la teoría, se habilitan asociaciones inconscientes ideológicas que condicen altamente con temas de inspiración hegemónica, de lo que conocemos o creemos conocer a partir de la experiencia personal, de la propia forma en que vivimos y representamos nuestras relaciones real e imaginaria (de nuestras condiciones reales de existencia), pero también de las del sujeto con el que trabajamos y desde allí intervenimos “profesionalmente”, lo cual es un riesgo importante a evitar.

¹⁵⁰ Por ejemplo las luchas actuales por el matrimonio igualitario; la despenalización del aborto, etc.

¹⁵¹ (Althusser: 1965: 195)

Introduciremos algunos otros fragmentos de la entrevista a Karsz, buscando explicitar su posicionamiento en términos de la noción de Althusser, como un modo de compartir algunos otros datos del proceso de modificación que fue sufriendo el concepto en conjunto con algunas de los elementos políticos y epistemológicos que la constituyeran.

2.4 Enriqueciendo la reflexión a partir de las lecturas de Karsz...

Antes de comenzar la exposición de este primer artículo, advertíamos junto a Karsz dos hechos que influenciaban la existencia en términos de cantidad y variedad de artículos referidos a la temática, por un lado la pérdida de muchos textos a publicar, los cuales se pierden producto de un incendio en la Escuela Normal Superior, donde Althusser ejercía como profesor; y sabemos también que el tema de las ideologías, es uno de temas más importantes trabajados por Althusser, de lo que se podría decir que del mismo modo que él estableció una clasificación de épocas en la obra de Marx, se podría casi decir lo mismo con respecto al uso que él hace del término de ideología. Una de las apariciones más importantes, de el término ideología, es lo que se conoció como la oposición ciencia – ideología; realidad atravesada con la coyuntura del Partido Comunista Francés¹⁵².

Citándolo a Karsz, se expondrán partes de la entrevista realizada en Mendoza (Octubre 2011):

“el núcleo racional en juego de esta primera noción de ideología sería la oposición ciencia- ideología. Concepción que tomada fuera de contexto parecería una posición cientista, científicista. La puesta en juego ahí es eminentemente política, lo que él quiere mostrar es bueno, la segunda tesis que acabas de leer “la teoría de Marx es todopoderosa”, cosa que no es cierto que sea “todopoderosa” pero bueno, es una definición de teoría, nunca es todopoderosa pero bueno, digamos lo que quiere mostrar es que “el marxismo no es una ideología, solamente”, y a veces no escuchábamos esto, nosotros escuchábamos “el marxismo no es una ideología” punto. Nos volcábamos a eso radicalmente, sino ¿qué es una ciencia?, una ciencia: materialismo histórico. Y bueno, aun nosotros, yo entre otros, pero había... digamos

¹⁵² “Partido fuerte y verdadero como un partido de gobierno, es decir con aspiraciones a gobernar; es una cantidad de editoriales, era el principal sindicato obrero, una entidad muy poderosa, algo así como “la madre”. Para la generación de Althusser, era bueno el gran... “el partido dijo”, “el partido...” como “Lacan dijo” digamos, es lo mismo, siempre hay alguien que oficia de... representante de sacerdote... y ahí estaba entonces. El partido francés estaba muy adherido a la línea del partido soviético de época y entonces es “la...”, funcionaba con el concepto de definición ordinaria de la ideología como velo que impide ver la realidad, la ideología como perturbación del mundo y que se yo, en relación con los autores comunistas dominantes”.

pensamos en cómo esto se podía utilizar en el campo de las ciencias sociales humanas. Digamos, el materialismo histórico como re-lectura posible del trabajo de las ciencias sociales humanas. Es decir, es complicado por supuesto, porque al mismo tiempo el toma mucho cuidado al separarse la distinción de sabios soviéticos que hacían del materialismo dialéctico “la verdadera ciencia social”, y lo que se trataba de demostrar eso, es mi pequeña contribución de, cuando él estaba vivo todavía, trataba de demostrar que el materialismo histórico no es una ciencia social. En la medida en que no comparte sus presupuestos, ni su obra, objeto, etcétera. Es más fácil decir que hacer por supuesto. Bueno, hubo una cantidad de trabajos, de análisis empíricos incluso sobre la escuela, “La Escuela Capitalista en Francia” se llama, que bueno hizo mucho mucho ruidos, como ustedes dicen. Bueno habría que trabajar, esto no lo tengo en mis fichas mentales, cómo hace funcionar (Althusser) en ésta pareja, el binomio contradictorio de ciencia – ideología. Desgraciadamente que fue conocido, a fin en la época estábamos locos de alegría, porque permitió muchas cosas, pero teníamos una imagen moral de ideología. Y bueno, las mismas dificultades que podía tener Marx cuando describía muy bien la ideología burguesa y no podía describir para nada la ideología del proletariado. Una imagen negativa de la ideología, positiva de la ciencia, tan moral una como la otra; tan moralista incluso”.

Continúa Karsz *“bueno tendría alguna dificultad para decir como apareció de otro modo, el tema de la ideología que es la posición central, pues después lo trato muy poco que yo lo recuerde, (pero como no viajo con biblioteca, sólo biblioteca mental), me parece que aparece poco, relativamente poco, salvo bueno nada menos que en Ideología y aparatos ideológicos de Estado, del que hay dos versiones. Una, la más usual que se llama “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, que es un artículo que publicó que yo corregí, en unas revistas del Partido Comunista, “El pensamiento” se llamaba; una revista así (señalando con las manos un tamaño aproximado), tipo periódico argentino, como un folio casi penal ¿sabes?. Una muy linda revista que bueno, después se quedaron sin dinero y sin ganas de obtenerlo. En el año... no sé cuando fue la primera versión... no recuerdo bien, antes del 74. La fecha de publicación original en la versión francesa apareció con puntos de suspensión, al comienzo o al final no me acuerdo, al final supongo. Para indicar que es un pasaje seleccionado por él, de otra cosa, que él nunca publicó¹⁵³. Me acuerdo de haberlo*

¹⁵³ Karsz menciona la existencia de un libro llamado “Sobre la Ideología” publicado por cercanos a Althusser, entre ellos Boutang, el cual podría ser un insumo más completo de la noción de ideología en Althusser. Se trataría de una compilación de artículos de Althusser sobre la ideología y entre ellos una versión más completa que éste artículo que se llama *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, con el mismo título. Acordamos con Karsz obtener por intermedio de él una copia del mismo. Esperamos poder realizar una lectura del mismo y una nueva aproximación a la noción, en el caso de que sigamos trabajando con la noción, quizás en una instancia posterior a la presentación de este proyecto de

leído (refiriéndose al artículo “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”) en “no se lo cuentas a nadie, pero decime que te parece”, como yo estaba, estaba fuera del partido y yo era, nos queríamos mucho, eso nos hacía, me hacía confiable a sus ojos. El partido bueno, es un gran sistema esta línea, bueno son terribles, bueno eran terribles. *“Ideología y aparatos ideológicos de Estado” es anti-soviético teórico, la ideología soviética oficial pretendía haber instaurado en la unión soviética (URSS), “soñar es gratis o casi”, ahí es cuando dice la ideología es como el inconsciente eterno, no perdón omnihistórica.*

Él (Althusser) podía pasar, bueno Leer el Capital lo escribió en diez días o algo así, después lo corrigió muchas veces pero lo escribió en diez días la primera versión, y diez días quiere decir diez días. Freud y Lacan es muy interesante, él estaba muy preocupado, digamos estábamos, hablábamos de él, estaba muy preocupado por ir más allá del Freud-marxismo, es decir, de tratar de articular ideología con inconsciente eso de ahí lo tome, eso soy yo, de ahí nací del intermedio, que no hace falta juntarlo. Los psicoanalistas, no están al corriente de ideología, (la sociedad empieza cuando sales del consultorio). Por eso debe pagarlo, se puede defender pero es jodido, como idea se paga, cuando uno se va también¹⁵⁴.

Los límites (refiriéndose a los límites de la teoría de ideología en Althusser, lo que se le había preguntado) serían bueno, depende qué, lo que buscas cuando buscas o quieres saber algo de la teoría de la ideología en Althusser, sea buscas una teoría completa, y ahí hay decepción inexorable porque hay cantidad de cosas que él no podía pensar por razones empíricas, su estado que hay momentos en los que no se puede saber nada y por razones mucho más estructurales mucho más fuertes, se puede decir, o en todo caso complementarias, es decir, no siempre se puede pensar. Independientemente de tus lecturas previas, tu genio eventual, etcétera, hay cosas que la época permite o no pensar ¿eh?, es mi manera de ver las cosas así. “La teoría

trabajo.

¹⁵⁴ (en relación a Althusser y su salida del Partido Comunista Francés). Karsz también relata una discusión que tiene Althusser en un evento de psicoanalistas francés, - recordemos que se trata de una época de movimientos dentro del psicoanálisis también, en pleno auge y movimiento, producto de la separación de Lacan de la Internacional del Psicoanálisis, y Lacan ejerció como docente en la Escuela Normal Superior – a partir de la invitación de Althusser-. Lacan había sido expulsado, de la Internacional por proponer una lectura psicoanalista distinta a la Freudiana, trabajada a partir de nuevas categorías teóricas provenientes del estructuralismo y el giro lingüístico de Levi- Status y Saussure. En el evento mencionado de psicoanálisis, se produce un episodio que Karsz utiliza para mostrar algunos hechos que ilustrarían el grado de compromiso y controversia que planteaba en Althusser su relación con la noción de ideología. Él habría gritado “ustedes son unos cobardes se quedan encerrados en el inconsciente y esas cosas, está la sociedad, esto, lo que esta pasando aquí es mucho mas trascendental que un consultorio” esto habría sido bastante mal tomado por los allí presentes, alguien también, le gritó “señor Althusser vaya al diván y cállese”. Entonces “era (Althusser) al mismo tiempo muy aguerrido pero muy vulnerable, era un gran tipo”.

de la ideología”, no se puede desarrollar y el concepto de ideología no se puede aplicar, no como una mala palabra, nunca supe muy bien como decirlo en español, no se puede aplicar sin pasar por la teoría del inconsciente y ese es el gran lío. Y sí, es mi “despelote” hace 40 años. Por etapas distintas, una oscuridad total en una época, hay algo ahí y bueno en mi esto tiene que ver con mi pasión extrema con el trabajo social, porque bueno esto me lo han escuchado decir mil veces pero, bueno es incomprendible sin el nudo ideología – inconsciente, el asunto es pensar el nudo.

“La clínica, (de su propuesta teórica) es la clínica como modalidad de la intervención social. Como modalidad de intervención que puede hacer cualquiera que esté (el profesional o el usuario), es decir explícitamente comprometida. Se trata de un desplazamiento ético, de un cierto desplazamiento ético, (no hay “el desplazamiento ético”), es por ejemplo, es pasar de caso a situación, lo cual no es impune, tiene sus costos, sus consecuencias, es un compromiso. La ideología no esta enfrente nada más, sino la noción de ideología, la idea de crítica ideológica es el punto de vista del absoluto, como hacen los chicos, como a su manera mucho más fina Netto, es decir, muchas veces, la crítica se olvida que su punto de vista está tan situado como los otros. Para Althusser la diferencia entre mostrar que hay anarquismo, no sólo una ideología, (una ciencia puede), una ideología es siempre cerrada de un modo u otro, hay que ver la cerrazón, los intersticios de las puertas, hay que ver como pasa algo. No puede haber ideología sin una dosis mínima de dogmatismo. Es decir, las ideologías son completas todas, pero abren en una coyuntura dada, en un momento dado y después no. El marxismo es una ideología, (en los países llamados del este europeo: es una ideología de la sumisión). Debe verse en términos de la referencia suprema, que comanda todo, que es la historia, la historia social”.

2.5 Segunda noción de Ideología en Althusser: ideología en general, aparato ideológico de Estado y el llamado o la interpelación como mecanismo constitutivo de la misma

Con estos esta serie de punto planteado por Karsz, buscaremos exponer la segunda noción de ideología de Althusser. Como sabemos, esta segunda se produce aproximadamente cuatro o cinco años más tarde de la primera presentación (ideología: oposición ciencia – ideología). El texto posee dos partes, una primera exposición correspondiente al años 1969, y una segunda parte, como una suerte de notas que corresponden al año 1970. Allí, el autor realiza una descripción mucho más exhaustiva de la noción - no ya tan preocupado en la estatus de ciencia del materialismo histórico, como lo veíamos en la intervención anterior- sino más bien

ocupado por los mecanismos y lógicas que componen la noción de ideología; e interesado por brindar herramientas que permitan señalar un conjunto de realidades que requerían de medios específicos para acceder a ella, para conocerla. Como sabemos a partir de lo dicho por Karsz en la entrevista expuesta anteriormente, el artículo “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” es un texto que forma parte de una serie de investigaciones a propósito de la noción de Ideología, que no logran ser publicados en su totalidad. Por otra parte, se trata de un texto coyunturalmente atravesado por la separación de Althusser del Partido Comunista Francés, lo cual presupone que el público al que espera dirigirse y las razones que sostienen su intervención son necesariamente diferentes a su trabajo anterior.

Karsz trabajará su noción de ideología a partir de esta segunda intervención de Althusser, para afirmar que “el trabajo social trabaja para el Estado”, “que el trabajo social es un aparato ideológico de Estado”. Pero, a su vez tomará otras categorías teóricas que atraviesan el concepto de ideología, como lo mostrábamos en el primer capítulo de la monografía. A continuación lo presentaremos.

2. 5.1 A propósito de la reproducción de las condiciones de producción...

En primer lugar, Althusser, busca poner en cuestión *la reproducción de las condiciones de producción*, es decir, se pregunta por ¿qué hace que las cosas sigan del modo en que van? ¿qué permite la perdurabilidad de las condiciones en que se produce? ¿qué permite que una clase explote a la otra y que la esta clase explotada sólo pueda vender su fuerza de trabajo, sólo pueda explotarse para sobrevivir? ¿qué medios permiten que la producción sea posible? ¿qué lugar ocuparía la ideología en esta producción que habilitaría que las cosas continuaran del modo en que van?. El autor dirá que la *condición en última instancia de la producción es, la reproducción de la producción. Última instancia* ya que habrá otras instancias en la producción, pero sin embargo, llevado a última instancia, lo que determinaría sería la reproducción de la producción. Es decir, toda formación social (toda sociedad) depende de un modo de producción dominante, por ejemplo el sistema de producción capitalista. El proceso de producción utiliza fuerzas productivas en y bajo determinadas *relaciones de producción*. Para existir, toda formación social debe, al mismo tiempo que produce, y precisamente para poder producir, *reproducir las condiciones de producción*, reproduciendo por tanto: 1. las fuerzas productivas; 2. las relaciones de producción existentes.

Así el autor arrojaría una tesis bajo la cual se entendería que: *para asegurando la reproducción de las condiciones materiales de la de producción como reproducción de los medios de producción* serían necesarias al menos dos condiciones:

- reproducción de la fuerza de trabajo: se aseguraría proporcionando a la fuerza de trabajo el *medio material de reproducirse: el salario*¹⁵⁵. El cual es indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo del asalariado e indispensable para el mantenimiento y la educación de los hijos en los que el proletario *se reproduce como fuerza de trabajo*.
- Sin embargo estos dos factores no serían suficientes, sino que además *la fuerza de trabajo deberá ser <<competente>>, apta para ser utilizada en el complejo sistema del proceso de producción*. Debe estar diversamente cualificada, y por tanto reproducirse como tal, según las exigencias de la división socio técnica del trabajo. Esta *reproducción de la calificación se asegura por medio del sistema escolar capitalista y mediante otros procedimientos e instituciones*. En la escuela se aprenden ciertas *<<habilidades>>*, las reglas del buen comportamiento, de la adecuada actitud que debe observar, *según el puesto que está <<destinado>> a ocupar*, todo agente de la división del trabajo (reglas de la moral, conciencia cívica), lo cual significa claramente, las reglas del respeto por la división técnico-social del trabajo y, en definitiva *reglas del respeto del orden establecido por medio de la dominación de clase*.

Cito:

“La reproducción de la fuerza de trabajo exige, no sólo una reproducción de su calificación, sino también y simultáneamente, una reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, una reproducción a su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de manejar convenientemente la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y de la represión, a fin de que aseguren también <<mediante la palabra>> el dominio de la clase dominante. La escuela (otras instituciones del Estado como la iglesia) enseñan ciertas <<habilidades>> pero mediante formas que aseguran el

¹⁵⁵ El cual representa únicamente el valor producido por el empleo (el uso) de la fuerza de trabajo – indispensable para la reproducción (alojamiento, vestimenta, alimentos). La cantidad del mismo, el valor sería el necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, determinado no solo por las necesidades biológicas, sino por las necesidades de un mínimo histórico (históricamente variable) – no está determinado por las necesidades históricas de la clase obrera <<reconocidas>> por la clase capitalista, sino por las necesidades históricas impuestas por medio de la lucha de clase proletaria.

sometimiento a la ideología dominante o bien el dominio de su <<práctica>>. Todos los agentes de la producción, de la explotación y de la represión, para no hablar de los “profesionales de la ideología” (Marx), deben estar, en diversos grados <<impregnados>> de esta ideología, a fin de desempeñar <<conscientemente>> su tarea. (...) Reconociendo la forma eficaz de una nueva realidad: *la ideología*¹⁵⁶.

Como se ve, desde un primer momento la noción de ideología se encuentra presente, la perdurabilidad de las cosas en el sentido en que van, tiene que ver con la activa participación de la ideología. Ideología que tiene lugar en la palabra, en ciertas habilidades y capacidades, con efectos en la práctica. La posibilidad de que las cosas, de que la producción siga subsistiendo en la dirección en que va, (explotando una clase para el lucro de otra), en una determinada dirección, es la dirección de orden establecido; habilitado por medio de la sumisión a una ideología dominante, que logra poner tras sus propios intereses los intereses de todos, sin importar la diferencia de clases o los intereses de clase.

Althusser, expondrá el modo en que comúnmente se ha entendido la tradición del “edificio del todo social”. Como se ha entendido ese vivir-juntos y de qué modo debería problematizarse para pasar de la “teoría descriptiva” a la “teoría” a secas. Dirá entonces que Marx concebía la estructura de toda sociedad como constituida por “niveles” o “instancias”, articuladas por una determinación específica: la *infraestructura* o base económica (<<unidad>> de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción) y de la *superestructura*, compuesta, a su vez, de dos “niveles” o “instancias”: lo jurídico-político (el derecho y el Estado) y la ideología (las diferentes ideologías, religiosa, moral, jurídica, política), etc. Esta representación del todo social como un edificio compuesto por la base (infraestructura) sobre la cual se elevan los dos <<pisos>> de la superestructura, (descansan sobre su base) tiene, por objeto representar ante todo la <<determinación en última instancia>> por la base económica. Los pisos de la superestructura están determinados por la eficacia de la base¹⁵⁷.

¹⁵⁶ (Althusser: 1969: 75).

¹⁵⁷ Su índice de eficacia (o de determinación) habría sido pensado (en la tradición marxista) bajo dos formas:

1. que existe una <<autonomía relativa>> de la superestructura en relación con la base
2. que existe una <<acción de reflujo>> de la superestructura sobre la base

Dirá entonces, que la tónica marxista intento mostrar que las cuestiones de la determinación eran capitales; que la base sería la que determinaría en última instancia todo el edificio, (por consiguiente obligando a pensar el problema teórico de la eficacia “derivada” de la superestructura). El principal inconveniente de la representación de la estructura de toda sociedad con la metáfora espacial del edificio sería que por ser una metáfora, puede ser únicamente descriptiva. Entonces, dirá Althusser, solo podrán plantearse estas cuestiones y responder a ellas desde el punto de vista de la *reproducción*.

Luego expone como era concebido el Estado por la tradición marxista, que diferencias preservarían la noción de poder de Estado y aparato de Estado; para finalmente introducir la diferencia entre aparato represivo de Estado y aparato ideológico de Estado. Todo este desarrollo que va realizando el autor, permite ubicar de qué modo la noción de ideología va teniendo relación con otras nociones teóricas que la atraviesen, y que modo puedan ir reconociéndose sus efectos, mecanismos y lógica. Podrá verse como esta segunda noción de ideología, posee un desarrollo mucho mayor a la primera intervención, de qué modo el autor intenta dar cuenta de las limitaciones que se venían percibiendo dentro de la teoría marxista tradicional y cuales podrían ser algunos lineamientos nuevos para seguir pensando la construcción de conocimiento. Althusser ya no se encuentra dentro del Partido Comunista Francés, lo cual podría sumar otros datos en relación al público hacia el cual dirige el escrito. A continuación la exposición de acuerdo a la noción de Estado y los aparatos de Estado.

2.5.2 Nociones de Estado, aparato de Estado y poder de Estado a partir de la tradición marxista.

Althusser dirá, que el Estado en la tradición marxista es concebido explícitamente como un aparato represivo; el Estado es una <<máquina de represión>>, que permite a las clases dominantes asegurar su dominio sobre la clase obrera, a fin de someterla al proceso de explotación de la plusvalía (es decir de la explotación capitalista). El Estado es ante todo lo que los clásicos del marxismo llaman *el aparato de Estado*. Comprende no solo el aparato especializado, partiendo de las exigencias de la práctica jurídica, la policía –los tribunales- las cárceles, sino también el ejército (que interviene directamente como fuerza represiva en última instancia cuando la policía) y sus cuerpos auxiliares especializados que actúan cuando se ven desbordados por los acontecimientos. Encima de ese conjunto, el jefe de Estado, el gobierno y la administración.

- El *aparato de Estado*, que define el Estado como fuerza ejecutiva y de intervención represiva, “al servicio de las clases dominantes”, en la lucha de clase llevada a cabo por la burguesía y sus aliados contra el proletariado, es ni más ni menos “el Estado”, lo cual definiría por completo su <<función>> fundamental. El Estado únicamente tendría sentido en función del *poder de Estado*.
- El poder de Estado entendido como: detención – toma y mantenimiento del poder de Estado, por una clase determinada.

Para resumir la exposición de Althusser en torno a lo que los clásicos afirmarían en torno a la “teoría marxista de Estado”, se podría ordenar de la siguiente manera: 1. el Estado es el aparato represivo de Estado; 2. hay que distinguir entre *el poder de Estado* y *el aparato de Estado*; 3. el objetivo de la lucha de clases concierne al *poder de Estado* y, por consiguiente, la utilización, por las clases que detentan el *poder de Estado*, el *aparato de Estado* en función de sus objetivos de clase; 4. el proletariado debe apoderarse del *poder de Estado* a fin de destruir el *aparato de Estado* burgués existente, sustituirlo por un *aparato de Estado* completamente diferente (fin del poder de Estado y de todo aparato de Estado).

2.5.3 Aparatos ideológicos de Estado y sus diferencias con el aparato represivo de Estado

Sin embargo, para hacer avanzar la teoría de Estado, Althusser dirá que sería indispensable tener en cuenta, no sólo la distinción entre *poder de Estado* y *aparato de Estado*, sino también una “realidad distinta” que estaría manifiesta del lado del aparato (represivo) de Estado, pero que no se confunde con él, llamado por su concepto de trata de los *Aparatos ideológicos de Estado*. El aparato (represivo) de Estado (ARE) – represivo ya que funciona mediante la *violencia*; conocido como aparato de Estado (AE) en la teoría marxista tradicional comprendería el gobierno, la administración, la policía, los tribunales y cárceles. Mientras que los aparatos ideológicos de Estado (AIE) designarían un cierto número de realidades que se presentarían en forma de instituciones diferenciadas y especializadas. Estas serían¹⁵⁸: el AIE religioso (el sistema de diferentes iglesias); el AIE escolar (el sistema de las diferentes “Escuelas”,

¹⁵⁸ El capítulo 1 del trabajo, posee una cita del mismo texto que presenta brevemente los diferentes aparatos ideológicos de Estado como así también algunas nociones de “el todo social”.

públicas y privadas); el AIE familiar¹⁵⁹; el AIE jurídico¹⁶⁰; el AIE político (el sistema político, los diferentes partidos); el AIE sindical: el AIE de la información (prensa, radio, televisión); el AIE cultural (letras, bellas artes, deportes).

La gran diferencia entre ambos estaría dada por diversos factores, entre ellos: la existencia de “un aparato represivos de Estado” – unificado que por entero pertenece al dominio público y la “*pluralidad* de aparatos ideológicos de Estado”, los cuales en su mayoría conciernen al dominio privado. Pero además existiría otro rasgo altamente distintivo entre ambos, los aparatos represivos de Estado <<funcionarían mediante la violencia>>, mientras que los aparatos ideológicos de Estado <<funcionarían mediante la ideología>>. El aparato (represivo) de Estado funcionaría masivamente y predominantemente mediante la represión, aunque secundariamente funcione también mediante la ideología; asegurando su propia cohesión y reproducción, como por los valores que proponen al exterior. Los aparatos ideológicos de Estado funcionarían masivamente y predominantemente mediante la ideología, pero secundariamente mediante la represión (aunque esta sea en última instancia), muy atenuada y disimulada casi simbólica¹⁶¹. Entonces, si los aparatos ideológicos de Estado *funcionan* masivamente y predominantemente mediante la ideología, lo que unifica su diversidad es precisamente el funcionamiento – mediante el cual la ideología esta siempre unificada de hecho, a pesar de su diversidad y sus contradicciones- por *la ideología dominante, que es la de la <<clase dominante>>*. Clase dominante que detenta el poder de Estado y dispone por lo tanto del aparato (represivo) de Estado, misma clase activa en los aparatos ideológicos de Estado. Citando a Althusser “ninguna clase puede detentar de forma duradera el poder de Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos de Estado”¹⁶².

A partir de lo dicho, Althusser re toma los avances realizados hasta el momento, intentando re-leerlos en función a la reproducción de las relaciones de producción y a partir de una suerte de implicancias que en esto tienen los aparatos ideológicos de Estado.

¹⁵⁹ La cual realizaría otras funciones además de la que llevan a cabo los AIE, intervendrían además en la reproducción de la fuerza de trabajo (siendo unidad de producción y unidad de consumo).

¹⁶⁰ El “derecho”, el cual pertenecería simultáneamente al ARE (reprimiendo o castigando por no cumplir con lo enunciado por “la norma”) y a los AIE (los cuales brindan un modelo determinado a seguir y cumplir, de lo contrario eso “normal” que se enuncia se transformaría en a-normal y por lo tanto debe ser penalizado – socialmente, simbólicamente, violentamente).

¹⁶¹ La Escuela y las Iglesias “adiestrarían” por medio de métodos apropiados (sanciones, exclusiones, selecciones).

¹⁶² (Althusser: 1969: 88)

Así dirá entonces, la reproducción de las relaciones de producción, que en el lenguaje de tópico (Infraestructura- Superestructura) en mayor parte se asegura mediante la superestructura jurídico-política e ideológica¹⁶³. En el período histórico pre-capitalista el aparato ideológico de Estado dominante era la Iglesia, el cual concluye con el establecimiento de la hegemonía burguesa (siglo XIX), en que las funciones desempeñaba la Iglesia, serían llevadas a cabo por la Escuela. La burguesía lograría, por medio de dirigir la lucha contra la Iglesia, apoderarse de sus funciones ideológicas, y así aseguraría no sólo su hegemonía política sino también su hegemonía ideológica, indispensable para la reproducción de las relaciones de producción. Las funciones del antiguo aparato ideológico de Estado dominante, par: Iglesia- Familia habría sido suplantado por el par: Escuela- Familia. Lo que permite afirmar tras esta tesis, que *el aparato escolar es de hecho el aparato ideológico de Estado dominante en las formaciones sociales capitalistas*.

“La Escuela recoge a los niños de todas las clases sociales desde la Maternal, les inculcan durante años, precisamente durante los años en que el niño es extremadamente <<vulnerable>>, acorralado entre el Aparato de Estado familiar y el Aparato de Estado escuela, diversas <<habilidades>> inmersas en la ideología dominante...”^{164, 165}

Entonces, el autor dirá que es mediante el aprendizaje de algunas habilidades comprendidas en la inculcación masiva de la ideología de clase dominante, como se reproduce en su mayor parte las relaciones de producción en una formación social capitalista. Cito a continuación:

“Los mecanismos que producen ese resultado vital para el régimen capitalista son, naturalmente, recubiertos y disimulados por una ideología de la Escuela universalmente vigente, puesto que es una de las formas esenciales de la ideología burguesa dominante: una ideología que

¹⁶³ Es decir, las relaciones de producción se reproducen en primer lugar por medio de la materialidad del proceso de producción (desarrollado anteriormente por medio del salario y la reproducción como fuerza de trabajo –teniendo hijos); las relaciones ideológicas estarían inmediatamente presentes en estos procesos, sometiendo al orden establecido, por medio de la sumisión a la ideología dominante.

¹⁶⁴ (Althusser: 1969:96)

¹⁶⁵ Continuará diciendo: *Así, quienes no pueden continuar con la formación escolar, porque deben comenzar a trabajar estarían ya provistos de la ideología adecuada a la función que deberá ocupar en la sociedad, su función de explotado. Los que continúan su formación juvenil, siguen su instrucción para formarse como “pequeño burgueses”, intelectuales de trabajo colectivo: agentes de la explotación; de la represión; agentes de la ideología. Creemos que sería importante no realizar en esto un lectura determinista de lo que propone el autor, sino más bien una lectura que permita habilitar aquellas implicancias que posee la ideología como formadora de modelos de representaciones a seguir, modelos de normalidad-anormalidad que podemos percibirlos*

representa a la Escuela como un medio neutro, desprovisto de ideología (ya que es...laica), en donde maestros respetuosos de la <<consciencia>> de los muchachos que le son encomendados (confiadamente) por sus <<padres>> les hacen aceptar la libertad, la moralidad y la responsabilidad de adultos, a través de su propio ejemplo, los conocimientos, la literatura y sus virtudes <<salvadoras>>”.

“(la mayoría) no tienen ni la mínima sospecha del <<trabajo>> que el sistema les obliga a realizar, y que, peor aún, ponen todo su corazón y su ingenio en realizarlo sin la más remota consciencia de ello (...) ellos mismos contribuyen, con su misma dedicación, a conservar y alimentar esta representación ideológica de la Escuela <<natural>> e indispensablemente útil como <<natural>> e indispensablemente útil lo era la Iglesia”¹⁶⁶.

Luego del análisis al que somete al Estado y sus aparatos de Estado, Althusser dirá que el concepto de ideología a partir del cual entendemos el aparato ideológico de Estado merece un esquemático esbozo. Así es que comienza a introducir una serie de datos que permiten ir identificando su lógica y mecanismos.

2.5.4 En busca de mecanismos y lógicas de la ideología en general

En primer término arroja la tesis de *la ideología*¹⁶⁷ *no tiene historia*. Esto habilitaría en su proyecto la necesaria distinción entre una teoría de la *ideología en general* y no una teoría de las *ideologías particulares*¹⁶⁸, las cuales traducen siempre, sea cual sea su

¹⁶⁶ (Althusser: 1969: 98)

¹⁶⁷ Luego de esta distinción entre ideologías y las ideologías particulares, el autor aclara que se seguirá hablando de ideología como ideología en general.

¹⁶⁸ Pues esas sí tendrían una impronta ligada a posiciones de clase y a historias particulares. En la tarea cotidiana como trabajadores sociales, abundan ejemplos en los cuales nos encontramos con nominaciones tales como “madre abandonada” o “mala madre”, estos modos de nombrar como “etiquetas”, permiten sobrentender que se pretende decir tras esos modos de nombrar. Esa etiqueta “mala madre”, es parte de lo que esperamos poder encontrar en la tarea que realizamos, es un “mala madre” en función a parámetros de normalidad- anormalidad que evaluamos se cumplen o no en los casos particulares. Ese “mala madre” o “madre abandonada” son categorías que se ponen en juego en función a la posición de clase (popular) ocupada por esa mujer en el todo social. Una situación similar podría poseer otro nombre si la situación que se buscara describir tuviera que ver con una madre de clase media, quién en lugar de ser “madre abandonada” podría estar “perfectamente inserta en el mercado laboral” y dejar la educación de sus niños en manos de terceros. Entonces, podríamos afirmar de acuerdo con esta lógica que se construyen modos de nombrar (y de enjuiciar) en función a la clase social de la que se trate, en función a los grados de normalidad- anormalidad de los modelos con los cuales funcionaríamos. Por otro lado, la historia de las formaciones sociales, sería como un patrón de demarcación para que esos nombramientos existieran de un modo o de otro, el modo en que se nombra hoy a la “personas con discapacidad”, no sería un modo de nombrar sin precedentes. Los hoy llamados “personas con discapacidad” adquirieron el status de persona hace poco tiempo, previo a eso eran solo “dis-capacitados” y previo a eso aún, eran “desposeídos” (de alguna posesión que no les había venido desde el nacimiento). Lo mismo sucede con categorías como la que explicitábamos recién de “madre abandonada” y “mala madre”, esos modos de nombrar probablemente hace pocos años atrás con otros contextos en políticas públicas, y otras nociones, distintas a las vigentes en relación al *maltrato infantil* probablemente no nombraría con dicha categoría a ese ser o no ser madre.

forma (religiosa, moral, jurídica, política) *posiciones de clase*. Una teoría de las *ideologías* se apoyaría en última instancia en una *historia de las formaciones sociales y de los modos de producción* combinados en las formaciones sociales.

Para reforzar su tesis, el autor buscará distanciarse de lo que comúnmente se conoció como la noción de ideología en *Ideología alemana* de Marx. Diciendo que en *Ideología alemana* Marx enunciaría a propósito de la metafísica que, no tiene historia como tampoco la tiene la moral (sobreentiéndase: y las otras formas de ideología). La *ideología alemana* se enmarca en un contexto claramente positivista – en que la ideología se concibe como ilusión, puro sueño, es decir nada- toda su realidad estaría fuera de ella misma. La ideología sería pensada como una construcción imaginaria cuyo status es en todo comparable al status teórico del sueño en los autores anteriores a Freud. En *Ideología alemana*, la ideología sería para Marx una combinación imaginaria, un puro sueño, vacío e inútil, constituido por los <<residuos diurnos>> de la única realidad plena y positiva: la de la historia concreta de los individuos concretos, que producen materialmente su existencia. Entonces, la ideología no tendría historia pues su historia se desarrollaría fuera de ella, como una consideración puramente negativa. Lo que implicaría: 1. la ideología no es nada en tanto que puro sueño; 2. la ideología no tiene historia, lo que no quiere decir en absoluto que no tenga ninguna historia, sino que no tiene historia propia, suya.

Althusser buscará separarse de los fundamentos que presupone esta afirmación (“la historia no tiene historia es un puro sueño), proponiendo por otro lado una tesis positivista- historicista de la *ideología alemana*. Así, enunciará que a diferencia de lo que se conoce en relación a *ideología alemana*, él *propondría sostener que las ideologías tienen una historia propia (determinada en última instancia por la lucha de clases)*, y sostener al mismo tiempo por otro lado, que *la ideología en general no tiene historia*, no en un sentido negativo (historia está fuera de ella) sino en un sentido estrictamente positivo. En palabras del autor:

“lo propio de la ideología es estar dotada de una estructura y de un funcionamiento tales que la convierten en una realidad no-histórica, es decir omnihistórica (...) su estructura y funcionamiento estarían presentes en la historia entera^{169,170}”.

¹⁶⁹ De acuerdo con el *Manifiesto Comunista* “la historia” como la historia de la lucha de clases, la historia de las sociedades de clases.

¹⁷⁰ (Althusser: 102).

Alegando, que esta tesis, podría y debería ser teóricamente necesario, por medio de la relación directa que esta poseería con la proposición de Freud “el inconsciente es eterno, no tiene historia”, es decir, entendiendo “eterno” (no como trascendente a toda historia temporal) sino omnipresente, transhistórico y por tanto inmutable en su forma en toda la extensión de la historia. La ideología sería eterna, igual que el inconsciente y la eternidad del inconsciente no estaría sin relación con la eternidad de la ideología en general. La teoría de *la ideología* en general, pretendería ser en sentido en que Freud habría propuesto la teoría del inconsciente en general.

2.5.5 Llamados y actuados por la ideología...

Althusser arrojará la tesis central de su teoría, diciendo que *la ideología es una <<representación>> de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*, a partir de este mecanismo específico, que es la interpelación o llamado, los individuos concretos se volverían sujetos sujetos a la ideología.

A manera introductoria presenta dos tesis, (una negativa), la primera que se refiere al objeto que se <<representa>> en la forma imaginaria de la ideología; y la segunda (positiva), trataría de la materialidad de la ideología.

En relación a la *primera tesis*, la ideología representaría la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. Comúnmente se diría que la ideología religiosa por ejemplo, o la ideología política son <<concepciones de mundo>>, pues se debería decir que estas son en gran parte imaginarias, es decir que no corresponden a la realidad. Y sin embargo, admitiendo que no corresponden a la realidad, es decir que constituyen una ilusión, se podría admitir al mismo tiempo que hacen alusión a una realidad y que basta con <<interpretarlas>> para reencontrar, por debajo de la representación imaginaria del mundo, la realidad misma de este mundo. La ideología sería igual a ilusión/ alusión. Lo esencial sería que *a condición* de interpretar la transposición (y la inversión) imaginaria de la ideología, se llegaría a la conclusión de que en la ideología <<los hombres se representarían a si mismos, en forma imaginaria, sus condiciones de existencia reales>>. Lo que se reflejaría en esa representación del mundo, del modo en que se encuentra en la ideología, serían las condiciones de existencia de los hombres, es decir su mundo real.

“No son sus condiciones de existencia reales, su mundo real, lo que los <<hombres>> <<se representan>> así mismos en la ideología, sino que es, ante todo, su relación con estas condiciones de existencia lo que está representado. En esa relación la que esta situada en la centro de toda representación imaginaria, del mundo real (...) es la *naturaleza imaginaria de esta relación* lo que sostiene toda deformación imaginaria observable en toda ideología (a menos que ésta sea vivida como verdad)”¹⁷¹.

Entonces, toda ideología representaría en su deformación necesariamente imaginaria, no las relaciones de producción existentes, sino ante todo la relación (imaginaria) del os individuos con las relaciones de producción y con las relaciones que de ellas se derivan. La ideología representaría no el conjunto de relaciones reales que rigen la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que las viven.

En relación a la *segunda tesis*, la ideología tiene una existencia material. De acuerdo a lo que venía planteando el autor, las ideas y representaciones de las que se compone la ideología, no poseerían existencia ideal ni espiritual sino material. Los aparatos ideológicos de Estado y sus correspondientes prácticas, cada uno de ellos era la realización de una ideología. Pues una ideología existe siempre en un aparato, y en su práctica, o sus prácticas, y esta existencia es material. El autor dirá, que *lo que ocurre en los individuos que viven en la ideología*, es decir en una representación del mundo determinada (religiosa – moral), cuya *deformación imaginaria depende de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia*, es decir en última instancia, con las relaciones de producción y de clase permitiría arrojar el esquema: ideología= relación imaginaria con relaciones reales. La relación imaginaria estaría dotada de existencia material.

Esta noción de la materialidad de la ideología trastoca toda representación que se tuviera hasta el momento. En general, la noción de ideología quedaba reducida a “la nada o a una pura ilusión” como en *Ideología alemana*; quedaba sujeta a la buena predisposición de la voluntad del individuo que quisiera llevarla a cabo como algo externo al comportamiento, como algo que vendría por añadidura.

Althusser, en el intento de esquematizar y desarrollar la noción de ideología, ilustra de que modo estamos ya implicados sin saberlo por muchos lados actuando la ideología

¹⁷¹ (Althusser: 1969: 105)

que portamos. Lo que creo, no estaría estrictamente ligado a una noción de negativa, opresora y desalentadora de la noción, sino que por el contrario la dotaría de un sentido positivo en la medida en que permite dar cuenta de su existencia, de su pregnancia en los distintos tipos de relaciones que se dan entre sujetos.

El autor dará un ejemplo de lo que en general se creía o se piensa de una determinada creencia y su relación con el comportamiento que de ella se desprendiera. Dirá que lo que se opinaba o juzgaba, era que un determinado individuo con una cierta creencia, ya sea “la verdad”, “el deber”, Dios, poseería una creencia (y que para todo el mundo, para todos los que viven una representación ideológica de la ideología reducida a un conjunto de ideas cargadas de una existencia espiritual), de las ideas de ese individuo, como sujeto que posee consciencia en la que están contenidas las ideas de su creencia. Mediante el dispositivo “conceptual” – perfectamente- ideológico, así constituido, (un sujeto dotado de una consciencia en la que él forma libremente o reconoce libremente ciertas ideas en las que cree), el comportamiento (material) de dicho sujeto se deduciría naturalmente. El individuo en cuestión se conduciría de tal o cual manera, adoptando tal o cual comportamiento práctico y participando de ciertas prácticas reglamentadas que son las del aparato ideológico de que <<dependen>> las ideas que él hubiera admitido libremente en “plena consciencia”, en tanto que sujeto¹⁷². De lo antes dicho se constataría lo siguiente:

“la representación ideológica de la ideología está ella misma obligada a reconocer que todo <<sujeto>>, dotado de una <<consciencia>>, y que cree en las <<ideas>> que su <<consciencia>> le inspira y que acepta libremente, debe <<actuar según sus ideas>>, debe por lo tanto inscribirse en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, <<no es correcto>>. En realidad, si no lo hace lo que debería hacer en función de aquello en lo que cree, es porque hace otra cosa, lo cual siempre en función del mismo esquema idealista, deja entrever que tiene en la cabeza otras ideas además de las que proclama, y que actúa según estas otras ideas”.

“En todos estos casos, la ideología de la ideología reconoce, pues a pesar de su deformación imaginaria, que las <<ideas>> de un sujeto humano

¹⁷² Althusser da un ejemplo al respecto diciendo que: si ese sujeto creyera en Dios, iría a la Iglesia para asistir a misa, se arrodillará, rezará y hará confesión y penitencia y naturalmente se arrepentirá y luego continuará como antes. Si cree en el Deber, su comportamiento, inscripto en prácticas rituales, será en todo momento <<conforme con las buenas costumbres>> etc.

existen en sus actos, o deben existir en sus actos, y si no ocurre así es porque le presta otras ideas correspondientes a los actos que lleva a cabo. Esta ideología habla en actos: nosotros hablaremos de actos insertos en *prácticas*. Y además indicaremos que estas prácticas están reglamentadas por *rituales* en los que dichas prácticas se inscriben, en el interior de la *existencia material de un Aparato Ideológico*¹⁷³.

Con esto, se puede afirmar que, considerando un sujeto (individuo) y la existencia de las ideas en las que cree es *material*, en tanto que sus ideas son actos *materiales* insertos en prácticas *materiales*, reglamentados por rituales también *materiales* definidos por el Aparato ideológico *material* del que dependen las ideas de dicho sujeto.

Siguiendo al autor, podría decirse que ha desaparecido el término *ideas* y que subsisten los términos *sujeto*, *consciencia*, *creencia*, *actos*. Interviniendo por primera vez los términos *prácticas*, *rituales*, *aparato ideológico*. *Las ideas habrían desaparecido como tales, en la medida en que estuvieran dotadas de una existencia espiritual, en la medida en que evidentemente su existencia estaba inmersa en actos de las prácticas reglamentadas por rituales definidos en última instancia con un Aparato Ideológico. El sujeto actúa en tanto que es activado por el sistema siguiente (enunciado en su orden de determinación real): la ideología existente es un Aparato Ideológico material, y que prescribe las prácticas materiales reglamentadas por un ritual material; dichas prácticas existen en los actos materiales de un sujeto que obra con plena consciencia, según su creencia.*

De lo expuesto, se desprenden dos tesis complementarias:

1. toda práctica existe por y bajo una ideología
2. toda ideología existe por el sujeto y para unos sujetos.

Esto le permite a Althusser arrojar su tesis central: *la ideología interpela a los individuos en tanto que sujetos*. Entendiendo que *toda ideología existe únicamente para unos sujetos concretos, y este destino de la ideología no es posible mas que por el sujeto: es decir por la “categoría de sujeto” y su funcionamiento.*

¹⁷³ (Althusser: 1969: 109)

2.5.6 La noción de sujeto (sujetado)

Así, Althusser dirá, que la categoría de sujeto es la categoría constitutiva de toda ideología, cualquiera sea su determinación (regional o de clase), o cualquiera sea la época histórica (pues la ideología no tiene historia). Diciendo que:

“la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, pero al mismo tiempo y ante todo añadimos *que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología únicamente en tanto que toda ideología tiene la función (que la define) de <<constituir>> a los individuos en sujetos*. En este juego de doble constitución en que consiste el funcionamiento de toda ideología, puesto que la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de dicho funcionamiento”^{174, 175}.

“para ustedes como para mí, la categoría de sujeto sería una <<evidencia>> inmediata (las evidencias son siempre inmediatas): es obvio que ustedes y yo somos sujetos (libres, morales, etc). Como todas las evidencias, inclusive aquellas que hacen que una palabra <<designa una cosa>> o <<posea un significado>> (inclusive, pues, las <<transparencia>> del lenguaje), dicha evidencia es un efecto ideológico, el efecto ideológico elemental. Lo propio de la ideología es, efectivamente imponer (sin que lo parezca, dado que son <<evidencias>>) las evidencias como evidencias, que nosotros no podemos dejar de *reconocer*, y entre las cuales tenemos la inevitable y natural reacción de exclamar (en voz alta, o bien en el <<silencio de la consciencia>>): <<¡Es evidente!>> ¡Desde luego es así! ¡Es verdad!>>. En esa reacción se ejerce la función de *reconocimiento* ideológico, que es una de las dos funciones de la ideología como tal (su reverso es la función de *desconocimiento*)”¹⁷⁶.

Althusser dirá entonces que *somos ya- desde siempre sujetos* y, como tales, practicamos sin interrupción los rituales del *reconocimiento ideológico*¹⁷⁷, los cuales

¹⁷⁴ (Althusser: 1969: 111)

¹⁷⁵ Aquí el autor hace una aclaración diciendo que: debe tenerse en claro, que tanto quien escribe al artículo como quien lo lee, son ellos mismos sujetos y por tanto sujeto ideológicos, es decir que viven <<espontáneamente>> en la ideología, en el sentido de que <<el hombre es por naturaleza un animal ideológico>>.

¹⁷⁶ (Althusser: 1969: 112).

¹⁷⁷ Althusser introduce un ejemplo concreto que permitiría ilustrar lo dicho. Aquí va el ejemplo: todos tenemos amigos que llaman a la puerta, y nosotros preguntamos a través de la puerta cerrada ¿Quién es?, responden (puesto que <<es evidente>>) ¡<<soy yo>>!. Efectivamente reconocemos que <<es ella>> o que <<es él>>. Abrimos la puerta, y <<es verdad que era ella quien estaba afuera>>. Otro ejemplo: cuando por la calle reconocemos a alguien que nosotros (re)

nos garantizan que somos en todo momento sujetos concretos, individuales, inconfundibles y (naturalmente) insustituibles. Los rituales del reconocimiento ideológico puede ser la escritura de un texto por ejemplo, ilustrando la posición del autor, una <<evidencia>> que se impone como <<la verdad>> o <<la falsedad>>. Somos sujetos y funcionamos en el interior de los rituales prácticos de la vida cotidiana más elemental, por medio de un reconocimiento que nos da únicamente la <<consistencia>> de nuestras practicas ininterrumpida (eterna) del reconocimiento ideológico – su consistencia, es decir, su *reconocimiento*- pero en modo alguno nos da el *conocimiento* (científico) del mecanismo de este reconocimiento.

Aquí comienza a esbozarse más claramente parte de la pretensión científica que posee el discurso del autor, en que a diferencia de la primera noción de ideología que presenta, en este caso intenta agotar todos los modos descriptivos que permiten explicitar que sucede en esa realidad de la que desea dar cuenta, no tan sólo por medio de la descripción, (pues esto es lo que critica varias veces en relación a la teoría marxista tradicional y su noción de aparatos de Estado, etc) sino que intentando ir más allá, creando conocimiento científico, edificando una teoría que lo respalde. En palabras de Althusser *es precisamente este conocimiento el que hay que adquirir (refiriéndose al conocimiento científico), si se quiere, sin dejar de hablar de ideología, iniciar un discurso que intente romper con la ideología que atreverse a ser el comienzo de un discurso científico (sin sujeto) acerca de la ideología. Pero si con la presencia de una categoría de sujeto constitutiva de la ideología, que existe únicamente constituyendo los sujetos concretos en sujetos.*

Arrojando la primera formulación: *toda ideología interpela a los individuos concretos en tanto que sujetos concretos, mediante el funcionamiento de la categoría de sujeto.*

“La ideología <<actúa>> o <<funciona>> de tal manera que <<recluta>> los sujetos entre los individuos (y los recluta a todos), o que <<transforma>> a los individuos en sujetos (los transforma a todos), mediante esa operación enormemente precisa que hemos llamado *interpelación*, y que puede representarse con el modelo de la más banal *interpelación* policiaca (o no) de cada día: <<¡Eh, usted, oiga!>>.”¹⁷⁸

conocemos, le indicamos que le hemos reconocido (y que hemos reconocido que él nos ha reconocido) diciéndole <<¡Buen día, amigo!>> y estrechándole la mano (práctica ritual material del reconocimiento ideológico en la vida cotidiana).

¹⁷⁸ (Althusser: 1969: 114)

“la interpelación prácticamente nunca equivoca su objeto: ya sea con un llamada verbal o con un silbato, el interpelado reconoce siempre que ciertamente era él el interpelado”¹⁷⁹

“La existencia de la ideología y la interpelación de los individuos en sujetos, es una y la misma cosa. (...) lo que parece ocurrir así fuera de la ideología (más exactamente en la calle), ocurre en realidad dentro de la ideología. (...) Por eso, aquellos que están dentro de la ideología se creen por definición fuera de ella: uno de los efectos de la ideología es la *negación* práctica del carácter ideológico de la ideología, por medio de la ideología: la ideología nunca dice <<yo soy ideológica>>. Es preciso estar situado fuera de la ideología, es decir en el conocimiento científico, para poder decir: estoy dentro de la ideología (caso del todo excepcional) o (caso general) estaba dentro de la ideología”.

La conclusión sería, que la ideología no tiene *exterior*, pero que al mismo tiempo *no es sino exterior* (para la ciencia y para la realidad)¹⁸⁰.

La ideología interpelaría a los individuos como sujetos, (la ideología eterna), ya ideología ya-desde siempre ha interpelado a los individuos en tanto que sujetos.

“que un individuo sea ya-desde siempre sujeto, incluso antes de nacer, es, sin embargo, la simple realidad, accesible a todo el mundo y en modo alguno una paradoja. ¹⁸¹(...) Antes de nacer el niño ya esta siempre sujeto, destinado a serlo en y por la configuración ideológica familiar en la que es <<esperado>> (...) donde el antiguo-futuro sujeto debe <<hallar>> <<su>> puesto, es decir, debe <<convertirse>> en el sujeto sexuado (niño o niña) que era ya anticipadamente. Obviamente esta sujeción y esta

¹⁷⁹ Siempre estamos un poco de más involucrados en ese reconocimiento ideológico de normalidad – anormalidad que nos la reacción ante un hecho de violencia por ejemplo, ante un hecho de maltrato. El autor aquí introduce que muchas veces puede explicarse por el <<sentimiento de culpabilidad>>, en cierto modo, de alguna forma tenemos que reaccionar para no sentir que “no nos importa” que no nos llama desde algún lado eso que esta pasando fuera.

¹⁸⁰ La ideología nos llama a actuar, pues carga de sentido las reacciones que podamos tener. La ideología nos actúa, en la medida en que pone en obras materiales, lo que muchas veces no entendemos desde donde sacamos tal o cual reacción. Tal o cual control que ejercemos hacia los usuarios con los que trabajamos; tal o cual indicación acerca de los procedimientos que debe seguir una familia o una madre para “no perder” a sus niños. La ideología nos presenta y representa como trabajadores sociales, como profesionales de la intervención social.

¹⁸¹ Siguiendo en palabras del autor “Los individuos son siempre abstractos son relación a los sujetos que son ya-desde siempre, es algo que Freud ya puso en relieve, observando simplemente de qué ritual ideológico se rodeaba la espera de <<un nacimiento>>, este <<feliz acontecimiento>>. (...) si convenimos en dejar de lado los <<sentimientos>>, es decir las formas de la ideología familiar, patriarcal/matriarcal/conyugal/fraternal, en cuyo seno el niño que va a nacer es esperado: es sabido, de antemano, que llevará el apellido del padre, que tendrá por tanto una identidad propia, que será insustituible.”

predestinación ideológicas, y todo el ritual de crianza y educación familiar tienen alguna relación con lo estudiado por Freud. (...) Los <<actores>> de esta <<puesta en escena>> de la interpelación y sus respectivos papeles, se reflejan en la estructura de toda ideología”¹⁸².

Hasta aquí, hemos desarrollado el mecanismo fundamental a partir del cual se materializa la ideología, la llamada interpelación. También dimos algunos lineamientos centrales acerca de la diferencia entre ideología en general (en relación a todo lo que se teorizo y describió por el autor: noción de ideología transhistórica) y las ideologías particulares atravesadas por la situación de clase y la historia particular que las constituye. Introduciremos ahora por último, la estructura de toda ideología, como una suerte de representación en esta interpelación ya explicitada.

Althusser dirá, que la estructura formal de toda ideología, es siempre la misma. Analizando entonces esta estructura en la ideología religiosa cristiana. Así, propone tomar de esta ideología no sólo lo que ella dice en sus dos Testamentos, sus teólogos, sermones, sino además en sus rituales y ceremonias, en su sacramento. Así esboza algo así como lo que diría la ideología cristiana a sus “fieles-sujetos”:

“me dirijo a ti, individuo llamado Pedro (todo individuo es llamado por su nombre, en sentido pasivo, ya que nunca es él (Pedro) quien se da el nombre), para decirte que Dios existe y debes rendirle cuentas. Y añade: Dios se dirige a ti por medio de mi voz (la Escritura ha recogido la Palabra de Dios, la Tradición la ha transmitido). Dice: ¡He aquí lo que eres tu: eres Pedro! ¡He aquí tu origen: has sido creado por Dios desde la eternidad, aunque no hayas nacido hasta 1920 años después que Jesucristo” ¡He aquí tu lugar en el mundo! ¡He aquí lo que debes hacer! ¡Si así lo haces, si observas la <<ley del amor>>, te salvarás, tú, Pedro, y formarás parte del Glorioso Cuerpo de Cristo!, etc”¹⁸³.

2.5.7 Un ejemplo del funcionamiento de la ideología en general...

Entonces, el autor dirá que *la ideología religiosa se dirige de este modo a los individuos para <<transformarlos en sujetos>>, interpelando al individuo Pedro a fin de hacer de él un sujeto, libre de obedecer o de desobedecer su llamada, es decir a las órdenes de Dios. Y los llamando por su nombre, reconociendo con ellos que son ya-*

¹⁸² (Althusser: 1969: 116 y 117).

¹⁸³ (Althusser: 1969: 118).

desde siempre interpelables en tanto que sujetos que poseen una identidad personal, se los interpela de tal manera que el individuo responde <<¡Si, ciertamente soy yo!>>; si obtiene de ellos la garantía de que ocuparán el lugar que les designa como el suyo propio en el mundo, un puesto fijo <<¡es verdad, yo soy un obrero!>> en este valle de lágrimas; si obtiene de ellos el reconocimiento del destino, (la vida o la condenación eterna) según el respeto o el desprecio con que se trata los <<mandamientos de Dios>>, la Ley convertida en Amor – si todo sucede así (en la práctica de los bautismos, comunión, confesión y extremaunción) – debemos observar que todo este <<modo de hacer>>, poniendo en escena sujetos religiosos cristianos, está dominado por un extraño fenómeno: no podría existir tal multitud de sujetos religiosos, más que bajo la condición absoluta de que existe Otro Sujeto Único, Absoluto, a saber: Dios. El Sujeto con mayúscula, diferente a los sujetos ordinarios con minúscula.

Entonces, la interpelación de los individuos en tanto que sujetos supone la <<existencia>> de otro Sujeto, Único y central, en cuyo Nombre la ideología religiosa interpela a todos los individuos en tanto que sujetos. Todo estaría claramente escrito en la llamada Escritura. <<En aquel tiempo, el Señor-Dios (Yaweh) habló a Moisés desde la espesa nube. Y el Señor llamó a Moisés: “¡Moisés!”. “¡Soy (ciertamente) yo, dijo Moisés, soy Moisés tu servidor, habla y te escucharé!>> y el Señor habló a Moisés y le dijo: “Yo soy El que Soy”.>>

Dios se define, pues, a sí mismo como el Sujeto por excelencia, el que es por sí y para sí (“Yo soy El que Soy”), y el que interpela a su sujeto, el individuo que le está sujeto por la interpelación misma, a saber el individuo llamado Moisés. Y Moisés interpelado-llamado por su nombre, habiendo reconocido que era ciertamente él el Sujeto y sometido al Sujeto. Prueba: le obedece, y hace que el pueblo obedezca las órdenes de Dios.

Dios es el sujeto, y Moisés y los innumerables sujetos del pueblo de Dios, sus interlocutores- interpelados: sus espejos, sus reflejos – creados a imagen y semejanza de Dios-. Dios tiene de los hombres, el Sujeto tiene necesidad de los sujetos, de igual modo que los hombres tienen necesidad de Dios, los sujetos tienen necesidad del Sujeto. Dios el gran Sujeto de los sujetos, tiene necesidad de los hombres, incluso cuando éstos invierten espantosamente su imagen en ellos (cuando los sujetos se revuelcan en el vicio, es decir en el pecado).

Más aún: Dios se desborda a sí mismo, y envía a su Hijo a la Tierra, como siempre sujeto <<abandonado>> por El, sujeto y Sujeto, hombre y Dios, a fin de consumar el acto con el cual se prepara la Redención postrera: la Resurrección de Cristo. Dios tiene necesidad, por tanto, necesidad de <<hacerse>> a sí mismo hombre, el Sujeto tiene necesidad de convertirse en sujeto, como para mostrar empíricamente, visible

con los ojos, tangible con las manos, a los sujetos que, si bien son sujetos sometidos al Sujeto, es únicamente para volver finalmente, el día del Juicio Final, al seno del Señor, como Cristo, es decir, al seno del Sujeto. Admirable desdoblamiento del Sujeto en sujetos y de Sujeto mismo en sujeto-sujeto.

2.5.8 Estructura de toda ideología

Entonces acordamos con Althusser, luego de este ilustrativo ejemplo, que la estructura de toda ideología, que interpela a los individuos en tanto sujetos en nombre de un Sujeto Único y Absoluto, es *especular*, es decir, como un espejo y *doblemente especular* – constitutivo de la ideología y asegurador de su funcionamiento.

“Esto significa que toda ideología esta *centrada*, que el Sujeto Absoluto ocupa el lugar único del Centro, e interpela a la infinidad de individuos que existen alrededor de él en tanto que sujetos, en una doble relación especular tal que (esa relación) *somete* a los sujetos al Sujeto, al mismo tiempo que les ofrece, en el Sujeto en el que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura), la *garantía* de que todo ocurre precisamente entre ellos y El, y que puesto que todo ocurre en Familia (la Sagrada Familia: la Familia es por esencia sagrada), <<Dios *reconocerá* a los suyos>>, es decir, que los hayan reconocido a Dios y se hayan reconocido en El, éstos se salvarán”¹⁸⁴.

Así, Althusser propone resumir los conocimientos adquiridos acerca de la ideología general en cuatro puntos básicos, por medio de una estructura doblemente especular de la ideología que asegura el mismo tiempo:

1. la interpelación de los <<individuos>> en tanto que sujetos,
2. su sometimiento (sujeción) al Sujeto
3. el reconocimiento mutuo entre sujetos y Sujeto, y de los sujetos entre sí, y finalmente el reconocimiento del sujeto por él mismo.
4. la garantía absoluta de que todo está bien como está, y de que a condición que los sujetos reconozcan lo que son y actúen en consecuencia, todo irá bien: <<Así sea>>.

¹⁸⁴ (Althusser: 1969: 120 y 121)

“encerrados en este cuádruple sistema de interpelación en tanto que sujetos, de sometimiento (sujeción) al Sujeto, de reconocimiento universal y de garantía absoluta, los sujetos <<funcionan>>, >>funcionan por sí mismos>> en la inmensa mayoría de los casos, con excepción de los <<malos sujetos>> que ocasionalmente provocan la intervención de tal o cual miembro del Aparato (represivo) de Estado. Pero la inmensa mayoría de los (buenos) sujetos funcionan bien <<por sí mismos>>, es decir, por la ideología (cuyas formas concretas están realizadas en el Aparato Ideológico de Estado): participan en las prácticas, dirigidos por los rituales de los AIE; <<reconocen>> el estado de cosas existentes que <<ciertamente es así y no de otro modo>>, que hay que obedecer a Dios, a la propia consciencia, al sacerdote”.

“Efectivamente los sujetos <<funcionan por sí mismos>>. Todo el misterio de este efecto reside (...) en la ambigüedad del término *sujeto*. En la acepción corriente del término, sujeto significa: 1) subjetividad libre, centro de iniciativas, autor y responsable de sus actos; 2) un ser sometido (sujeto) a una autoridad superior, y por lo tanto desprovisto de toda libertad, salvo la de aceptar libremente su sumisión. (...) el individuo *es interpelado en tanto que sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, para que acepte, por tanto (libremente) su sometimiento (sujeción),* y para que <<realice por sí mismo>> los gestos y los actos del sometimiento (sujeción). *Los sujetos existen únicamente por y para su sometimiento (sujeción).* Por eso, <<funcionan por sí mismos>>.

Esto es preciso que ocurra de este modo, aclara Althusser, para que “las cosas sean lo que deben ser”, para que la reproducción de las relaciones de producción sea, asegurada cada día en la “consciencia”, es decir en el comportamiento de los individuos- sujetos, ocupados de sus puestos de trabajo. En palabras del autor “La realidad de que se trata en este mecanismo, aquella que es forzosamente desconocida, incluso en las formas propias de reconocimiento, la ideología es igual al reconocimiento/desconocimiento efectivamente, en última instancia, la reproducción de las relaciones de producción y de las relaciones derivadas de éstas.”

Luego de finalizar esta exposición, que corresponde a Enero- abril del año 1969, el autor introduce una serie de puntuaciones en relación a lo expuesto, que

corresponden a 1970. Quiero compartir algunas de estas puntuaciones con ustedes ya que poseen relación con los AIE, la ideología en general.

Althusser dirá que los AIE contribuyen, como elementos en el proceso a la reproducción (de las relaciones de producción). El mecanismo de la ideología en general es una cosa material. La idea de que las ideologías están realizadas en instituciones, en sus rituales y en sus prácticas, los AIE. El Estado y los Aparatos no tienen sentido más que desde el punto de vista de la lucha de clases, como aparato de lucha de clases que garantiza la opresión de clase, y que asegura las condiciones de explotación y su reproducción. Pero no hay lucha de clases sin clases antagónicas.

Cito “Por eso los AIE no son la realización de *la ideología en general*, ni tampoco la realización de los conflictos de la ideología de la clase dominante. La ideología de la clase dominante no es dominante gracias al cielo, ni tampoco en virtud de la simple toma del poder de Estado. Es dominante gracias a la consolidación de los AIE, en los cuales dicha ideología está realizada y se realiza. Consolidación que no ocurre por si sola, sino que, por el contrario, es el resultado de una enormemente dura lucha de clases ininterrumpida, primero contra las clases dominantes y sus posiciones en el antiguo y nuevos AIE, después, contra la clase explotada.”

Y continúa:

“Únicamente desde el punto de vista de las clases, de la lucha de clases, pueden comprenderse *las ideologías* existentes en una formación social. (...) Los AIE representan la forma en la que la ideología de la clase dominante debe *necesariamente* medirse y enfrentarse, las ideologías no <<nacen>> en los AIE, sino que tienen su origen en las clases sociales enfrentadas e la lucha de clases: en sus condiciones de existencia, en sus prácticas, en sus experiencias de lucha”¹⁸⁵.

Es mi intención también, explicitar de qué modo de encuentran presentes algunos elementos profundamente fecundos para la obra de Althusser, que son tomados desde el psicoanálisis de Freud, pero también del psicoanálisis Lacaniano. A continuación se presentará una sección llamado “*Althusser en Clave Psicoanalítica*”. Esta sección busca mostrar el ya presente anudamiento entre ciencia- ideología del que habla Karsz en sus obras. Además, conocemos por medio de la entrevista que le realizamos

¹⁸⁵ (Althusser: 1970: 125)

en persona, que ambos autores, tanto Althusser como Karsz, en su trabajo conjunto indagan mucho tiempo los posibles anudamientos entre ambas teorías. Lo que les permite descartar la necesidad de crear una suerte de “Freudo-marxismo” tema en discusión durante bastante tiempo en la década del 70, pero que si perciben el nudo que existe, influyendo recíprocamente ambos avances teóricos. Los textos trabajados de Althusser algo enuncian al respecto, y el aporte de Karsz lo presenta mucho más claramente. Seguidamente desarrollaremos los aportes tomados por Althusser. Aclaramos que muchos de ellos han sido mencionados en el desarrollo de ambas propuestas, pero no queríamos dejar de marcar intencionalmente, de un modo más claro, las vinculaciones que veíamos entre Althusser y el psicoanálisis.

2.6 Althusser en Clave Psicoanalítica.

Para poder profundizando sobre este punto, hemos decidido crear una sección aparte de los aportes de Jorge Larraín, ya que consideramos importante, no pasar por alto esta vinculación explícitamente manifiesta por Althusser entre sus aportes y algunas de las categorías del psicoanálisis, de la mano de sus dos mayores exponentes: Freud y Lacan.

Entonces, nos detendremos por un momento en las fuentes de Althusser en el artículo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, referirá a la omnipresencia de la historia, a la a- historicidad de la historia, mediante la distinción que hará en torno al proyecto de una teoría de la ideología *en general y las ideologías* particulares (las cuales traducen situaciones de clase). Y en un momento volveremos sobre el texto de Althusser “Freud y Lacan”. Por último, introduciremos una discusión que plantea De Ípola en torno a los aportes tomados por Althusser y el “sujeto de la ideología”, intentando pensar la pertinencia del concepto de sujeto sesgado de Lacan.

Refiriendo entonces, que siempre que una teoría de *las ideologías* se apoya en última instancia en una historia de las formaciones sociales, es decir, de los modos de producción combinados con las formaciones sociales y las luchas de clase que en ella se desarrollan. A lo que describe:

“una teoría de las ideologías en general, puesto que las ideologías tienen una historia cuya determinación en última instancia esta evidentemente

situada fuera de las ideologías; (...) la ideología en general no tiene historia”¹⁸⁶.

Althusser afirmará esta postura tomando como sustento una enunciación hecha por Marx a propósito de la metafísica, la cual no tenía historia de igual modo que la moral de lo cual sobreentendía las otras formas de ideología. En el texto *La Ideología alemana* sería pensada como una construcción imaginaria cuyo status sería en todo comparable al status teórico del sueño en los autores anteriores a Freud, para quienes el sueño sería el resultado puramente imaginativo, nulo de “residuos diurnos”, presentados arbitrariamente y en desorden en la vida de los seres humanos. De acuerdo con Althusser, *en este texto la ideología es para Marx una combinación imaginaria, un puro sueño inútil, constituido por los “residuos diurnos” de la única realidad plena y positiva: la de la historia concreta de los individuos concretos, materiales, que producen materialmente su existencia*¹⁸⁷. Por esto, porque en *La Ideología alemana*, la ideología no tiene historia, ya que su historia se desarrolla fuera de ella (donde existe la única historia que existe, la de los individuos concretos), se entiende que la tesis que se desprende del texto, como una tesis puramente negativa (positivista e historicista), ya que significaría al mismo tiempo para Althusser: 1. la ideología no es nada en tanto que puro sueño; 2. la ideología no tiene historia, lo que no quiere decir en absoluto que no tiene ninguna historia, sino que no tiene historia propia, suya.

Ante lo expuesto, Althusser propondrá, separándose de los fundamentos que se desprenden de *Ideología alemana*, que las ideologías tiene una historia propia (aunque este determinada en última instancia por la lucha de clases) y que la ideología en general no tiene historia, no en un sentido negativo (su historia esta fuera de ella) sino en un sentido absolutamente positivo.

Dirá:

“lo propio de la ideología es estar dotada de una estructura y de un funcionamiento tales que la convierten en una realidad no-histórica, es decir **omnihistórica** (...) en el sentido de que esta estructura y este funcionamiento están presentes en la historia entera, en el sentido en que

¹⁸⁶ (Althusser: 1969:100).

¹⁸⁷ (Althusser: 1969: 101).

el Manifiesto define la historia como la historia de la lucha de clases, es decir la historia de las sociedades sin clases”¹⁸⁸.

Y luego, sugiere poner esa afirmación en relación directa con la proposición de Freud: *el inconsciente es eterno, es decir, no tiene historia y si eterno significa no trascender a toda historia (temporal) sino omnipresente, transhistórico, por lo tanto inmutable en su forma en toda la extensión de la historia, la ideología es eterna, igual como el inconsciente*. Añadiendo un paralelismo teóricamente justificado para él, por el hecho de que la eternidad del inconsciente no estaría sin relación con la eternidad de la ideología en general, dictando “por lo tanto me considero autorizado a proponer una teoría de la ideología en general, en el sentido que Freud propuso una teoría del inconsciente en general”¹⁸⁹.

Dentro de la obra de Althusser, nos encontramos con otras referencias interesantes en torno a este paralelismo que advertía a partir de sus lecturas entre Freud y Marx. Contemporáneo y Francés como Jacques Lacan, dan clases en la Escuela Normal de Francia en donde sus trabajos y posicionamientos demuestran líneas de lectura posibles de cercanía. Es decir, que si bien éste necesario nudo ideología (Althusser) – inconsciente (Lacan) introducido como herramienta clave para permitir pensar posibles modos de lectura de nuestras intervenciones sociales como trabajadores sociales, es producto de la propuesta teórica de Saul Karsz, el nudo inconsciente – ideología se encuentra presente ya en el momento de trabajo y producción de conocimientos llevado a cabo y explicitado por quién estudiamos Louis Althusser.

Althusser produce un artículo llamado “Freud y Lacan”, presente dentro del libro *Posiciones*, el cual manifiesta su valoración en torno a la producciones que realizan Freud, Marx, Nietzsche, la soledad teórica que deben atravesar por el deber ser sus propios padres. Para luego detenerse particularmente en Freud fundador de una nueva ciencia, junto a una serie de conceptos y un objeto propio, el inconsciente. Y luego introduce los aportes de las lecturas de Lacan que intentan continuar la obra de Freud a partir de la introducción de la lingüística, dando a la estructura de inconsciente la estructura de lenguaje. Más adelante en el texto nos advertirá acerca de cómo Lacan reconoce en los dos mecanismos o leyes que Freud utilizaba en “Interpretación de los Sueños” – desplazamiento y condensación- dos figuras esenciales de la lingüística: la metonimia y la metáfora. A partir de lo cual los lapsus, actos fallidos, chistes o síntomas, se convertirían en elementos de un único dueño el *significante*,

¹⁸⁸ (Althusser: 1969: 102).

¹⁸⁹ (Althusser: 1969: 102).

inscritos en la cadena de un discurso inconsciente que repiten (en un silencio ensordecedor) la cadena del discurso verbal del sujeto humano: introduciéndonos a un discurso doble y único, inconsciente y verbal, dirá Althusser tomando a Lacan, *el campo de la cadena de significantes; relación simbólica marcada y estructurada por la dialéctica del Orden simbólico, el orden humano de la norma humana*. Althusser también tomará estos aportes de los avances producidos por Lacan en torno a las lecturas posibles de la obra de Freud, y dirá que el Orden simbólico, orden de la ley, orden constituyente, aceptación y rechazo, bajo la forma misma del orden del significante, es el orden que acecha desde antes del nacimiento de toda criatura humana y se apodera de ella ante el primer grito, para asignarle un lugar y un rol, en su obligado destino. Y que del mismo modo que Lacan ha demostrado en este paso de la existencia puramente biológica, a la existencia humana que opera bajo la Ley del Orden, Althusser llamará la Ley de la Cultura. A partir de lo cual dirá que ya que la Ley de la Cultura de la cual el lenguaje es la primera forma y acceso, no se agota en el lenguaje: como contenido tiene las estructuras de parentesco reales y las formaciones ideológicas determinadas, en las cuales los personajes inscritos en estas estructuras viven su función. Es decir, esas estructuras de parentesco reales, ser una familia occidental patriarcal y exogámica, debe ser acompañado de elucidar las funciones ideológicas que rigen una paternidad, una maternidad, un modo de conyugalidad e infancia.

Por otro lado, Althusser introduce la categoría de *estructura descentrada*¹⁹⁰ para distinguir entre los conceptos marxista y hegeliano de totalidad¹⁹¹ (véase Marxismo y Hegelianismo). De acuerdo con Althusser, la totalidad hegeliana era una “totalidad expresiva”, cuyas partes eran otras tantas apariciones de una esencia original que el demiurgo de la historia. Transpuesta al materialismo histórico, esta concepción generó un esencialismo económico que abolió la “autonomía relativa” y la “efectividad específica” de los niveles superestructurales de la formación social.

En cambio, el concepto marxista de totalidad era complejo, y no le hacían justicia ni el modelo “expresivo” ni el “mecánico”. El todo marxista era inseparable de las partes o elementos que lo constituían. Se caracterizaba por los estados irreductibles de sobredeterminación dado que cada práctica o contradicción social formaba las “condiciones de existencia” de las otras. Del mismo modo, no contenía ninguna esencia que debiera ser expresada, ni centro que debiera ser reflejado: era una

¹⁹⁰ Payne, M. 2002. “Diccionario de teoría crítica y estudios culturales”. (Pág 185)

¹⁹¹ Véase también “Defensa a la tesis de Amiens” 1964, en la defensa a sus tesis radicales, primera tesis radical “la teoría es una práctica: “La última instancia” (pág 145- 148).

“estructura descentrada”. Sin embargo, era una “estructura en dominancia”, unificada por una estructura dominante y por la “determinación económica en última instancia”. En su trabajo sobre la ideología influido por Lacan, Althusser sostiene que el sujeto humano es “descentrado”, pues está “constituido por una estructura que no tiene centro, excepto en el seudoconocimiento imaginario del yo”¹⁹².

¹⁹² (Althusser: 1964: 170-171).

3. Capítulo III

Algunos aportes de Larraín como una posible lectura a la obra de Althusser. Reflexiones en torno a las nociones de ideología, aparato ideológico de Estado, registro imaginario, interpelación, ciencia – ideología.

Producción de conocimiento, sobredeterminación en última instancia y anti-humanismo teórico de Marx

Para este capítulo se trabajó y consulto el texto de Jorge Larraín “*El concepto de ideología volumen II – El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*”. Esto sirvió de elemento orientador para plasmar algunas discusiones en torno a la propuesta de Althusser, la identificación de posibles particularidades, como así también posibles puntos de llegada. A su vez, se han sumado algunas discusiones que ponen en escena Althusser, como una suerte de modos de problematizar algunas temáticas que sumarán a nuestro análisis. Siguiendo el texto de Larraín, en primer lugar se problematizarán las categorías de: Ideología y marxismo anti-humanista. En segundo lugar, siguiendo el esquema planteado por Larraín, se trabajará sobre las categorías de: aparatos ideológicos, interpelación y relación imaginaria. Y por último y en tercer lugar, se tomarán las categorías de: ideología y ciencia.

A su vez, serán tomados algunos elementos expuestos por Althusser en sus textos y las posibles lecturas a realizar a partir de los aportes de Karsz.

El objeto de esta tercera etapa del trabajo, es poner en diálogo los diferentes autores, a fin de hacer una aproximación al uso de la noción de *ideología*, categoría central en la propuesta de Karsz, pero no única; buscando potenciar, justificar, ampliar, cuestionar y enriquecer la posibilidad de pensar el Trabajo Social desde esta perspectiva teórica.

3.1 Ideología y Marxismo anti-humanista

De acuerdo con Larraín, Althusser introduce lecturas realizadas sobre Marx, a partir de expresar que algunas de las afirmaciones explícitas realizadas por éste último poseerían altos niveles de ambigüedad, aplazando la problemática escondida que subyacía en el texto. Para ello Althusser propone realizar una “lectura sintomática¹⁹³” que introduce con mayor rigor lo que escapa a la superficie de sus textos y tomándolo como un “síntoma” busca reconstruir la problemática científica que subyace. Siguiendo esta metodología, Althusser se opondrá a las interpretaciones humanistas e historicistas de Marx que destacan la importancia del sujeto en la historia. Proponiendo

¹⁹³ (Véase la aclaración realizada en el capítulo II del escrito – Pág: 75)

la existencia de una “ruptura epistemológica” entre dos etapas de la carrera intelectual de Marx: el Marx pre-científico hasta 1845 y el Marx científico desde allí en adelante. Dirá entonces que *La Ideología Alemana (Marx)* es un trabajo en tiempo de *ruptura epistemológica* y argumentará esto, planteando que por esta razón, Marx aparecería luchando en el libro por alcanzar una posición teórica clara, intentando dar cuenta del origen de la ideología y finalmente sin poder lograrlo. *Ruptura epistemológica* dirá, debido a que este texto sería reflejo de lo que la filosofía se estaría cuestionando, entre una visión clásica (la filosofía como interpretación del mundo) y no como herramienta para transformarlo – en relación a la “*Tesis XI sobre Feuerbach*”.

A raíz de esto, *el concepto de ideología aparece como “pura ilusión, puro sueño, como la nada. Toda tu realidad es externa a ella”*¹⁹⁴. Para realizar tal afirmación, Larraín trabaja sobre el texto “Lenin y la filosofía”¹⁹⁵ (1968). En palabras de Larraín:

“Althusser cree que *La Ideología Alemana* presenta una concepción de ideología como pura especulación o falsa consciencia que destaca el rol de los sujetos individuales en su origen. La ideología sería una clase de consciencia, creada por el sujeto. Para tal concepción la ideología está hecha de ideas, tiene forma espiritual de existencia, solo en la mente de los individuos”¹⁹⁶.

Larraín introduce el modo en que la noción de ideología se hace presente en continúa “En que las expresiones usadas por Marx en el texto apuntan a un carácter subjetivo y espiritual, como la “inversión de los objetos en la retina” (...) “La ideología se originaría en los pensadores de la clase dominante, los ideólogos conceptuales, aquellos “que

¹⁹⁴ (Althusser en Larraín: 2008: 124)

¹⁹⁵ De acuerdo con la introducción que encontramos previa al texto “Lenin y la Filosofía” en la obra “La soledad de Maquiavelo: Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin” Louise Althusser - Ediciones Akal para lengua española - (2008), “*Lenin y la filosofía*” es un texto que reproduce una comunicación presentada en la *Société Française de Philosophie* el 24 de febrero de 1968. Una audiencia considerable, infrecuente en tal lugar, se acercó a escuchar a Althusser. La conferencia fue publicada en el *Bulletin de la Société Française de Philosophie* LXII, 4 (octubre- noviembre 1968), pp. 127- 183, acompañada de las actas de la discusión que siguió a la misma (y en la que participaron fundamentalmente J. Wahl, P. Ricoeur, Blachard, J. Hyppolite, P.M. Schuhl, J. P. Fye y el R.P. Breton). El conjunto de estos, ocupaba la totalidad de éste número del boletín. Con el acuerdo del presidente de la *Société*, el señor Jean Wahl, el texto fue publicado a continuación de modo independiente en una edición limitada (L. Althusser, *Lénine et la philosophie*, París, Maspero, colección <<Théorie>>, 1969). Siendo posteriormente reeditado por el mismo editor tres años más tarde bajo el título *Lénine et la philosophie* (seguido de <<Marx et Lénine devant Hegel>>, acompañado de otros dos textos). – L. Althusser. *Lénine et la philosophie* seguido de <<Marx et Lénine devant Hegel>>, París, Maspero, colección <<Petite Collection Maspero>>, 1972. Althusser soñó por un momento con una colección de textos que reuniera de Lire *Le capital* a *Lénine et la philosophie* (<<Project de préface>> fechado el 10 de febrero de 1968, en S.Karsz, *Théorie et politique*. Louis Althusser, París 1974. 315-320).

Althusser insistía de nuevo en la ruptura postulada por el autor entre la teoría hegeliana y el marxismo (tanto el de Marx como el de Lenin). Althusser aportaba un elemento nuevo, avanzando que Marx había heredado de Hegel el concepto de <<proceso sin sujeto>>. Se trata de un texto publicado por Althusser, como uno de los que muestra mayor apertura al diálogo crítico con otras corrientes y auto-crítico con respecto a la propia elaboración althusseriana.

¹⁹⁶ (Larraín: 2008: 124).

hacen a la perfección de la ilusión de la clase acerca de sí misma como principal fuente de vida”, fragmento extraído de “La Ideología Alemana” – Marx y Engels. Sería una ilusión producida producto de un proceso cognitivo defectuoso de la mente humana, una suerte de auto-engaño introducido por los intereses de clase.

De acuerdo con Larraín, Althusser contrasta el subjetivismo de “La ideología Alemana” y “El Capital” por medio de la lectura sintomática, y esto le permite advertir que la ideología no es una falsa representación de la realidad creada por el sujeto.

“La ideología tiene una existencia material en aparatos, rituales y prácticas; no es ideal o espiritual, no es subjetiva, sino material y externa. Althusser concibe a la ideología como un nivel objetivo de la realidad, una instancia de la totalidad social. ¹⁹⁷”

Lo cual desprendería dos conclusiones posibles; la primera, la ideología es un nivel objetivo incluyente de todas las formas de consciencia social; la segunda, la ideología es independiente de la subjetividad de los individuos.

“Para Althusser la ideología es un discurso estructurado independiente de toda subjetividad individual, es decir, no es producido por sujeto alguno sino que moldea y constituye a los sujetos. Acepta que la ideología es un sistema de representaciones, “pero en la mayoría de los casos estas representaciones no tienen nada que ver con la consciencia: son imágenes, ocasionalmente conceptos, pero es sobre todo como estructuras que ellas se imponen a la vasta mayoría de los hombres, no a través de la consciencia”¹⁹⁸.

Los seres humanos practican su ideología pero no la conocen, o se podría decir, que no están al corriente en términos de Karsz. Pues la ideología es profundamente inconsciente.

Se podría decir entonces, que Althusser reconoce de este modo, que los seres humanos no pueden vivir sin ciertas representaciones de su mundo y sus relaciones con él y con otros seres humanos.

¹⁹⁷ (Larraín: 2008: 125).

¹⁹⁸ (Althusser en Larraín: 2008: 125).

De acuerdo con Larraín, decimos que, *la ideología es entonces un sistema objetivo de representaciones, pero estas representaciones están dadas con respecto al sujeto*. Los seres humanos no son sus autores, ya que estas están ya formadas en la vida en la que el sujeto es introducido tras su nacimiento y por lo tanto estas son las que los moldean.

“Estas representaciones relacionan a los seres humanos con sus condiciones de existencia y con otros seres humanos. De este modo, la función de la ideología es asegurar la cohesión de los seres humanos entre sí, y entre los seres humanos y las tareas que deben desempeñar”¹⁹⁹.

Althusser dirá que la ideología permite a los sujetos ejecutar sus tareas, los ayuda a soportar su situación. La ideología es un elemento esencial de todas las sociedades en la medida que asegura la realización de ciertas tareas sociales esenciales.

Larraín siguiendo a Althusser dirá que las sociedades humanas secretan ideología como un elemento mismo y la atmósfera indispensable para su respiración y vida histórica (...) y el materialismo histórico (como científicidad sobre la historia, la historia de las ciencias) no puede concebir que aun una sociedad comunista pudiera alguna vez sobrevivir sin ideología. De acuerdo con esto, decimos que Althusser busca definir la ideología como funcionalmente indispensable a toda sociedad por el rol de adaptar a los sujetos a su tarea, pero al mismo tiempo jugaría con una definición alternativa cuando dice que solo una visión ideológica podría imaginarse un mundo sin ideología.

Así, como lo indica Larraín, Althusser introduce una distinción entre una teoría de la “ideología en general” y una teoría de las “ideologías particulares”.

“La función de la ideología en general es primariamente reproducir las relaciones de producción al asegurar la cohesión entre los seres humanos, entre ellos y sus condiciones de existencia, que los sujetos realicen las tareas que les son asignadas y les ayuda a soportar la situación. En este sentido, la ideología no tendría historia porque es omnipresente²⁰⁰ “la ideología es eterna exactamente como el inconsciente”²⁰¹.

¹⁹⁹ (Larraín: 2008: 126).

²⁰⁰ Tal como lo sugiere Karsz, la teoría de la ideología, no puede ser leída fuera del anudamiento entre la lógica inconsciente y la lógica de la ideología; es términos de la estructura de inconsciente. Por una cuestión lógica de tiempos y pertinencia con el proyecto de trabajo desarrollado, no trabajaremos de lleno con los elementos que Althusser toma de Lacan, sin embargo se hará mención a algunos elementos presentes en el artículo “Freud y Lacan”,

Y continúa

“Pero esta función esencial de la ideología en general es sobredeterminada en la situación histórica concreta de las sociedades de clases donde existen ideologías particulares, por la función de asegurar la dominación de la clase dominante haciendo que los explotados aceptan la condición”²⁰².

De modo que, para poder profundizando un poco sobre este punto, se trabajará a continuación con mayor detenimiento sobre la “omnipresencia de la historia” y la Ley de la Cultura, como nociones claramente vinculadas con los avances psicoanalíticos de Freud y Lacan, tomados por Althusser y ajustados concretamente como posicionamientos manifiestos en su obra. De igual modo, se introducirá una discusión que plantea Emilio De Ípola en su obra “Althusser, el infinito adiós”, en torno al sujeto de la ideología – sujeto sociodeseante, que son conceptos tomados por Althusser a partir de los aportes advertidos en la obra de Jacques Lacan²⁰³.

De acuerdo con Althusser, para entender la ideología, deberíamos mantenernos dentro del modelo *base - superestructura* que de algún modo da prioridad a la infraestructura económica *-determinación en última instancia-*, planteando que la pregunta en torno a la *base - superestructura* debe plantearse en términos de la reproducción. Es decir, *la discusión de la ideología debería plantearse a partir de cómo se reproducen las relaciones de producción y las fuerzas de trabajo, en cuanto a las habilidades como en la sumisión a las reglas establecidas*. Su conclusión es que, *además del poder de Estado, ellas (las relaciones de producción) se reproducen principalmente por medio de la ideología*. La ideología opera reproduciendo las condiciones de producción y logra esto interpelando a los individuos y constituyéndolos en sujetos obedientes al sistema²⁰⁴.

los cuales Althusser retoma y elabora en torno a su propuesta teórica. Se consideraba pertinente hacer la aclaración en este punto ya que esta noción de “ideología omnipresente” volverá a ser retomada más tarde.

²⁰¹ (Althusser en Larraín; 2008; 126)

²⁰² (Larraín: 2008: 127).

²⁰³ Véase última sub - sección del Capítulo 2 (2.6) “Althusser en clave psicoanalítica”

²⁰⁴ De allí que puede afirmar por ejemplo en el medioevo la ideología era la instancia dominante (religión) pero la economía seguía siendo la instancia determinante. En el único modo de producción donde la instancia dominante y la determinante coinciden es el capitalista, donde la economía cumple ambos roles.

3.1.2 Acerca de de la determinación en última instancia

Althusser plantea tomar por primera vía la <<última instancia>> tesis que sostienen tanto Marx como Engels en tanto determinación por parte de la economía en última instancia y sólo en última instancia, evitando colocar el factor económico como el único determinante. La tópica marxista presenta a la sociedad mediante la metáfora de un edificio cuyos pisos se apoyan sobre su base. La base como <<infraestructura>>: es la economía, la unidad de fuerzas productivas y de las relaciones de producción bajo las relaciones de producción. Por encima de la planta representada por la base se eleva el piso o los pisos como <<superestructura>> jurídico – política e ideológica. Althusser dirá *“en la determinación de la tópica, la última instancia es por cierto la última instancia. Si es la última, como en la imagen jurídica sobre la cual se apoya, es porque hay otras: las que figuran en la superestructura jurídico- política e ideológica”*. Con esto plantea los argumentos que expone Marx para sostener su postura, planteando los puntos de encuentro y de desencuentro entre Marx y Hegel, que le permitirían cuestionar y romper con una noción de sujeto de la historia, para dar con una noción de sujeto en la historia, un sujeto sujetado a la historia en la que esta inmerso.

Por otro lado, sería pertinente introducir que Althusser adopta el modelo sugerido por Engels en el sentido de que determinación de la estructura económica debe entenderse solo como una “determinación en última instancia”, lo que permite que un nivel distinto (como la ideología) pueda ser la instancia dominante. Estas nociones son explicitadas en el texto “Defensa a la Tesis de Amiens”²⁰⁵. Allí Althusser arroja tres tesis radicales (tesis 1: la teoría es una práctica; tesis 2: la teoría de Marx es todopoderosa porque es verdadera; tesis 3: el anti-humanismo teórico de Marx), a partir de las cuales introduce sus avances en cuanto a la *determinación última instancia; acerca del proceso de conocimiento* y por último *Marx y el humanismo teórico*.

²⁰⁵ La Defensa a la Tesis de Amiens es la presentación de Montesquieu, la politique et l’histoire, de los Manifestes philosophiques de Feuerbach, de La revolución teórica de Marx y de Para leer El Capital. Este artículo es presentado por Althusser en la ciudad de Amiens (Francia), ante un jurado de la universidad de Picardie en junio de 1975. La Pensée, nº 183 (Octubre 1975). Referencia tomada del texto “Defensa a la tesis de Amiens” La presentación se realiza en la ciudad de Amiens ya que no se le había permitido presentarlo en la universidad de Paris, según lo relatado por S. Karsz en una entrevista personal realizada en su estadía por Mendoza (2011).

Antes de continuar, rápidamente comentaremos algunos de los puntos a los que desea llegar el autor, ya que creemos importante aclarar algunos puntos que de ello se desprenden.

La primera tesis de Althusser plantea *la teoría como una práctica* - la teoría del materialismo con el sello de la práctica. Althusser dirá que por detrás de las relaciones entre las ideas existen relaciones de fuerza que determina el hecho de que estas ideas estén en el poder, como ideología dominante y que otras ideas se encuentren sometidas a ellas, como ideología dominada, hasta que la relación de fuerza cambia. Cambiar las ideas históricamente existentes, implica reconocer que estamos forzados a introducir una fuerza contraria que anule a la primera. Para Althusser, poner en tapete esta afirmación, permite introducir las consecuencias prácticas que esta *última instancia* representa, una provocación real a las nociones teóricas que se venían sosteniendo ligadas a filosofías idealistas de la historia y aproximarnos más a un lugar de que poseería una determinada noción de sujeto. "Afirmar la determinación en última instancia por parte de la economía implica descolocarse respecto de todas las filosofías idealistas de la historia y asumir una posición materialista"²⁰⁶. A su vez, marcará fuertemente los elementos más cercanos que Marx toma de Hegel, para luego, a partir de allí, marcar su distanciamiento.

"Marx estaba cerca de Hegel"²⁰⁷ por la insistencia de Hegel en rechazar toda filosofía del Origen y del Sujeto, fuese ésta racionalista, empirista o trascendental; por su crítica del cogito²⁰⁸, del sujeto sensualista- empirista y trascendental, por su crítica de la idea de una teoría del conocimiento (...) por la crítica hegeliana del sujeto jurídico y del contrato social, por su crítica del sujeto moral, en síntesis: toda ideología filosófica del sujeto que brindaba a la filosofía burguesa clásica el instrumento para garantizar sus conocimientos, sus prácticas y sus fines, no por la mera reproducción sino por la elaboración filosófica de las nociones de la ideología jurídica dominante"²⁰⁹.

²⁰⁶ (Althusser: 1976: 140).

²⁰⁷ Y agrega Althusser "Marx estaba cerca de Hegel por aquello que Hegel había heredado abiertamente de Spinoza". (Althusser: 1976: 141)

²⁰⁸ La locución latina «**cogito ergo sum**», que en castellano se traduce frecuentemente como «pienso, luego existo», es un planteamiento filosófico de René Descartes, el cual se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. «Cogito ergo sum» es una traducción del planteamiento original de Descartes en francés: «Je pense, donc je suis», encontrado en su famoso Discurso del método (1637). Wikipedia

²⁰⁹ (Althusser: 1976: 141)

De acuerdo con Althusser, Marx toma de Hegel la palabra y la idea de dialéctica doblemente mixtificada ya que es una condición idealista concebir que produce su propia materia sino además en las figuras que utiliza se produce la autoencarnación: negación y la negación de la negación. En palabras de Althusser, *“la dialéctica hegeliana rehace todo origen y lo proyecta hacia el fin como contrapartida, convirtiendo su propio proceso en su propio origen, en su propio sujeto”*. Podría decirse entonces, que la dialéctica hegeliana queda atrapada en la propia crítica que realiza, sujetada en parte a su propia lógica de funcionamiento.

“Marx no pensaba la naturaleza de una formación social de la misma manera que Hegel, y creí que tal diferencia podría expresarse diciendo que Hegel piensa una sociedad como una totalidad²¹⁰ mientras que Marx la piensa como un todo complejo²¹¹, estructurado respecto de una instancia dominante.^{212”}

Es decir, una totalidad que representaría las formaciones sociales como círculo que todo lo cubre y contiene y un centro, una esencia en que *todos los elementos son partes totales y cada uno expresa la unidad interna de la totalidad*. Y Marx en cambio la pensará como un todo complejo, estructurado respecto de una instancia dominante en que las diferencias son reales ya que no dependen de la esfera de la actividad o de las prácticas como en Hegel sino que son diferencias de eficacia.

Si la totalidad hegeliana representara las formaciones sociales desde donde y hacia donde intervenimos, entendiendo éstas como círculo que todo lo cubre y contiene y un centro, una esencia, probablemente la noción de sujeto podría colocarse de centro del círculo, siendo el punto a llenar y en relación de todas las partes que lo componen. Llenaríamos este centro del círculo, el sujeto por ejemplo de connotaciones y garantías como los derechos, reflejo de la unidad interna de la totalidad. En torno a la noción que plantearía Althusser (desde la noción de todo complejo presente en Marx), la noción de sujetos estaría atravesada por el funcionamiento interpelado del sujeto

²¹⁰ Para sostener esta hipótesis, dirá que el centro de una totalidad, siempre está encerrada una doble tentación: la de considerarla como esencia actual que abraza exhaustivamente todas sus manifestaciones y la de descubrir en ella el centro que, como en un círculo es la esencia. Es la misma noción de esencia como centro, lo que Hegel criticaría en la que quedaría apresado. “Para Hegel la sociedad y la historia son círculos, esferas de esferas. Sobre todo su concepción reina una idea de totalidad expresiva en la cual todos los elementos son partes totales y cada uno expresa la unidad interna de la totalidad, la cual, en toda su complejidad, siempre es sólo la objetivación-alienación de un principio simple”. (Althusser. 1976: 145).

²¹¹ Marx la piensa como un todo complejo, estructurado respecto de una instancia dominante en que las diferencias son reales ya que no dependen de la esfera de la actividad o de las prácticas como en Hegel sino que son diferencias de eficacia. En palabras de Althusser *“La última instancia desempeña aquí un papel para hacer estallar la tranquila figura del círculo”*, y continúa *“Un círculo es algo cerrado, y la noción de totalidad podría abrazar exhaustivamente todos los fenómenos, para reunirlos en la unidad simple de su centro. Marx por el contrario nos muestra un edificio, una base.”* (Althusser: 1976: 146).

²¹² (Althusser: 1976: 145).

sujetado a la ideología, como un soporte más en la reproducción en dirección a como van las cosas, no solamente un sujeto inamovible a la sumisión de la ideología dominante, ya que podría participar de ideologías particulares de resistencia por ejemplo, pero inmersos en algún tipo de ideología seguro. Y en término de derechos, los derechos no serían un producto tanto más o tanto menos, que reflejos de la base –determinación en última instancia- de la superestructura jurídico- política e ideológica. En términos de Althusser

“en la concepción marxista de una formación social todo se sostiene recíprocamente, la independencia de un elemento nunca es más que la forma de su dependencia y el juego de las diferencias está regulado por la unidad de una determinación en última instancia” (...) “el todo marxista es complejo y desigual, y está marcado con la desigualdad por la determinación en última instancia.”²¹³

Se trataría entonces de un sistema articulado de posiciones gobernadas por la determinación en última instancia.

3.1.3 Acerca de la producción de conocimiento...

Tomaremos directamente la tercera tesis radical arrojada por Althusser, ya que la segunda será trabajada en el apartado “Acerca de las producción de conocimiento”. Ésta tercera tesis, explicita otra de las categorías centrales sobre las que Althusser expone como ejes transversales de lectura de sus proposiciones teóricas. Se trata del antihumanismo teórico de Marx. Para éste, se puede afirmar que el concepto o la categoría de hombre no desempeñan ningún papel teórico en Marx.

Para ello, Althusser partirá de plantear la toma de distancia que realiza Marx de Feuerbach y su filosofía humanista teórica. En la cual, el hombre, la esencia humana, sería el principio central de toda la filosofía, no existiría nada en el mundo, para la filosofía de Feuerbach que no sea el hombre, porque todos los objetos de su mundo sólo son sus objetos en la medida en que son realización y la proyección de su esencia. “De este modo el hombre es el Sujeto y sus atributos esenciales, objetivados en forma de objetos, nunca le devuelven otra cosa que su propia esencia

²¹³ (Althusser 1976: 146-147).

De acuerdo con este planteo, la esencia genérica del hombre, se presenta al hombre como un objeto exterior, como otro mundo, en la religión. De este modo, Althusser dirá que el Sujeto absoluto que es el hombre encuentra su absoluto en Dios, pero no sabe lo que encuentra en sí mismo. Toda esta filosofía, no se limitaría a la religión sino que se extendería al arte, a la ideología, a la filosofía, apoya la identidad esencial entre el sujeto y el objeto y esta identidad se explica por la omnipotencia de la esencia del hombre para realizarse en sí misma en la que consisten sus objetos, y en la alienación que separa el objeto del sujeto, convirtiendo al objeto en algo externo al sujeto, cosificándolo e invirtiendo la relación esencial, puesto que el Sujeto resulta dominado por sí mismo como un Objeto, dios, el Estado, que no es otra cosa que él mismo. Althusser dirá

“este discurso tendía su grandeza, en la medida en que llamaba a invertir la inversión producida por la alineación religiosa (...) llamaba a invertir la dominación imaginaria de los atributos del sujeto humano sobre el sujeto humano; llamaba al hombre a que volviese por fin a apoderarse de su esencia, alienada por la dominación de Dios o del Estado, llamaba a la realización de la esencia humana verdadera (...) sobre la tierra, aquí y ahora en la sociedad real”²¹⁴.

El hombre centro de su mundo, esencia originaria y fin de su mundo harían el humanismo teórico en sentido fuerte. Sin embargo, dirá Althusser, sería igualmente necesario admitir que la ideología humanista no puede ser separada de la burguesía en ascenso cuyas aspiraciones se traducen en los intereses y exigencias de la economía mercantil capitalista “el hombre sujeto libre, el hombre sujeto libre de sus actos y pensamientos es ante todo el hombre libre de poseer, de vender y de comprar, el sujeto de derecho”. Althusser indicará como la categoría de hombre, es esencia humana o de especie humana, desempeñará un papel teórico esencial en las filosofías premarxistas. Pero advertirá que el antihumanismo teórico de Marx irá mucho más allá cuestionando conjuntamente las filosofías de la sociedad y de la historia existente y la tradición de la filosofía clásica, por consiguiente toda la ideología burguesa. Con ello, expondrá el antihumanismo teórico de Marx es ante todo un antihumanismo filosófico. *El antihumanismo teórico del materialismo histórico, es la eliminación del concepto de hombre como concepto central por obra de la teoría marxista de las formaciones sociales y de la historia.*

²¹⁴ (Althusser: 1975: 162-163).

Exponiendo, que El Capital es el medio por el cual Marx *analiza los mecanismos de explotación – hacer abstracción de los individuos concretos y a tratarlos teóricamente como meros <<soportes>> de las relaciones*²¹⁵. Y es a partir de la ruptura con la pretensión teórica de todo humanismo (explicar la sociedad y la historia partiendo de la esencia humana) es lo que permite a Marx fundar la ciencia de la historia y escribir El Capital.

Althusser dirá:

“Marx muestra que en última instancia determina una formación social y lo que permite conocerla no es el fantasma de la esencia o naturaleza humana, no es el hombre, no tampoco <<los hombres>>, sino una relación, la relación de producción, que se identifica con la Base, con la infraestructura. Y contra todo idealismo humanista, Marx muestra que esta relación no es una relación entre los hombres (...) ni intersubjetiva (...) sino que es una relación doble: una relación entre grupos de hombres respecto de la relación entre esos grupos de hombres y cosas, los medios de producción”. En este mismo sentido agrega a continuación “(...) la relación de producción es una relación de distribución: distribuye los hombres en clases al mismo tiempo que atribuye los medios de producción a una clase. Las clases nacen del antagonismo de esta distribución que es al mismo tiempo una atribución. Naturalmente los individuos humanos participan y por lo tanto actúan en esa relación, pero ante todo lo hacen en la medida en que están cogidos en ella. (...) los hombres únicamente como <<soportes>> de una relación o <<portadores>>de una función dentro del proceso de producción determinado por la relación de producción”²¹⁶.

De acuerdo con el autor entonces, es necesario pensar en el hombre de la producción, considerado como agente de la producción, determinado como mero <<soporte>>, <<portador de funciones>>, completamente anónimo, intercambiable, puesto que puede ser arrojado a la calle si es obrero, sometido a la ley de la relación de producción, que es una relación de explotación, por lo tanto una relación antagónica de clases.

²¹⁵ (Althusser: 1975: 165-166)

²¹⁶ (Althusser: 1976: 166- 167).

Por ello, el antihumanismo teórico de Marx dentro del materialismo histórico es la negativa a fundar la explicación de las formaciones sociales y de su historia sobre un concepto de hombre presuntamente teórico, es decir, como sujeto originario de sus necesidades, de sus pensamientos de sus actos y de sus luchas.

“Porque cuando se parte del hombre, uno no puede evitar la tentación idealista de la omnipotencia de la libertad o del trabajo creador, es decir que uno se limita a sufrir, de una manera <<totalmente>> libre, la omnipotencia de la ideología burguesa dominante, cuya función consiste en enmascarar y de imponer otra potencia real, la del capitalismo”²¹⁷.

De acuerdo con Althusser en *la Introducción 1857* Marx decía: lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, la frase debería ser retomada para decir: los hombres concretos están determinados por la síntesis de múltiples determinaciones de las relaciones a las cuales se encuentran cogidos y de las cuales participan.

Por último dirá que si Marx no parte del hombre, que es una idea vacía, es decir sobrecargada de ideología burguesa, ello se debe a que quiere llegar a los hombres concretos, en que los hombres concretos son <<portadores>>, ello se debe a que desea llegar al conocimiento de las leyes que gobiernan no sólo su vida sino sus luchas concretas.

Hasta aquí, se ha realizado una exposición de las lecturas que nos permite introducir Larraín con sus avances teóricos sobre la propuesta de Althusser. Por otro lado hemos referido en esta primera parte del capítulo acerca de la importancia de profundizar en las tesis radicales de Althusser y sobre la vinculación que explicita Althusser en torno a los aportes tomados de la teoría psicoanalítica y la noción de inconsciente. Ahora nos interesa volver sobre un posible rastreo de consecuencias teóricas que esta exposición podría acarrear en la propuesta de Saül Karsz.

²¹⁷ (Althusser: 1976: 170).

3.1.4. Pistas para poder profundizar sobre la lectura de Karsz

Podemos decir que la noción de inconsciente – ideología anudados en la propuesta de Karsz, se encuentran anunciados y expuestos en la propuesta de Althusser. Reconocimiento a su vez, el trabajo conjunto que realizan durante años Althusser y Karsz para comprender si los anudamientos posibles entre estas categorías merecen hablar de una sola ciencia o si comprender el anudamiento entre ambas permite encontrar puntos comunes sin necesidad de encajar categorías de una teoría en las categorías de la otra. Karsz de mencionará repetidas veces de modo intencionado la necesidad de leer y comprender la teoría de ideología desde Althusser, a partir de la estructura de inconsciente en la teoría lacaniana. En que inconsciente es entendido como estructura de lenguaje, en tanto: cadena de significantes.

De acuerdo a lo que venimos desarrollando, de acuerdo a la propuesta teórica de Althusser, en la que nos posicionamos y creemos responde de mejor manera a lo que Karsz propone tomar de la teoría de ideología a partir de Althusser, entendemos la ideología como un modo de representación de las relaciones objetivas de los sujetos con sus condiciones reales de existencia, todos estamos inmersos en ella, ella permite la cohesión entre sujetos, a pesar de que muchas veces nos quede ponernos al tanto de ello.

Con esto, se intenta plantear una lectura a la propuesta de Karsz distinta a la que parece quedar atrapada tras el determinismo en tanto trabajadores sociales sinónimo a “pertenecientes / funcionales” a los aparatos de Estado. El trabajo social es parte de los aparatos de Estado según este planteo, como lo es el aparato ideológico religioso, como lo es el aparato de Estado escolar, familiar, jurídico, político, sindical, de la información, de la cultura. Lo cual implica que concierne al dominio privado, adiestrando a los sujetos a la ideología dominante, es decir reproduciendo relaciones de producción por medio del lenguaje, por medio de la palabra, pues no podemos negar que trabajamos con la palabra. Sin embargo, la noción de ideología tanto para Karsz como para Althusser no se reduce a la palabra, las ideologías también actuadas. Karsz entenderá la noción de ideología como *conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas materiales. Son discursos tanto como prácticas, maneras de hablar y maneras de callar, actos.* La ideología son maneras de hablar y maneras de callar; son la materialidad de nuestra actuación, de la primera reacción que tenemos ante la intervención en un caso, de la

obviedad con que se presentan respuestas antes y durante la intervención profesional, es decir, imperiosamente no neutro.

El trabajo social interviene según una dominante ideológica, enfatizando todo lo que tenga que ver con problemas abordados que representen valores, ideales, modelos, representaciones, sentimientos y/o conductas. Pues no es el objeto principal del trabajo social resolver la *dimensión material de los problemas, no es la razón por la que fue creado el trabajo social, además de carecer de los medios, o las capacidades. La dimensión material, la interminable falta de recursos no es una dificultad coyuntural sino que por el contrario estructural, normal e indispensable.* Entonces cuando hablamos de trabajo social y de la producción de objetos que de sus prácticas se desprende, hablaremos de un aspecto secundario: registro material, como recursos, subsidios, subvenciones que con suerte ayudan a aliviar las condiciones de vida de la población y un aspecto principal es el registro ideológico. *Ya que el Trabajo Social operaría sobre las construcciones ideológicas movilizadas por los individuos y los grupos para explicar y explicarse su suerte, para aguantar o para venirse abajo, para resignarse o para rebelarse.* Trabajar sobre las ideologías es trabajar sobre lo que hace sentido para la gente. No cualquier gente, sino aquella que posee problemas lo suficientemente solvente como para que los agentes de la ideología dominante vea que hacer con ello.

Por otro lado, hemos hablado acerca del antihumanismo teórico de Marx, planteado por Althusser, hace peso en la propuesta de Karsz, en varios sentidos. Por un lado, advirtiendo acerca de la condición de sujetos sujetados a múltiples determinantes concretas que nos atraviesan en diversos registros tanto a usuarios como a profesionales del trabajo social. No es más que una ilusión pensarse fuera de las representaciones ideales, conscientes e inconscientes de nuestra tarea con el otro. Por otro lado, creemos que este mismo planteo del antihumanismo teórico de Marx esta fundamentado en la necesaria ruptura con la creencia de un ser sin límites en la tierra y en el cielo. Los sujetos como meros soportes de las relaciones sociales, efectos de las clases sociales en las que nacen, producto de las posibles elecciones que logran hacer, de las posibles instancias en las que pueden resistir, introduce una dimensión bastante más realista en torno a lo que podemos hacer como agentes del trabajo social. En relación a este punto Karsz propone tres figuras a partir de las cuales pensar las prácticas del trabajo social, las cuales nos animamos a arrojar a decir que podrían ser entendidas como ideologías particulares, que responden a modos de ser del trabajo social.

Consideramos que muchas de las faltas de límites que no logramos ponerle a la “labor de ser trabajadores sociales”, muchas veces se ve alimentada por el tipo de formación académica que recibimos. Tras un proyecto de trabajo que venimos realizando en una de las cátedras de la carrera, indagamos acerca de la práctica profesional como categoría central de la formación, allí nos encontramos con la gran preocupación que parece tener la rigurosidad metodológica en las prácticas profesionales cuando en realidad parece no advertirse algo mucho más central aún que tiene que ver con el reconocimiento de que por más progresista que pueda ser una técnica o un modo de hacer entrevista, no podemos perder de vista que como toda técnica está construida teóricamente, que busca indagar sobre ciertos aspectos de ese real que desea conocer y por ende no puede ser pensada como neutral.

Buscando continuar la lectura que venimos realizando en torno a los posibles puntos de profundización en la lectura de Karsz a partir de la lectura en Althusser, introducimos la categoría de trabajo, esta referirá a las nociones de aparato ideológico de Estado; el mecanismo de la interpelación y la relación imaginaria en que funciona la ideología.

3.2 Definiendo Aparatos ideológicos de Estado, interpelación y relación imaginaria

Althusser no sólo trata el tema de la ideología en el contexto de la reproducción de las relaciones de producción, sino que además busca establecer cuál es la base material o institucional donde la ideología se crea y disemina. La ideología siempre existe en un aparato, en sus prácticas y rituales. Althusser distingue entre aparatos represivos de Estado y aparatos ideológicos de Estado, los primeros funcionan primariamente por medio de la represión, los segundos lo hacen primordialmente por medio de la ideología; como claramente leemos en el artículo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Los aparatos ideológicos en los que se concentra la ideología son un conjunto de instituciones especializadas como la familia, educación, las comunicaciones, las

religiones, la cultura o los sindicatos. Los aparatos represivos aparecen en la esfera pública, mientras que la mayoría de los aparatos ideológicos de Estado son del dominio privado. Antiguamente, como bien sabemos, en las sociedades europeas pre-capitalistas al aparato ideológico dominante era la iglesia católica, mientras que en la sociedad capitalista, de acuerdo con lo que muestra Althusser, es el aparato ideológico educacional como predominante.

La ideología opera dentro de los aparatos ideológicos (reproduciendo las condiciones de producción) –ajustando a los individuos a sus roles- por medio de la interpelación a los individuos que los constituye en sujetos obedientes al sistema. Los individuos serían saludados o llamados por la ideología, que actúa como un discurso preconstruido que los convoca: ¡Ey, usted, escuche!...

“la ideología “actúa” o “funciona” de tal manera que “recluta” sujetos entre los individuos (los recluta a todos), o los “transforma” los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esa operación muy precisa llamada interpelación o llamado, y que puede representarse con el modelo de la más banal interpelación policíaca (o no) de cada día: ¡Eh, usted, oiga!”²¹⁸.

Entonces, en términos de Althusser, la existencia de la ideología y la interpelación de los individuos en tanto que sujetos, sería una y la misma cosa, ya que lo que pareciera suceder fuera de la ideología (en la calle, en la oficina en la que nos desempeñamos como trabajadores sociales o en la escuela), ocurriría en realidad dentro de la ideología. Althusser dirá que aquellos que están dentro de la ideología se creen por definición fuera de ella: uno de los efectos de la ideología es la negación práctica del carácter ideológico de la ideología y es precisamente necesario estar situado fuera de ella, es decir en el conocimiento científico, para poder decir “estoy dentro de la ideología” (caso excepcional) o (caso general) estaba dentro de la ideología. “La conclusión es que la ideología no tiene exterior (para ella), pero que al mismo tiempo no es sino exterior (para la ciencia y para la realidad)”²¹⁹.

Entonces, de modo que parecería que si tomáramos algunos de los aportes de Althusser en relación a este tema, de acuerdo con lo que sugiere Karsz, podemos decir que cuando en nuestras prácticas concretas como trabajadores sociales, como

²¹⁸ (Althusser: 1976: 114).

²¹⁹ (Althusser: 1976: 115 – 116)

algunos de los agentes que intervenimos sobre lo “social”, intervenimos en una familia determinada, no podemos hacerlo sin dejar de tener presente el modelo de familia que reconocemos como la correcta, la que ideológicamente se nos representa en imágenes y características específicas; no lo hacemos sin contraponernos ante un determinado modelo que reconocemos como “la incorrecta, la anormal, la disfuncional o abandonada”; sin dejar de traer en experiencias vivas la propia experiencia con la familia particular, el modelo de madre que nos hubiese gustado tener o la cuidada infancia que hubiésemos deseado atravesar. Pero además, usamos categorías como las mencionadas, “madre abandonada” en el marco de la categoría denotada por una determinada ley nacional o provincial; en la justificación que se intenta plasmar en un artículo que encontramos en Internet, en torno a “las consecuencias afectivas que produce tener un tipo de madre y no otra”²²⁰. En los modos en que se llama “ser madre” en determinados sectores sociales a través de los medios de comunicación, en referencia a un determinado perfil de ejercicio de la función materna²²¹. Es decir, la denotación y connotación que adquiere una determinada función social en función a la clase social a la que se pertenece, en algunas mujeres el acento podría estar puesto en sus éxitos laborales y sus exigencias en torno a los niveles de formación que debería acreditar, y los hijos podrían estar muy bien cuidados con alguien que no sea la madre biológica, la madre que los concibió; ya que otras categorías podrían estar resaltadas más fuertemente. Mientras que en otros sectores sociales, sectores con los que intervenimos a diario desde el trabajo social, alentar o desalentar los “modos de ser madre” serían los síntomas, señalamientos, indicaciones principales sobre los que me debería centrar.

Siguiendo con Althusser, hablamos de esta convocación ideológica, efecto de la interpelación de la ideología, reconocerse en el discurso ya establecido y conocido en

²²⁰ Lo cual no implica relativizar absolutamente las situaciones de vulnerabilidad o instancias de “violencia o maltrato” en las que pudiera estar inmersa la infancia de un niño, sino que por el contrario advertir acerca del cuidado que es importante tener en relación a las acciones y reacciones sobre las que ponemos acentos en nuestras intervenciones sociales. La vigilancia que sería prudente tener en torno la noción de violencia por ejemplo, el necesario trabajo de deconstrucción de las categorías y conceptos con los que trabajamos. No se es violento de igual modo en cualquier momento histórico ni en cualquier lugar, sino en función de determinados procesos que van decantando. Por ejemplo la irrupción de nuevos marcos históricos -culturales como el surgimiento de nuevas leyes que lo van valorando. Decir “es una persona violenta” a secas, es hacer uso de un modo de nombrar las determinadas situaciones que necesariamente cargamos en función a modelos (ideológicos), categorizaciones que aprendemos en nuestra formación de modo a-histórico, (es decir en apariencia desprendidas de un determinado momento histórico en que emergen); de experiencias personales en torno a modos de ser violentos o no, que no son o no existen sin consecuencias personales y subjetivas. Sin tomas de posición.

²²¹ “Función materna” que denotaría la existencia de una función paterna, pero que en uso de la categoría “madre abandonada” por ejemplo, ni advertimos que existe una contraparte a la que a veces ni hacemos referencia. Es decir, si la madre es “abandonada” y es la única persona o referencia con la que cuentan los niños, en el acento que se pone en lo mala madre que es determinada mujer ¿se cuestiona el espacio ocupado por el padre? ¿sería en este caso el padre un “re abandonado” por estar más borrado que la madre mala a la que debemos criticar?

la interpelación religiosa por medio de la cual Dios llama a los individuos a someterse a él.

Los individuos se reconocen a sí mismos como sujetos libres en el Sujeto y se constituyen como sujetos a someterse al Sujeto. Está en la naturaleza del proceso de interpelación que los sujetos constituidos van a representar sus condiciones de existencia en una forma imaginaria; es decir tenderán a ver su entrega como escogida libremente²²².

De acuerdo con Larraín, hasta aquí podría decirse que Althusser posee una visión negativa de la ideología. Lo negativo no estaría puesto en una supuesta falsa consciencia que interviene en la realidad sino en que la distorsión de la ideología estaría planteada como socialmente necesaria como una función de la verdadera naturaleza de la totalidad social; como una función en la determinación de su estructura que opaca para los individuos que ocupan un lugar determinado por esta estructura. *“La opacidad de la estructura social, hace necesariamente mítica la representación del mundo necesaria para la cohesión social”*²²³.

Siguiendo el psicoanálisis de Lacan, Althusser argumenta en *Lenin y la Filosofía* (1971) *“la ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con las condiciones reales de su existencia”*. En *Pour Marx* (1977) diría en efecto, en la ideología, los seres humanos expresan *“la manera como viven las relaciones entre ellos y sus condiciones de existencia. Esto supone tanto una relación real como imaginaria, vivida”*. Como vemos, el trabajo sobre la temática y los registros en torno a ella, seguían en la misma línea.

“Esto significa que la ideología, al ser una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia, supone un mal reconocimiento de la relación real. Pero no es el sujeto individual el que se equivoca o invierte la realidad, sino más bien el discurso o estructura opaca la que induce el mal reconocimiento en el sujeto, lo que significa que, en el mismo proceso de interpelación el sujeto es construido a través de efectos de mal reconocimiento producido por la relación imaginaria con sus condiciones reales de existencia”²²⁴.

²²² (Althusser: 1976: 115)

²²³ (Althusser en Larraín: 2008: 130).

²²⁴ (Larraín: 2008. 131)

Es decir, que todos los individuos creen que son sujetos libres porque la ideología, actuando como espejo, los ha hecho mal reconocer su auto-constitución. Metáfora de la etapa del espejo tomada de la teoría de Lacan, acerca de la constitución de la identidad personal (un niño mirando su imagen en un espejo es inducido a creer que es un sujeto independiente).

De acuerdo a como venimos intentando problematizar este punto, podemos afirmar que las categorías de aparatos ideológicos, interpelación y relación imaginaria no pueden ser pensadas sino como significantes encadenados. No serían nada en sí mismos sino en su relación que hacen en tanto cadena de significantes, sino en tanto efectos de la ideología. Pues es en la relación imaginaria en que funciona la ideología, nos interpela como sujetos, no para ahogarnos y someternos solamente a lo que la ideología burguesa nos quiere hacer y sacar y usar, lo cual imprimiría una visión bastante “sacralizada de los pobres individuos sometidos a sujetos”, sino que por el contrario, la ideología es también lo que permite el funcionamiento en términos de cohesión social. En término de lo que defendemos y estamos de acuerdo o nos enojamos y estamos completamente en desacuerdo. Podemos encontrar millones de ejemplos que nos ilustren el modo en que adherimos a diario ante hechos que nos parecen aberrantes y nos enojan ante una situación de discriminación o maltrato; y quizás hablemos también de aquellos que nos apasionan y permiten explicitar que “así es como deben ser las cosas”. Cada una de estas situaciones no tan solo denotan una toma de posición, (como tantas veces refiere Althusser tomando a Lenin), sino modelos o formas a través de las cuales que conocido – desconocido representaciones de las mismas en diversos aparatos ideológicos en los cuales trascurremos nuestras vidas. Por que la escuela, la familia, los medios de comunicación, la religión, todos y cada uno de ellos forman parte de los aparatos ideológicos de Estado. El trabajo social, tampoco aquí tiene monopolio para pesar de muchos.

Y si entendemos esto, veremos que es un riesgo confundir el trabajo social, y los trabajadores sociales. Como sería un riesgo confundir “la ideología hegemónica” como la única ideología que exista, olvidando ideologías de resistencia o ideologías en particular. Hace el ejercicio de separar estas categorías puede permitirnos advertir, ubicar sus consecuencias en lo concreto. De hecho, cuando hablamos de trabajo social no hablamos de algo que alguien haya visto o tocado concretamente, sino más bien hemos visto modos de hacer trabajo social, de ser trabajadores sociales, que no

son más que los efectos de esta categoría, que en general pareciera decirnos algo. De hecho, pueden haber puntos en común, algunos más en contra acerca de qué es lo que rellena la categoría de trabajo social en cada trabajador social que interviene en su nombre, pero a pesar de haber recibido la misma formación, a pesar de haber hecho cursos de perfeccionamiento parecidos, saldrán cosas distintas. Porque los trabajadores sociales como sujetos, estamos a nuestras propias experiencias, a nuestras propias percepciones, a nuestros modos artesanales de llevar a cabo el oficio de trabajo con el otro.

Es decir, nunca estamos solos. En nuestro trabajo individual como trabajadores sociales, aún en las entrevistas más privadas de todas, estamos allí con nuestro ideal de entrevistas, con nuestra preocupación por lo que le pasa a alguien de nuestra familia, con la representación imaginaria que tenemos de esa mujer o ese niño con los que aun no hemos comenzado a hablar. El trabajo social pasa algo parecido, no hay intervención con una familia sino es sobre las representaciones imaginarias que posee esa familia sobre lo que realmente cree o descarta totalmente. Sobre lo que el trabajo social valora como familia en función al programa o institución desde donde direcciona su intervención, porque además intervenimos siempre en nombre de una institución quien nos llama y legitima nuestro crédito en la intervención.

Pensemos en cuantas veces interviniendo sobre un caso particular en una escuela, no hace falta muchas veces tramitar una beca o algún otro tipo de recurso material para que el caso y las intervenciones se den por finalizadas, tras un par de entrevistas, en que no fue necesario más que un par de encuentros para que las cosas “toman el camino que debían seguir desde el principio”. Trabajamos con la palabra, y muchas veces parece ser ella la que nos trabaja diciendo lo que quiere o que puede, más allá del control que uno pueda tener sobre ello. Estas y muchas más situaciones nos ponen en conocimiento de que no actuamos ni nos pensamos fuera de modelos que existen de modo aprendido sobre un ser o hacer en nuestra profesión, como en cada una de las otras. Re- tomándolo a Karsz, un docente, un abogado, un psicólogo, un médico o un periodista trabajan con la palabra, la palabra cargada de significantes ligada a otros significantes, a las más variadas representaciones imaginarias. La particularidad del trabajo social en todo caso, es que la palabra debe poner en evidencia esa cuota de ideología que permite marcar al otro con el que trabajamos que esta bien o no de lo que esta haciendo para que las cosas le vayan un poco mejor o peor según lo que parece. Hacer converger esa realidad particular con el ideal que debería estar presente en lo posible en este hecho concreto. Es decir, que entre el

“ideal” como supuesto y lo concreto de la vida cotidiana como “lo real”, aquello a lo que podemos acceder, el trabajo social “mediaría” a partir de categorías imaginarias, la representación y el deseo de ser, que se asumirá como posición a cumplir.

Por otra parte, que nos se separa demasiado de lo que venimos hablando, a partir de comenzar a trabajar la propuesta de Karsz, al parecer ser llamados miembros de los aparatos ideológicos de Estado, ha despertado de las más variadas opiniones y reacciones en respuesta a esta afirmación. Y es que, nuestra formación esta cargada de los más variados datos que enjuician un Estado desmantelado y liberal repleto de nuevos modos de abandonar a los sujetos que componen su pueblo. Abandonos que contemplan lo económico, lo social, lo laboral, lo edilicio, lo educativo y lo sanitario ¿cómo hacernos cómplices y responsables de ese Estado que todo lo alcanzó para destruirlo?... ¿es Menem el único homicida?, probablemente no, pero si mucho de lo que sucedió tubo que ver con sus acciones. Entonces ¿qué es lo que se nos moviliza tras la afirmación “ser parte de los aparatos ideológicos de Estado”? ¿se trata de poner voz las representaciones que circulan en torno a los trabajadores sociales como funcionales al Estado como administradores burócratas, “bomberos del Estado”, brazo armado del Estado?... muchos esfuerzos se han hecho por superar la analogía que ha ligado el Trabajo Social como servicio de Estado, como si el sólo hecho de estar cerca del Estado satanizaría de igual modo la profesión. ¿Nos es acaso el Estado el que avala el título con el cual ejercemos la profesión? ¿No es acaso en nombre del Estado en qué hablamos de la defensa a derechos y “construimos modos de ciudadanía”? ¿Consideramos la asignación universal por hijo un derecho adquirido? ¿Quién la otorga?

Se trata de pensar y poner en cuestión que representación de Estado atraviesa hoy nuestras prácticas como trabajadores sociales, quizás sería un buen ejercicio deconstruir la noción que nos atraviesa, cuestionar desde donde nos interpela, en torno a que figuras y momentos históricos, en torno a qué ideales, ¿se trata del mismo Estado al que el casi 60% de los argentinos eligieron “democráticamente” por medio del sufragio universal? ¿es esto expresión del populismo en términos de Laclau? ¿estamos al tanto de lo que esta sucediendo en términos de populismo en otros países latinoamericanos?.

Debería pensarse que estamos portando hoy en términos de absolutismo, de realidades que nos cierran y no discutimos, para pensar entonces qué estamos dejando fuera, que estamos no pudiendo integrar para ampliar un poco el espectro de lo conocido.

Cuando entrevistábamos a Karsz planteándole algunas de las preguntas que nos surgían a partir de la noción de Ideología, Estado y aparatos ideológicos de Estado, le planteábamos las curiosas reacciones que se observaban tras su afirmación de “no hay nada pecaminoso en trabajar para el Estado”, y la pregunta puntual que surgía era, si esta afirmación lo separaba un poco de la noción de Althusser. Su respuesta ante esto, no incorporar por ejemplo la asignación por hijo al mismo Estado Burgués, el tema es la lectura moral que hacemos, es la búsqueda pacificadora de determinismo tras los cuales proyectamos la intolerancia a la posibilidad de cubrirlo todo, de hacer encajar cada pieza en el lugar de otras piezas. Es decir, de suplantar dioses si en su lugar se pueden colocar otros. Hay que estar contra el determinismo. Las lecturas que hacemos, tienen que ver con nuestro pasado judeo cristiano, esperamos que todo entre dentro de una propuesta teórica, de un nuevo dios de moda, de un nuevo modo “infalible” para salir de esto, “que esta vez si parece que será diferente...” “

3.3 Ideología y ciencia.

Larraín afirma, a partir de lo expuesto en torno a ideología, que no podría producirse conocimiento verdadero. Contraponiendo a esto, cita a Althusser quien afirma en *Por Marx* “La ciencia, por el contrario “es siempre completamente diferente a” y capaz de “criticar a la ideología en sus diferentes formas”. A lo que Larraín dirá a modo explicativo “la ciencia es la antítesis de la ideología y vive en permanente lucha contra ella aunque nunca puede derrotarla completamente porque es socialmente necesaria”. De algún modo, sin embargo, y en oposición a la noción de ideología como consciencia falsa, Althusser recuperaría un cierto modo negativo de la ideología en la comparación con la ciencia, *mientras la ideología es conocimiento abstracto e inadecuado, la ciencia es conocimiento concreto y adecuado*. En sus palabras, “la práctica científica parte de lo abstracto y produce conocimiento (concreto)”, fragmento extraído de *Pour Marx*.

Siguiendo con el planteo, Larraín presenta:

“la ciencia marxista tiene dos características según Althusser. Primero, la reducción del fenómeno a la esencia y segundo, la consideración de la esencia como una totalidad en la cual las conexiones internas de todos los

fenómenos están ligadas. (...) esencia que no debe ser entendida como extraída de los objetos reales, ya que ello conduciría a una desviación empiricista separada de la intención de Marx”²²⁵.

En *Leer el Capital*, Althusser habría trabajado este punto, exponiendo el rechazo de Marx en tanto a la “confusión hegeliana que identifica el objeto real con el objeto de conocimiento (objeto de conocimiento construido enteramente en el conocimiento). Para luego marcar la distinción entre objeto real (o concreto real) y objeto de conocimiento que “aparece en el proceso de pensar... como un proceso de concentración, como un resultado, como un punto de partida”²²⁶.

Larraín advierte como en esta concepción Althusser parece estar siguiendo más al filósofo de la ciencia Gastón Bachelard que a Marx. Para Bachelard la ciencia no tiene un objeto fuera de su propia actividad.

“El objeto de la ciencia no tiene valor real directo en la experiencia ordinaria... tiene que ser designado como un elemento secundario... precedido por teorías”²²⁷. Y continúa “siguiendo esta idea Althusser sostiene que “el conocimiento que trabaja su objeto, entonces no trabaja su objeto, entonces, no trabaja sobre el objeto real, sino sobre una materia prima peculiar”²²⁸ que podría ser llamada Ideología – intuición o representación, opuesta al concepto de científico, resultado del proceso”²²⁹.

En términos de Althusser, la ciencia

“no trabaja sobre un dato puramente objetivo, hechos absolutos y puros, sino que por el contrario su trabajo peculiar consiste “en sus hechos científicos a través de una crítica de los hechos ideológicos elaborados por una práctica teórica ideológica anterior”²³⁰.

Esta práctica teórica ideológica formularía problemas falsos cuyas soluciones ya estarían producidas fuera del proceso de conocimiento. Entonces, *la innovación que traería la ciencia no sería una respuesta muy diferente a la de la ideología*. La ciencia

²²⁵ (Larraín: 2008:132).

²²⁶ (Althusser: 1967: 41-42).

²²⁷ (Bachelard en Larraín: 2008: 132)

²²⁸ Fragmento extraído por Larraín de “Leer el Capital” ALTHUSSER BALIBAR, London: New Left Books, 1975. pg.43 edición

²²⁹ (Larraín: 2008: 132).

²³⁰ (Althusser: 1977: 184).

propone problemas, de una manera totalmente diferente, haciéndose nuevas preguntas. Lo cual en términos bachelardianos, podría expresarse como las “rupturas” que se producen ante la irrupción de nuevas problemáticas a estudiar, en *Althusser, describe este cambio de problemática implicaría como una “ruptura epistemológica”*. Esta afirmación presente en *Pour Marx*, son tesis por la cuales Larraín afirmará la clara influencia de Bachelard en la producción de Althusser.

De igual modo, tomaremos la segunda tesis radical arrojada en *“Defensa a la Tesis de Amiens” (1976)*, - “la teoría de Marx es todopoderosa porque es verdadera”-. Althusser argumentará que la teoría de Marx es verdadera comprobada por sus logros y fracasos, por sus rupturas y contrapuntos, pero además por el modo en que es concebido el proceso de conocimiento. Allí desarrollará un apartado llamado: *acerca del proceso de conocimiento*, en la cual presenta el proceso de conocimiento como una producción. Es decir, la producción resultante del proceso de conocimiento será producto emergente de un proceso de trabajo y del trabajo de instrumentos sobre la materia prima. El conocimiento científico entonces, sería fruto de un trabajo premeditado, voluntario, proyectado y no por esto no penoso o doloroso, que intencionadamente buscará hacer determinadas preguntas a esa porción de la realidad o del real que desea conocer, y sabrá que aquellas conquistas de conocimiento a las que acceda serán provisionales y determinadas en función a un momento determinado, y sujeto a esas preguntas construidas con las que fui a aprender sobre lo real.

Produciremos conocimiento científico a partir de romper, en el sentido de “ruptura epistemológica” en camino a la construcción de conocimiento científico, a cuentas de mantener presente, un “vector racional” (noción bachelardiana también) que guíe nuestro proceso de conocimiento, yendo de lo racional a lo real.

Siguiendo a Larraín en su interpretación a Althusser expresa *por paradójal que resulte, la ciencia tiene que trabajar sobre materias primeras ideológicas para transformarlas en conocimiento adecuado y producir conocimientos científicos*. El resultado final obtenido de ello, será radicalmente diferente, sobre la materia prima; es decir, que entre la ideología y la ciencia habría una verdadera ruptura epistemológica.

“Althusser presenta así la adquisición de ciencia como un verdadero proceso de “trabajo” basado en tres Generalidades. La Generalidad I es el material ideológico, el conocimiento producido ya, no el objeto real sino que conocimiento distorsionado acerca de él. A esta base se la aplica un

“trabajo” o “práctica teórica” o Generalidad II, para llegar al concepto científico que es la Generalidad III.²³¹”

Este es el camino mostrado por Larraín, recorre entre las abstracciones de la ideología y la concreción de la ciencia, con un resultado radicalmente diferente de la materia original. Como lo dice un comentarista de Althusser, Dominique Lecourt²³² “el tejido de la ideología pre-existente es destrozado y se instala la científicidad”.

De este modo, de acuerdo con Larraín, Althusser por consiguiente se ubicaría en una tradición en la filosofía de las ciencias en que opone ciencia ideología, de la misma forma que lo racional se opone a lo irracional. En que la ideología sería como la pre-historia de la ciencia. De acuerdo con Larraín, se puede decir que tanto Althusser como Bachelard citan el dicho de Spinoza “veritas norma su” queriendo decir con esto que: la verdad científica se impone por si misma. Como la verdad no solo es su propia medida sino también medida de lo que es falso “veritas norma sui et falsi”, devalúa por lo tanto lo que es anterior y exterior a ella misma. La historia de las ciencias aparece para Bachelard como una marcha irreversible que continuamente va derrotando las irracionalidades, en una batalla sin fin. Del mismo modo, Althusser imagina la confrontación permanente entre ciencia e ideología. Ni Bachelard ni Althusser piensan que es necesario probar el valor de la ciencia y solo toman conocimiento de su capacidad de imponerse.

3.3.1. Bachelard, Althusser y Karsz: sus acuerdos en torno a la producción de conocimiento

Por otro lado, pero en continuación con lo que se viene planteando, creemos que el trabajo materialista propuesto por Karsz de la Clínica transdisciplinaria para pensar las prácticas llevadas a cabo por los trabajadores sociales, permite por un lado poner en evidencia las ideologías que atraviesan nuestras prácticas profesionales, para de este modo adquirir una posición crítica, o de distanciamiento entre lo que hacemos, lo que creemos que hacemos o lo que hubiésemos querido hacer en una situación determinada. Para esto, Karsz propone el trabajo sobre relatos, que como sabemos los relatos son producto de una construcción intencionada o no sobre un hecho o descripción de una determinada realidad sobre la que nos interesa trabajar, que a partir de la utilización de ciertas categorías y principios nos permitirían trabajar

²³¹ (Larraín: 2008: 133).

²³² Dominique Lecourt “Marxismo y epistemología” Presente en Larraín pg.133.

deconstruyendo nuestra posición como actores intervinientes también protagonistas. Es decir, el ejercicio de tomar distancia en cuantos a nuestras prácticas como trabajadores sociales, como trabajadores con eso “social”, también sujetos a modelos o tendencias ideológicas, inconscientes o no que muchas veces se nos escapan en la intervención con el otro.

Creemos que lo que Karsz aquí nos propone, no se aleja en demasía a lo que Althusser propone como trabajo en tanto producción de conocimiento. En que la vigilancia epistemológica sobre lo que hacemos, lo que nos permitía realizar el trabajo desde la clínica transdisciplinaria, en el trabajo de deconstrucción sobre el relato producido permitiría mejorar nuestras prácticas, rompiendo con lo conocido a partir del trabajo de pensamiento sobre lo hecho y produciendo por último conocimiento objetivo, por lo tanto científico, nunca enteramente neutro.

Continuando con Althusser, podemos decir que en un trabajo autocrítico, él identifica algunos puntos problemáticos en su posición identificando una “desviación teorista” en su concepción de la relación entre ciencia e ideología. Marcado por la identificación del par ciencia- ideología por el par verdad-error, como si la ruptura de la ideología a la ciencia fuera solo el resultado inmanente del procedimiento científico sería reemplazar el error por la verdad. Althusser reconoce que no le prestó atención a la influencia de clase de clase de ruptura, ni explicó el contenido de la misma. En consecuencia acepta que teorizó la diferencia entre ciencia e ideología en general, lo que llevó a una insistencia unilateral en la teoría y al descuido de la práctica, en suma, reconoce una desviación racionalista.

Larraín menciona como al debatir con John Lewis, Althusser describe la ruptura como una “irrupción de una nueva ciencia en su inverso pre-científico o todavía ideológico” Al igualar lo ideológico con lo pre-científico está implícitamente avalando su teoría pasada, negando el status de ciencia al universo previo a la irrupción de la ciencia y confundiendo ideología con toda clase de errores. Por ello, la ciencia continua siendo para Althusser la antítesis de la ideología y es elevada a un estatus especial del cual no hay vuelta.

Bachelard y Althusser conciben la ciencia como un proceso irreversible que descubre la verdad y rompe con los errores en forma definitiva.

En su autocrítica Althusser reafirma un concepto más bien racionalista de la ciencia que la pone más allá de toda contradicción, resolviendo el problema de la intervención

de clase transponiendo el problema a una esfera diferente: a la filosofía. La filosofía es el campo teórico de la lucha de clases. Mientras la ciencia tiene una historia irreversible, exenta a toda disputa ideológica, la filosofía no tiene historia y nada es radicalmente nuevo para ella. Por ello la ruptura epistemológica se limita a la ciencia; en filosofía solo hay revoluciones filosóficas”. No hay vuelta atrás de una ruptura epistemológica; en las revoluciones filosóficas siempre hay una vuelta atrás, pues nada se establece nunca definitivamente: siempre hay una lucha de tendencias antagónicas.

Sin embargo, si la lucha ideológica se da en el marco de las tendencias ideológicas antagónicas, las ideas pueden encarnarse en teorías siempre antagónicas. La filosofía guardaría el lugar de la lucha de clases. Este ha sido otro de los puntos que intentamos trabajar con Karsz en la entrevista realizada en Mendoza acerca de cuál es el lugar que merecería la noción de lucha de clases en su propuesta, (ya que esta es una noción que atravesará casi toda la obra de Althusser), el entrevistado responde que este no es un punto sobre el que haya trabajado aún, por lo tanto, quizás esta sea una línea interesante para plantear un nuevo aspecto a sumar a la propuesta.

Ahora bien, si la clínica posee el objeto de producir conocimientos, la ciencia es el lugar en que se producen rupturas epistemológicas es decir, donde se producen conocimientos y de la ruptura no hay vuelta atrás, ya que la ruptura posibilita cambios reales de posiciones, (siempre provisorias, determinados históricamente, limitados), la producción de conocimiento y el reconocimiento de ello, visibiliza compromisos adquiridos, tomas de posición (en términos de Lenin) más allá de estar al corriente de ellos o no.

Será importante aclarar, que la ruptura epistemológica queda limitada para el campo de las ciencias, con ello decimos que se puede hablar de errores solo en la ciencia, porque es en ella en que la verdad puede ser alcanzada. En la filosofía no habría errores o verdades, de acuerdo con Althusser, hay “desviaciones”, que son una función de posiciones teóricas de clase. Igualmente, en ella no existen *proposiciones verdaderas* sino solo *“tesis” que son “concretas”*. *La verdad puede ser predicada de la ciencia, la corrección puede ser predicada de la filosofía.*

3.3.2. La clínica transdisciplinaria como dispositivo de creación de conocimiento objetivo, a partir de casos particulares

Proponemos mencionar acerca de cuales son los modos que propone Karsz para llevar a cabo el trabajo de la clínica transdisciplinaria. La clínica de la intervención social como prueba de trabajo sobre una serie de categorías y el análisis de las prácticas del trabajo social como espacios de formación ininterrumpida de los profesionales; cuestionando la preocupación por lo singular y lo concreto. Por medio de la invención de la clínica transdisciplinaria, convoca simultáneamente dimensiones psíquicas, ideológicas, políticas, económicas, teóricas.

El enfoque clínico pretende:

“Identificar del modo más riguroso posible los objetivos de la intervención social, anclándolos en situaciones concretas, contribuye a la revitalización subjetiva de los profesionales, a su reajuste en torno de los núcleos duros de las prácticas sociales, a la elaboración continua y argumentada de interrogaciones que se les plantea y se plantean ellos mismos acerca de sus competencias, de sus territorios de trabajo, de sus capacidades de acción”²³³ ...

A partir del análisis de situaciones específicas, este enfoque, busca dar cuenta de lógicas, principios y argumentaciones que pueden alcanzar valor testimonial.

3.3.2.1 Principios constitutivos de la clínica transdisciplinaria, movimientos y registros puestos en juego

Los principios constitutivos de la clínica *serán en primer lugar*: uno por uno; y en segundo lugar: la preocupación por lo concreto²³⁴. Este principio del “uno por uno” contradiciendo la postura del sociologismo, la cual otorga un papel exclusivo a las estructuras sociales, un papel omniexplicativo.

“Lo particular se diluye en provecho de lo general. De ahí la insistencia del psicoanálisis en la necesidad de “dejar que emerja el sujeto” de sostener

²³³ (Karsz: 2007: 153).

²³⁴ Aquí Karsz introduce una aclaración en torno a lo concreto para Marx, *lector crítico de Hegel*, “Lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, el resultado estable- inestable de diferentes registros, dimensiones y matrices. Los cuales no concuerda siempre entre sí, mantienen vínculos más o menos divergentes y en ningún caso se fusionan. Lo concreto no se da, sino que se conquista laboriosamente. Por que no es un hallazgo un objeto perdido que se logra recuperar, sino una producción original, insólita, apasionante. Una creación argumentada”²³⁴. (Karsz: 2007: 165).

lo inédito, lo que escapa a la estadística: tal los lapsos y actos fallidos, ciertos disfuncionamientos, los síntomas, las invenciones.²³⁵

El segundo principio clínico: *la preocupación por lo concreto*²³⁶²³⁷. En torno a este punto, Karzs anuncia como la intervención profesional centrada en situaciones cada vez singulares, en individuos y grupos cada vez únicos, encuentra en la clínica una posibilidad para apuntar a retos manifiestos, a conflictos reales.

“Está obligada a ser esclarecedora y explicativa, pragmática y útil (...) la clínica implica descubrimiento, invención, hallazgo²³⁸. La clínica consistiría en el análisis concreto de situaciones concretas. Lo cual equivaldría “a trabajar en el alquitrán de lo real, en sus persistencias tenaces, sus investiduras imaginarias y sus representaciones simbólicas²³⁹”.

De acuerdo con Karsz, La clínica se sitúa al lado (ni arriba ni abajo) de la práctica a fin que pueda dejarse enseñar por ella, y al mismo tiempo a distancia, poniendo la práctica en perspectiva para poder analizarla. De acuerdo con el autor la clínica implicaría un triple movimiento: 1. considerar lo concreto tal como se presenta (manifestaciones de un usuario, relato de una situación por parte del trabajador social) pedido de aclaraciones, de detalle, otros; 2. emprender la labor investigadora que cuestiona esta presentación y los discursos aferentes, que se distancia de ellos, que se pone al costado, decodifica e intenta interpretar de otra manera lo concreto inicial (gestos y comportamientos, sentidos que se les atribuye, valor que se les concede); 3. desembocar en un enriquecimiento – probable – y una rectificación – pertinente- del punto de partida gracias a los resultados obtenidos por la investigación. Cambiar el enfoque y, por ende, lo que se ve, las figuras y sombras.

“Lo concreto aquí es punto de partida y punto de llegada. El punto de llegada es el punto de partida rectificado en todo o en parte; es el

²³⁵ (Karsz: 2007: 159).

²³⁶ “Concreto” que en función a la concepción a la que pertenezca puede dar respuestas y prácticas muy diversas. Por un lado podría tomarse lo concreto como un dato que se supone inmediatamente accesible²³⁶. Sin embargo por otro lado, lo concreto podía significar una conquista, el resultado de un trabajo de indagación (Bachelard).

²³⁷ (Althusser) El conocimiento va de lo abstracto a lo concreto. “Defensa a la Tesis de Amiens”. Por otro lado, en torno a este punto Karsz agregará “A su manera Lenin ideó una excelente indicación: *la clínica consiste en el análisis concreto de situaciones concretas*”. *Lo que equivale a decir que, para hacerla, hay que poner las manos en remojo, trabajar en el alquitrán de lo real, en sus persistencias tenaces, sus investiduras y representaciones simbólicas.* (Karsz: 2007: 161 y 162)

²³⁸ (Karsz: 2007: 161).

²³⁹ Influencia lacaniana, la existencia de los tres registros (Real, Simbólico, Imaginario).

comienzo convertido en resultado. De lo contrario, no hay explicación, no hay toma de distancia, no hay desprendimiento, sino solo un comentario, una tautología que repite en la llegada lo que se sabía desde la partida y que continua dejando en la oscuridad aquello que se ignora desde el comienzo. (...) No se trata de un círculo sino de una espiral. Esto es lo que denominamos “labor de deconstrucción”^{240,241}.

Por ello clínica transdisciplinaria no tendría fin.

“Pautada por altos, treguas y puntuaciones, por argumentaciones y clarificaciones definitivamente provisorias o provisoriamente definitivas, se encuentra en las antípodas de cualquier saber absoluto al que se suponga espejo de lo real, de lo que le pasa a la gente, realmente, verdaderamente, profundamente. Porque lo real no habla hay que hacerlo habla”²⁴².

No se trataría de un acto sino un proceso pautado por avances significativos, por puntos de retorno, y también de errores teóricos y prácticos de envergadura: por esto es pasible de mejoramiento. “La clínica no es un don natural reservado a los elegidos, sino un trabajo empecinado que algunos aceptan acomete. Porque es imposible << ver todo>>, <<comprender todo>>.”²⁴³

Una tercera herramienta que permite el trabajo en la clínica, son los *rellenos Imaginarios*. Karsz tomará la posición de Sigmund Freud, para indicar las tres tareas imposibles de realizar: educar, gobernar y curar; imposibles lo cual no significa irrealizables, pues la imposibilidad no es material, sino que atañe a los ideales de perfección, de realización consumada y de satisfacción universal. “Sagaz, apoyada en razones, preocupada por el rigor teórico y la pertinencia práctica, cuidadosa del “uno por el uno” y de lo “concreto”, la clínica jamás agota la situación de la que se ocupa”²⁴⁴. Es decir que no logra acabar con lo real, sino que lo categoriza, lo explica, lo interpreta, identifica sus mecanismos y sus lógicas, emite hipótesis objetivas que

²⁴⁰ Tomar con precaución los enunciados como “él es toxicómano”, “está en dificultades”... es muy alto el riesgo de confundir a los sujetos con sus síntomas, es decir, con las soluciones de compromiso y con las estrategias de supervivencia que dichos sujetos ponen en obra. (Karsz: 2007: 163). Continúa “(...) si los síntomas indican disfuncionamientos, estos disfuncionamientos funcionan, producen efectos, son operativos, sirven, son útiles. Porque los seres humanos no son, una vez por todas, sino que van deviniendo durante toda su vida, y no cesan de devenir más, porque han dejado de existir”. (Karsz: 2007: 164).

²⁴¹ (Karsz: 2007: 163).

²⁴² (Karsz: 2007: 164).

²⁴³ (Karsz: 2007: 170).

²⁴⁴ (Karsz: 2007: 169).

siguen siéndolo hasta prueba objetiva de lo contrario, pero sin fundirse con lo real ni fusionarse con él.

“Porque lo real, como anuncia Jacques Lacan, solo puede “decirse a medias” de forma incompleta, imperfecta, fragmentaria pues, como estableció Kart Marx lo real es lo que se resiste, lo que persiste, lo que contraría a toda representación, por erudita que esta sea²⁴⁵.”

A su vez, Karsz planteará la existencia de algunas categorías clínicas, proponiendo el quiebre con las existentes para la incorporación de nuevas. Entonces, el autor menciona la existencia de categorías clínicas, como aquellos componentes operacionales de toda clínica, que obran entre dos extremos: *del caso a la situación, del beneficiario al destinatario, de la historia como contexto a la historia como materia* y, por último, *del hacerse cargo a la toma en cuenta*. Lo cual implica no tan solo el cambio de etiquetas o nominaciones obrantes entre los extremos, sino que por el contrario se hablaría de todo un posicionamiento enfrentado en torno a contenidos y por lo tanto de prácticas que desde estas se desprenden. En esta instancia sólo serán anunciadas, ya que el capítulo uno del trabajo posee una exposición más acabada de la propuesta de Karsz.

La clínica reconoce la existencia de tres registros en juego, los cuales ordenan toda clínica posible, poseen carácter estructural, presente en todas partes. Estos son: *el registro teórico*, el cual se plantea la cuestión del saber, enfatiza la exigencia de objetividad de tal o cual práctica, la construcción de una explicación tan rigurosa como sea posible; *el registro ideológico*, para el cual si bien en toda práctica se moviliza conocimientos tan objetivos como cabe hacer, al mismo tiempo son movilizados un conjunto de posturas, compromisos, valores, concepciones del mundo, modelos, ideales, respecto de relaciones consigo mismo y con los otros; por último el *registro subjetivo*, el cual subraya que los dos registros precedentes son vividos, investiduras conscientes e inconscientes, conocidos o ignorados por sujetos reales y concretos, usuarios y profesionales del trabajo social, actualizan viejas historias familiares, heridas que se suponen cicatrizadas, sufren pánico o goce en torno a algunas situaciones facilitando o perturbando la comprensión de la situación. Cada uno compuesto por elementos diferenciados, pero no opuestos entre sí, sino que por el contrario su constante relación, pues estos registros no funcionarían cada uno por su

²⁴⁵ (Karsz: 2007: 169).

lado sino a partir de sus interrelaciones constantes, sus mutuas influencias y condicionantes recíprocos. Tres registros nada simples.

“La necesidad de análisis tan objetivos como sea posible (porque los usuarios consultan a los trabajadores sociales imaginando que éstos saben algo de sus problemas) no siempre concuerda con la imposible neutralidad ideológica de los análisis, de las intervenciones y de los intervinientes, ni tampoco con las investiduras conscientes e inconscientes del profesional, ni con las posturas ideológicas y las investiduras subjetivas de los usuarios...”²⁴⁶

EL autor dirá que el trabajo clínico no podrá ser neutral, imparcial o falto de compromiso, se trataría de un dato de hecho, imposible de separación. Hablaríamos entonces de una posición clínica, de la puesta en actos de diferentes posiciones clínicas impregnadas de compromisos y representaciones imaginarias diversas. El trabajo clínico permitiría entrever que hay por debajo, por detrás o por encima por ello producirá efectos. La abstención ideológica sería perfectamente ideológica de una posición ideológica que se supone neutral. En este sentido entender la clínica implicaría tener presente tres ítems:

- primero: *la clínica promueve la transición del ideal de maestría a la exigencia de saber*. Maestría entendida como la ilusión de saber sin resto, sin residuo, por parte de un profesional que observaría las situaciones desde arriba (super-visión). Lo cual descansa sobre la fantasía de la clave universal, de la explicación del todo. Del saber, se trataría de la exigencia pues se trataría de un proceso ininterrumpido de investigación – construcción, de rectificación. Karsz dirá “la clínica transdisciplinaria entabla un combate encarnizado contra el ideal de maestría, ideal de perfección que se confunde muchas veces con las competencias profesionales, siempre incompletas”²⁴⁷.
- segundo: *entre las comprensiones y las salidas disparatadas, cuando no contradictorias, que propone cada situación, la intervención social privilegia una de ellas. Porque intervenir consiste en tomar parte y partido, no hay neutralidad posible en cada intervención.*
- tercero: *que el conocimiento objetivo y por ende rectificable de las prácticas y situaciones sea posible constituye ya una posición ideológica*. El subjetivismo

²⁴⁶ (Karsz: 2007: 186)

²⁴⁷ (Karsz: 2007: 196)

considera que lo real es indisociable de sus representaciones; puesto que todo análisis es ideológico. El autor dirá que los análisis no son ideológicos solamente, su contenido esta irreductiblemente atravesado por la dimensión ideológica, una toma de partido especifica pero además pueden comportar también una carga variable de conocimiento de alcance científico.

Cito: quienes toman partido son sujetos socio- deseantes captados en una acción, mientras que la objetividad concierne a efectos posibles de los análisis que dichos sujetos llevan a cabo. Seria absurdo pedir a todo ser humano el despojo absoluto de todo compromiso ideológico y de toda investidura psíquica (consciente o inconsciente) pero si se puede pedir que los diagnósticos que se realizan o las argumentaciones que definen comporten efectos de conocimiento (imposibles de neutralidad). En palabras de Karsz: "La dimensión científica y la dimensión ideológica no se oponen como dos universos impermeables, sin puertas ni ventanas, se trata de dos lógicas especificas que debemos articular dialécticamente"²⁴⁸.

La pregunta es ¿de qué nos sirve haber traído dispositivo de clínica transdisciplinaria a este momento del texto?, bueno, lo cierto es que consideramos que existen algunos elementos en los que Karsz partirá de su propuesta, como puntos de partida ya presentes en la influencia de Althusser, pero además habrán otras instancias en las que creemos Karsz pretende ir un poco más allá, sin separarse demasiado de Althusser, pero brindar otros elementos importantes a considerar.

Según la lectura que venimos haciendo de Karsz, la clínica apuntaría a la experiencia, a la situación singular, al caso particular en los que se apoya para pasar de la vivencia al saber, de lo real a lo racional, de la intuición al conocimiento, de la experiencia vivida a la experiencia analizada, de lo concreto inicial a lo concreto. Habría clínica cuando a partir de situaciones singulares se producirían conocimientos, se identificarían lógicas, se descubrirían problemáticas.

Se trataría de:

“un proceso de trabajo que apunta al análisis objetivo de las situaciones concretas; un proceso encarnado en sujetos humanos que lo portan, lo defienden, lo critican, y que tienen intereses subjetivos conscientes e inconscientes en que este análisis tenga

²⁴⁸ (Karsz: 2007: 198)

lugar; se despliegue lo mejor posible a fin de sostener las tendencias democráticas en el curso de la intervención social”²⁴⁹.

De acuerdo con el autor, la particularidad de la intervención social consistiría en hacer explícito, visible, insoslayable el anudamiento de inconsciente e ideología.

3.3.2.2 Confrontaciones de la noción de proceso de conocimiento entre los autores...

El autor planteará el proceso de conocimiento como decíamos un poco atrás en el texto como un proceso de trabajo que implicaría la obtención de un producto. Volvamos sobre algunas afirmaciones centrales que nos permitan facilitar la tarea comparativa entre los dos autores en cuestión.

Para Althusser el proceso de conocimiento:

- *Será producto emergente de un **proceso de trabajo** y del **trabajo de instrumentos sobre la materia prima**.*
- *El conocimiento científico entonces, sería fruto de un trabajo premeditado, voluntario, proyectado y no por esto no penoso o doloroso, que intencionadamente buscará hacer determinadas preguntas a esa porción de la realidad o del real que desea conocer*
- *“el conocimiento que trabaja su objeto, entonces no trabaja su objeto, entonces, no trabaja sobre el objeto real, sino sobre una materia prima peculiar”²⁵⁰ que podría ser llamada Ideología – intuición o representación, opuesta al concepto de científico, resultado del proceso*
- *la ciencia tiene que trabajar sobre materias primeras ideológicas para transformarlas en conocimiento adecuado y producir conocimientos científicos. El resultado final obtenido de ello, será radicalmente diferente, sobre la materia prima; es decir, que entre la ideología y la ciencia habría una verdadera **ruptura epistemológica**. La adquisición de ciencia será un verdadero proceso de “trabajo” basado en tres Generalidades. La Generalidad I es el material ideológico, el conocimiento producido ya, no el objeto real sino que conocimiento distorsionado acerca de él. A esta base se la aplica un “trabajo” o “práctica teórica” o Generalidad II, para llegar al concepto científico que es la Generalidad III.”*

²⁴⁹ (Karsz: 2007:202).

²⁵⁰ Fragmento extraído por Larraín de “Leer el Capital” ALTHUSSER BALIBAR, London: New Left Books, 1975. pg.43 edición

- *Este proceso estaría compuesto por la distinción entre objeto real (o concreto real) y objeto de conocimiento que “aparece en el proceso de pensar... como un proceso de concentración, como un resultado, como un punto de partida”.*
- *la construcción de conocimiento científico, sería como un “vector racional” (noción bachelardiana también) que guíe nuestro proceso de conocimiento, yendo de lo racional a lo real.*
- *Las nuevas conquistas de conocimiento a las que acceda serán provisorias y determinadas en función a un momento determinado, y sujeto a esas preguntas construidas con las que fui a aprender sobre lo real.*

Para Karsz, la clínica transdisciplinaria tendría como objeto la construcción de conocimientos, a partir de la deconstrucción de aquellos con los que llegamos a la clínica, la construcción de nuevos sentidos y posibles cambios de posición.

- *está obligada a ser esclarecedora y explicativa, pragmática y útil (...) la clínica implica descubrimiento, invención, hallazgo.*
- *La clínica consistiría en el análisis concreto de situaciones concretas.*
- *No se trata de un círculo sino de una espiral. Esto es lo que denominamos “labor de deconstrucción”*
- *la clínica implicaría un triple movimiento: 1. considerar lo concreto tal como se presenta (manifestaciones de un usuario, relato de una situación por parte del trabajador social); 2. emprender la labor investigadora que cuestiona esta presentación y los discursos aferentes, que se distancia de ellos, que se pone al costado, decodifica e intenta interpretar de otra manera lo concreto inicial ; 3. desembocar en un enriquecimiento – probable – y una rectificación – pertinente- del punto de partida gracias a los resultados obtenidos por la investigación. Cambiar el enfoque y, por ende, lo que se ve, las figuras y sombras.*
- *reconoce la existencia de tres registros en juego, los cuales ordenan toda clínica posible, poseen carácter estructural, presente en todas partes. Estos son: el registro teórico, (cuestión del saber, enfatiza la exigencia de objetividad de tal o cual práctica, la construcción de una explicación tan rigurosa como sea posible); el registro ideológico, (de igual modo que en toda práctica se movilizan conocimientos “objetivos”, al mismo tiempo son movilizados un conjunto de posturas, compromisos, valores, concepciones del mundo, modelos, ideales, respecto de relaciones consigo mismo); registro subjetivo, (subraya que tanto el registro teórico como ideológico son vividos, inversiones conscientes e inconscientes, conocidos o ignorados por sujetos reales y concretos, usuarios y profesionales del trabajo social, actualizando viejas historias familiares, heridas que se suponen cicatrizadas, sufren pánico o goce en torno a algunas situaciones facilitando o perturbando la comprensión de la situación).*

- *El trabajo clínico no podrá ser nunca neutral, imparcial o falto de compromiso, se trataría de un dato de hecho, imposible de separación. Lo cual no es sinónimo de no objetivo.*
- *la clínica promueve la transición del ideal de maestría a la exigencia de saber. Maestría entendida como la ilusión de saber sin resto, sin residuo, por parte de un profesional que observaría las situaciones desde arriba (super-visión). Lo cual descansa sobre la fantasía de la clave universal, de la explicación del todo. Del saber, se trataría de la exigencia pues se trataría de un proceso ininterrumpido de investigación – construcción, de rectificación.*
- *la intervención social consiste en un tomar parte y partido, no hay neutralidad posible en cada intervención*
- *el conocimiento objetivo y por ende rectificable de las prácticas y situaciones sea posible constituye ya una posición ideológica. El contenido del conocimiento objetivo esta irreductiblemente atravesado por la dimensión ideológica, por una toma de partido específica pero además pueden comportar también una carga variable de conocimiento de alcance científico.*
- *Los que toman partido son sujetos socio- deseantes captados en una acción, mientras que la objetividad concierne a efectos posibles de los análisis que dichos sujetos llevan a cabo. Sujeto socio- deseantes como inmersos en compromisos ideológicos y poseedores de una investidura psíquica (consciente o inconsciente), portadores de efectos de conocimiento (imposibles de neutralidad).*
- *En la dimensión científica y la dimensión ideológica no se oponen como dos universos impermeables, sin puertas ni ventanas, se trata de dos lógicas específicas que debemos articular dialécticamente*

Entonces, por un lado decimos que para ambos el trabajo científico, trabajo sistemático, riguroso y objetivo es producto de un proceso de trabajo intencionado, voluntario y premeditado que se separan de la pretensión del conocimiento como acceso directo y completo sobre lo real.

Por momentos se ha percibido una postura de Althusser más rígida en torno a la oposición ciencia – ideología, luego una rectificación por una presunta desviación teoricista y luego una noción de ruptura entre una y otra instancia, en que el conocimiento trabaja sobre su objeto (aquello que desea conocer una materia peculiar, intencionalmente producida, como objeto de conocimiento compuesta por preguntas determinadas y lógicas específicas que seguirá) ideología – representación con el fin de obtener como producto un conocimiento diferente.

Karsz planteará el proceso de conocimiento, como un proceso enmarcado en su propuesta materialista de la clínica, el conocimiento objetivo (jamás neutral) al que se arribe, visibilizará una tomar de posición ideológica, pero que además estará

atravesado por esa dimensión ideológica irreductible a cada práctica y situación posible a conocer, como de dosis variadas de conocimiento de alcance científico.

Para Althusser la ciencia tiene que trabajar sobre materias primeras ideológicas para transformarlas en conocimiento adecuado y producir conocimientos científicos. El resultado final obtenido de ello, será radicalmente diferente, sobre la materia prima; es decir, que entre la ideología y la ciencia habría una verdadera **ruptura epistemológica**. La adquisición de ciencia será un verdadero proceso de “trabajo” basado en tres Generalidades. La Generalidad I es el material ideológico, el conocimiento producido ya, no el objeto real sino que conocimiento distorsionado acerca de él. A esta base se la aplica un “trabajo” o “práctica teórica” o Generalidad II, para llegar al concepto científico que es la Generalidad III.”

Karsz hablará de tres movimientos que se darán dentro de la clínica, tres tipos de registros que se ponen en juego, y tres ítems necesarios para entender que hay clínica. El reconocimiento de la existencia de tres registros (ordenadores) en juego: el registro teórico, (cuestión del saber, enfatiza la exigencia de objetividad de tal o cual práctica, la construcción de una explicación tan rigurosa como sea posible); el registro ideológico, (conjunto de posturas, compromisos, valores, concepciones del mundo, modelos, ideales, respecto de relaciones consigo mismo); registro subjetivo, (investiduras conscientes e inconscientes, conocidos o ignorados por sujetos reales y concretos, usuarios y profesionales del trabajo social, actualizando viejas historias familiares, heridas que se suponen cicatrizadas, sufren pánico o goce en torno a algunas situaciones facilitando o perturbando la comprensión de la situación). De un movimiento tripartita compuesto por: 1. considerar lo concreto tal como se presenta (relato de una situación por parte del trabajador social); 2. emprender la labor investigadora que cuestiona esta presentación y los discursos diferentes, que se distancia de ellos, que se pone al costado, decodifica e intenta interpretar de otra manera lo concreto inicial ; 3. desembocar en un enriquecimiento – probable – y una rectificación – pertinente- del punto de partida gracias a los resultados obtenidos por la investigación. Cambiar el enfoque y, por ende, lo que se ve, las figuras y sombras. Por otro lado: Si el trabajo clínica es nunca neutral, entender la clínica implicaría tener presente, en primer lugar la clínica promueve la transición del ideal de maestría a la exigencia de saber. En segundo lugar intervenir consiste en tomar parte y partido, no hay neutralidad posible en cada intervención. Y en tercer lugar: *el conocimiento objetivo y por ende rectificable de las prácticas y situaciones sea posible constituye ya una posición ideológica.*

La intención en este punto no es buscar categorías que más o menos peguen de un autor a otro, sino intentar hacer dialogar entre sus posturas posibles puntos de encuentro. Al parecer en términos generales, podríamos decir que la propuesta de la clínica podría ser entendida claramente cercana al planteo de Althusser en relación al conocimiento como proceso de trabajo en vistas a la adquisición de estatus científico. Pues si la ideología en Althusser (noción adoptada por Karsz de igual manera) funciona en el registro imaginario habilitando a los sujetos a reconocer o desconocer, representar los modos en que viven sus relaciones materiales de existencia, como sujetos sujetos en la historia y como sujetos socio- deseantes a sus deseos conscientes e inconscientes, a sus experiencias previas y a modos de reaccionar y representar (representándose), no podemos pensar la producción de conocimiento como algo externo a la toma de partido. Una toma de partido al momento de la clínica en la medida en que estamos atravesados por tendencias ideológicas que nos habilitan o limitan nuestras prácticas concretas. Pero toma de partido también en la medida en que nos preocupamos por pensar deconstruyendo de qué se impregnan nuestras prácticas, de qué modo podemos hacernos cargo o no de ello, y toma de partido finalmente cuando producimos rupturas entre lo dado y el proceso de conocimiento que finalmente podemos generar y producir evidenciando y trabajando en torno a aquello que nos atraviesa en cada intervención social.

En Althusser la primera generalidad estaría compuesta por el material ideológico, el conocimiento producido ya, Karsz habla de un primer movimiento que se producirá en la clínica compuesto por *considerar lo concreto tal como se presenta (relato de una situación por parte del trabajador social)*. Momento que estaría atravesado por los tres registros mencionados, el registro teórico, el registro ideológico y el registro subjetivo. Construimos el relato con el que llegamos a la clínica, a partir de saberes teóricos, una construcción que se espera lo más rigurosa posible. Un registro ideológico compuesto por un conjunto de posturas, compromisos, valores, concepciones del mundo, modelos, ideales, respecto de relaciones con el propio profesional como sujeto interviniente nunca neutral y por ello la presencia del registro subjetivo, entendido como las investiduras conscientes e inconscientes, conocidos o ignorados por sujetos reales y concretos, usuarios y profesionales del trabajo social, actualizando viejas historias familiares, heridas que se suponen cicatrizadas, pánico o goce en torno a algunas situaciones facilitando o perturbando la comprensión de la situación.

La segunda generalidad necesaria para la producción de conocimiento de acuerdo con Althusser implicaría el “trabajo” o “práctica teórica” puestos sobre la generalidad I, el

relato construido sobre el que trabajaremos y someteremos a clínica. Es decir, en la propuesta de Karsz los principios del “uno por uno” y “preocupación por lo concreto” ; los rellenos imaginarios y la puesta en marcha de las categorías que componen la clínica. Para visibilizar donde nos encontramos, como estamos cargando el posicionamiento actual, que podemos evidenciar de lo que se nos escapa y a que posibles lugares llegaremos cuestionando y deconstruyendo lo presente.

Por último, la tercera generalidad, de acuerdo con Althusser se trata de llegar al concepto científico. En Karsz desembocar en un enriquecimiento – probable – y una rectificación – pertinente- del punto de partida gracias a los resultados obtenidos por la investigación. Cambiar el enfoque y, por ende, lo que se ve, las figuras y sombras.

Cada una de estas generalidad o movimientos, estarían atravesados para Karsz por un trabajo clínico nunca neutral, promoviendo la transición del ideal conquistado a la exigencia de saber. El insoslayable reconocimiento de la toma de partido y la llegada al *conocimiento objetivo y por ende rectificable de las prácticas y situaciones sea posible constituye ya una posición ideológica.*

Hasta aquí llegaríamos con la exposición del recorrido propuesto a realizar. Hasta aquí las consideraciones que considerábamos valido compartir. Entre ellas, la advertencia a tomar en la propuesta de Karsz un modo de lectura diferente al que estamos habituados a realizar, distintos en términos de certezas y puntos de conquista incuestionable en torno al conocimiento. Sin duda se presentan muchas nuevas preguntas en relación a qué hacer con estos nuevos puntos a los que hemos llegado, buscando abrir otros caminos que habiliten continuar el cuestionamiento en torno a lo dicho, en torno a lo hablado y lo hablante ¿qué hacemos una vez que hemos producido nuevo conocimiento en la tarea clínica? ¿Cómo sistematizamos el conocimiento nuevo al que hemos abordado? ¿compartimos los nuevos conocimientos y el proceso recorrido con otros profesionales que hayas intervenido o estén trabajando el caso? ¿Qué utilización posible abre la clínica en términos de tiempos reales con los que se dispone para realizar la tarea concreta cotidianamente? ¿Cómo sigue nuestra toma de posición a partir de la revisión de la tarea como profesionales? ¿si las técnicas con las que trabajamos están ya cargadas de teorías a partir de las cuales fueron elaboradas deberíamos realizar deconstruir o hacer clínica de las herramientas con las que intervenimos a diario? ¿podríamos pensar en la posibilidad de construir otras?

Conclusiones

Hemos llegado al momento del cierre, cierre en relación a todo lo que fuimos abriendo a lo largo del trabajo, pero no de un cierre de modo absoluto. Esperamos que cada uno de los recorridos propuestos por la lectura haya enriquecido, el estado de la temática desde que comenzamos la lectura hasta ahora.

Como ya se anticipaba en la introducción, la temática que convocaba tenía que ver con qué hacemos los trabajadores sociales con la gente con la que trabajamos, qué tiene esto que ver con la noción de ideología. Creemos que Karsz habla claramente de esto en su exposición de “Problematizar el trabajo social”, sin embargo, queríamos ir un poco más profundo, consultar las fuentes a partir de las cuales el se fundamenta para realizar sus afirmaciones y de este modo entrever, comprender y demostrar justificando de qué se trataría esta suerte de trabajo con la gente por medio de la palabra, por medio de la ideología.

A partir de las lecturas de Karsz comprobamos que explicitar la posición ideológica que nos atraviesa en nuestras practicas profesionales implica reconocer que de toma posición en la intervención social, cada vez, más allá de no quererlo... pues afirmar que “mi posición es a-ideológica es un modo de toma de posición, de toma de partido ideológica”. Sabemos también que por medio de nuestro trabajo con la palabra los trabajadores sociales como otros profesionales de la intervención social reproducimos modelos, ideales, representaciones del vivir-juntos que acarrear consecuencias prácticas siempre, ya que la ideología posee materialidad que llevamos a cabo en actos, rituales, gestos, silencios, modos de asentir o de negar, modos de controlar o de gestionar el trabajo con el otro. Y sabemos también que en la definición con rigurosidad y sistematicidad podemos crear conocimientos científicos de casos concretos por medio del trabajo propuesto en la clínica de la intervención social; que la ideología muchas veces puede favorecer la construcción de conocimiento y no ser solamente un obstáculo a sortear en lo que “el otro, usuario, colega, contrincante actual” trae desde el discurso. La ideología no es solamente como se solía decir, una representación deformada de la realidad que atraviesan los sujetos, la ideología es la representaciones imaginaria que los sujetos tienen de sus condiciones reales de existencia, todos estamos dentro de ella, y sólo podremos hacer algo para estar fuera diciendo “estamos dentro de ella, yo dentro de cierta representación del mundo, dentro de cierta ideología pienso y veo esto por lo que tomo tal o cual partido en el asunto”.

Si las ideologías hablan de lo real al igual que las ciencias, son también un modo de dar sentido a lo real, pero lo hacen con un movimiento de reconocimiento (-desconocimiento). Dicen de lo real aquello que las confirma en sí mismas, son una

forma de pensamiento circular que, al mismo tiempo, no dice nada diferente, ni siquiera permite percibirlo. La ideología explica todo, sin agujeros, sin contradicciones. El problema sería que siempre hay algo de lo real que no se deja atrapar (la duda, el dolor, la necesidad, etc.), algo que no cierra del todo, algo molesto. Las ideologías son actos, las ideologías están actuadas... Ideológico quiere decir imperiosamente no neutro...

Karsz introduce un interesante modo de trabajo a partir de lo conceptual deconstruyendo las nociones que funcionan a partir de sobreentendidos, que no estarían demasiado lejanos a ser malos-entendidos. Precizando en esta distinción entre nociones generales, la localización de nociones particulares, como ejercicio que permite la separación de lo que en sentido tautológico se nos aparece como una evidencia; lo que creemos se basa en el ejercicio de la distinción entre ideología en general y las ideologías particulares (sujetas a la posición de clase y sujetas en la historia). Entonces por ejemplo cuando hablamos de *“la violencia”*, *“la autoridad”*, *“la ética”*, *“la cuestión social”*, lo hacemos de tal modo que al parecer la noción funcionara sin contexto, como si *“la violencia”* siempre hubiese sido considerada de igual modo en todos lados. Como si *“la violencia”* hubiera existido de igual modo en las leyes que la contienen, en los casos o personas que se caratulan *“violentas”*. Y como si las categorías que entran en juego con ésta (como en el caso de *“la violencia”*), como lo pueden ser rápidamente *“el maltrato infantil”*, *“la violencia intrafamiliar”*, *“mujer golpeada”* fueran una evidencia ya-desde siempre. Y quizás si se trata de situaciones que poseen larga data, el tema es que *“la violencia”* en los términos en que la conocemos ahora nombra determinadas cosas, las nombra de un modo específico y no de otro y pone en juego mecanismos y lógicas que no ponía en juego de ese mismo modo en otro momento. Tal es el ejemplo de los minusválidos, luego nombrados discapacitados para ser llamados actualmente personas con discapacidad, ahora tendrían el estatuto de persona que antes al parecer no llegaban a lograr. El modo en que se nombra y categoriza siempre tiene sus costos. Por ello la insistencia de Karsz en poner atención al modo en que nombramos, en que categorizamos y clasificamos los usuarios del trabajo social. Otro ejemplo claro lo son *“los jóvenes poseen conflictos con la ley”*, lo cual evidenciaría un exceso ya que nadie posee conflictos con la ley en general, sino con ciertos tipos de leyes, en ciertos sentidos.

Pero además lo interesante de la propuesta de Karsz es el modo en que usuarios y profesionales deben ser leídos en una misma categoría de sujetos socio-deseantes. De sujetos con deseos, miedos, osadías, fantasmas, representaciones del vivir-juntos que de modo continuo de ponen en juego en los actos, prácticas y gestos que se

llevan a cabo. Karsz se refiere a *configuraciones ideológicas* justamente para señalar que existen luchas al interior del campo ideológico, las ideologías son cambiantes, se encuentran en debate, son evolutivas, se hallan en alianzas y en oposición. Las ideologías son públicas y privadas, conscientes e inconscientes. Conforman la subjetividad y la intimidad, tanto como la convivencia pública y los intercambios sociales

Por otro lado, creo que la propuesta de la propuesta de Karsz no aporta demasiados insumos en relación a la categoría de lucha de clases, categoría central en la propuesta de teórica de Althusser. Creemos sin embargo que esta puede ser una categoría a desarrollar por el autor, tal como lo advertimos en la entrevista realizada en persona, que usamos como fuente primaria en el desarrollo del trabajo, con igual valor que los textos bibliográficos que consultamos. Sin embargo no presente explícitamente en sus avances hasta el momento. De igual manera, la clínica transdisciplinaria puede ser un intento por visibilizar ideologías particulares e ideologías en general, que creemos es un modo de debatir que se pone en juego a nivel representaciones imaginarias en relación a las condiciones reales de existencia, lo cual podría ser un dato a profundizar en torno a la lucha ideológica.

Creo además que los avances que se han realizado en torno a la noción de ideología en la propuesta de Althusser como un importante insumo para profundizar en la propuesta teórica de Karsz debe ser articulado con la noción de Inconsciente en Lacan, lo cual proponemos como proyecto de trabajo para el próximo proyecto presentado a la Secretaría de Ciencia Técnica y Posgrado de la UNCuyo, espacio en donde se enmarcó el esquema y desarrollo de trabajo del proyecto actual. La noción de ideología en Althusser no puede ser leída sin el anudamiento a la noción de inconsciente propuesta por Lacan. Por ello, esperamos que estos avances a los que hemos arribado sean articulados y puestos en relación con las nociones de inconsciente, de lo contrario estaríamos funcionando sobre un artificio lejano a la propuesta explícita de Karsz.

La pregunta es ¿para que nos serviría la categoría de Ideología propuesta por Althusser para pensar la intervención social de los trabajadores sociales de acuerdo con Saül Karsz?

Decimos a partir de las lecturas de Althusser, que el nudo racional a partir de la cual deberíamos pensar la noción de ideología es en función a la reproducción de las

relaciones de producción, es decir, qué permite, facilita o se pone en funcionamiento para que las cosas continúen como van. Al respecto podemos decir que la realidad que advierte Althusser como “facilitador” es la noción de ideología. Noción que posee un mecanismo particular, que desarrollamos ampliamente llamado interpelación o llamado y que ese llamado se pone en marcha por medio de la noción de sujeto. Sujeto con mayúscula como único, absoluto (Dios en la ideología religiosa cristiana), que funcionaría como ideal, sin contradicciones ni conflictos, como “la familia” “la madre” que esperamos encontrar en las practicas llevadas a cabo en la intervención social. Un Sujeto sin achaques ni errores, “la familia” como representaciones imaginaria que muchas veces no está muy lejana de la representación de familia que desearíamos tener para nosotros mismos, en nuestra propia experiencia concreta y no de acuerdo a lo que sucede en lo real. Y un sujeto con minúscula, un sujeto- sujetado a sus representaciones, un sujeto sujetado al Sujeto que le devuelve en modo especular, en modo de espejo lo que él piensa, desea y espera para sí.

Por otro lado, la noción de producción de conocimientos es una noción que en varios aspectos consideramos comparten ambos autores, aún en los aportes tomados de Gastón Bachelard. Donde lo que se pone en juego es una noción de producción de conocimiento como construcción procesual, provisoria y limitada obtenida por medio de rupturas con anteriores modos de conocer, de ruptura con anteriores nociones o conceptos; de una construcción que requiere de formación y ratificaciones permanentes. La ideología no puede ser solamente un obstáculo al conocimiento, puede incluso ser un facilitador. La militancia política del practicante puede, para Karsz, facilitar la comprensión de los textos marxistas, del mismo modo que la experiencia de hacer psicoanálisis puede facilitar la lectura de ese pensamiento.

El objetivo central de la clínica transdisciplinaria de Karsz es éste, la creación de conocimiento objetivo, nunca neutral, pero conocimiento objetivo de un caso particular. Producir un desplazamiento ético con consecuencias no sólo en relación al caso que se somete a clínica, sino también en torno a la mirada subjetiva del profesional inmerso en las intervenciones sociales llevadas a cabo. Las clínicas serían como una suerte de formación tan valiosa como cualquier otro tipo de formación y rectificación profesional. Sin embargo, se observa una suerte de incomodidad por parte de los profesionales que se han sometido a clínica, (hablo de los casos del realizados por compañeros del equipo de investigación al que pertenezco y por la clínica en acto llevada a cabo en el Posgrado de Psicoanálisis realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales -Mendoza 2011-), como si los profesionales no supieran bien que hacer, como si algo hubiera que hacer con esos nuevos casos que se construyen en el

proceso de realización de la clínica. Han surgido preguntas como ¿y ahora qué sigue? ¿qué hacemos con el caso que construimos nuevo?, etc. Creo que esto se puede deber a dos cosas, por un lado, a que se espere de la propuesta de Karsz una respuesta- a- todo, como sucede en su mayoría con autores nuevos que ingresan a círculos de formación, en que se espera que todas las respuestas se encuentren allí; y la propuesta de Karsz aparentemente se limita a proponer un dispositivo de trabajo sobre “lo ya hecho”, construido a modo de relato, ya que de hecho el caso presentado es siempre un artificio en que se sacan ciertas cosas que se creen irrelevantes, se acentúan otras que se creen principales, etc, a partir de lo que juzga el autor del relato (elecciones jamás ingenuas o neutrales) y por otro lado sugiere formación constante para portar consistente, fundado, específico “un saber clínico”, pues “sin clínico no hay clínica”. Por otro lado, considero que estas preguntas que surgen como ¿ahora que sigue? ¿qué hacemos con el caso nuevo?, pueden tener que ver con ciertos niveles de ansiedad, de desconcierto o cuestionamiento que permitiría el trabajo a propósito de lo realizado en un caso concreto, sometido a análisis en la clínica transdisciplinaria, en que buscaran ponerse en debate ciertas prácticas, ciertas ideologías, teorías y reacciones, formaciones y apariciones del inconsciente, que atravesarían las practicas de la intervención social casi sin poder advertirlas. Por ello tendría sentido el trabajo posterior.

Otra de las dimensiones que quiero explicitar tiene que ver con la “incomoda” relación que se percibe entre el trabajo social y el Estado; el trabajo social funcionando como aparato ideológico de Estado. Al parecer por alguna razón la afirmación de Karsz en relación al *trabajo social y su trabajo para el Estado* pareciera dar cuenta de realidad que en evidencia portaría algunos elementos “malignos”. Muchos enojos y asombros se observan en los lectores de Karsz en relación a esta afirmación. Lo que podemos decir en relación a este punto, es que al autor no hace más que afirmar una lectura que puede hacerse un poco más arriba o un poco más debajo del ámbito conocido en que acontecen las relaciones sociales. Karsz no hace más que introducir una lectura, una descripción de la realidad en que el trabajo social, como muchos otros agentes de la intervención social hacen, co-activamente para facilitar que las relaciones y representaciones que se poseen sobre aquello que da sentido a la gente, puedan seguir o deban modificarse tal como se considere necesario. El trabajo social trabaja con la ideología, trabaja fortaleciendo la adopción de ciertos modelos o patrones de comportamiento en función a ciertas representaciones; trabaja más allá de los recursos estructuralmente limitados que brindan, (soportes de su práctica); pero principalmente con la palabra, trabaja con la palabra como soporte de esos modelos,

ideales, representaciones que debe premiar o castigar en los usuarios con los que trabaja.

El trabajo social como aparato ideológico de Estado comparte representaciones, modelos, ideales con otros agentes de la intervención social, como lo hacen los maestros, ya en Althusser advertimos que el principal aparato ideológico de Estado que permite la sumisión al orden establecido es la escuela. Es la educación “laica”, gratuita o no que reconocida como un derecho “universal” se transforma en una obligación para todos los niños. Las prácticas médicas, los medios de comunicación, la cultura, la política o las religiones son aparatos ideológicos de Estado también, en la medida en que median en la vida privada de los sujetos, en sus representaciones, en los modos que el otro debe reconocer o desconocer los términos de normalidad-anormalidad de este vivir-juntos compartido. Es decir, el trabajo social no es “el aparato ideológico de Estado”, sin embargo no puede negar que su certificación profesional esta avalada por el Estado; la formación de trabajadores sociales está impartida en la mayoría de los casos por espacios de formación académica estatal. Su trabajo se produce en nombre del Estado y se ejerce en instituciones del Estado... sin embargo, esto mismo habilitaría el acceso a una cierta cuota de poder, que le estaría dado por su participación en el trabajo para el mismo. Lo que debería cuestionarse es la noción de Estado que estamos poniendo en juego, ¿el Estado al que “no se quiere pertenecer”, aunque se pertenezca de hecho, es el mismo Estado que hoy da las Asignaciones Universales por hijo? ¿el Estado que brinda educación gratuita para la formación de grado, es el mismo Estado al que queremos combatir en las prácticas institucionales que “limitan”? ¿el Estado del que no se quiere ser parte, es un Estado que controla, asfixia y solamente limita? ¿quién financia las políticas públicas con las que enmarcamos el trabajo que se realiza desde las instituciones? ¿qué noción de Estado atraviesa nuestras prácticas cotidianas? ¿en nombre de quién garantizamos derechos si no es en nombre del Estado?...

De igual manera, creemos que debe hacerse mención de la noción de sujeto en la propuesta de Karsz. El autor se distancia de los enfoques que enfatizan la existencia de un actor social, capaz de significar y analizar los hechos sociales que constituyen su vida como sujeto autónomo- lejos quedaría entonces la “emancipación del sujeto” o el “empoderamiento del sujeto”. Para Karsz, el sujeto está al corriente desde antes de llegar a pedir ayudar (o no) del trabajador social, el sujeto – sujeto socio-deseante como lo es el profesional, conoce que decir, como decirlo, que callar y delante de quienes. También vale esto para el profesional. Pero además, conoce mejor que nadie,

incluso mejor que el profesional que cosas funcionan o no en su situación particular, con que cosas ya no alcanzan sus recursos propios, por eso debe recurrir a ayuda de terceros, y hasta donde en sus elecciones pueden tener consecuencias. Entonces, Karsz no niega la existencia de un *sujeto*, pero muestra que el juego de determinaciones objetivas y subjetivas es tal, que la posibilidad de libertad y autonomía deben ser prudentemente señaladas, son relativas, están históricamente circunscriptas.

Además, claramente se observa como el autor toma distancia de posiciones teóricas que pretenden, vía trabajo interdisciplinario por ejemplo, alcanzar un conocimiento “integral”, es decir, más acabado y completo de los sujetos y de las situaciones que viven, con la ilusión de que sumar enfoques permitirá un conocimiento completo de la complejidad social. El problema difícilmente superable, pues cada vez faltaría un profesional más para sumar un nuevo enfoque; un profesional más que represente cada enfoque dentro de la disciplina particular (si son psicólogos necesitarían uno de la corriente gestáltica, uno de la corrientes sistémica, uno del a corriente psicoanalítica- de la corriente psicoanalítica uno de la corriente freudiana, uno de la corriente lacaniana, uno de la corriente kleiniana) y así sucesivamente. Nada ni una multitud de profesionales cuantiosamente formados (en el caso ideal de que así fuera) podrían cubrir la completud del sujeto. Por ello, Karsz, apelando nuevamente a la noción de real, insiste en que no se trata de sumar disciplinas científicas por dos razones. Por un lado, porque lo real es inabarcable, la contradicción y el malestar son estructurales a las relaciones sociales y a la constitución de subjetividad y reaparecen en diversas formas. Por otro lado, porque ideología e inconsciente constituyen un nudo, no son dos lógicas a estudiar por separado y luego unir, sino que funcionan al mismo tiempo y el objetivo es analizar cómo es tal funcionamiento.

Para Karsz, una ideología central que organiza la intervención profesional de los trabajadores sociales es el *humanismo*, entendido como configuración ideológica que articula significados y prácticas que tienen como supuesto la existencia de sujetos actores, protagonistas de sus vidas (ya sea el profesional como el usuario), sujetos que persiguen objetivos y que atribuyen un sentido a sus acciones. Es por ello, que *autonomía*, *auto-organización* y *superación* son significantes que aparecen constantemente en los discursos de la profesión. Ya vimos claramente como Althusser (anti-humanismo teórico de Marx) critica la noción de sujeto, central en el humanismo teórico de las esencias, lo cual afirmamos es la línea que guía la propuesta de Karsz. En el autor, el término ‘humano’ constituye una consigna, un proyecto, un ideal, el deber-ser que los hombres de carne y hueso no han realizado todavía. A su vez,

considera que el humanismo subestima las diferencias de clase, de género, de etnia. La propuesta de Karsz se posiciona en el sentido de un sujeto, humano, pero sin persona, sin resonancias humanistas. Según tales resonancias es posible rasgar las diversas capas que recubren a cada sujeto hasta liberarlo de las determinaciones de la ideología y del inconsciente y encontrar así su subjetividad, ese algo que lo hace un ser humano igual a los otros, su esencia. En la posición de Karsz, tal posibilidad no existe, el sujeto es un nudo entre ideologías e inconsciente.

Cabe señalar que Karsz no realiza diferencias al interior de lo que él denomina *humanismo*, no distingue entre humanismo teórico y humanismo práctico, tampoco entre humanismo clásico y humanismo progresista. Esto plantea ciertos interrogantes pues la caracterización que el autor realiza del humanismo parece circunscribirse al denominado humanismo clásico. Karsz sostiene para cualquier humanismo, que el ser humano puede hacer de sí tanto algo noble como algo cruel o aberrante, no niega incluso que el ser humano es un ser contradictorio, más bien sostiene que el ser humano es un ser digno porque tiene, aún con las múltiples determinaciones que lo constituyen, la posibilidad de crearse a sí mismo.

Creo haber aportado de acuerdo a la pretensión del proyecto, a comprender con mayor claridad el uso que Karsz realiza a la categoría central de *ideología*. A poner en debate la noción de Ideología como “campo impenetrable” u “oscuro” al que *solamente* estamos pre-destinados a padecer y re-producir. Lo re-producimos de hecho, pero podemos comprender desde donde, de qué manera, bajo que lógicas y cómo podemos contribuir para ponerlo en debate. De esto creemos que se trata lo que el Karsz sostiene al decir, en relación a la producción del trabajo social “*su blanco principal no son los individuos ni los grupos, sino las tendencias ideológicas (esto es maneras de vivir; los afectos, comportamientos e ideales) de las que esos individuos y grupos son portadores conscientes e inconscientes*”²⁵¹.

El trabajo sobre la noción de ideología en la propuesta teórica de Althusser, pretende seguir rectificándose, esta es una primera aproximación a la noción, pero que esperamos enriquecer con nuevos escritos que serán suministrados por Karsz. De igual manera, sabemos que la noción central de ideología portada por Karsz es tomada de los avances que corresponden al texto “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” producido en 1969.

²⁵¹ (Saül Karsz: 2007:88).

Bibliografía

- Althusser, Louis. *“La revolución teórica de Marx”* 1965 (1969). Traducción de Marta Harnecker. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires
- Althusser, Louis y Etienne Balibar 1965b (1969) *“Para leer el capital”* .Traducción de Marta Harnecker. Siglo veintiuno editores. Madrid
- Althusser, Louis. *“Elementos de autocrítica”* 1974 (1975). Editorial Laia. Barcelona *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Althusser, Louis. 1976 (1977) *“Posiciones”: Freud y Lacan (1964); La filosofía como arma de revolución (1967); ¿Cómo leer <<El Capital>>? (1969): Marxismo y Lucha de Clases (1970): Ideología y aparatos ideológicos de Estado. (Notas para una investigación) (1970); Defensa a la Tesis de Amiens (¿Es sencillo ser marxista en filosofía?) (1975)*. Editorial Anagrama. Barcelona
- Althusser, Louis *“Maquiavelo y nosotros”* 1994 (2004). Ediciones Akal. Madrid (España)
- Althusser Louis 1998 (2008) *“La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin”*. Editorial Akal. Madrid.
- Althusser Louis 1992. *“El porvenir es largo. Los Hechos.”* Ediciones Destino. Colección Áncora y Delfín. Barcelona
- Badiou, Alain. “Pequeño panteón portátil”. Althusser, Borreil, Canguilhem, Cavallés, G.Châtelet, Deleuze, Derrida, Foucault, Hyppolite, Lacan, Lecoue – Labarthe, Lyotard, F. Proust, Sarstre. (2009) Fondo de Cultura económica. Buenos Aires.
- Balibar, Etienne. *“La filosofía de Marx”*. (2006). Nueva Visión. Buenos Aires.
- De Ípola, Emilio. 2007. *Althusser, el infinito adiós*. SXXI. Buenos Aires.
- De Ípola, Emilio 1979 (1983) “Populismo e Ideología”. Revista Mexicana de Sociología. Año XLI, Vol. XLI, N° 3 en “Ideología y discurso populista”, Buenos Aires, Folios.
- Eagleton, Terry. 1997 (2005): *“Ideología. Una introducción”* Paidós, Surcos. Barcelona
- Karsz Saúl. 2011 “¿Pensar la ética?”. “Los trabajos y los días”. Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de la Plata
- Karsz Saúl. 2011b “Había una vez una relación de ayuda”. “Los trabajos y los días” Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata

- Karsz Saúl. 2011c “Producción de conocimiento: ¿ocio cultural o necesidad vital? (conferencia central) “La investigación en Trabajo Social – Volumen XI”. Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Coordinación general, corrección y diseño: Área de comunicación institucional secretaría de extensión e investigación.
- Karsz Saúl. 2011d “La clínica, un desafío ideológico contemporáneo”. Diploma Superior en Psicoanálisis y prácticas socio educativas. Aportes para abordar el malestar educativo actual” – 2da Cohorte virtual. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) 2010-2011
- Karsz Saúl. 2008 “Marxismo, Psicoanálisis y Trabajo Social. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto”. Revista de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales. Agosto Nº 74 Escuela de Trabajo Social.
- Karsz Saúl. 2004 (2007) “Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica”. Gedisa S.A Barcelona.
- Karsz Saúl. (compilación) 2004. La exclusión bordeando sus fronteras. Definiciones y matices. Gedisa S.A Barcelona
- Larraín Ibañez, Jorge. 2008 “El concepto de ideología. Volumen II El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser”. LOM Ediciones. Santiago. (Chile).
- Payne Michael 2002 “Diccionario de teoría crítica y estudios culturales”, Editorial Paidós SAICF – Buenos Aires (Argentina).
- Torcuato S. Di Tella, Hugo Chumbita, Paz Gajardo y Susana Gamba “Diccionario de Ciencias Políticas y Sociales” 2001 (2004), Emecé Editores S.A / Ariel – Buenos Aires (Argentina).

Anexos

Entrevista a Saül Karsz

Entrevistado: Dr. Saül Karsz

Entrevistadoras (tesistas):

- Maria Elisa Montiano
- Lic. Maria Del Pilar Rodríguez
- Natalia Pasquín

Fecha: Jueves 06 de Octubre de 2011

Duración: 121.02 min

Lugar: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCuyo

-Elisa: bueno lo que he hecho es tomar algunas categorías de Althusser y en los textos de Karsz, ver cómo están presentes. Para eso hice dos preguntas muy generales que me parecía que tenía algunas dificultades para identificarlas o trabajarlas con más claridad.

Primero quisiera preguntarte ¿cuáles son los límites reales, ó los límites en la propuesta teórica de Althusser?

-Saul: no hablas en general ¿hablas por la ideología por el concepto de la ideología?

-Elisa: si, si del concepto de ideología

-Saul: bueno no, el comienzo de la respuesta es lo que acabas de decir, no... no bueno hay muchas promesas, muchos hilos que tira y que no han sido realizados por dos razones digamos. Uno que no se puede decir todo, que uno no sabe todo, que hay que conquistar aquello que para los que vienen después aparece como una, sino una evidencia, por lo menos haces A, B y C y esta todo; el que lo que produce es un trabajo penoso, difícil, etcétera. Sobre todo si tiene en cuenta que Althusser tenía una estructura psíquica muy complicada, para quedar púdicos ahí... muy difícil. Y bueno tenía largos períodos en que no podía hacer nada, estaba internado, etcétera, bueno eso es una cosa. La otra cosa es que, lo que yo sé es que todos los textos de Althusser no están publicados, muchos de los textos se van a publicar y otros

desaparecieron porque hubo un incendio en una cava, bueno en fin, son historias domésticas bueno, pero una parte de la realidad.

-Pilar: bueno pero ¿un incendio intencional pero un incendio accidental?

-Saul: no te puedo contestar... bueno, él era profesor en la Escuela Normal Superior que es donde se forma a las elites en Francia, era profesor ahí y tiene un departamento en el que vive, que son barbaros, muy lindos. Y hay una fiesta cada año en la que él no participa, organizada por los alumnos y se sabe que tiene, que tenía Althusser, una cava con muy muy buenos vinos y ahí, es donde fueron a buscarlos y ahí es, en donde tenía sus escritos, algunos de sus escritos. Y él siempre tiene, bueno y eso me lo enchufo a mi, pero eso tiene que ver con mi neurosis él es inocente; mucho pudor en publicar, “no hay que publicar si no estas seguro” si no esta corregido, no es muy alentador para quien quiere hacer una tesis... je je

-Pilar: si, no tiene nada que ver con el sistema de investigación en Argentina por lo menos, ese pudor no funciona así, je je

-Saul: no bueno, en Francia tampoco eh... nosotros, porque estoy muy metido con él, estuve muy metido con él, no “metidos” en una cosa de exigencia, por momentos es realmente neurótica también porque hay una cantidad de cosas que también, la reconstituimos después de su muerte también, “esta tenía un paquete”, yo tenía otra paquete... lo juntamos que se yo, bueno...

El tema de las ideologías, ahora para ir más al detalle, es uno de los temas más importantes por supuesto que ha trabajado, es casi se puede decir, que del mismo modo que él estableció, hizo una clasificación de épocas en la obra de Marx, se podría casi decir lo mismo con respecto al uso que él hace con respecto al término de ideología. Bueno, sus textos son textos filosóficos y como él dice, decía, *son también textos de coyuntura, son tomas de posición es decir “en tal debate...”*

-Elisa: es decir, son determinados momentos...

-Saul: así se puede entender, una de las cosas importantes, una de las apariciones, la primera probablemente, importante de el término ideología, es lo que se dice, lo que se conoció un poco en el mundo entero de la *oposición ciencia – ideología*. Pero que tiene que ver con la coyuntura del Partido Comunista Francés, que bueno era un verdadero partido, es decir un partido de gobierno, es decir con aspiraciones a

governar; es una cantidad de editoriales, era el principal sindicato obrero, en fin, una cosa sumamente poderosa, es la madre. Es decir, para mí nunca lo fué pero su generación era bueno el gran... “el partido dijo”, “el partido...” como “Lacan dijo” digamos, es lo mismo, siempre hay alguien que oficia de... representante

-Elisa: de sacerdote...

-Saul: de sacerdote... y ahí estaba entonces. El partido francés muy, muy adherido a la línea del Partido Soviético de época (refiriéndose a la URSS) y entonces es la, digamos es... funcionaba con el concepto de *definición ordinaria de la ideología como velo que impide ver la realidad, la ideología como perturbación del mundo y que se yo, en relación con los autores comunistas dominantes*. El más importante, con su cabeza de turco, el enemigo predilecto Gaudí, un tipo que terminó muy mal, muy, muy mal... que era una de las voces oficiales, otra era Lucianseve. Terminó muy mal, terminó en el integrismo musulmán... misteriosísimo altísimo esta muerte... Al integrismo musulmán, no me preguntes porque, en fin algo le paso pobrecito pero bueno. Quiero decir, que estaba... en fin hay que saber eso, debe haber libros ¡ah si, si!. Hay un tipo que se llama Boutang, el hijo Boutang, que se escribe (anota en el papel) pero no sé si esta en castellano. Boutang es uno de los que hace una de las más completas biografías digamos, de su vida pero también de la obra de Althusser. Y esto, la concepción ordinaria de Althusser estaba en, había otra corriente que defendía el humanismo marxista. Y bueno, aquellas dificultades que les había mencionado alguna vez de, el estatus incierto del concepto de ideología en el joven Marx. Y en quién, bueno funciona con la concepción de Feuerbach, la concepción ordinaria. Lo que Althusser le llama concepción ideológica de la ideología, eso está en no me acuerdo en donde... eso está en *Ideología y aparatos Ideológicos de Estado*, creo que esta ahí, no estoy segurísimo pero creo que esta ahí.

-Elisa: si en *La Defensa a la Tesis de Amiens*, una tercera parte del texto, en estas tesis radicales hace, digamos expone acerca del humanismo teórico de Marx

-Saul: bueno, bien lo conoces muy bien y parte de ahí, puede ser casi un hilo conductor ¿sabes?, bueno *La Defensa a la Tesis de Amiens* está muy, muy bien.

-Elisa: bueno es uno de los textos con los que he estado trabajando más, bueno las tres tesis radicales, “la teoría es una práctica”, la otra es “la teoría de Marx es todopoderosa porque es verdadera” y la tercera es “el antihumanismo teórico de Marx”

y sobre ese texto porque como habla de proceso de conocimiento, intente hacer algunas relaciones o “analogías” con la clínica que también quería preguntarte y sobre los elementos Bachelardianos presentes en Althusser, que vuelven a estar presentes en tu trabajo.

-Saul: si, si como se debe

-Elisa: como corresponde... y bueno es uno sobre los que estuve trabajando más y bueno sobre *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Entonces las otras preguntas también tienen relación con eso. Y sería, de esta primera concepción de ideología que tiene de la ideología *más ligada a una concepción como velo*, de la que venías hablando hasta el momento, luego ¿hace una ruptura con esta concepción...?

-Saul: no bueno, espera, no tan rápido y entonces bueno, ahí esta digamos el núcleo racional de eso es la *oposición ciencia-ideología*. Tomada fuera de contexto parece una posición cientista, científicista. La puesta en juego ahí es *eminentemente política*, lo que él quiere mostrar es bueno, la segunda tesis que acabas de leer “la teoría de Marx es todopoderosa”, cosa que no es cierto que sea “todopoderosa” pero bueno, es una definición de teoría, nunca es todopoderosa pero bueno, digamos lo que quiere mostrar es que *el marxismo no es una ideología, solamente, y a veces no escuchábamos esto, nosotros escuchábamos “el marxismo no es una ideología”* - punto. Nos volcábamos a eso radicalmente, *sino que es una ciencia*. Una ciencia: Materialismo Histórico. Y bueno, aun nosotros, yo entre otros, pero había... digamos pensamos en cómo esto se podía utilizar en el campo de las Ciencias Sociales humanas. Digamos, el Materialismo Histórico como re-lectura posible del trabajo de las Ciencias Sociales Humanas. Es decir, es complicado por supuesto, porque al mismo tiempo el toma mucho cuidado al separarse la distinción de sabios soviéticos que hacían del Materialismo Dialéctico “la verdadera ciencia social”, y lo que se trataba de demostrar eso, es mi pequeña contribución de, cuando él estaba vivo todavía, trataba de demostrar que el Materialismo Histórico no es una Ciencia Social. En la medida en que no comparte sus presupuestos, ni su obra, objeto, etcétera. Es más fácil decir que hacer por supuesto. Bueno, hubo una cantidad de trabajos, se análisis empíricos incluso sobre la escuela, *La Escuela Capitalista en Francia* se llama, que bueno hizo muchos muchos ruidos, como ustedes dicen. Bueno habría que trabajar, esto no lo tengo en mis fichas mentales, cómo hace funcionar en esta pareja, binomio contradictorio de *ciencia – ideología*. Desgraciadamente que fue conocido. A fin en la época estábamos locos de alegría, porque permitió muchas cosas, pero teníamos una

imagen moral de ideología. Y bueno, las mismas dificultades que podía tener Marx cuando describía muy bien la “Ideología Burguesa” y no podía describir para nada la ideología del proletariado.

-Pilar: una imagen muy moral, negativa...

-Saul: es difícil que sea positiva, claro. Bueno, si quieres negativa de la ideología, positiva de la ciencia, tan moral una como la otra, tan moralista incluso.

-Elisa: de hecho De Ípola hace, en uno de los artículos que escribe, que lo tengo aquí *Ideología y discurso populista* habla acerca de la “opacidad de las relaciones sociales” en esto que Althusser puede ver en el otro, la ideología burguesa capitalista y las dificultades que tiene para resolverlo o tomarlo en cuanto a las relaciones del proletariado y la ideología.

-Saul: ¿pero qué quiere decir la “opacidad” en este caso?

-Elisa: como lo que esta por debajo, lo que queda un poco tapado, es decir que estas características de opacidad estarían presentes en las relaciones de la clase burguesa en sus intenciones desde la ideología, pero entonces, quedarían un poco “sobreentendidas” algunas cuestiones, en torno a la opacidad de las relaciones sociales en la clase proletaria. Es uno como de los puntos que marca y cuestiona en esta artículo De Ípola, igual es bastante viejo este artículo y...

-Saul: ¿pero qué quiere decir cómo las cosas que Althusser no vio o...?

-Elisa: si, como que no notó de la misma forma advirtió en la diferencia de clases, digamos, que lo tomo de para la clase burguesa de una forma distinta a la lectura que se hizo de la proletaria.

-Saul: si y después trabajamos eso mucho, con un concepto importantísimo de *sobredeterminación* y una cierta concepción sobre la historia que se puede leer por Balibar, que es muy hinchada, muy buen tipo pero escribe, cuando uno lo leer hay que correr muy rápido que atrapar el verbo ¿sabes? Pero muy muy lejos y con muchas vueltas y hace frase más frases... muy enmarañado; no habla así pero escribe así.

-Saul: bueno ¿qué iba a decir?

-Elisa: sobre el concepto de *sobredeterminación*

Saul: bueno el concepto de *sobredeterminación* permite tener una visión por lo menos más dinámica de qué es una clase social, lo que decía el otro día, pero que también fue al pasar acá en la confusión mental, en todo caso, constante entre clase y casta, como lugar cerrado, todo pureza en frente “los proletarios aquí”, ¡un carajo! no es así. Las clases son estables inestables, con un guión, son movimientos, no son cosas. Quiero decir, no se es burgués hoy día como hace cincuenta años y proletario tampoco.

-Elisa: si, corresponden el momento histórico

-Saul: si, indudablemente, como se es llamado aquí, Poulantzas creo que esta traducido, él trata de mostrar como...

-Natalia: está en la carrera de estructura de Lilibeth Yañez, de sociología, ahí está al texto de Poulantzas

-Saul: es interesante, cómo explica “las clases sociales son movimientos” uno de los que acentúa eso, pero esto en la época de, es otro que terminó mal se suicidó. Las clases sociales en realidad es un concepto, que no des... lo que se puede rescatar en la lectura estructuralista bueno, es un concepto que no designa un objeto real, sino un conjunto de relaciones, oposiciones, convergencias entre... configuraciones sociales entre capas sociales y otros. Lo interesante es, que recuerda que la por eso me salteé, porque voy demasiado rápido ayer, el asunto no es capital trabajo, que bueno, voy a ver si lo podemos ver hoy por lo tarde, es la contradicción estructural pero no es la única. Y aparece como tal en momentos muy muy álgidos y ni siquiera, y ni siquiera, lo que aparece es la oposición entre *couche* (como para los chiquitos “pañales”) pero que es lo mismo para decir capas sociales sigamos, grupos sociales, con esas las oposiciones. Buenos los chiquitos de primer año son tan emocionantes como consistentes pero bueno, hay que esperar que pase...

-Pilar: bueno vas a encontrar mi tema lleno de esas inconsistencias

-Saul: no pero no importa, realmente me inspira mucha ternura, como le decía a esta chica “qué lindo, que bonito” bueno como la señora que desde antes de opinar estaba

enojada y en un momento tuve que respirar y aprovecho para decir... bueno igual pareciera que son varias, escuchar es un laburo, hablar es fatigante pero escuchar también, es muy muy fatigante.

Bueno tendría alguna dificultad para decir como apareció de otro modo, el tema de la ideología que es la posición central, pues después lo trato muy poco que yo lo recuerde, pero como no viajo con biblioteca, sólo biblioteca mental, me parece que aparece poco, relativamente poco, salvo bueno nada menos que en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, del que hay dos versiones. Una, la más usual que se llama *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, que es un artículo que publicó que yo corregí, en unas revistas del Partido Comunista, "El pensamiento" se llamaba; una revista así (señalando con las manos del tamaño aproximado), tipo periódico argentino, como un folio casi penal ¿sabes?. Una muy linda revista que bueno, después se quedaron sin dinero y sin ganas de obtenerlo. En el año... no sé cuando fue la primera versión

-Pilar: ¿no es del 74' eso?

-Saul: a ver... espérate... no un poco antes, yo empezaba... no un poco antes porque yo sé que empezaba mi segunda carrera universitaria, la primera era argentina la segunda francesa, y no, en el 74' no, un poco antes. Bueno no sé... puedes encontrarlo, habló de la fecha de publicación original ¿no? y en español tal vez ha salido, en la versión francesa apareció con puntos de suspensión, al comienzo o al final no me acuerdo, al final supongo. Para indicar que es un pasaje seleccionado por él, de otra cosa, que él nunca publicó. Que fue publicado por otra gente, Boutang y otro, este Boutang tiene un libro en francés *Sobre la ideología* se llama, que esta, ahí tienes probablemente lo más completo, porque en realidad yo nunca más estude Althusser más de esa época, no estudié ahora funciono con él, no en tema sino... fue mi tesis también pero bueno ¿tu lees francés?

-Elisa: no, no

-Saul: ha porque te podría enviar una fotocopia, un ejemplar no porque tengo uno solo de esta tesis pero bueno si no lees francés

-Elisa: bueno pero puedo conseguir como traducirlo, puedo pedir ayuda

-Saul: bueno, este libro *Sobre la ideología* es una colección vamos a decir

-Elisa: ¿una compilación?

-Saul: una compilación de artículos de Althusser sobre la ideología y entre ellos una versión más completa que éste artículo que se llama *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, con el mismo título, cosa que es correcta porque quedo una parte pero ahí puedes tener cosas así, tal vez puedas... después tengo que escribir porque yo digo y después se me va, si quieres te lo puedo enviar.

-Elisa: si, si, si perfecto

-Saul: que yo conozca nadie viene a Argentina de Francia que yo conozca y al revés tampoco. Bueno tienes que leer ese libro me parece, a fin de Octubre lo envío

-Elisa: bueno, yo para fines de Octubre tengo que ir entregando lo que he avanzado en el proyecto de la beca y rendir mi proyecto de tesis pero me interesa seguir trabajando entonces sería bueno contar con ese material.

-Saul: bueno, me lo envías cuando lo tengas

-Elisa: entonces quizás por eso quede como un salto grande digamos, desde esta primera parte en la que hay como una distinción como de oposición entre ciencia – ideología y luego después aparece este artículo digamos que es parte de un trabajo mayor.

-Saul: bueno habría que ver, te confieso no tengo así como muy muy presente esto que bueno utilizo mucho, de cierto modo pero... para mi son los años 80, realmente lejos. Como todavía la memoria me funciona te puedo decir algunas cosillas. Debe haber habido textos intermediarios entre uno y otro pero bueno, todo el trabajo que él ha hecho para definir qué quiere decir ideología, la representación de relaciones...

-Pilar: acá tengo una ficha que lo tengo como del año 70 este artículo, como el original es del 70.

-Saul: eso es más probable, si puede ser, porque yo me acuerdo que era chiquito, lo veo así con una máquina de escribir, en ese entonces no había ordenador, había pero un artículo de hiper lujo y a parte era gigantesco

-Elisa: claro necesitabas el living más o menos

(risas)

-Saul: más o menos, claro. No, me acuerdo de haberlo leído en “no se lo cuentes a nadie, pero decime que te parece”, como yo estaba, estaba fuera del Partido y yo era, nos queríamos mucho, eso nos hacía, me hacía confiable a sus ojos. El Partido bueno, es un gran sistema esta línea, bueno son terribles, bueno eran terribles, ahora no son ni siquiera terribles, no son nada. “Lo pagaba”... lo pagaba muy caro, pero bueno les va a pasar a los psicoanalistas, inexorablemente.

-Pilar: pero por lo que yo sé son prácticas que se siguen dando, digamos no lo se con seguridad pero sospecho que siguen echando gente

-Saul: ha si claro, hay quienes se suicidan

-Pilar: tienen prácticas como despertarse no sé los domingos a las seis de la mañana...

-Saul: ¿seis de la mañana?

-Pilar: para sostener la disciplina de los militantes... tienen esas cosas muy particulares

-Natalia: ¿de los psicoanalistas?

-Pilar: no, no de los comunistas

-Saul: ah no, creí que hablabas de los psicoanalistas

-Pilar: no, no del Partido Comunista acá

-Saul: bueno, un buen esfuerzo hacer un esfuerzo dominical es cierto

(risas)

-Natalia: que no está mal ser disciplinado pero...

-Pilar: parece que se juega ahí la militancia

-Saul: bueno, hay que ver, hay que ver... hay cosas que, digamos hay una cantidad de puntos que aparecen al autor, tú cuando escribes ¿sabes? y si puedo decir algo, hay que escribir, cualquier boludez realmente, no está bien lo que hago pero no importa... te dices "no esta bien lo que hago", no yo digo escribe, escribe, escribe. Digamos es muy útil tirar a la basura papel o tirar a la basura los píxeles.... Si no, no...

-Elisa: si que hay un proceso de trabajo de por medio, es decir que es valioso

-Saul: si

-Elisa: aunque sea provisorio

-Saul: si claro, decidirse a empezar y renunciar, es fácil decir, a la ilusión de la obra completa

-Pilar: y esos hilos que vos decís... porque la pregunta era qué límites encontrabas en la teoría de la ideología y vos dijiste bueno, hay algunos hilos que enunció y a lo mejor no los trabajó, tenés presentes algunos de esos

-Saul: si señora, en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* para mostrar que no, esto es anti-soviético teórico, es decir que su parte, quiero decir antes que lo, la sociedad comunista que él lo, la ideología soviética oficial pretendía haber instaurado en la unión soviética, soñar es gratis o casi... ahí es cuando dice la ideología es como el inconsciente eterno, no perdón omnihistórica

-Elisa: a-histórica, si, si, si habla

-Saul: esto más un artículo de Freud y Lacan

-Elisa. Si, si que está en *Posiciones*

-Saul: debe haber otras pero estas son las dos referencias mayores e inconclusas por supuesto, porque el artículo en francés, porque el artículo Lacan estaba escrito en un estilo porque era muy, muy loco pobrecito y tenía momento de fulgurancia

-Natalia: si brotes

-Saul: eran brotes también en cierto modo

-Pilar: ¿Lacan decís vos?

-Saul: no, a Lacan lo conocí así como de lejos, era como “el prócer” que se yo... Él podía pasar, (refiriéndose a Althusser) bueno *Leer el Capital* lo escribió en diez días o algo así, después lo corrigió muchas veces pero lo escribió en diez días la primera versión, y diez días quiere decir diez días, con sus noches por supuesto, pastillita, café, máquina de escribir y bueno en esa época tampoco había ordenador. *Freud y Lacan* es muy interesante, él estaba muy preocupado, digamos estábamos, hablábamos de él, estaba muy preocupado por ir más allá del Freud-marxismo, es decir, de tratar de articular ideología con inconsciente eso de ahí lo tome, eso soy yo, de ahí nació del intermedio, que no hace falta juntarlo... pero digamos esto no paso. Habría que ver una mujer *Elizabeth Rudinesco* en “Historia del psicoanálisis en Francia”; es una señora muy pretenciosa y muy cultivada, realmente se quiere mucho, demasiado “yo- yo- yo”... bueno no importa es su síntoma, ella relata muy bien sobre el psicoanálisis y pasando, muy formada ¿eh?, relata un episodio muy muy interesante en un momento “la disolución por Lacan de su escuela, no es la escuelita ¿eh? son cientos de personas. Hicieron un gran meeting en un hotel, gran Hotel París en que Althusser no estaba invitado. Y se entraba como cuando estas en un lista, se entraba con invitación ¿sabes? “señora usted con quien viene” bue... él no estaba invitado y no se como hizo que tenía amigos que se yo y se coló. Y bueno subió al escenario para decir, bueno no es textual pero “ustedes son unos cobardes” hablando a los psicoanalistas, porque los psicoanalistas hablan como psicoanalistas normales, pero bueno no están al corriente de ideología, la sociedad empieza cuando sales del consultorio, adentro no, hay que pagar pero eso es un detalle... circunstancial je je

-Natalia: que tiene más que ver con el disciplinamiento del otro que con el de ellos

-Saul: ¿cómo?

-Natalia: pagar tiene más que ver con el disciplinamiento de otro que con el de ellos mismos

-Saul: si por supuesto, por eso se paga, se puede defender pero es jodido, como idea se paga cuando uno se va también. Cuando tomas vacaciones las de mi analista no las tuyas, o tomas vacaciones pero pagas tus sesiones... no bueno. Él entonces grita en esta, cuando empezaba a partir o en el momento en que partía, "ustedes son unos cobardes" es una frase barbara digamos, histórica "ustedes son unos cobardes se quedan encerrados en el inconsciente y esas cosas; está la sociedad, esto, lo que esta pasando aquí es mucho más trascendental que un consultorio", bastante mal tomado, alguien también se... le gritó "señor Althusser vaya al diván y cállese". Entonces era al mismo tiempo, muy aguerrido pero muy vulnerable. Era un gran tipo, un tipo jugador de rugby...

-Elisa: yo he visto fotos de él, me viene una imagen de él como de alguien algo flaco...

-Saul: bueno depende de qué época, las fotos que hay de él son más bien sentado y bueno sentados somos todos casi iguales

-Elisa: era alto ¿no?

-Saul: si, si como digamos como el Nico pero con diámetros mucho más imponentes era germánico y bueno son consistentes eso es una cosa que podría ser interesante. Tendrías que conocerlo un poco (refiriéndose al libro antes mencionado) y por eso tiene que ver para que des una idea de la teoría de la ideología, no sé en qué tomo, son dos tomos creo. Esta historia del psicoanálisis que se hace, debe ser como ustedes dicen, "el psicoanálisis en Francia".

-Pilar: no, pero el Nico creo que lo tiene o lo menciona muy habitualmente el Nico ese texto

-Saul: bueno entonces le dicen que se los busque *Historia del psicoanálisis en Francia*, subtítulo "*la guerra de cien años*", entre psicoanálisis y otras corrientes, conductismo y compañía. Esta muy bien hecho, muy charlado.

Bueno los límites serían bueno, depende qué es lo que buscas, cuando buscas o quieres saber algo de la teoría de la ideología en Althusser; sea buscas una teoría

completa, y ahí hay decepción inexorable porque hay cantidad de cosas que él no podía pensar por razones empíricas. Su estado que hay momentos en los que no se puede saber nada y por razones mucho más estructurales mucho más fuertes, se puede decir, o en todo caso complementarias, es decir, no siempre se puede pensar. Independientemente de tus lecturas previas, tu genio eventual, etcétera, hay cosas que la época permite o no pensar ¿eh?, es mi manera de ver las cosas así. Esto justifica que uno pueda ser un poco indolente, no, no es cierto. Quiero decir, la teoría de la ideología, bueno hay... bueno la teoría de la ideología no se puede desarrollar y el concepto de ideología no se puede aplicar, no como una mala palabra, nunca supe muy bien como decirlo en español, *no se puede aplicar sin pasar por la teoría del inconsciente* y ese es el gran lío. Y sí, es mi despelote hace 40 años. Por etapas distintas, una oscuridad total en una época, cuando esto me hincha paso a cosas más serias más productivas, pero cuando uno tiene un síntoma hay que cultivarlo. ¡No!, yo sé que hay algo ahí... hay algo ahí y bueno en mi esto tiene que ver con mi pasión extrema con el trabajo social, porque bueno esto me lo han escuchado decir mil veces pero, bueno es *incomprensible sin el nudo ideología – inconsciente*, el asunto es pensar el nudo.

-Elisa: y ¿este es el lugar en que se pone en juego el lenguaje?

-Saul: bueno, no estoy seguro

-Elisa: porque pensaba anoche mientras armaba las preguntas, me parece que cuando se escucha la propuesta, ayer había muchos alumnos de 4to y 5to año de trabajo social que escuchaban por primera vez la propuesta, hay como una cuestión de resistencia y enojo, porque creo que se queda como pegado me parece a “aparato ideológico de Estado”, es como si se redujera

-Saul: no saben que quiere decir pero

-Elisa: como dice Estado y ideológico esta mal

-Saul: si, si, si la responsable de posgrado en Tucumán hablaba y daba una versión realmente soft para señoras

-Elisa: “señoras bien”

-Saul: ella me dice “no, no me digas eso” a título personal, “no me digas eso” no bueno, si tú no quieren no te lo digo (risas), bueno perdóname entonces

-Elisa: no, en realidad pensaba en la palabra que bueno cuando menciona la palabra en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* es como lo que permite la materialidad de la ideología, como lo que permite la transmisión de la ideología

-Saul: si, si es una, ahí no entendió bien el señor, es uno, ustedes no trabajan con la palabra solamente

-Elisa: pero en tu propuesta es una de las claves centrales con las que trabajamos ¿no?

-Saul: es un soporte, es un soporte

-Elisa: y ¿cuáles serían otras?

-Saul: las prestaciones diversas, los célebres colchones...

-Elisa: la dimensión material

-Saul: si, si

-Natalia: los obstáculos administrativos a sortear por el otro, que para mi son como símbolo de acceso o no

-Saul: ¿estabas ayer por la noche?, unas chiquitas decían “lo que las instituciones nos permiten hacer, nos constriñen mucho y no podemos” - “nos limitan entonces no podemos desarrollar nuestro ímpetus revolucionarios”

-Elisa: hablaban de las “pequeñas revoluciones”

-Natalia: bueno es que así está constituida

-Elisa: así es nuestra formación, ese es el discurso de nuestra formación

-Saul: bueno ese es el tema de esta tarde y ahí tengo poquísimos aliados

-Natalia: a mi es la palabra la que me... que me hace como agujero negro y yo estoy todo el tiempo como re-pensando los conceptos como diciendo ¡a ver! ¿en qué momento?, ¿cómo?, ¿por qué?, mi síntoma es la palabra digamos, las categorizaciones dentro de esto, quizás falten herramientas epistemológicas para abordar mi trabajo no sé. Mi tesis es teórica pero no sé como encaminarla, como preguntarle

-Saul: hay que tener cuidado cuando uno dice “trabajo teórico” y no confundirlo con *teoricismo*, en que yo me quedo allí arriba y digo tal o cual cosa, nosotros no hacemos trabajo teórico, hacemos otra cosa, esto es una crítica que Althusser hace de él mismo. Hacer un trabajo teórico generalmente tiene mucho que ver con el *teoricismo*. Dirigí tesis de filosofía pero me pareció aburridísimo... hacer encuestas de opinión puede ser un modo interesante de ver que encontramos en el discurso y qué hacemos con ello...

-Elisa: me quedé pensando en estos días de trabajo, los trabajos que venimos haciendo de por ejemplo la noción de violencia o de autoridad como categorías generales en lugar de hablar como categorías particulares, me suena a ideología en general e ideologías particulares

-Saul: bueno si, si puede ser

Bueno tu tercera tesis de Amiens, Amiens es una ciudad ¿sabes?, es una ciudad del interior, la única que lo quiso aceptar a Althusser para que pase su tesis, en París no. Y bueno, porque al mismo tiempo si iba a esta universidad, es una pequeña universidad

-Natalia: se renombra

-Saul: naturalmente, era grande, no tenía necesidad de la tesis por supuesto. Bueno esta tercera tesis *es un trabajo teórico y es una práctica teórica, es una práctica, una práctica como cebar el mate, como echémosle la yerba, el azúcar*. Es casi la gran dificultad, convencer a la gente que no hay comienzo. En la publicación si, pero insisto, en la producción no. Puedes estar más o menos avanzada intuitivamente, no sé yo tardo cinco o seis años en publicar un libro, escribo mucho, artículos que me piden es casi fácil; porque es el otro el que me pide el artículo, que me da el plan, cuando me

da el tema me da el plan de hecho, y en ello tardo un día y medio, dos días. El libro es otra cosa, el libro es más original o pretende serlo.

-Elisa: y tiene que articular, como tener más partes como articuladas coherentes

-Saul. si, si con rectificaciones múltiples

-Natalia: además el plan lo da uno

-Saul: ese es el interés y la dificultad

-Elisa: bueno yo tenía como otras preguntas ¿podemos seguir?

-Pilar: si

-Elisa: ¿cómo has construido las categorías clínicas?

-Saul: bueno yo te dije la versión francesa es mucho mejor, pero bueno aún no existe en español, tiene 85 páginas más. Cuando me resolví a re-leer lo que había escrito me parecieron una cantidad de cosas que no podía creer y boludeces por supuesto

-Elisa: bueno, se habla de tres generalidades en la producción de conocimiento en Althusser en este libro (señalando *Posiciones – Defensa a la tesis de Amiens*) y volveré sobre tu libro para poder tomar como tres categorías que están presentes. Habla de *los grados de conocimiento*, dentro de este mismo texto en *acerca del proceso de conocimiento* en *Defensa a la tesis de Amiens* va a hablar del conocimiento spinozista y va a hablar y va a hablar de cómo tres momentos digamos. Entonces *la producción de conocimiento es un proceso, es una práctica y una presentación, sugiere un proceso y el trabajo de instrumentos sobre la materia prima* y la práctica teórica va a forzar tres generalidades, por un lado el papel de la materia prima teórica, por otro lado el papel del trabajo teórico y por otro lado el papel del concepto de concreto de pensamiento o de conocimiento. Yo vuelvo sobre el texto tuyo y me encuentro con que estos tres momentos, que si se quiere están...

-Saul: no corresponde, no corresponde... no es encastrado como se dice

-Elisa: porque me sonaba un poco en esto del papel de la materia prima

-Saul: bueno, yo trabajé mucho con Althusser, yo hice mucho con Althusser pero me atrevería a decir lo que hago no es Althusser, lo digo, si Althusser para que me dejen tranquilo, de velo público para que no me hinchen “usted es althusseriano” si si... bueno, no, es otra cosa que se pretende más inventiva

-Elisa: no, en realidad me sonaba por esto de las ideologías, ya que quizás contribuían a que se reproducían y quizás esta primera instancia de la clínica que era esto de visibilizar las ideologías en juego

-Saul: no tanto las ideologías, la ideologías es algo demasiado basto como tema sino más bien como deconstruir... voy a ver si lo cuento así, todavía no preparo el sábado por la mañana, no el trabajo clínico es deconstruir el caso, en el sentido en que ya lo conocen ustedes. Ver como está construido, tratar de ver como está construido de manera a inducir otra construcción de caso, que llamaremos situación.

-Elisa: y esto sería a partir de la ruptura digamos, ósea si pusiéramos los elementos bachelardianos en juego

-Saul: no puedes hacer, a fin puedes, pero no es fructífero aplicar conceptos que funcionan dentro de una problemática en otra. Te puede servir mentalmente, a fin sirve muchísimo mentalmente, pero si buscas la correspondencia término por término hay dos que pierden, la problemática de la que sales y aquella a la que llegas. Como Gaulejack hablando de *neurosis de clase*, me parece una noción muy simpática, inconsistente.

-Elisa: porque tiene sentido dentro de ese corpus teórico

-Saul: si, pero no hay neurosis de clase, más que por el uso metafórico, es decir pre conceptual de: el concepto de neurosis y el concepto de clases, como no hace mención del concepto marxista de clase, habla de clases como lo que en otro lenguaje se podría llamar grupos de referencia por ejemplo.

-Natalia: bueno entonces, ¿estamos en problemas?

-Elisa: no, bueno eran cosas que me iban apareciendo mientras iba leyendo entonces me parecía valioso preguntar si desde vos eran tomadas de ese modo o no...

-Saul: no, es que está muy construido en eso del nudo que decía hoy

-Elisa: claro, ahí tengo como un obstáculo como importante, porque estoy rastreando elementos de una cosa, de una teoría y sin los elementos de la otra, es decir, estar tomando elementos de ideología si estar anudado a inconsciente siento que hay como cosas que me quedan en el aire, forzada o... por que la propuesta está pensada desde ahí, tu propuesta teórica está tomada desde ahí, entonces tomar uno de los elementos nada más, es capaz estar forzando cosas...

-Saul: no te puedo decir nada más, sólo como lo decía a Natalia, escribe después vemos.

-Elisa: bueno con respecto al objeto de conocimiento, la clínica concretamente sería la construcción de una nueva mirada sobre el caso ¿verdad? ¿ese sería nuestro objeto de conocimiento?

-Saul: si

-Elisa: digamos la construcción de...

-Saul: bueno, casi podría decirse que estas hablando del objetivo de la clínica, producir conocimiento, producir conocimiento sobre un caso. Hay una cantidad de cosas que lo vi después, en la versión francesa, la nueva, tiene que ver con esta. La clínica, esto no está en la versión española para nada, en la nueva versión francesa, puede ser así... la clínica, lo que acentúo mucho ahora es la clínica como modalidad de la intervención social. Como modalidad de intervención que puedes hacerlo tú con tal o cuál usuario, "cuénteme y después vamos al dni y vemos" no sé boludeces... es una modalidad de intervención social, es decir explícitamente comprometida. Entonces, para evitarme de lucha contra catorce frentes a la vez, como digo "desplazamiento ético" siempre dejas tranquilo... nada sabe de qué se trata, como la ciudadanía. Después cuando estamos más juntitos, estamos más al corriente, bien se puede decir, bien de hecho, se puede decir que es *un desplazamiento ético*, bueno un cierto desplazamiento ético, en fin no hay "el desplazamiento ético". Es por ejemplo, es pasar de caso a situación; esto no es impune, es pasar por ejemplo, de la historia como contexto, lo que me rodea... a pasar a la historia como materia, bueno esto es un compromiso...

-Elisa: la revolución teórica de Marx

-Saul: si, si, la revolución teórica, si, si yo sé, soy consciente de eso

-Elisa: no, bueno, simplemente lo menciono porque me parece lo has marcado varias veces estos días entonces...

Bueno, voy a preguntar ahora ¿qué lugar merecía la lucha de clases dentro de tu propuesta teórica?

-Saul: y no sé, es muy enorme esa pregunta, habría que trabajar eso...

El orden de la investigación no es el orden de la exposición

-Elisa: ¿y qué hacemos con el conocimiento que producimos después de la clínica, lo volvemos a cuestionar y volvemos después a elaborar otro?

-Saul: no, no, eso es *teoricismo*... bueno si, también puede servir para eso, es un trabajo científico y por tanto indefinido ¿si?. Esta... hay lugares, hay lugares en que te paras como la escala de la voluntad, es decir hay lugares para diseñar estrategias de intervención, considerarlas más operativas

-Natalia: esa era mi no pregunta ingenua los otros días, en esto que te digo bueno ¿qué tenés para decirle a este tipo de prácticas? Porque... queda como... bueno a mi me queda como cierta... a mi me queda como la sensación de que como venimos trabajando con ciertas herramientas, con ciertos conceptos, las técnicas, las intervenciones están signados por esos conceptos, cuando uno quiebra esos conceptos y genera otra, que no va a ser la última, ni es la primera ni va a ser la última definición o razonamiento que se haga sobre eso, lo que nos pasa, es que cuando uno se va a la cotidianeidad del trabajo, cuesta legitimar o crear herramientas que traduzcan esa, ese pensamiento ¿si?, por eso yo te dije en ese momento "te voy a preguntar como la trabajadora social" preocupada por la práctica, no por la trabajadora social sino por la práctica. Yo no te voy a pedir una respuesta, las respuestas no están todas en un mismo lado, pero a veces, bueno hay una palabra que fluía ese día "nos sentimos desinstrumentalizadas"

-Saul: y no sé como podríamos hacer porque requeriría de un tratamiento ad hoc, es decir hacer un punteo, una exposición, tal como la violencia o como los otros temas.

-Natalia: pero a mi lo que me genera es como la expectativa de que este... de que esta línea de pensamiento sigue generando cosas y no se cierra ¿entendes?, no va... bueno plantea desafíos hace adelante, si uno entiende este tipo de...

-Saul: yo me desconfío un poco de ustedes cuando dicen "cerrado" porque cuando dicen

-Natalia: certero... no es sinónimo

-Saul: no es lo mismo... porque cuando dices que la ciudadanía cierra, mismo pero el inconveniente sería que, la ventaja es que porque es cerrado puedes trabajar, si estuviera todavía en gestación sería un poco más complicado, la violencia suficientemente instalada en el sentido común de lo trabajos sociológicos como para poner un poco sobre la mesa y poder trabajar-lo. Si puede ser, si ustedes les parece que hable algo ¡muy bueno!, perdonen estoy muy cansado.

-Pilar: bueno, voy a leerte lo último que he expuesto sobre como trabajar la noción de ideologías *como:*

significados compartidos, presentes en prácticas discursivas y no discursivas, en los que es posible identificar ciertos efectos particulares, universalización, naturalización, legitimación, racionalización, orientación a la acción, que empañan la visualización de las relaciones contradictorias entre tales expresiones y sus condiciones materiales de posibilidad, analizadas a la luz de ciertas luchas de poder centrales para la transformación o la reproducción de una forma de vida social y/o que encubren de modo no transparente, alguna forma de antagonismo constitutiva de la realidad social. Siendo así funcionales a alguna forma de dominación, sometimiento, exclusión o falta de reconocimiento social.

-Saul: empieza de nuevo la última, antes de sometimiento...

-Pilar: *siendo así funcionales a alguna relación de dominación, sometimiento, exclusión o falta de reconocimiento social...*

-Saul: es una definición negativa de la ideología

-Pilar: si, es que me encanta, por eso yo me metí, es una definición negativa

-Saul: pero es también la que

-Natalia: pero es también la que posibilita

-Saul: posibilita una...

-Pilar: pero tiene el problema de que, lo que podríamos llamar *la ideología de las resistencias*, supónete no está contemplado ¿entendes?, ósea, está la ideología como aquello que es funcional a... en mi definición digamos

-Saul: y bueno contemple chica, si no esta contemplado contemple...

-Natalia: pero es que posibilita tanto dominación como acciones que se podrían decir contrarias

-Saul: si

-Pilar: claro, pero es que, justamente ese es uno de los problemas que tengo con la definición de ideología

-Saul: si, pero ahí te mezclas varias cosas, ahí habría que, sería sanitario digamos, sería sanitario, introducir la diferencia entre, sería importante: ideología en singular, ideologías plurales, ideologías históricas, por ahí mezclas cosas. Algunas son dominación funcionales como tú dices, respecto de... otras son de revuelta, del sometido...

-Pilar: claro, lo que pasa es que a mi me parecía interesante, recuperar el empleo crítico negativo de la noción de ideología, pero me hacen siempre esa crítica

-Saul: y con justa razón, me parece con justa razón

-Pilar: que vos lo trabajas en un sentido más amplio la noción de ideología, por lo menos en la definición que das en el libro es más amplia...

-Saul: digamos que es, bueno es la concepción... bueno sino no hay clínica posible, *la ideología es en un modo u otro la tara, la tara en todo sentido de la palabra, el peso muerto y el inconveniente de nuestros adversarios únicamente, "la ideología está enfrente"*. Y bueno, ustedes también, el mundo por el que viven o el centro de salud que uno quisiera modificar. Es muy fácil y es muy difícil, es muy fácil porque...

-Pilar: ¿pero no pierde el peso crítico utilizado así?...

-Saul: ustedes tienen una cosa con la crítica, la usan a trote y moche

-Natalia: pero además es como si la crítica fuera solo, ósea es lo mismo que te está diciendo, es como si la crítica, lo único criticable es lo que está allá en frente, la crítica es también lo que puede transversalizar mi práctica

-Saul: absolutamente

-Natalia: ósea ¿por qué no la crítica para mi práctica?

-Pilar: ósea, uno podría decir, a ver si lo entiendo con manzanitas, uno podría decir supongamos "esta ideología o esta forma de entender la salud más biologista

-Natalia: más puesta en el cuerpo, está todo más enfocado en el cuerpo

-Saul: si, si, si entiendo

-Natalia: más enfocado en una cuestión de salud – enfermedad, sólo puesto en el síntoma físico

-Saul: si

-Pilar: ponelo, uno podría hacer una crítica ideológica de eso

-Saul: es lo que dirían los chicos de primer año

-Pilar: y uno también podría decir bueno, en el mismo centro de salud hay otros modos de entender la ideología, la ideología... viste que lo digo todo el tiempo, la salud...

-Natalia: que también son ideológicos

-Pilar: que también son ideológicos pero que también serían susceptibles de crítica

-Saul: pero si no es así, la crítica

-Natalia: es que la crítica no señala solamente lo negativo

-Saul: ahí está, si exacto

-Natalia: es exhaustiva

-Saul: sino la crítica es el punto de vista del absoluto, como hacen los chicos, como a su manera mucho más fina Netto, es decir, la crítica está en un punto, es decir, el que hace la crítica se olvida que su punto de vista está tan situado como los otros. Esto tiene que ver con los chicos y cuando hablo de chicos no tiene que ver con la edad física ¿eh?

-Pilar: pero entonces, Saul no estaría mal la definición

-Saul: yo no dije mal

-Pilar: no, no para pensarlo, porque digo, supónete

-Saul: pero mezclas niveles muy distintos

-Pilar: pero supónete, bueno yo lo de los niveles, ahí me decís por lo de dominación, por lo de...

-Saul: esos son sus efectos, lo que digo es, con respecto a las ideologías hegemónicas, en frente hay otras ideologías como decía Natalia, hay otras ideologías que producen otros efectos

-Pilar: ¿pero que me aporta pensar esa otra como ideología?

-Saul: Oh! Te aporta muchas cosas, te aporta por ejemplo decir que son puntos de vista situados o comprometidos, situados decía Sarstre, situados en una historia, son tomas de posición en una historia

-Pilar: y que por lo tanto no dejan ver

-Natalia: y otra unidad de análisis

-Pilar: pero por lo tanto, si está situado estamos queriendo decir que no esta pudiendo ver o no, otra ideología digamos o otra...

-Saul: si, si

-Pilar: o otras cosas

-Saul: no, no, estás viendo otra ideología en la medida en que estás situado es decir, estas anclado en un mundo en una historia, en relaciones de poder, relaciones de género

-Natalia: es la dualidad la que te mata Pili

-Saul: la contradicción, no la dualidad que no es lo mismo, esta señorita tiene razón en lo que dice, en todo caso nos equivocamos juntos

-Pilar: a ver me lo explicas

-Natalia: no hay un real accesible, no hay una verdad última

-Saul: no espera, no me la mezcles

-Pilar: si, eso si

-Saul: porque hay un real accesible parcialmente, no porque, cuál es el punto de vista, si nos volvemos a ver tenemos que hacer algo sobre ciencia – ideología, porque sigue no siendo claro.

Si tu trabajo es posible, puede hacerse según dos estrategias digamos, sea comentario “ustedes hacen así yo asa” frente a frente; sea de la otra manera, la otra

posibilidad si quieres hacer un análisis de lo que pasa en esos centros de salud, es porque pretendes, ahí te acompaño lógicamente, o que pretendes producir algún conocimiento de lo que pasa. Y producir conocimiento no es una tarea ideológica. Esta puesta en la ideología, llevada a la ideología devenida por ideología, es una posición ideológicamente cargada. Producir conocimiento no es solamente, es una posición extra-ideológica. Lo que, para complicarte un poco la vida, pero no es mi culpa por supuesto, como siempre, esto quiere decir, que las ideologías biologistas o biologisistas que tú combates, tu combate no está terminado porque despotrican. Criticas lo que han hecho, hay que ver eventualmente, qué elementos de pertinencia científica comportan. Es complejo, en el sentido del otro día, es complejo. No es ni bueno ni malo bueno, esto es lo que en su época, bueno después lo rectificó un poco, les voy a enviar un artículo en francés y después ustedes se las arreglan, es una conferencia en un lugar, se llama ciencia y/o ideología. Ahí están enunciadas las dos posibilidades. Tú quieres hacer, si quieres hacer un trabajo acerca de esto de la salud, de un centro de salud, una vez más; lo que yo entiendo es que se trata de producir un conocimiento sobre algún funcionamiento, y eso tiene que ver con las ideologías que están en juego. Y tal vez saques tú, tú utilizas una ideología demasiado temprano, demasiado rápido. Sacas tu pistola, como en una película del oeste americano, sacas tu pistola muy rápido. Es decir, tal vez habría que hablar, habría no se, no conozco los declives, solo que escribes muy bien por lo que he leído de ti, muy claro. Habría que describir las practicas concretas digamos, cómo es, cómo se pasa... porque el riesgo en el que están ustedes en este momento de su formación conmigo, el lío es que se agarran de la ideología como tú decías justo, muy sutil, me hizo ruido, perdón... *ideología con mayúscula la ven en todas partes y dios no esta muy lejos ahí*. Y lo que podemos hacer juntos se vuelve inútil, se cae al suelo.

Describe, describe, hora, lugar, color, horarios, quién, cómo, dónde... sea más chismosa, más chismosa menos teórica...

-Natalia: de las prácticas que sospechas y de las que no sospechas

-Saul: si, si

-Pilar: ¿cómo de las que sospecho y de las que no sospecho?

-Natalia: y porque yo estoy segura de que vos tenés como una pre... una hipótesis de cuáles, quiénes son las que encarnan esas prácticas mas biologisistas y quienes tienen una postura más crítica, ósea otra postura dentro del centro de salud

-Saul: si

-Natalia: tenés que sospechar las dos para no ser crítica

-Saul: si algo así...

-Natalia: porque vos estas intentando ser exhaustiva en el análisis en esto de producir conocimiento

-Saul: bueno "ya se le va a pasar", bueno el... quiero decir, esta... es complejo ¿eh? interesante, tiene que ver con la lucha de clases u otras, con la lucha de la ciencia... no hay biologisismo, ¿biologisismo se dice?, no hay biologisismo si no hay enfrente otra cosa, quiero decir la Nany y otras cosas, para que haya otras cosas, quiero decir hay Nany pero hay otra gente, vuestras colegas pero algunas otras ¿eh? bastante otras supongo, espero en todo caso. Es decir, mostrar que un trabajo, una percepción dialéctica, exactamente lo contrario de lo bueno y lo malo, dialéctica quiere decir opuestos, por supuesto, co-existentes y a esta en b no sólo en frente sino adentro.

-Natalia: necesariamente uno en el otro

-Saul: en que, esto en términos de, esto horripila a los psicoanalistas franceses, perdón que lo repita mucho, me encanta (risas) soy una adolescente en esto... no... en qué los psicoanalistas ayudan, han ayudado, están ayudando al desarrollo de las psicologías conductistas; han ayudado al desarrollo de aquello que rechazan. Son sus enemigos, ellos piensan que a ellos les cayó del cielo, ¡qué mala suerte me encontré con él!

-Pilar: bueno lo que yo estoy planteando es, lo que yo veo es que, insistiendo con este problema teórico, ¿viste Terry Eagleton?, bueno en definitiva lo que dice es que hay una co-existencia actual de dos modo de entender la ideología y que ninguno de los dos se puede dejar de lado. Un *sentido amplio* que es en este sentido de como un pensamiento, una práctica socialmente situada, bien y en ese sentido la identificación de las posiciones encontradas digamos, de las posiciones en lucha ideológica, hasta ahí una noción amplia; pero que *es conveniente o esta bueno recuperar también el uso crítico de la noción de ideología*, que podrían convivir esas dos nociones.

Entonces es identificar en ambas posiciones, yo nunca estuve hablando de los malos y los buenos, es identificar en ambas posiciones

-Saul: no sos vos, es tu texto

-Pilar: cayate, como me dice el Fausto "cayate mamá"

(risas)

¿es mi texto el que dice eso?

-Saul: ella lo entendió, yo también

-Natalia: "¿cómo hago para escribir lo que pienso?" se llama eso...

-Pilar: bueno, entonces el planteo es, en ese sentido negativo de ideología, la posibilidad de identificar ciertas estrategias ideológicas, que es esto de la naturalización, unificación, bla bla bla bla digamos; que son funcionales a relaciones que no permiten ver relaciones desiguales o que no permiten ver los efectos que están produciendo digamos, es en el sentido que vos estás planteando ciudadanía, es en ese mismo sentido...

-Natalia: claro

-Saul: bueno, digamos el famoso sentido amplio yo diría es el sentido riguroso ¿sí? amplio quiere decir cuando se pierde como el agua en el desierto...

-Pilar: no, no amplio en el sentido de que no hay unos que portan ideología y otros que no portan ideología o que son portados

-Saul: bueno de acuerdo

-Pilar: yo digo en ese sentido amplio

-Saul: yo digo que riguroso vos decís amplio... y el trabajo sobre las ideologías es, el segundo no va para mi digamos

-Pilar: ¿por qué?

-Saul: según el sentido crítico, porque lo que te decía Natalia, ideologías, hay ideologías de la liberación por ejemplo.

-Pilar: si

-Saul: ¿eh? los curas en algún momento o el marxismo en algún momento

-Pilar: pero cuando vos criticas en las clínicas, cuando vos cuestionas en las clínicas ciertos significantes que podrían aparecer en principio como muy progresistas, por ejemplo cuando hablamos del tema de la violencia familiar o de los derechos del niño y que se yo y vos señalas digamos, cómo eso está obstaculizando pensar otras cosas, está, es un sentido crítico negativo, a eso le estoy llamando negativo

-Saul: no, no

-Pilar: ¿por qué no no?

-Saul: crítico no quiere decir negativo

-Pilar: a ver ¿cómo estoy entendiendo negativo?

-Natalia: a ver, si definición critica sólo ve las prácticas que generan dominación sobre determinados sujetos además, hay formas, para mí hay formas de generar dominación en las clases altas, que son dominadas por tales o cuales prácticas, entonces, si vos estas planteando una definición que se vuelve critica solo a la dominación de determinados sujetos lo vas a ver y si más en el centro de salud, lo vas a ver. El tema es cómo analizar esas otras ¿son geniales las otras prácticas que están del otro lado que no son biologistas?

-Pilar: es que insisto, otra vez, otra vez me llevas al mismo lugar y no es eso lo que yo he dicho, no es eso lo que yo he dicho. Yo he dicho cómo es que estas ideologías que aparecen sumamente progresistas pueden también generar

-Natalia: generar estas prácticas

-Pilar: claro, no permitir visualizarlas o...

-Saul: pueden generar ¿qué cosa?

-Pilar: y relaciones de sometimiento o ser funcionales

-Saul: a ver, espera espero porque hay muchas mediaciones ahí, porque la práctica biologista al sometimiento, hay que hacer una cantidad de cosas...

-Pilar: bueno eso es otro problema que tengo

-Saul: y bue... escribí niña, escribí, escribí, escribí... que es la única manera... no tengo otra receta, no puedo decirles nada que, a partir de un nivel, a partir de un cierto nivel de un cierto conocimiento teórico, etcétera, entonces te caes en una especie de delirio teoricista, incluso personalmente me diría una lástima terrible que pase esto. Sea hay que tomarse una especie de protección sanitaria de describir, describir, bajar sobre la tierra, de escribir que haces, "biologisista" muy malos... no somos los perded... biologisista es una ideología ¡fenómeno chicas!. Pero describe como hacen, de qué manera, cómo reciben a la gente, qué le dicen, qué quiere decir, para que yo lector estúpido, lo más estúpido que puedo, es lo que hago con vuestras clínicas, yo entiendo de qué hablan, pero me hago el boludo. Lo hago muy bien ¿eh? porque cobro en euros... no quiero decir, que biología, biologisismo sea un, pueda tener algo que ver con un concepto sino son juicios morales. No está bien que sean así, la crítica esta muy bien, depende ¿eh? las señoras que desfilaban, que hacían las manifestaciones frente al palacio de la moneda en la época de Allende eran críticas ¿eh?, clarín es un diario crítico. Quiero decir hay que utilizar *crítica* con cuidado, como un bebé, hay que tenerlo con cuidado, se rompe fácil y que se yo. Y el lío es el punto de vista, qué, qué... de qué punto de vista está la crítica, cuando no se lo... bueno más de una vez, depende que entiende por *crítica*. Crítica, eso hay que verlo con la filosofía de Barber, la filosofía tiene para decir muchísimo para decir esta banalidad, eso es Kant. La crítica es un sinónimo de interrogar, es decir, la crítica es bue... y ahí tenés bueno. Sino crítica es muy a menudo así, muy a menudo así, la crítica es el punto de vista del absoluto "yo les voy a decir, voy a denunciar la ideología burguesa..." dice este que hablar, que cree que habla bajo la barba de Marx, no sé. A una ideología le pones otra ideología, le opones digamos como para hacerlo de ciencia ficción, le pones otra ideología alimentada por conocimientos científicos, sobre la materia, sobre el tema. Pero para que esto sea manejable, "vivable" por ustedes hay

que describir, hay que describir, “el dice que, yo digo que”... realmente, “llego a tal hora, yo llegue a tal hora, se sentó, tenía pantalón marrón” y vas a ver cómo, no tiene nada de mágico, cómo la significación ideológica, no hay que inyectarla, aparece en tu manera de escribir.

-Pilar: bien

-Saul: no, bien no sé, todo esto es muy mal pero...

-Natalia: me da la sensación que vos querés visualizar sólo aquellas prácticas que hacen este tipo de prácticas

-Saul: si, si, bueno es un comienzo posible

-Natalia: y esta bien

-Saul: pero es la mitad de la tesis ¿eh?

-Natalia: por eso la última frase nos produce esto, por eso yo digo, bueno pero hay otras prácticas que también son ideológicas que me dan otras cosas más allá de que...

-Saul: eso es

-Natalia: pero puede que tu objeto de análisis esté centrado sólo en las prácticas que vos visualizas a partir de no sé que cuantas cosas que producen dominación

-Pilar: claro, es que en ese sentido, ósea me parece que el problema esta en el sentido del uso de la noción de ideología, por ahí yo lo he entendido mal digamos...

-Natalia: y yo también

-Saul: y seguramente quizás, seguro bueno eso no importa...

-Pilar: pero, pero lo que yo le decía a la Naty en ese sentido esas practicas que abren otras posibilidades, en un sentido negativo no serían ideológicas, lo son en ese sentido de un pensamiento socialmente condicionado, histórico situado.

-Saul: pero son ideológicas porque funcionan antes de que hables de dominación y compañía, funcionan con algunos elementos que tú dices muy bien ¿eh? naturalización, cerra... no hay... no hay ideología abierta es una formula autocontradictoria. Es decir, por eso Althusser como comentaba hace un rato, *la diferencia entre mostrar que hay anarquismo no sólo una ideología, una ciencia puede, una ideología es siempre cerrada de un modo u otro, hay que ver la cerrazón, los intersticios de las puertas, hay que ver como pasa algo*. Pero digamos, no es porque el punto de vista burgués para decir una fórmula militante... no es porque el punto de vista burgués sea equivalente al punto de vista proletario esto es lo mismo y chau. No, es porque no hay, *no puede haber ideología sin una dosis mínima de dogmatismo*. Es decir, las ideologías son completas todas, si ustedes dicen, tienen razón en decir hay algunas que las ven, en todo caso me parece que Natalia me parece que tiene razón, pero abren en una coyuntura dada, en un momento dado y después no. *El marxismo es una ideología*, sobre ideología, en los países llamados “del este europeo” es una *ideología de la sumisión*. Conocí gente que venía de ahí, y te habla convencida, te habla de Marx que usted no conoció, no, no conocí. Ósea la aperturan, hay que ponerla, el valor supremo, la referencia suprema, la que comanda todo es la historia, la historia social.

-Natalia: me parece que si vos dejás esa última en parte, por ahí pensaba ahora, tampoco entraría ninguna, como taxativamente ningún tipo de ideología, porque esas que dominan, que no visibilizan que se yo, también en otra coyuntura pueden llegar a abrir ¿entendes?

-Saul: absolutamente

-Elisa: entonces eso,

-Saul: muy bien

-Elisa: entonces, como que ninguna entraría totalmente en esa definición

-Pilar: a no importa porque yo estoy estudiando Mendoza acá, en este momento, en este lugar

-Saul: no pero no puedes, no puede estar sola tu ideología biologizante, no puede eso es lo que estoy buscando decir, no puede ser que este sola

-Natalia: pero la Pili no esta tratando de decir

-Saul: ahí cuando dices eso estas como, completas el sueño, el sueño de la ideología dominante, es no ser dominante sino ser única.

-Pilar: yo no digo que este sola

-Saul: yo no hablo a vos, yo te hablo, yo hablo con vos porque te quiero mucho pero no hablo, yo hablo de tu papel.

-Pilar: si

-Saul: el... en la medida en que solamente trates de la ideología biologizante, perdón, en la medida en que *tu papel trate de la ideología biologizante*, esta no es la ideología dominante en el centro de salud, sino la ideología única, estas dando la definición, estas dando la definición del centro de salud, es decir una, sino voy muy rápido, una definición estática del centro de salud.

-Pilar: claro

-Saul: el centro de salud hace biologismo, afortunadamente falso.

-Pilar: falso

-Saul: no conozco el centro de salud, pero tiene que haber en el peor de los casos, algunos lapsus, resistencias o... el caso de vuestras colegas tratando de inventar un ateneo que no fue demasiado poluado, en fin, que tenía mucha polución... (al parecer se refiere en la frase a algo como con "muchísima contaminación"). Uno de los líos y esto puede ser descorazonador, *el concepto de ideología hay que construirlo ¿eh?* es decir, no hay explicación a las únicas preguntas que tengo, es que hay que leerlas para tener la buena definición. Hay que construirlo, está en construcción, está en construcción... no hay un texto en que este dicho es así...

Mi interés personal y teórico con ustedes que estoy trabajando eso, es ver qué va a salir.

-Pilar: tenemos poco tiempo para resolver eso

-Saul: tienen el tiempo que pueden tener

-Elisa: a mi me quedó una pregunta de ayer, cuando decías que se tenía una visión del estado un poco demoníaca

-Saul: si, si, si, si

-Elisa: y volviendo sobre algunas de las cosas que habías expuesto decías “no hay nada pecaminoso en pertenecer al Estado”

-Saul: si, “pertenecer” no pude haber dicho, trabajar para...

-Elisa: bueno “trabajar para”

-Saul: si es tu sueño femenino pues bueno...

-Elisa: entonces, esto sería algo que te separa un poco de la noción de aparatos de Estado

-Saul: no para nada, están en lo mismo ambas ¿eh?, no, no, no para nada... es decir, la asignación universal por hijo es el Estado burgués ¿eh?

-Natalia: tratando de calmar el síntoma del capitalismo

-Saul: uno de los puntos, esta muy bien, el Estado burgués en su fase...

-Elisa: si, seguramente

-Saul: y esta muy bien

-Elisa: puede tener que ver con la lectura

-Saul: pero hacerle entender esto a alguien es...

-Elisa: creo que puede tener que ver con la lectura que se hace

-Saul: si muy moral, muy, muy moral

-Elisa: de aparatos ideológicos de Estado

-Saul: y te explica los rechazos después de gente tipo De Ípola por ejemplo, fuimos amiguito, fuimos juntos a la facultad ¿eh? hace algunas décadas, hace muchas décadas... bueno él termina haciendo la crítica de, es típico ¿eh? es típico de la gente que hace la crítica de éste concepto, que es criticable pero en mi opinión no por las razones que creen, bueno, terminan diciendo es un determinismo, bueno ta -ta- ta ta...

-Elisa: si, si si si, porque aparte es donde se le da más fuerte a Althusser ¿no? me parece

-Saul: y si, si, si, si, si... es un determinismo pero por las mismas razones que le decía a la señora con joyas de pacotilla ayer, si es cierto, es cierto hay que estar contra el determinismo. Lo que pasa es que la concepción aparatos ideológicos de Estado no es determinista

-Elisa: no, no, no creo que es la lectura que hacemos, que creo que es la lectura que estamos acostumbrados a hacer en la carrera también, es buscar últimos...

-Saul: y bueno pero es lo que

-Natalia: es que no es lo que dice el texto, es quien lo media

-Elisa: claro, exactamente

-Saul: si, si por supuesto

-Elisa: y las lecturas que circulan en función a eso

-Saul: sabes que eso tiene que ver con esto terrible pasado judeo cristiano

-Elisa: si, si, si

-Saul: yo estoy de acuerdo con, yo estoy de acuerdo con largar a dios me ponen otro en su lugar, sino no juego más

-Elisa: si, de hecho esto es algo que ha salido dentro de las lecturas que veníamos haciendo de vos, porque buscábamos que entrara todo

-Saul: en Francia también, en Francia también

-Elisa: que no se si tendrá que ver con nosotros trabajadores sociales

-Saul: no, no, no, no

-Elisa: o si tiene que ver con formas de... eso buscar dioses todo el tiempo

-Saul: no es una forma de...

-Nicolás: no...

-Natalia: no es dios, Saul no es dios Nicolás

-Saul: es una lástima ¿eh?

-Natalia: pero bueno, es un camino, para mi, es un sendero

-Saul: luminoso

-Elisa: si, es como querer meter, forzar a que entre todo, forzar a que entre todo, como esa ansiedad porque todo quede dentro de...

-Nicolás: pero a ver

-Natalia: lo ideológico, teórico, práctico

-Nicolás: pero a ver, hay muchos peores que los trabajadores sociales por ejemplo los economistas

-Saul: por ejemplo, no, no, no es exclusivo del trabajo social

-Nicolás: los economistas creen en el mercado

-Elisa: claro, digo no sé

-Saul: no llegue a eso, no sé

-Elisa: o lo heredado...

Bueno Saül ¡¡Muchas gracias!!

(Fin de la entrevista)

Proyecto de Tesis

Tesista: María Elisa Montiano

Director: Nicolás Lobos

Tema: Profundización de la perspectiva de Saül Karsz en relación a la intervención social de los Trabajadores Sociales.

Denominación: “El concepto de Ideología como categoría central en la obra de Saül Karsz para pensar la intervención social de los trabajadores sociales.”

Rastreo en la obra de Althusser de los antecedentes, características y matices del concepto de ideología empleado por Saül Karsz.

Introducción y Antecedentes:

Durante los últimos años el colectivo de trabajadores sociales ha puesto en discusión la fragmentación-desarticulación existente entre teoría y práctica como una constante “insuperable” desde los orígenes de la profesión. En consecuencia, múltiples autores- en sus obras más destacadas- : Teresa Matus (2002-2004), Paulo Netto (1994, 2004, 2005), Carlos Montaña (1998, 2005), Saül Karsz (2004-2007), entre otros; han intentado dar respuestas desde diversas perspectivas teóricas, poniendo de manifiesto los determinantes estructurales y las contradicciones que rigen la práctica profesional. Autores que, lejos de intentar eliminarlas, intentan crear posibilidades a partir de explicitar y trabajar la tensión por medio de la crítica ideológica.

El presente proyecto de tesis, se ha pensado en el marco de un proyecto bienal de investigación del cuál participo activamente, denominado: *“Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica Brasileña, Dra. Teresa Matus, Fóscolo/Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan”*, dirigido por el Lic. Nicolás Lobos. El propósito de este trabajo, se inscribe en el cruce de la reflexión filosófica, la crítica ideológica y el psicoanálisis lacaniano dirigido al análisis de las prácticas de intervención social propias de Trabajo Social. De este modo, se pretende realizar aportes para la articulación de una teoría social pertinente para la intervención social a partir del reconocimiento de sus límites, de sus posibilidades y de la dimensión ético- política en juego.

Este proyecto de investigación, pretende ser una aproximación al uso de la categoría central de *ideología* señalada por Saül Karsz, buscando potenciar, ampliar y enriquecer la posibilidad de pensar el Trabajo Social desde esta perspectiva teórica. El autor desarrolla una teoría social que plantea el análisis de la práctica profesional como posibilidad de pensar y problematizar el trabajo social, entendiendo la ideología como noción ligada, anudada a la de *inconsciente*. Proponemos como eje de trabajo la ampliación del concepto de Ideología como aporte a la reflexión crítica de nuestras prácticas, a partir del rastreo bibliográfico de diferentes obras de Althusser. Esto último permitirá precisar los alcances de la noción de ideología en Karsz, como así también contribuir a la comprensión que de ello se desprende, en la perspectiva del autor.

Formulación del problema:

Si intentamos aproximarnos al concepto de ideología probablemente nos encontremos con algunas dificultades para dar una definición concluyente. Tras el uso del concepto realizado por Marx han existido innumerables modificaciones, evoluciones, rectificaciones, acepciones negativas o relativas que han ido sumando matices al contenido de dicha noción. Si bien la palabra ideología ha pasado a ser parte de nuestro lenguaje cotidiano, podríamos hacer alusión a numerosas perspectivas teóricas que han llenado de contenidos sustancialmente diversos el concepto del cual estamos hablando. Podemos afirmar que la ideología “es el concepto más escurridizo en todas las ciencias sociales y un concepto esencialmente polémico” (Payne: 2002: 393). Entendiendo entonces que precisar la noción de ideología es un hecho complejo, consideramos verdaderamente útil indagar y profundizar en la intencionalidad que adquiere dicha noción en la perspectiva de Karsz. No tan sólo para saber de qué trata la noción de ideología en Althusser, sino fundamentalmente para reflexionar sobre su potencialidad para el análisis de nuestra intervención social.

De acuerdo con el *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales (2002)*, si intentáramos drásticamente simplificar las nociones de ideología ya sean marxistas o no podría hablarse de cuatro parámetros amplios y no excluyentes: la epistemológicamente negativa (falsa consciencia, distorsión de la realidad), relativa (conjunto de opiniones, creencias), teórica (sistema de ideas más o menos conscientes) o expandida (ideología práctica). (Payne: 2002: 393). Ahora, si intentáramos visualizar desde una suerte de aproximación el concepto de ideología desde la perspectiva a la que deseamos aproximarnos a partir del rastreo bibliográfico, podríamos suponer que la noción desarrollada en Althusser, se inscribe más bien en el

deseo de problematizar el concepto, como una perspectiva bastante alejada a la de ideología entendida ya sea por un lado como sinónimo de un término negativo (falsa consciencia) o bien, por otro lado como relativa (conjunto de opiniones, creencias).

Si pudiéramos pensar en las implicancias de una noción *expandida* de ideología, como ideología práctica, modo más o menos consciente de conducta habitual, podríamos entonces comenzar a acercarnos a lo que propone desde su perspectiva teórica Karsz. Si para el autor el trabajo social es un proceso de producción, que se inserta en el proceso de reproducción de las relaciones sociales, dentro de un espacio que comprende dos dimensiones claramente distintas pero fuertemente complementarias, la dimensión estructuralmente limitada desde el dimensión material; y la principal, la dimensión ideológica, es pertinente preguntarnos ¿qué es la dimensión ideológica para el autor? ¿qué noción de sujeto atraviesa esta afirmación? *“su blanco principal no son los individuos ni los grupos, sino las tendencias ideológicas (esto es maneras de vivir; los afectos, comportamientos e ideales) de las que esos individuos y grupos son portadores conscientes e inconscientes”*. (Saül Karsz: 2007:88).

Entendemos entonces que es preciso aclarar que esta noción de ideología, se inscribe dentro de la propuesta teórica de Althusser. Para él la ideología funciona a partir del efecto que causa la interpelación y el efecto de reconocimiento. “La ideología es una “representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser en Žižek, 2003:139). Entonces, toda ideología interpela a los individuos como sujetos, de tal modo que los sujetos se sienten libres y conformes con sus “decisiones” como un espacio de coherencia y voluntad. Lo cual implica la ilusión de la libertad, autonomía, comodidad, independencia, satisfacción, placer y completud que serían consecuencia del efecto ideológico de reconocimiento que nos permite encontrar sentido en la vida. Karsz reconoce y explicita la puesta en ejercicio de un trabajo social necesariamente enmarcado dentro de los aparatos ideológicos del Estado, consecuente de una determinada materialidad ideológica que caracteriza nuestra práctica profesional y nuestro modo de intervenir a partir del reconocimiento – desconocimiento de determinadas tendencias ideológicas que se premian o castigan en torno a lo legítimo o ilegítimo valorado desde las concepciones hegemónicas, las cuales están sólidamente ligadas a espacios de poder. *“Al consolidar ciertas tendencias ideológicas y esforzarse en contradecir otras, el trabajo social contribuye a la reproducción y/o a la relativa mutación de las formaciones económico-sociales en las que está implantado. Aquí reside su pertenencia, su utilidad, su eficacia económica y política. Y su porvenir”*. (Karsz: 2007: 88). Ahora, ¿qué entendemos por formaciones económico- sociales, en qué modo contribuiríamos

con su reproducción? y ¿qué relación existe entre las formaciones económico-sociales y la ideología?

El autor menciona la existencia de tres figuras centrales de la intervención social (*caridad, hacerse cargo y toma en cuenta*) según Karsz, las cuales suscitan posicionamientos, reivindicaciones y críticas, que son estilos, y se adoptan en la forma material de prácticas, modalidades de intervención, actos y comportamientos. Ideologías que existen en la estructura, tensiones y contradicciones del trabajo social desde los orígenes hasta nuestros días, como maneras específicas de decir y hacer.

Por último nos gustaría mencionar la noción de *Clínica transdisciplinaria* de la intervención social como el espacio propicio para el análisis de la práctica, espacio que Karsz presenta como el ámbito de explicitación de la preocupación por lo concreto, por lo singular, análisis de las prácticas como espacios de formación ininterrumpida de los profesionales. Esta apuesta consiste en desplegar el Trabajo Social de sus obras vivas, de su cotidianidad, localizar sus dinámicas, contradicciones en el corazón de las situaciones concretas, allí donde mujeres y hombres de carne y hueso, intentan sobrevivir. Una forma de “*Abrir el debate*” a partir de, gracias al Trabajo Social. Esto debido a que entiende que el trabajo social es ...“*objeto de requerimientos múltiples, de expectativas constantes, pero también a una desconfianza más o menos generalizada, lo que no deja de producir efectos tanto sobre las prácticas como sobre los profesionales*” . (Karsz: 2007: 153). A partir del análisis de situaciones específicas, este enfoque, buscan dar cuenta de lógicas, principios y argumentaciones que pueden alcanzar valor testimonial.

A partir de lo expuesto es que surgen las siguientes preguntas: ¿si entendiéramos la existencia de una ideología omnipresente (perspectiva de Althusser) hablaríamos de una noción de ideología dominante o hegemónica? ¿y si habláramos de una ideología dominante supondríamos que existen otras “subalternas”? ¿cuál sería el espacio de anudamiento con la noción de inconsciente? ¿hablar de anudamiento podría significar hablar del espacio estratégico para pensar la lucha ideológica? ¿qué es lo que dejamos afuera, excluimos al sentir coherencia y satisfacción dentro de la ideología? ¿de qué modo hablamos de ideología en prácticas para el trabajo social? ¿por qué nuestra preocupación por lo concreto en las prácticas del trabajo social? ¿existe una lógica de la ideología? ¿cuál es su materialidad? ¿podríamos presumir entonces que entre las lógicas de inconsciente e ideología se genera el lazo social y la sensación de integración? ¿podríamos encontrar algunas contradicciones entre la propuesta de Karsz y Althusser? ¿si sabemos que la ideología posee autonomía relativa entonces qué implica esto en trabajo social?

Objetivos General:

Identificar en la bibliografía escogida el concepto de ideología que desarrolla Althusser y compararlo con la noción empleada por Saül Karsz en sus dos obras traducidas al castellano, para pensar las prácticas de la intervención social del Trabajo Social.

Objetivos Específicos:

- Realizar lecturas sistemáticas de las dos obras traducidas al castellano de Saül Karsz, a fin de rastrear la noción de Ideología en sus diferentes formulaciones como una de categorías centrales de análisis que permitan pensar la práctica profesional del trabajo social.
- Identificar espacios de anudamiento entre ideología e inconsciente en las obras de Saül Karsz, sus implicancias con la noción de lazo social.
- Realizar lecturas sistemáticas de las siguientes obras de Althusser: *“Pour Marx. La revolución teórica de Marx”*, *“Lenin y la filosofía”*, *“La filosofía como arma de la revolución”*, *“Respuesta a John Lewis”*, *“Elementos de autocrítica”*, *“Defensa de Tesis de la Universidad de Amiens”*, *“Historia terminada, historia interminable”*. *“Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”*. *“Freud y Lacan”*, *“Posiciones”*, potenciando la interpretación de la noción de ideología en las obras de Karsz.
- Precisar aproximaciones, convergencias, contradicciones entre la obra de Karsz y la noción de ideología en Althusser.

Hipótesis:

Consideramos que el aporte que brinda la reflexión teórica de Saül Karsz es un insumo sustancialmente superador y esclarecedor para el análisis de las prácticas de trabajo social; desde esta perspectiva el concepto de ideología y el esclarecimiento de la lógica que de la noción se desprende, permitirían aproximarnos a lo concreto pensable de la práctica.

Metodología:

- Rastreo bibliográfico de las obras –anteriormente citadas- buscando precisar los conceptos de ideología y la respectiva lógica que de ésta noción se desprende, sus implicancias en torno a las prácticas del trabajo social y sus

implicancias en el *no acceso* a lo real.

- Confrontación de los hallazgos encontrados a partir del rastreo bibliográfico y los avances que se van advirtiendo en las reuniones quincenales del proyecto principal de investigación.
- Elaborar un informe final que exprese los hallazgos encontrados sobre el concepto de ideología encontrados de la noción de ideología en Althusser y las implicancias del mismo en las obras de Saül Karsz.

Bibliografía:

- **Althusser** Louis (1999) *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- **Althusser** Louis (1977) *Posiciones*. Anagrama. Barcelona
- **Althusser** Louis (1988) *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión. Bs As.
- **Althusser** Louis (2008) *La soledad de Maquiavelo*. Akal. Madrid.
- **Althusser** Louis (2002) *El porvenir es largo*. Ed. Destino.
- **Balibar**, Etienne. (2006). *La filosofía de Marx*. Nueva Visión. BsAs.
- **De Ipola**, Emilio. (2007). *Althusser, el infinito adiós*. SXXI. Buenos Aires.
- **De Ipola**, Emilio. (2001). *Metáforas de la política*. Rosario. Homo Sapiens.
- **Derrida**, Jacques y **Roudinesco**, Elisabeth. (2003) *Y mañana qué...*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- **Eagleton**, T (2005). *Ideología*. Paidós, Surcos. Barcelona.
- **Jacky**, Emiliano (2009). *El gobierno político en los trabajos políticos de Michael Foucault*. Mendoza.
- **Karsz**, Saül (comp). (1969) *Lectura de Althusser*. Ed. Galerna. Buenos Aires.
- **Karsz**, Saül (comp). (1970) *Althusser; lectura y política*. Ed. Galerna. Buenos Aires.
- **Karsz** Saül (comp.) (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona, Gedisa S.A.
- **Karsz** Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Gedisa. Barcelona.
- **Laclau**, Ernesto.(2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, FCE.
- **Laclau**, Ernesto y **Mouffe**, Chantal. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. FCE. BsAs.
- **Larraín**, Jorge (2008) *El concepto de ideología. Volumen II: El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Santiago de Chile: LOM
- **Lobos**, Nicolás Alberto (2010). *La filosofía de El perfume o El perfume de la*

Fiilosfía". Inédito

- **Lobos**, Nicolás Alberto (2010). *Elementos para trascender el debate humanismo-antihumanismo o cómo plantear problemas diferentes escamoteados por la problemática "humanismo- antihumanismo"*. Inédito.
- **Payne**, Michel. (2005) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Paidós.
- **Rodríguez**, María del Pilar (2008) "*Pensar la práctica del trabajador social es pensarla desde los aportes de la crítica de las ideologías*". En: Aguayo, Cecilia (coord.) *La acción Profesional e Interdisciplinariedad: Desafíos Éticos e Interculturales para América Latina*. Santiago de Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana. En prensa.
- **Rodríguez**, María del Pilar (2010) "*La intervención social como objeto de análisis clínico*". En: *Portularia. Revista de Trabajo Social*, Vol. 10, Nº 1. España, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Huelva. ISSN 1578-0236. Publicado en: <http://www.uhu.es/publicaciones/revistas/portularia/index.php>
- **Rodríguez**, María del Pilar (2010) Actas (CD) del Encuentro Nacional de la FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social): "*Las funciones de extensión e investigación en la formación universitaria de Trabajo Social*". Organizado por la Dirección de Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo. Mendoza, 6 al 8 de mayo de 2009. Título del trabajo: "Del 'ayudamos a las personas' al '¿qué significa ayudar? ¿a qué personas y por qué? Ideología y Trabajo Social.
- **Stavrakakis**, Yannis. (2010) *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. FCE. Buenos Aires.
- **Zizek**, Slavoj (comp.), (2005): *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, FCE.

Actividades desarrolladas

Proceso de formación y elaboración

Descripción de actividades desarrolladas durante el proceso de elaboración del proyecto propuesto como beca de iniciación en la investigación:

- **Ayudante Alumno** de la cátedra: *“Filosofía Social y Política”* de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. (2010)

- **Ayudante Alumno** de la cátedra: *“Filosofía Social y Política”* de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. (2011)

- **Participación activa en proyecto bienal de investigación:** *“Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica Brasileira, Dra. Teresa Matus, Fóscolo/Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan”*, dirigido por el Lic. Nicolás Lobos. (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza) Secretaria de Ciencia, Técnica y Posgrado (2009- 2011)

- **Participación activa en el proyecto de investigación la Cátedra Investiga de Trabajo Social V: Práctica Profesional y Supervisión Docente** - *“Perspectivas en torno a la supervisión, desde la mirada de los supervisores de campo”*. (2010) (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza)

- **Participación activa en el proyecto -Cátedra Investiga: Trabajo Social V: Práctica Profesional y Supervisión Docente** - *“Práctica profesional como categoría central en la formación de los Trabajadores Sociales”*. (2011) Carrera Licenciatura en Trabajo Social – de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza

- **Participación activa en el proyecto -Cátedra Investiga: Filosofía Social y Política** *“Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica*

Brasileira, Dra. Teresa Matus, Fóscolo/Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan”, dirigido por el Lic. Nicolás Lobos. (2011)

- **Participación activa en proyecto bienal de investigación** financiado por la Secretaria de Ciencia, Técnica y Posgrado (2011- 2013): “Trabajo social, Clínica transdisciplinaria de intervención social y Biopolítica. Análisis de las confluencias posibles de la Clínica transdisciplinaria de intervención social de Saül Karsz con los análisis de la biopolítica de Roberto Esposito”, dirigido por el Lic. Nicolás Lobos. (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza)

- **Proyecto de Tesis:** Profundización de la perspectiva de Saül Karsz en relación a la intervención social de los Trabajadores Sociales. (2010-2011)

- **Diplomatura - Posgrado en Psicoanálisis y Prácticas Socio- Educativas.** Aportes para el abordaje del malestar educativo actual 2- Cohorte – Modalidad Virtual FLACSO (2010-2011)

-**Jornadas de Debate: “El rol del trabajador social en las políticas sociales a partir del año 2003”.** (2010). Agrupación “Rodolfo Walsh” FCPYS- UNCuyo.

-**Encuentro Nacional y Latinoamericano de Trabajo Social: “Desafíos, encrucijadas y crisis del Trabajo Social a comienzos del Siglo XXI”.** (2010). Asociación Latinoamericana de enseñanza e investigación en Trabajo Social - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo – Universidad de Grenada.

- **XI JORNADAS DE LA RESIDENCIA DE SALUD MENTAL** – Nueva Ley de Salud Mental, Clínica actual y realidad social. (2011) Mendoza 1, 2 y 3 de Junio – CICUN, UNC MENDOZA (36 horas cátedra)

- **Mesa redonda: “Trabajo social e intervenciones sociales: aparato del Estado, necesidades de los usuarios, ética de los profesionales”.** Participantes: **Dra. Norma Fóscolo, Magister Liliana Barg, Dr. Saül Karsz.** Moderador: *Lic. Nicolás Lobos.* Jueves 29 de Septiembre de 2011 - 15hs FACULTAD DE BELLAS ARTES - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 3hs) *Organizan: Dirección de Carrera de*

Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)

- **Seminario- Debate "Pensar la Clínica de la intervención social. Argumentos teóricos, pistas estratégicas"**. Participantes: **Saul Karsz** - Interlocutor: Lic. Nicolás Lobos. Viernes 30 de Septiembre de 2011 - 9hs FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 3hs). Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)
- **Seminario-Debate "Intervención social, intervención docente, intervención psicológica, trabajo clínico: entre la objetividad indispensable y la neutralidad imposible"**. Participantes: **Saúl Karsz**. Viernes 30 de Septiembre de 2011 - 15hs FACULTAD DE BELLAS ARTES - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 3hs) Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)
- **Seminario-Debate "¿Trabajo comunitario, trabajo en la complejidad?" Saúl Karsz** - Interlocutora: Magister Ma. Rosa Goldar - Moderador: Lic. Nicolás Lobos. Sábado 1 de Octubre de 2011 - 9hs FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 3hs) Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)
- **Clínica Transdisciplinaria de la Intervención Social**, llevada a cabo por alumnos Residentes de Salud Mental del Hospital Carlos Pereyra, dirigida por el **Dr. Saul Karsz**. Martes 4 de octubre de 2011 - 9hs FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS - Aula 12 UNCuyo Mendoza, con una duración de 3hs. Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) y Instituto de Psicoanálisis Lacaniano Mendoza

- **Seminario-Debate "Dos síntomas contemporáneos: autoridad y violencia. Argumentos teóricos pistas estratégicas". Saul Karsz.** Martes 04 de Octubre de 2001 - 15hs FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 3hs) *Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)*
- **Conversación con Saul Karsz: "¿qué es lo Social", cruce de perspectivas.** – Interlocutor: Lic. Gastón Cotino - *Instituto Oscar Massota – CID MENDOZA Instituto de Psicoanálisis Lacaniano - Asociación Cuyana de Estudios Psicoanalíticos en acuerdo con la EOL.* Martes 4 de octubre de 2011 - 20hs Instituto de Psicoanálisis Lacaniano Mendoza, Sede de ACEP – IOM. - Mendoza Capital, con una duración de 2hs. *Organizan: Instituto Oscar Massota – Instituto de Psicoanálisis Lacaniano - Asociación Cuyana de Estudios Psicoanalíticos en acuerdo con la EOL) – Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)*
- **Ateneo Hospitalario en las Residencias de Salud Mental – Hospital Carlos Pereyra.** Participantes: **Saul Karsz, Gastón Cotino, Nally Durán.** Moderador: Nicolás Lobos. Miércoles 05 de Octubre de 2011. 9 hs (Duración 2 hs). *Organizan: Residentes de Salud Mental de II año de Trabajo Social del Hospital Carlos Pereyra - Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)*
- **Seminario-Debate "Pensar la cuestión social. 1-Dimensiones, parámetros, perspectivas de una categoría inestable. 2- El enigma de las clases sociales". Saul Karsz** - Interlocutor: Dr. Roberto Follari. Miércoles 05 de Octubre de 2001 - 15hs FACULTAD DE BELLAS ARTES - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 3hs) *Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)*
- **Consulta con becarios y tesistas del equipo de Investigación "Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social**

de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica Brasileira, Dra. Teresa Matus, Fóscolo/Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan", dirigido por el Lic. Nicolás Lobos. Jueves 06 de Octubre de 2011 (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza) Secretaria de Ciencia, Técnica y Posgrado (2009- 2011). Duración 2 hs.

- **Seminario-Debate "Pensar la cuestión social. Interrogar y diseñar planes de estudio de las carreras de Trabajo Social". Saul Karsz.** Jueves 06 de Octubre - 15hs FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS - Aula Magna UNCuyo Mendoza (Duración 2hs) *Organizan: Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo)*
- **POSTGRADO DE ACTUALIZACIÓN ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS? ¿POR QUÉ EL PSICOANÁLISIS? De Freud a Lacan. Su relación con las ciencias sociales, políticas y de la comunicación. Módulo IV: Temas: * ¿Para qué, por qué, hasta donde el psicoanálisis en Trabajo Social? La cuestión de la clínica transdisciplinaria. ¿Por qué el psicoanálisis en trabajo social? ¿Para qué y hasta dónde el psicoanálisis en trabajo social? ¿y en otras disciplinas? - Clínica transdisciplinaria. Análisis de la Práctica Docente: Dr. Saül Karsz -** Docente colaborador: Mgter. Sofía Antón y Mgter. Ruth Parola. Viernes 7 de octubre de 2001 - 9:30 a 13:30 hs y 16:30 a 20:30 hs. FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES – Aula 11 UNCuyo Mendoza (Duración 8 hs). Organiza CENTRO DE ESTUDIOS, ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN SOBRE PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL. En colaboración: *Dirección de Carrera de Licenciatura en Trabajo Social y Graduados de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo).*
- **Clínica en Acto. Análisis de la Práctica Docente: Dr. Saül Karsz** Sábado 8 de Octubre de 2011 - 9:30 a 13:30 hs. FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES – Aula 11 UNCuyo Mendoza (Duración 4 hs). Organiza CENTRO DE ESTUDIOS, ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN SOBRE PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL.

- **POSTGRADO DE ACTUALIZACIÓN ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS? ¿POR QUÉ EL PSICOANÁLISIS? De Freud a Lacan. Modulo V. Temas: “Subjetivación del sexo en la adolescencia” 1- Las identificaciones sexuales; 2- La sexuación: escritura de la posición sexuada; 3- Adolescencia: el tiempo de tomar posición en relación a la sexuación, el tiempo de tomar posición en relación al fantasma a Cargo del Prof. Patricio Alvarez.** Viernes 14 de octubre desde las 9:00 a 13:00h y de 15:30 a 20:30 horas. FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES – Aula 11 UNCuyo Mendoza (Duración 8 hs). Organiza CENTRO DE ESTUDIOS, ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN SOBRE PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL.

CONSTRUCCIÓN DEL CASO CLINICO. Prof. Patricio Alvarez. Sábado 15 de Octubre de 2011 desde las 9:00 a 13:00 hs. FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES – Aula 12- 1º piso sur- UNCuyo Mendoza (Duración 4 hs). Organiza CENTRO DE ESTUDIOS, ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN SOBRE PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL

- **Charla - Debate "Populismo en América. Latina: una alternativa para profundizar la democracia?". Ernesto LACLAU** - Interlocutor: Roberto Follari. 27 de Octubre de 2011. Aula Magna FCPyS 11.30 Hs (Duración 2 hs) Organiza: Secretaría de Extensión Universitaria y Facultad de Ciencias políticas y Sociales UNCuyo - Mendoza

- **POSTGRADO DE ACTUALIZACIÓN ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS? ¿POR QUÉ EL PSICOANÁLISIS? De Freud a Lacan. Su relación con las ciencias sociales, políticas y de la comunicación. Módulo VI: conferencia de cierre del curso de psicoanálisis. Prof. Graciela Brodsky. Temas: - *El síntoma en psicoanálisis. ¿Cómo concebir la estructura del síntoma? - ¿Por qué lugar entra la época en el síntoma? El síntoma como demanda dirigida al Otro.*** Viernes 28 de octubre de 2011 desde las 9 a 13 hs. y de 15 a 20 hs (Duración 9hs) Y Sábado 29 de octubre de 2011 a las 9 a 13 hs (duración 4 hs) Aula 12- 1º piso sur- FCPyS. Organiza CENTRO

DE ESTUDIOS, ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN SOBRE PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL.

- **APORTES PARA LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS.** Martes 1 de Noviembre de 2011 a las 18.30 hs – Aula Magna de FCP y S. Organiza: Centro de Investigaciones FCP y S UNCuyo Mendoza.